

REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

Pepe Batres, el poeta guatemalteco por excelencia, cuyos versos en perpetua primavera al margen de todas las escuelas y por encima de las veleidades de la moda, viven en plenitud como joya familiar inajenable e indestructible.

LA LAGUNA DE APOYO

MARIANO VEGA BOLAÑOS

LA ARQUITECTURA COLONIAL DE NICARAGUA

MANUEL GONZALEZ GALVAN

FELIX MEDINA: SU VIDA Y SU OBRA

FRANCO CERUTTI

LA LIRA NICARAGUENSE

FELIX MEDINA

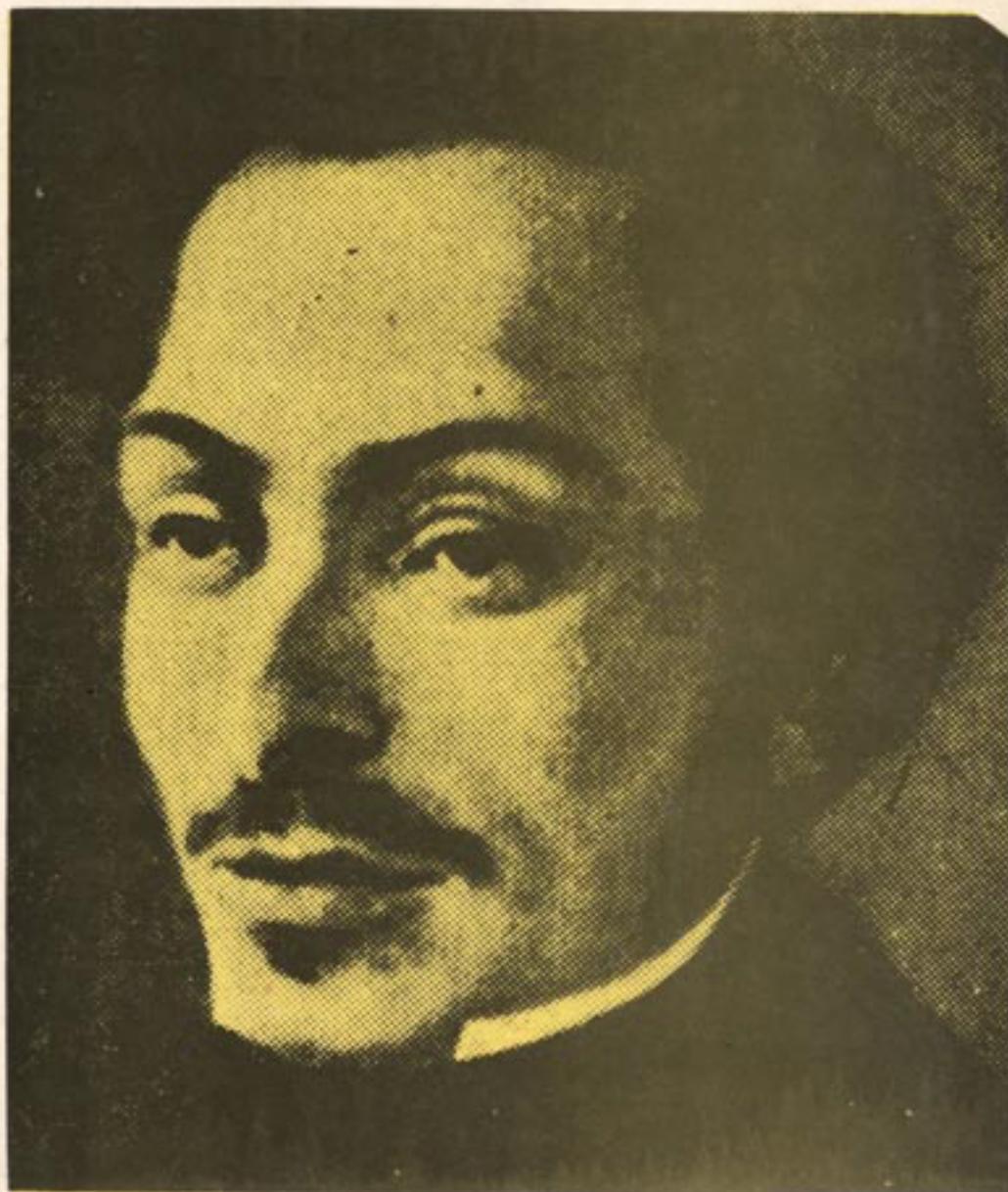
PASAPORTE Y PAÑUELO

STEFAN BACIU

LIBRO DEL MES: PEPE BATRES INTIMO

JOSE ARZU

(1ra. PARTE)



115

ABRIL 1970

NICARAGUA: 5 CORDOBAS
EXTRANJERO: 1 50 DOLAR

Revista
Conservadora
del Pensamiento Centroamericano

VOL. XXIII -- No. 115 -- MANAGUA, D.N., NIC. -- ABRIL, 1970

SEGUNDA EPOCA

SUMARIO

Página	
1	El Turismo, a propósito de la Laguna de Apoyo
2	La Laguna de Apoyo
17	La Arquitectura Colonial de Nicaragua
33	Félix Medina: Su Vida y su Obra
42	La Lira Nicaragüense
49	Pasaporte y Pañuelo



LIBRO DEL MES

PEPE BATRES
INTIMO

(1ra. PARTE)

JOSE ARZU

DIRECTOR:
JOAQUIN ZAVALA URTECHO

Asesores:

XAVIER ZAVALA
Económico

JORGE EDUARDO ARELLANO
Literario

CARLOS MOLINA ARGUELLO
Histórico

FRANCISCO PEREZ ESTRADA
Folklórico

Colaboradores de este Número:

Mariano Vega Bolaños
Manuel González Galván
Franco Cerutti
Félix Medina
Stefan Baciú
José Arzú



Créditos Fotográficos

Archivo
de
REVISTA CONSERVADORA

Prohibida la reproducción
total o parcial sin autorización
del Director

Editada
Por
PUBLICIDAD DE NICARAGUA
Aptdo 21-08 -- Tel. 2-5049
En
LITO. IMP. NOVEDADES

NUEVO!

DEPARTAMENTO

RAPID-OFF-SET

COMPUTADORAS IBM - IMPRESIONES EN OFF-SET

A LA VANGUARDIA EN IMPRESION Y ENTREGA DE

LIBROS - REVISTAS - FOLLETOS

Y TODA CLASE DE TRABAJOS QUE UD. NECESITE

Visite nuestras oficinas en **IMPRENTA NOVEDADES**

frente a la Torre del Banco de América - Tel. 27331

**SUSCRIBASE
A
ESTA REVISTA**

**COLECCIONELA
ENCUADERNELA**

**CADA EJEMPLAR
UN LIBRO VALIOSO**

**CADA COLECCION
UNA BIBLIOTECA EXTRAORDINARIA**

BIBLIOTECAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DONDE PUEDE CONSULTARSE

Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano

University of Texas Library
Austin, Texas.

The University of Florida
Gainesville, Florida.

University of Minnesota Library
Minneapolis, Minnesota.

University of Wisconsin
Madison, Wisconsin.

University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

University of Kansas Libraries
Lawrence, Kansas 66044.

University of Denver
Denver, Colorado.

Tulane University Library
New Orleans 18, Louisiana.

Southern Illinois University
Carbondale, Illinois.

University of California
Berkeley, California.

Northern Illinois University
DeKalb, Illinois.

Cornell University Library
Ithaca, New York.

North Texas State University
Denton, Texas.

University of Washington
Seattle, Washington.

Duke University Library
Durham, North Carolina.

William Marsh Rice University
Houston, Texas.

The University of North
Carolina at Greensboro
Greensboro, North Carolina.

Villanova University
Villanova, Pennsylvania

The University of Arizona
Tucson, Arizona.

The University of North
Carolina Library
Chapel Hill, North Carolina.

University of the Pacific
Stockton, California.

University of California
Santa Bárbara, California.

Yale University Library
New Haven, Connecticut.

Stanford University
Stanford, California.

University of Oregon
Eugene, Oregon.

Brigham Young University
Provo, Utah.

Ball State University
Muncie, Indiana.

University of Kentucky
Library
Lexington, Kentucky.

Louisiana State University
And Agricultural and
Mechanical College
Baton Rouge, Louisiana.

University of Houston
Libraries
Houston, Texas

University of Missouri
Library
Columbia, Missouri.

The Ohio State University
Columbus, Ohio.

Columbia University
New York, New York.

Washington University
Libraries
St. Louis Missouri.

Universidad de Puerto Rico
Río Piedras, Puerto Rico.

University of New York
1223 Western Avenue
Albany, New York.

Princeton University
Princeton, New Jersey.

University of California
Riverside, California.

The University of New
Mexico
Albuquerque, New Mexico.

Illinois State University
Normal, Illinois.

Long Island University
Brookville, New York.

University of
Southern California
Los Angeles, Calif.

Southern Illinois University
Edwardsville, Illinois.

George Washington University
Washington, D. C.

University of Maryland
Washington, D. C.

Georgetown University
Washington, D. C.

University of Pittsburgh
Pittsburgh, Pennsylvania.

University of Massachusetts
Amherst, Massachusetts.

Universidad de Puerto Rico
Cayey, Puerto Rico.

Howard University
Washington, D. C.

American University
Washington, D. C.

Library Inter—American
University
San German, Puerto Rico.

Harvard College Library
Cambridge, Massachusetts
02138.

Hartwick College
Oneonta, New York.

San Fernando Valley
State College
Northridge, California.

San José State College
San José, California.

Bloomfield College Library
Bloomfield, New Jersey.

Tallahassee Junior College
Tallahassee, Florida.

California State College
Fullerton, California.

The Citadel
The Military College of
South Carolina
Charleston, S. C.

New York Public Library
New York.

Pan American Union
Washington, D. C.

Library of Congress
Hispanic Foundation
Washington, D. C.

The Thomas F. Cunningham
Reference Library
International House.
New Orleans, Louisiana.

Biblioteca
Naciones Unidas
New York, N. Y. 10017.

potencia en ACCION ... CAT D5



en el Caterpillar D5 usted siempre tiene a mano una gran reserva de potencia extra en su motor de 93 H.P., para esas labores de despalle, apertura de trocha o remolcar la más difícil carga sobre cualquier suelo. El Cat D5 construido para asegurar una larga vida en pleno servicio, proporciona a usted mayor rendimiento y más economía en su mantenimiento. Un Caterpillar D5 está a su disposición donde su Distribuidor:



CATERPILLAR

Caterpillar, Cat y  son marcas de Caterpillar Tractor Co.

NICARAGUA MACHINERY COMPANY

MANAGUA TEL. 24451

LEON TEL. 031-3114

CHINANDEGA TEL. 0341-632

AHORRO NACIONAL CON RESPALDO MUNDIAL

6 1/2%

El producto de su esfuerzo rendirá mucho más
GUARDANDO SUS AHORROS en lugar SEGURO,
donde además obtiene un 6 1/2 o/o de interés anual.
TENEMOS MAS DE 600 OFICINAS EN 80 PAISES
AHORRO NACIONAL CON RESPALDO INTERNACIONAL



FIRST NATIONAL CITY BANK
SUCURSAL MANAGUA

EL INSTITUTO NACIONAL DE SEGURIDAD SOCIAL

Hace saber a sus afiliados que actualmente se encuentra renovando los Carnets de Identificación de los asegurados y beneficiarios, sustituyéndolos por otro enteramente de plástico con el nombre y número en relieve, lo cual no permite ninguna alteración para seguridad de sus dueños y facilita una más rápida atención en los consultorios del INSS.

Además, consta en el nuevo carnet la firma del asegurado o beneficiario, dándole así mayor autenticidad al documento, para una mejor identificación del interesado ante las instituciones bancarias y empresas comerciales del país.

Se ruega a los afiliados que no han renovado el suyo, se sirvan pasar por las Oficinas de Afiliación, situadas en la Planta Baja del Edificio Administrativo del INSS, en donde se les atenderá gratuitamente al respecto.

DEPARTAMENTO DE RELACIONES PUBLICAS

LIBROS DE ACTUALIDAD

Contrapunto (Felling, Capote, Etc.)
Megalópolis Desatada
Las Naciones Unidas
Por qué Vietnam
Nave de la esperanza
Libertad y autoridad de la Educación
Lincoln, el desconocido
El Mundo de la Física
Una ventana hacia lo desconocido

Newquist
Claiborne Poll
Coyle
Trager
Dr. William B. Walsh
Paul Nash
Carnegie
Einstein-Rusell
Corinne Jacker

LIBRERIA



CARDENAL

DE LA IGLESIA SAN ANTONIO 1/2 C. ARRIBA

APTDO. No. 1787 TELS. 2-5040 - 2-2153

HOGARES

— COMERCIO

— AGRICULTURA

— INDUSTRIA

TROPIGAS

GAS LICUADO DE PETROLEO

EL COMBUSTIBLE MODERNO

AL SERVICIO

DE

HONDURAS



"NESTLÉ" calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S.A. (Guatemala). Productos Nestlé S.A. (El Salvador). Productos Nestlé S.A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S.A.D.R. Ballantyne y Cía. Managua, Nicaragua.

LA
VOZ
DE
LOS
ESTADOS
UNIDOS
DE
AMERICA

EN ESPAÑOL

BANDAS: 49, 31, 25, 19, 254 m.

HORAS DE MANAGUA:

De 5:00 a.m. α 7:00 a.m.

De 5:00 p.m. α 10:00 p.m

NOTICIAS -

COMENTARIOS -

DEPORTES -

MUSICA

ASI CONTRIBUIMOS AL
DESARROLLO NACIONAL...



INSTITUTO DE FOMENTO NACIONAL

PRESTAMOS POR PLAZOS Y SECTORES ECONOMICOS*

(MILES DE CORDOBAS Y o/o DEL TOTAL)

CONCEPTOS	1969	
	MONTO	o/o
CORTO PLAZO	70.387	31.6
Ahorro	1.408.....	0.6
Agropecuario	40.646.....	18.3
Industrial	23.333.....	12.7
MEDIANO PLAZO	15.259	6.9
Agropecuario	8.393.....	3.8
Industrial	6.866.....	3.1
LARGO PLAZO	130.167	58.6
Agropecuario	39.376.....	17.7
Industrial	90.791.....	40.9
OTRAS COLOCACIONES	6.379	2.9
TOTALES	222.192	100.0

Fuente: Contraloría

* Estas cifras representan los saldos totales al 31 de Diciembre, incluyendo la provisión de saneamiento de cartera.



EL BANCO DE AMERICA

le ofrece toda clase de servicios bancarios a toda hora del día laborable. Desde las siete de la mañana a las siete de la noche siempre hay un BANCO DE AMERICA abierto para servir a usted.

Abra una cuenta de ahorros en el BANCO DE AMERICA en la sucursal que más le convenga y verá cuán pronto su dinero aumenta gracias a los intereses que percibe y a la comodidad que el BANCO DE AMERICA le brinda para efectuar sus depósitos.

El BANCO DE AMERICA trabaja con los nicaragienses para un común progreso.

BANCO DE AMERICA



¿ ES USTED UN MODERNO ANUNCIANTE?

ENTONCES NECESITA DEL MO-
DERNO EQUIPO ROTATIVO

OFF-SET FAIRCHILD

COLOR KING

NITIDEZ Y ECONOMIA

CONSULTE A SU AGENTE

PUBLICITARIO O LLAME A:

NOVEDADES

TELEFONO No. 2-57-37

APARTADO POSTAL 576

EL TURISMO, A PROPOSITO DE LA LAGUNA DE APOYO

La mano de Dios parece haberse posado sobre la extensión de nuestro territorio en montañas, ríos, lagos y lagunas. Han surgido aquí balnearios lacustres, y, a lo largo de las costas del Pacífico, una cadena de balnearios marítimos, fuentes de salud para todo el año.

Pero la mano del hombre no parece percatarse de ello, no obstante que ya es un secreto a voces el que la estadía más o menos prolongada en estas regiones, de brisas marítimas cargadas de yodo, es decisiva para la cura de numerosas dolencias y enfermedades.

Hoy día ofrecen un medio fácil de comunicación las carreteras pavimentadas que conducen a los balnearios desde Corinto hasta San Juan del Sur: Costa Azul, PoneLOYA, El Tránsito, Salinas Grandes, El Tamarindo, La Boquita, Casares, Masachapa, Pochomil, Granada, Huehuete, Las Salinas y Brito.

Constituyen estos nuestro gigantesco inhalatorio en el que la naturaleza nos ha donado toda clase de atractivos. A pesar de ello, el nicaragüense pareciera llevar la contra a tales dones poblando de salvajismo las playas que en otras partes del mundo son lugares de reposo y tranquilidad.

De esta manera nuestro turismo no puede desarrollarse y mucho menos cuando carecemos de lo más importante: los hoteles. En la capital han comenzado a surgir unos cuantos donde el turista casi es un prisionero de sus cuatro paredes, a no ser que se le ofrezca la libertad de nuestra naturaleza y se le despierta la curiosidad de asomarse a nuestras lagunas para dar vuelcos a la imaginación con leyendas, como en el caso de la laguna de Apoyo.

Sobre esta laguna trata un interesante artículo, publicado en este número, del Dr. Mariano Vega Bolaños; en él narra los misteriosos encantos de ese enorme ojo de agua enclavado entre los departamentos de Granada y Masaya.



LA LAGUNA DE APOYO

Dr. MARIANO
VEGA
BOLAÑOS

Historiador Nicaragüense



En las márgenes y vecindades de la laguna se encuentran ídolos y petroglíficos precolombinos tallados en roca viva



Roca monumental de piedra fina en las proximidades de la laguna

La Laguna de Apoyo, enclavada entre los departamentos de Masaya y Granada, mantiene y acrecienta cada día más sus prestigios de lugar bello y atractivo.

Se han encontrado en sus riberas gran número de ídolos tallados en piedra fina y variedad de utensilios de barro artísticos y diversos dibujos en colores vivos, los que han desafiado el tiempo y la intemperie; predominan en ellos los colores rojo y negro, producto de la labor de los aborígenes que habitaron en sus márgenes y vecindades como Catarina, San Juan de Oriente, Diriá, Diriomo y Masaya.

Agustín Morel de Santa Cruz, obispo de la Diócesis de Nicaragua, que escribiera una relación de su recorrido por la Diócesis y elevara al conocimiento de Su Majestad Católica, Fernando VI en 8 de Septiembre de 1752, hace mención de la Laguna de Apoyo en dos ocasiones. La primera es cuando se refiere a Niquinohomo y otras dos poblaciones nombradas "Namotivas": "En él hay una Laguna casi redonda como de una legua, su agua es un poco salobrega y sirve para los brutos; inmediata a ella se halla una fuente que la tiene dulce; de ella se proveen los habitantes, aunque con trabajo de traerla a hombros más de una legua que dista de los mencionados pueblos."

Siguiendo su relación, habla de Masaya en estos términos: "El territorio se extiende de Oriente a Poniente, poco más de una legua; en el Oriente le cierra el término la Cruz que llaman del negro y la laguna de Apoyo; ésta es redonda y cogerá una legua, su agua es salada como la del mar con quien se comunica por algún conducto subterráneo, respecto de haberse encontrado en ella cables y otros despojos de embarcaciones, siendo así que ni canoas la trafican."

Como se ve, la Laguna de Apoyo mereció la atención

del Obispo cronista y hasta refiere una de las leyendas que de ella se cuentan, como es la comunicación subterránea con el mar y de haberse encontrado en ella cables y otros despojos de embarcaciones.

En las notas Geográficas y Económicas de la República de Nicaragua de Pablo Levy —1873— encontramos en el Capítulo Geografía Física: “La primera de aquellas lagunas es la de Apoyo o de Diriomo, cerca de Granada, corresponde al Mombacho. La superficie de las aguas está a 780 pies de altitud sobre el nivel del mar, pintorescamente encajonada por un anfiteatro de 900 pies de altura media que solo al N.O. presenta una larga escotadura. La superficie es de cerca de 4 millas cuadradas y su profundidad, dicen, considerable”.

Don Felipe Neri Fernández, en su Geografía de América Central, 1924, al referirse a Catarina dice: “Es punto de estación del Ferrocarril del Departamento de Carazo, el cual después de atravesar un pequeño túnel ofrece a la vista del viajero, un horizonte pintoresco y encantador formado por la sucesión superpuesta y yuxtapuesta de agua; cerca de la línea, la Laguna de Apoyo, más allá, la Laguna de Tisma, la de Charco Muerto, la de Panaloya y el Gran Lago de Nicaragua, formando todo un conjunto de decoraciones movibles, de coloración que varía según la posición del agua y el viajero; en la hora de los crepúsculos este espectáculo reviste toda la imponencia y grandiosidad que la naturaleza ha querido derramar en esta parte del territorio centroamericano”.

Circunda la Laguna una montaña que hace su acceso difícil, en una meseta; situada al norte de ella, está un agradable y ameno valle de rica y feraz tierra donde se cultivan árboles frutales de variadas especies; también se cultiva arroz, frijoles, maíz y yuca con buen rendimiento y está habitada desde tiempos inmemoriales; este valle, que se le llama el Valle de la Laguna de Apoyo, en 1883 se le denominó por acuerdo del Prefecto y Sub Delegado de Hacienda, Ascensión P. Rivas, “Comarca de Apoyo”, situada en tierras del Departamento de Masaya. De este valle se llega a la Laguna por un camino escarpado y de difícil acceso que se puede transitar únicamente a pie o a caballo y conduce a una amena playa de regular extensión en donde hay una estancia de ganado que nombran “Norome”, lugar amplio sin igual en todo el contorno de la Laguna; aquí se han encontrado ídolos y los más variados objetos de barro, todos de factura indígena precolombino, por lo que se ha considerado este lugar como el asiento de algún adoratorio.

Es muy posible que en sus alrededores existiera antes de la conquista alguna población indígena de gran importancia. Hace pensar en esto, esos ídolos y artefactos de barro, como también los grabados de rostros humanos que se han encontrado en la roca viva. Recientemente, cuando se construía la carretera que hoy une al Valle con la Laguna, se encontró en el lugar llamado “El Júcaro”, restos humanos dentro de grandes ollas de barro enterrados en la pura tierra, lo que indica que Norome, fué el asiento de un rico poblado indígena.

Alrededor de esta Laguna se han tejido muchas atractivas y variadas leyendas, siendo una de ellas la que a continuación referimos, la cual se ha venido transmitiendo de generación en generación. Cuentan las antiguas tradiciones que esta Laguna de Apoyo es una laguna encantada y así se



El cerro de Guadalupe que sirve de fondo al sitio donde está la Cruz de Mayo



Un suave recodo donde termina cueva payaste y principia la costa llamada “Hierve Sal”



Al fondo hay frondosos genízaros, guanacastes y espinos de playa que ofrecen agradable sombra





Una roca monumental que decora el paisaje de la laguna



Punto donde desagua el Río Chota y comienza



La costa de "Hierve Sal" es de difícil trayecto por lo pedregoso e hirviente de las aguas



Costa "Hierve Sal" en la Laguna de Apoyo al pié del cuadro Los Sandinos

explica que cada año siempre se ahoga en sus límpidas, transparentes y tranquilas aguas, uno de sus visitantes; la tradición es la siguiente: Que una gigantesca sierpe que en sus profundidades habita, tiene el sortilegio de poderse convertir, cuando así lo desea, en una bella mujer de un cuerpo hechizador y de una belleza sin igual. Así convertida, suele aparecer en los bellos y hermosos atardeceres, o en las noches de luna, excitando con su andar cimbreante, a que algún hombre la siga. Es tal su encanto que han sido muchos, según cuenta la leyenda, los que han sucumbido a sus hechizos intentando alcanzarla, pero con tan mala suerte, que sólo han llegado a la orilla de la Laguna, justo a tiempo para verla desaparecer entre las verdes aguas. Pero antes de que su sorpresa se haya disipado, el terror se apodera de ellos al verla surgir de nuevo, pero ya convertida en una monstruosa serpiente, vomitando fuego y con un tenebroso cuerno en la frente. Antes de que los aterrados don Juanes puedan salir de su asombro, se sienten aprisionados por el cuerpo de la serpiente, siendo arrastrados luego hasta las profundidades de la Laguna, de donde no vuelven a aparecer.

Muchas otras consejas se cuentan, haciéndola aparecer como una laguna encantada.

Asimismo cuentan que de generación en generación ha llegado hasta nuestros días, la siguiente leyenda de una pareja de enamorados que perecieron entre sus verdes aguas.

Una pareja de jóvenes enamorados huyeron del hogar y buscaron un lugar en las márgenes de la Laguna, donde formar ocultos su nido de amor; buscados por sus familiares, fueron encontrados en el lugar donde habían formado su nido, acariciados por la suave y fresca brisa de la laguna; para no ser rescatados por los suyos y ante la probable sentencia de ser separados, buscaron la salvación, lanzándose a las cristalinas aguas, de donde ya más no salieron; en vano esperaron los suyos que los cuerpos retornaran a la superficie y ya perdida la esperanza, después de días y noches de infructuosa búsqueda, resolvieron abandonar el lugar, no sin antes dejar una señal donde había tenido efecto tan penoso acontecimiento y al efecto grabaron en la roca viva dos rostros de mancebos, pintados de rojo, que recordara a la posteridad el lugar en donde encontraron en forma trágica la muerte unidos por el lazo del amor. Este lugar se conoce con el nombre de "La Piedra Pintada" o del "Amor".

También cuentan que en un lugar de la ribera se encuentra un cerrito que llaman de "La Ardilla", de imposible acceso desde la costa, pues es muy escarpado y constantemente desde su parte más elevada se escurre una arenilla fina; lo más curioso del cuento es que el miércoles santo, año tras año, a las doce del día se escucha el canto de un gallo y el tañido de una campana, sin que en la vecindad exista alguna estancia con el mencionado gallo, ni mucho menos campana alguna; hay quienes refieren que en ese día, Miércoles Santo, y a las doce del día han escuchado el canto del gallo y tañido de la campana.

Hay otros cerros en la margen de la Laguna, llamado uno el Cerro de Guadalupe, que tiene una cueva espaciosa. Según cuentan los que la han visto, es como la entrada de un templo, espaciosa, como de cuatro varas de ancho y otras tantas varas de profundidad; el fondo está cerrado por una roca que tiene un pequeño agujero que no se sabe

a dónde conduce; el piso está cubierto de arena fina; cuentan algunos cazadores que alrededor de esta cueva, persiguiendo algún cusuco (una guardatinaja o alguna iguana) este en su afán de no dejarse agarrar, se ha metido en la cueva, perseguido por los perros de caza que acompañan al cazador; si éstos traspasan la cueva por el agujero del fondo, nunca regresan y que por más que los llaman, solamente se escucha que ladran allá lejos.

Son muchos, dice el narrador de este cuento, los perros que nunca han regresado y que siempre se escucha su latido cuando los llaman sus dueños; además, cuentan que en el piso de la cueva siempre cubierto de arenilla, fina y luciente, se encuentran huellas de piecitos de algún niño que ha transitado sobre tal arenilla; por eso le dicen la "Cueva de los Duendes".

Como se ve, variadas son las leyendas que alrededor de esta maravillosa laguna de aguas transparentes y salómbregas ha venido tejiendo la imaginación del hombre desde los tiempos más remotos, las cuales, hasta nuestros días, han llegado intactos a nosotros.

Sus aguas ofrecen la peculiaridad, única en su género, de cambiar con frecuencia de color, como si fuera un mágico espejo que copiara figuras variadas y fantásticas; efectivamente se presenta, a veces verde, otras azul y otras como acerada, cambiantes constantes que la hacen maravillosa; además, se le atribuyen a sus aguas propiedades medicinales; dicen que cura el reumatismo y afecciones de la piel; por esto también son muy apetecidas.

Lo cierto es que esta Laguna de Apoyo siempre, desde tiempos inmemoriales, ha atraído a los veraneantes y especialmente durante los meses calurosos de Marzo y Abril. Sus playas se han visto plétóricas de gentes que llegan a ella en procura de distracción unos, de descanso otros y los más, en busca de salud.

El camino que de Masaya conduce al Valle de La Laguna, como de una legua, es uno de los más espaciosos que existen en Masaya; mide de ancho como veinte varas y ha merecido de parte de las autoridades de Masaya la mayor atención; durante la estación del verano, hizo época, a partir del año de 1907, durante la Jefatura Política de Gustavo Abaunza, nativo de Masaya, trasplantado desde temprana edad a la ciudad de León, donde formó un honorable y muy apreciado hogar.

Don Gustavo, dotado por naturaleza de buen gusto, aficionado a la elegancia y a la ostentación, con aire de gran señor, gustaba de veranear en la Laguna, para lo que organizaba cabalgatas que salían de Masaya los sábados o domingos con acompañamientos de montados en briosos corceles de raza o enrrazados, desfile que era admirado por los vecinos de la ciudad, llenándola de colorido y alegría; de previo a la temporada, ordenaba la ampliación y emparejado del camino que haría fácil y cómodo el viaje.

Este camino de La Laguna, que así se denomina en toda su extensión, tiene además otros nombres, según el lugar por donde pasa, así: a la salida, o sea donde principia, que es en los términos del Barrio de Monimbó, por el lado del Oriente se le llama el camino de La Laguna; más adelante se le llama el de Tierra Blanca, pues su contextura es de tierra caliza; en esta parte el camino está en una encajonada entre dos paredes como de ocho o diez varas de alto; es un trecho oscuro durante la noche y aun en las primeras horas del día, va en descenso hasta llegar a la parte que llaman Quebrada Honda, por donde se precipitan las aguas de lluvia procedentes de las lomas y tierra adentro, que se extienden hasta el cerro de Pacaya; durante la estación lluviosa es un caudaloso río invernero que derrama sus aguas hasta el Cocibolca, pero en este lugar, Quebrada Honda, tiene dos estribaciones por donde derrama parte de sus aguas hacia la Laguna de Apoyo por dos cauces naturales oscuros y montuosos; después el camino va en ascenso hasta llegar al Valle de La Laguna, a este lugar llaman el cerro del Nancite.

Por este camino han transitado los veraneantes que de Masaya han ido año tras año a la Laguna de Apoyo; el viaje lo hacían, como he dicho antes, a caballo unos, en carretas otros y a pié algunos.

Cuentan que don Mercedes Miranda, que tenía carretas bien aderezadas y muy buenos y amaestrados bueyes, era el preferido para conducir a los veraneantes, en carretas entoldadas con cueros secos y manojos de huate, en ellas se acomodaban lo mejor que podían, las familias; en otra carreta llevaban las provisiones de boca y algunos utensilios domésticos indispensables y la servidumbre.

Cuentan que la salida se hacía al alba, para protegerse de los rigores del sol de verano, muy a las cuatro de la mañana salía el tren de carretas de distintos lugares de la ciudad que en alegre caravana iban por el camino, entonando canciones, contando cuentos, dando al viento alegres risas y carcajadas; alguien ejecutaba en su guitarra acompañando alguna canción; pero cuando llegaban a la encajonada del camino, bajaban las voces, guardaban las guitarras y salían los rosarios y las cruces, hasta hacerse todo silencioso, más acentuado cuando avanzaban sobre la propia Quebrada Honda; por la creencia de que por esos lugares abundaban los duendes y salían espantos por las estribaciones y cañadas que iban a terminar en la Laguna, así es que a las canciones y risas daban principio los rezos.

La Nanita, que nunca faltaba en el paseo, se santiguaba y principiaba a rezar el Rosario, y a cada brinco de la carreta, por alguna piedra o pequeño hoyo del camino, se oía con voz hueca: Santo Dios, Santo Inmortal, líbranos Dios de todo mal!

El conductor de la carreta se apeaba de ella y tomando el chuzo para conducir con cautela y mucho cuidado los bueyes, pues con frecuencia éstos se asustaban, como que veían algo que los espantaba; se hacían de un lado u otro del camino

y algunas veces hasta intentaban salir corriendo, el conductor los calmaba y así con mucho cuidado los iba deteniendo y conduciendo. Hasta en ese momento y lugar los pasajeros se daban cuenta que los pocoyos iban saltando delante de la carreta, y hasta tomaban a mal presagio su canto de ¡Ay jodido! que repetían a cada momento y hasta el canto estridente y sonoro de una chachalaca que había despertado sorprendida por el ruido de la carreta, eran motivo de sustos y temores; y los Santo Dios, Santo Fuerte! . . . se repetían más constantes y en alta voz, para alejar el enemigo malo.

Pasado ese lugar y cuando principiaban a subir la cuesta, y más aún cuando ya estaban en la meseta del Valle de la Laguna, los temores y sustos pasaban al olvido, se guardaban los rosarios y las cruces y principiaban de nuevo las risas y folgorio, y las guitarras y las canciones volvían a llenar el espacio de alegres armonías.

En el Valle quedaban las carretas y principiaba el descenso a pie por el escarpado bajadero en pura piedra pómez, y el espacio se llenaba de alegres saludos y hurras a la laguna, cuando principiaban a verla desde las alturas.

Concurrida ha sido siempre y alegre la temporada de verano en la Laguna de Apoyo; muchas familias la han preferido al de la Boquita o Casares, en el mar. El viaje se hacía en carretas, a caballo o a pie; en enramadas de hojas de huete o de palmas, se instalaban lo mejor que podían los veraneantes; las incomodidades de las miserias enramadas se olvidaban ante lo ameno del lugar y lo satisfactorio y agradable del baño.

Vega Matus viajaba también con su familia y la orquesta llenando de alegres melodías el ambiente; en las noches, bajo los claros rayos de la luna, las serenatas alegraban las horas. Los veraneantes alternaban las horas del día y de la noche, entre agradables abluciones en la Laguna, el comer ricas viandas, los juegos familiares de aquellos tiempos: juegos de cartas, la pisisigaña, las adivinanzas y el chillo escondido, que llenaba de desasosiego a las madres cuidadosas y celosas del prestigio y buen nombre de sus hijos.

Todo en la Laguna de Apoyo era alegría y jolgorio. El orador Alberto Miranda, valor positivo de la intelectualidad de Masaya, perdido en su bohemia, escribía endechas, versos, madrigales y acrósticos tan en moda en aquellos tiempos, a las hermosas y bellas veraneantes y como gran orador que fue, improvisaba discursos que pronunciaba sobre la ribera de la Laguna, hasta hacerse oír con su sonora voz dominando el ruido del oleaje; y la corte de amigos y admiradores, que de veras le querían, aplaudían alborozados el triunfo del orador en pugna con el ruido de las aguas.

Filadelfo Robleto Noguera, un joven muy simpático y chispeante, alegre de espíritu y por añadidura narizón, originario de San Marcos, estudiaba en el Colegio de Masaya; una tarde, durante la temporada laguneña, salió al campo con su rifle a

tirar; luego regresa triunfante y alborozado: traía en alto un pájaro que llaman Tucán, que había cazado y el cual tiene un pico grande, muy prominente; y gritaba; anoche los duendes me quitaron la nariz, pero ya la encontré: y se ponía el pico del tucán en la cara; desde entonces ya nadie le llamaba por Filadelfo, sino cariñosamente por "tucán", con cuyo mote terminó sus felices días.

En la costa de "El Arenal" existe una Peña rocosa alta y ancha, que se entra algunas varas en las aguas de la Laguna, dividiendo la costa en dos. La que queda hacia el Oriente era el bañadero de los hombres y la del Poniente el bañadero de las mujeres, pues la promiscuidad a la hora del baño era cosa absolutamente prohibida.

Los hombres vestían calzón corto a la hora del baño y las mujeres camisones desde el cuello hasta el ojo del pie; eran de tela gruesa, pero andando el tiempo, alguna joven llevó para su baño un traje de vivo color y un poco ténue, lo que dió lugar a habladurías y hasta regaño y protesta de la jamona que se las daba de puritana, lo que originó este reproche: "andá quitate ese camión. ¿Que no te das cuenta de que todo se te ve. . . ?"

Pero los tiempos se imponían con sus nuevas modalidades y los trajes de baño fueron cambiando y hasta la Peña divisora perdió su mandato y autoridad.

El ambiente resultaba paradisiaco, bajo frondosos y centenarios geníseros, guanacastes y chilamates, que ofrecían a los veraneantes acogedoras sombras con el movimiento constante de sus ramas, bajo el ímpetu de acariciantes, agradables y constantes brisas.

Existe en la falda del poniente de la Laguna un cerro llamado del "Congo", por la abundancia de monos así llamados y que ahí se encuentran; zona abundante en jicotes de rica y apetecida miel de abejas.

Cuentan que en la proximidad de Semana Santa, se organizaban en grupos los devotos en una de las Namotivá, hoy San Juan de Oriente, para ir a buscar jicotes para castrearlos y obtener la miel para endulzar sus alimentos en aquellos tiempos en que no se encendía fuego en tales días y también para recoger la cera que serviría en la confección de los cirios con que iluminar el templo para los ritos religiosos; pero lo interesante y sugestivo de todo esto es que una vez los castreadores, frente al cerro del "Congo", con ceremoniosa reverencia invocaban a la Vieja del Cerro y le pedían permiso de penetrar a cumplir su cometido concedido el permiso, quién sabe con qué señal misteriosa, penetraban a la montaña y encontrados los jicotes, recogían la miel y la cera para los usos ya indicados.

Al transportarse espiritualmente y pensar en esas inocentes prácticas, el alma se recoge reverente ante nuestros antepasados dedicados a esas edificantes, aunque inocentes prácticas selváticas; pen-

sando en esas costumbres, yo me traslado a la época de los primeros repartimientos, cuando se dictaban ordenanzas como esta que copio con la intención de ilustrar mi narración del Tomo XIV de la Colección Somoza para la Historia de Nicaragua, preparada por mi hermano el Dr. Andrés Vega Bolaños.

“En la ciudad de San Salvador de la provincia de Guatemala a tres días del mes de Diciembre de mil quinientos cuarenta y ocho por los señores presidentes e oidores del abdiencia o chancillería real de su magestad que en la dicha ciudad reside fué tasado el pueblo de Diriomo que es en los términos y jurisdicciones de la ciudad de Granada de la provincia—de Nicaragua que está encomendada en pero ximenez vecino de dicha ciudad mandase a los naturales del dicho pueblo que en cada un año le hagan dos sementeras de maíz y en ambos se siembra seis fanegas de maíz en cada una tres fanegas y le hagan dos sementeras de frijoles y se le beneficien, cojan y encierren en el dicho pueblo y le siembren dos fanegas de algodón y de lo que dello se cojiere y su encomendero de liere le hagan cada año, sesenta mantas gordas que sean del tamaño y manera que las acostumbran a dar y le den cada año cuarenta carguillas de sal de las que hacen cinco una carga y le den cada cosecha de cacao dos calamines de cacao y le den los cuatro meses del verano que son diciembre y enero y febrero y marzo dos indios de servicio que le sirvan en su casa con que sea obligado a darle de comer el tiempo que le sirvieron y enseñarle la doctrina cristiana y le den cada un año UN QUINTAL DE CERA Y OCHO CANTAROS DE MIEL, no han de darle otra cosa ni se les a de llevar a los dichos indios por ninguna vía que se nacomute cosa de tributo en otra cosa, son las penas cometidas en las leyes y hordenanzas por su majestad hechas para la buena gobernación de los indios.— El licenciado Carrato el licenciado Pedro Ramírez, el licenciado Rogel.

A medida que uno conversa con un nuevo personaje vecino del lugar de los pueblos aledaños a la Laguna, sobre todo con los de edad avanzada, surge un nuevo cuento fantástico y que a veces parece inverosímil.

Cuenta Alejo Jiménez, de más de noventa años de edad: “Viera Doctor, muchas cosas se han venido refiende de esa Laguna; figúrese que Antonio Ticay era el concierto de una finca que en aquellos tiempos había en la ladera de por estos lados, que era el encargado de recoger las vaquitas por la tarde, para encerrarlas en corral, para ordeñarlas por la mañanita; pues una tarde, Ticay no regresa con las vaquitas; en la mañanita sale otro concierto en su caballo a buscar a Ticay y regresa más tarde con la noticia de que Antonio no aparece por ninguna parte, ni la mula en que andaba; surge de inmediato la alarma consiguiente; la noticia llega al pueblo y varias personas concurren a la finca y se dan a la búsqueda del desaparecido Ticay; ya en horas de la tarde lo encontraron sentado al pie de un guásimo con la mula a un lado; está tranquilo, como si nada ha sucedido. Interrogado, contesta: *no hallé el camino, todo el día anduve de arriba para abajo y siempre volvía al mismo lugar; como ya era de noche, me senté aquí y ya no pude moverme:* res-

catado pues, Ticay, la noticia del desaparecimiento y rescate cunde por todo el pueblo de que había quedado encantado”

Igual a esta infantil narración, abundan y que el pueblo las conserva en la memoria y las va repitiendo de generación en generación y las refiere con la convicción de ser verídicas, auténticas, y de que en la Laguna de Apoyo abundan los espíritus burlones, que atraen y confunden a cualquier cristiano cuando menos se espera y cuando a ellos les viene en gana, o se les antoja.

Los tiradores y cazadores abundan en Niquinohomo, San Juan, Catarina y sus alrededores, pues las laderas y cerros que circundan la laguna abundan en elementos de caza, y los habitantes de estos lugares, sea por deporte o por necesidad de elementos para su subsistencia, van al campo en busca de ellos.

El venado es el más apetecido, después están el conejo, el armadillo y hasta la iguana; ahora bien, aquí viene el cuento, revestido de la fantasía de estas gentes que nada tiene de sencillas ni de inocentes y mucho de listos, avispados, y astutos; son muchos los cuentos que refieren de algo sobrenatural y extraño sobre lo sucedido a más de un cazador.

Juan Pupiro salió preparado una tarde para ir a espiar un venado de ramazón que han visto en el potrero del ojochal, donde hay un manzano que está frutando; ningún lugar mejor para atrapar al venado que por la noche tiene forzosamente que llegar allí a comer la fruta del manzano; Pupiro llega por la tarde, se sube al manzano a esperar la noche y la llegada del venado para tirarlo; seguro y confiado está de que mañana comerá carne de venado; el tiempo transcurre y nada del venado, la luna está como el día, no puede ser que no lo vea; pero lo cierto es que amanece y nada del venado; al fin, cansado de esperar se queda dormido, y . . . La sorpresa! Despierta asustado al canto de un gallo madrugador que está en el gallinero del patio de los Potosme junto al camino que de San Juan conduce a Diriomo y está tranquilamente sentado en un tronco de güachipilín que está por allí; sorprendido despierta y se pregunta así mismo cómo ha sucedido esto; cuando él está seguro que en la tarde se subió al manzano del ojochal, que allí pasó la noche espiando al venado; seguro está de que durante toda la noche no se movió del manzano y se pregunta también a qué horas llegó al tronco del güachipilín que está en el patio de la finca de los Potosme.

¿Cómo y a qué hora ha sucedido todo esto? Si entre el potrero del ojochal y la finca de los Potosme hay un cerrito y después una quebrada honda y montosa que no es fácil atravesar ni de día, que menos de noche. . . .

Misterio, fantasía, imaginación, nadie sabe como explicar la razón de todo esto, por lo que concluyen con que los espíritus burlones que abundan en los alrededores de la Laguna le jugaron una mala partida.

APARICION DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Según los habitantes de San Juan de Oriente, un día, por cierto un diez y ocho de Julio, el año está perdido en la lejanía del pasado, dos señoras ya de edad, una de San Juan y la otra de Catarina, regresaban de Granada, centro comercial de aquellos lejanos tiempos; había llovido abundantemente y al llegar al lugar conocido con el nombre de La Fuente, se detuvieron; exprimieron sus ropas empapadas por la lluvia, calmaron la sed en el agua de la fuente, descansaron un rato esperando que se orcaran sus vestimentas; se vistieron de nuevo con sus ropas ya medio secas y cuando se disponían a seguir la marcha, la de San Juan descubrió entre unas piedras, una como muñequita; sorprendida la tomó en sus manos y se la mostró a la compañera y descubrieron que era una pequeña imagen de Nuestra Señora del Carmen.

Contentas y triunfantes entraron a San Juan de Oriente, dieron noticias del prodigioso hallazgo a los vecinos del pueblo, que vivían en la única calle que entonces había; éstos se aglomeraron sorprendidos de tan bello hallazgo, de tan portentoso apareamiento y convienen en que la imagen aparecida en tan rara forma fuera depositada en la Iglesia de San Juan en donde sería venerada por todos y de inmediato así se hizo, colocándola en el Altar mayor a la vista de todos y que en su honor, y para tranquilidad de todo el vecindario, se le rezó un Rosario al que concurrió todo el pueblo alborozado.

La catarineña, después de todo eso, siguió su camino y desde luego refirió el apareamiento de la imagen de la Virgen de Nuestra Señora del Carmen y principiaron los comentarios y de pronto surgen las recriminaciones a la señora de que por qué siendo ella una de las que enontraron a la Virgencita, había consentido en dejarla en San Juan, que es apenas una reducida aldea; que ya Catarina tiene mayor figuración del pueblo y debió tomarla para que estuviese acompañando a nuestra Señora Santa Catarina.

Movidos los vecinos de Catarina de curiosidad, van a San Juan, de quien están separados únicamente por un estrecho camino, que después se

convirtiera en la calle divisoria entre ambos pueblos.

Llegan a la Iglesia y admirados comprobaron que verdaderamente es nuestra Señora del Carmen y surge la idea de llevársela a Catarina como en efecto lo hicieron en días posteriores, secretamente y en tres ocasiones distintas, con la consiguiente zozobra en San Juan, de porqué la Virgen ha desaparecido y de repente, en las tres distintas ocasiones de la desaparición, vuelve a aparecer misteriosamente en el mismo lugar en que la tenían, en el Altar Mayor, sin que nunca se pudiera saber quién la traía de regreso, hasta que convencidos Catarineños y San Juaneños, que el deseo de la Virgen del Carmen era permanecer en este último pueblo, cesaron las desapariciones y desde entonces le hacen su celebración con Misa, Rosario y Triduo, con la mayor solemnidad, el 18 de Julio, día de la aparición y no el 16 que es el verdadero día del Carmen en el Santoral cristiano.

Desde entonces la guardan con celo y mucho cuidado, dentro de un camarín con llave, dicen que es muy milagrosa y que año con año la visitan devotos que vienen de pueblos y ciudades distantes y que son muchos los milagros de oro y plata que guarda en su camarín.

La señora Bernarda Cano de Bracamonte, humilde hija del pueblo, que guarda la llave del camarín me dice: "Mi madre Gabina Cano, que murió como de noventa años, guardaba esta llave, que me dejó a mí con el encargo de cuidar de Nuestra Señora, me refería alizándose el cabello y sus ropas: mi mamá me decía que nunca se ha dejado retocar, allí está, tal como apareció.

Inquiero sobre eso de que nunca se dejó retocar, y me contesta: "venía el pintor que la iba a retocar y ya no estaba", ante mi sorpresa, agrega: "sí Doctor, ya no estaba, entonces el señor pintor se iba, pero después, ahí estaba Nuestra Señora. . ."

¿Ficción? ¿Imaginación? ¿Cuento de camino? Queda a elección del lector la contestación; yo no hago más que transcribir lo que mis oídos han escuchado y mis ojos visto.-

LA CRUZ DE MAYO

Existe en un lugar de la Laguna de Apoyo, conocido con el nombre de "Arena Payaste", una cruz de madera, parecida a la de Nuestro Señor Jesucristo, que se venera año tras año, el día 3 de Mayo. El lugar es el mismo donde siempre ha estado desde tiempos inmemoriales; a veces el tiempo y la intemperie la han destruido pero fervorosos cristianos la han restablecido; me cuentan que la actual, fué erigida por el año de 1918.

Así mismo dicen que a la Namotiva de aquellos

tiempos, llamada después de San Juan de Catarina y hoy San Juan de Oriente, donde hay un templo cristiano consagrado a San Juan Bautista, llegó un misionero franciscano que regaló una imagen del "mínimo y dulce Francisco" el Santo de Asís, el que en todo ser viviente veía un hermano; desde entonces esa imagen de San Francisco es venerada por los Sanjuaneños y también es objeto de suntuosas festividades religiosas el 4 de Octubre de cada año.

Cuentan que al reverendo franciscano le decían el hermano Simón; lo cierto es que fué el primero que dispuso que todo niño recién nacido fuese bautizado y que él lo hacía con el mayor gusto y diligencia, sin esperar a que fuera domingo u otro determinado día y que aún se conserva en la Iglesia de San Juan la pila bautismal de ese tiempo, tallada en una sola piedra fina; talvez corresponda esa época a la de la Cédula del Príncipe en Monzón de Aragón del 7 de Diciembre de 1547, dirigida al Presidente de la Real Audiencia de los Confines, con la recomendación de que los recién nacidos fueran bautizados. (Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Guatemala. Legajo No. 402, Libro 2.) que por considerarlo un precioso documento no he resistido al deseo de reproducirlo íntegro: "193 Vo./ a cerrado --- sobre el bautismo.

"EL PRINCIPE"

Licenciado cerrado presidente de la audiencia real de los confines yo he sido informado que en la provincia de Guatemala y en las otras sujetas a esa dicha audiencia de los confines mueren muchos niños luego en naciendo sin ser bautizados ni recibir agua despiritusanto en la nueva españa el arzobispo de México don frai juan de cumanaga por escusar que no se perdiesen tantas ánimas diz que dió cierta orden para que los dichos niños fuesen luego bautizados o por que bien que en todas partes haga esto vos mando que venga la orden aquel dicho arzobispo ha dado a diere en su arzobispado y procureys con los obispos de los obispados que cayeron en distrito desa audiencia de los confines como lo sucedido se ejecute porque como vays en cosa semejante conviene que se tenga gran cuidado a diligencia pues es de tan gran precio la salvación de tantas ánimas que habiendo diligencia en ello se pueden salvar que demás de cumplir con la obligación que teneys a lo procurar el emperador rey mi señor e yo seremos dello muy servidos de mencon de aragón /fo 104/ a siete días del mes de diciembre de mil e quinientos e cuarenta y siete años, yo el principe por mandato de su alteza. juan de samano señalada de gutiérrez velazquez salmeron y heran peres. (*Documentos para la Historia de Nicaragua.* – Tomo décimo cuarto, pag. 98.

Hay que recordar que antes del año de 1600 las prácticas religiosas cristianas tenían lugar en casas pajizas construidas con esa finalidad en los nacientes poblados y que durante el mencionado año fué cuando se principiaron a construir los primeros templos de cal y piedra y con teja de barro. El templo cristiano de San Juan de Oriente, fué construído en 1680 y el de Niquinohomo en 1600.

Siguiendo nuestra relación de la Cruz de Mayo, en La Laguna, lo cierto es que un misionero de aquel tiempo, conociendo los relatos fantásticos de aparecidos, encantos, sierpes que arrojaban fuego por la boca de duendes y espíritus burlones, dispuso, como era la costumbre y me parece que aún hoy así se practica, valiéndose de exorcismo, agua bendita e incienso. Por lo que dispuso bajar a la laguna con una cruz y plantarla en un paraje adecuado, como en efecto lo hizo seguido del pueblo, para lo cual escogió un ideal y encantador lugar a orillas de donde desagua el río Chote, al pié del cerro de Guadalupe, en una costa amplia que constantemente refresca la brisa laguneña. El misionero debe haber tomado en cuenta ese cerro, que talvez desde entonces bautizó él mismo con el nombre de Guadalupe, en recuerdo del cerro de Tepeyac, en donde ya había tenido lugar el portentoso aparecimiento de Nuestra Señora.

Desde entonces está allí la Cruz de Mayo.



La Cruz de Mayo plantada en la costa de Arena Payaste en el Cerro Guadalupe desde tiempos inmemoriales.



La tradición cuenta que un 3 de Mayo desde tiempos inmemoriales un misionero franciscano obsequió aquí una antiquísima imagen de San Francisco de Asís a la Iglesia de San Juan de Oriente.



La Cruz de la costa de la Laguna de Apoyo en Arena Payaste.

Este lugar sirve también a los vecinos de San Juan de Oriente, Niquinohomo y Catarina para una práctica piadosa: año tras año, cuando se aproxima la Semana Santa, en determinado día, las mujeres del lugar que están organizadas en una Capitana o Mayordoma, se encargan de preparar las ropas de la Iglesia: cortinas, manteles y demás ornamentos sagrados, se las reparten en grupos separados y las llevan a la Laguna, en este lugar donde está la Cruz de Mayo y se dedican a lavarlas y después de secadas al sol de marzo o abril, las almidonan, y así lavadas y almidonadas suben de regreso al pueblo, satisfechas de haber cumplido una gran misión; asear los ornamentos que servirán para la solemne celebración de la Semana Santa.

Los vecinos de San Juan de Oriente realizan

esta ceremonia de la preparación de los ornamentos en un día determinado de la última semana del mes de abril, con lo que ya quedan preparados los ornamentos para las suntuosas celebraciones de San Juan Bautista el 24 de junio de cada año.

En la playa, otras mujeres preparan alimentos y refrescos para las encargadas de la limpieza de las ropas sagradas. El río Chote les brinda el agua dulce indispensable para ello. Seguidamente a la lavada de la ropa, tiene lugar el aplanchado de las mismas y por la tarde van en grupo a dejar los ornamentos ya preparados para los ritos religiosos. Las encargadas de los alimentos van repartiendo de casa en casa, donde están aplanchando la ropa, comida y refrescos para las aplanchadoras.

FUENTES NATURALES DE AGUA DULCE

En la montaña o pretil que enmarca la Laguna de Apoyo, por el lado del poniente, existen tres fuentes de agua dulce, pura y cristalina. La primera nace en una hoyada al pie del cerro de Pacaya, llamada Agua Fria, la circunda una pileta de piedra que sirve para recoger el agua que brota gota a gota de una roca; cuida de ella la Municipalidad de Masaya, abastece al poblado del caserío de Pacaya y Pacayita y se llega a ella por un bajadero de suave y agradable pendiente.

La segunda fuente le llaman la de Catarina, también un muro de piedra, en forma de pileta la circunda y en ella recogen el agua, que brota, cantarina de una peña. Abundante en agua, sirve a los habitantes de Catarina, San Juan de Oriente y Niquinohomo.

En Masaya, en su afán de proveerse de agua, se pensó llevarla de esa fuente, según se desprende del siguiente Decreto Legislativo que copio en aparte: "Decreto Legislativo de 8 de Agosto de 1843, mandando que se nombre un agrimensor que levante las nivelaciones correspondientes para averiguar si la fuente de Catarina puede conducirse a la plaza de San Fernando u otro punto inmediato". (Colección De La Rocha Tomo II, pág. 121)..

Y siempre sobre la misma fuente, refería el Dr. Joaquín Gómez, en una ocasión se concibió la idea de llevar el agua de la fuente de Catarina a su finca de café, ubicada en la ronda de ese poblado, en la cual construiría una pila para recoger el agua y suministrarla a los habitantes de ese pueblo; con esa intención llamó al Alcalde, David Sánchez; éste escuchó la propuesta, quien le respondió que él solo no podía resolver eso y tenía antes que consultar con el pueblo; al domingo siguiente que llegó a su finca tuvo la contestación la cual fué en esta forma: "Doctor. Dice la gente que le agradece su buena voluntad, pero que no aceptan porque dicen que Ud. se quedará con el agua y ellos con los tubos.

Otra fuente es la llamada del Platanal, que brota de una peña rocosa que está en una pequeña

hoyada y sus aguas se recogen en una pileta, de la que no se tiene noticias de cuándo haya sido construida, tal su antigüedad; esta fuente abastece a los habitantes de Diriá y San Juan de Oriente. Se llega a ella por un bajadero no muy precipitado, del que cuida este último Municipio; bajadero que es al mismo tiempo el camino que conduce de San Juan de Oriente al Diriá y Diriomo. Al sur de esta fuente está la finca de César Cuadra, que es hoy de Blas Sandoval, llamada "La Flor; al oriente está la finca de los herederos de don Manuel Sandino, que se llama "San José" y al Norte, finca de César Gutiérrez, llamada "El Nancital".

A poca distancia, después de una pequeña cañada y hacia el norte del cerro del Congo está otro pequeño cerro, el Nindapor; de su falda nace la fuente del mismo nombre, que es de agua tibia, la cual al poco correr, se pierde y vuelve a nacer cerca de las costas de la Laguna.

A continuación, siempre hacia el norte, está el cerro de las Lapas, así llamado porque abundan allí las lapas rojas y verdes que construyen sus nidos en las oquedades y grietas que hay en el farallón que está a continuación del cerro hoy de Saratoga.

Después de la ancha escotadura que forma el farallón está el cerro de Pacaya, que a la distancia desde abajo, se le descubre como asomándose a la Laguna y permanece ahí inmutable. El señor Cruz Gallegos, nativo de San Juan de Oriente, cuenta como ochenta y seis años de edad, es vigoroso, y conserva su mente clara; nos refiere que en el cerro de Nindapor hay una pequeña planada que regaba el río de este mismo nombre en la cual había en aquellos tiempos unos árboles de cacao; esto lo vió y recuerda de cuando era muchacho andaba por esos lugares y nadie daba cuenta de quién los había sembrado; hoy ya no hay nada de eso, según sus propias palabras.

La fuente del Platanal, después de derramar sus aguas en la pileta recogedora, se pierde y viene a brotar de nuevo cerca de la Laguna de Apoyo, de

donde corre a confundir sus aguas dulces, con las salóbrigas de la Laguna, con el nombre de Río Chote, nombre que le han dado porque con el agua que brota de la fuente, salen a flote algunos caracolillos que se parecen al chote de la flor del palo de mayo. Dicen que en tiempos pasados eran muy abundantes y que las gentes los recogía y los machacaban dentro de un saquito de manta y con ellos preparaban un rico caldo, que usaban para los enfermos de anemia y organismos agotados, a quienes devolvíales salud y vigor.

En el camino carretero que conduce de Diriomo a Granada, está un ojo de agua llamado el Obraje, abundante de agua, pero no corre como río.

En jurisdicción del Diriá está ubicada la finca llamada "La Conquista", de allí nace el río denominado Las Verduras, es abundante en agua y se precipita formando pequeños saltos, hasta llegar a la Laguna, se divisa este río como si fuera un hilo de plata, sobre todo en los cuatro atardeceres, a la hora en que el sol se va ocultando en el ocaso.

La hacienda El Divisadero de don Gregorio Cuadra está situada al oriente del valle de La Laguna, después, y buscando la misma está la hacienda de Santa Isabel de doña Isabel de Cuadra, esposa de don Gregorio; en ella está el Cerro Alto que desde la Laguna se divisa como si fuera un elevado y precipitado farallón, pelado, sin vegetación; también se divisa desde la Laguna una amplia y profunda cueva, como si fuera la entrada de un túnel; el espectáculo es de gran atracción por su imponente, majestuosidad y rara configuración.

BAJADEROS PUBLICOS

Los bajaderos públicos son los siguientes: el de San Juan de Oriente, el de Catarina y el de Pacaya, todos situados en la falda montañosa del poniente de la Laguna. El bajadero de San Juan de Oriente nace en el pueblo donde está el lugar llamado, "El Calvario", luego cruza la carretera de Masaya al Diriá y se llega inmediatamente al punto denominado "Cuatro Esquinas"; continúa directamente a La Laguna. En el punto denominado "El Caballito", que está en el filete de La Laguna se le une un camino que nace de la Estación del Ferrocarril, que sirve a los vecinos de Catarina para ir a la Laguna de Apoyo. Del punto de conjunción, "El Caballito", el bajadero es común para los de Catarina y San Juan; como a cien varas del bajadero está a la derecha del mismo, la fuente denominada "Fuente de Catarina". Este bajadero ya descrito, es común también para los vecinos de Niquinohomo.

Todos estos bajaderos sirven únicamente a los que bajan a pie o a caballo, pues son construidos bordeando cerros y atravesando cañadas; el piso es deleznable por lo flojo del terreno y muchas rocas dispersas los bordean; las precipitaciones lluviosas forman en ellos verdaderos ríos que los deterioran en su mayor parte, lo que obliga anualmente a los vecinos de los pueblos que de ellos se sirven, a repararlos al iniciarse la estación de verano.

Al norte de La Laguna, está "el de "Norome", que nace en el Valle de La Laguna; es sumamente precipitado y de difícil acceso; el piso es de tierra caliza, que llaman



Agua para sus necesidades en la costa del Arenal, a la ribera de la Laguna.



Carga de agua a caballo conduciéndola a domicilio.



La carretera a la Laguna de Apoyo.



Otro aspecto de la carretera a la Laguna de Apoyo.



pedra pómez, lo bordean grandes rocas y a veces se va orillando precipicios que llenan de espanto a los que por primera vez bajan por él; a pesar de todo, nadie se ha precipitado nunca que se sepa; sirve únicamente a los de a pié y de a caballo. Lo difícil del camino y el cansancio y los sustos y temores provocados, desaparecen al llegar a La Laguna y contemplar alborozados de cerca su belleza, después de haber salvado tantos peligros y sustos y más aún al recibir en el cuerpo lo agradable y bondadoso de sus aguas.

Otro bajadero es el del "Mojón", ya al Oriente de Norome, que marca el límite entre los departamentos de Masaya y Granada; sobre el borde de la Laguna se encuentra otro mojón que llaman "Chilamate Oscuro", que aunque no se une al bajadero del mojón, también sirve de límite entre Masaya y Granada.

Siempre al Oriente de la Laguna, tenemos el bajadero de "Miraflores", que ya está en tierras de Granada; sigue a éste el bajadero público de Granada que termina en una extensa y agradable costa arenosa. Y ya al sur de La Laguna, están los bajaderos de Diriomo y Diriá, que terminan en la costa de La Laguna, denominada "La Zopiloter".

COSTAS

El bajadero de "Norome", que está al Norte de La Laguna y nace en el Valle del mismo nombre, termina en "El Arenal", el balneario preferido de los Masaya; costa amplia, con un suave declive hacia la Laguna, que la hace visible desde cualquier lugar en que uno se coloque, arrullada todo el tiempo por una fresca brisa; todo el sitio está sembrado de frondosos genízeros, guanacastes, chilamates, matapalos, talalates y espinos que brindan al veraneante una sombra agradable y acogedora; en ella se encuentran dispersas grandes piedras rocosas de uno, dos o tres metros de diámetro, de pura piedra fina, que decoran graciosamente paisaje; algunas de estas piedras dispersas, están aprisionadas por las raíces de milenarios árboles que cual inmensos pulpos las aprisionan. Por entre estos árboles y piedras transitan los veraneantes por veredas y caminitos, comunicándose por ellas unos grupos con otros, que tornan la vida agradable, primitiva y selvática. Las guitarras y las marimbas y las canciones se escuchan constantemente por distintos rumbos, llenando el espacio de alegres notas; los saludos a distancia se suceden según se van descubriendo unas y otras familias amigas que con anterioridad ya se encontraban instaladas bajo enramadas de hojas de palmas o de huate. Siempre en los pueblos existen personas y familias que se distinguen y hacen acreedoras al precio y cariño de las mayorías, pues cuando se descubre entre esta maraña de árboles seculares y rocas dispersas se les saluda con atronadoras manifestaciones de aprecio y cariño. La llegada de don Marcelo Zúniga con su orquesta, era saludada con una verdadera manifestación pública; entraba ejecutando una marcha que atronaba el espacio con aires marciales. Me estoy refiriendo a años lejanos, talvez de los llamados de los "treinta años" o cuando principiaban los de Zelaya.

Las viviendas improvisadas eran simples enramadas; seis horcones con ganchos, unas cuantas varas atravesadas arriba y todo cubierto con hojas unos, palmas otros o manojos de huate seco, que al mismo tiempo servían para alimentar a los bueyes que conducían las carretas que habían quedado arriba, en el Valle, y para los caballos en

que llegaban los veraneantes. Los muebles; un tapasco montado sobre cortos ganchos, una tinaja de barro que refrescaba el agua, platos de barro en los que servía la comida y petates que se tendían en la noche para dormir. Todo era primitivo.

A la hora del almuerzo la comida abundaba y las sirvientas se encontraban unas con otras, con ricos manjares, con platos de tortuqa frita, de pinol de venado, gallinas rellenas, tazas de mondongo, etc. y se escuchaban frases como ésta, porque este lugar tiene la rareza de darle gran resonancia a las voces y ruidos: "llevale este platito a mi comadre tal o a don fulano, y que le mando muchas saludes."

Hacia el Sur de la ribera de la costa, inmediatamente después, estaba la hacienda "Norome" donde está situada la casa hacienda de ese nombre y que en esos tiempos fué de don Gregorio Cuadra, donde además abundan los chivos y cabros: don Gregorio, sentando en recio taburete o acostado en agradable hamaca que colgaba de un horcón a otro de la casa, recibía complacido a los veraneantes que llegaban a saludarle y les ofrecía jícara con leche ordeñada al pié de la vaca o de cabra, según el deseo y gusto de los visitantes. El saludo con los señores de Masaya era ceremonioso, con afectuosas manifestaciones de cariño; tomaban asiento en bancos de madera o en algún tuco de palo que por ahí había. La conversación comenzaba sobre el paseo y lo bondadoso y saludable del baño y continuaba con el tema corriente y obligatorio del Nicaragüense: la política.

Que de la expulsión de los jesuitas, que a Cárdenas le había dado por poner presos y deportar a las gentes, que don Anselmo se está enredando por haber metido a Rigo-berto en su imprenta: y cosas por el estilo.

Que Zelaya está loco pensando que va a construir el ferrocarril a los pueblos pasando por ese precipicio en donde ni las lapas ni las loras, ni las cabras pueden; y así va transcurriendo el tiempo y los días de la temporada.

Y así transcurren los años, casi siempre en el mismo tenor, nada más que adaptándose a las nuevas modalidades y costumbres que imponen los nuevos tiempos; pero el paseo a La Laguna nunca decae, antes bien, cada año aumenta su popularidad.

En esta hacienda hubo en tiempos pasados un plantío de cacao, que humedecía constantemente una fuente de agua subterránea, que lo mantenía en permanente primavera; dicen los ancianos que siempre oyeron hablar a sus antecesores de esos cacahuatales, los que no se sabía quién los había plantado.

Estos cacahuatales, tanto del cerro de Nindapor, como los de Norome, talvez serían de tiempos precolombinos, cuando eran éstos lugares de los dominios del Cacique Diriangén, pues bien se sabe que hasta estos lugares se extendían sus dominios que colindaban con los del Señor de Tenderí.

Sigue a Norome, siempre al Sur de la Costa, la denominada "Arena Payaste", cubierta de arena gruesa y de allí su nombre; guanacastes, chilafates, uno que otro pochote o cedro, erguido y soberbios como grandes columnas que por lo menos tenían una vara de diámetro en la base; también abundan los espinos siempre con su follaje verde, como si



estuvieran en invierno, ofreciendo a los veraneantes de Niquinohomo, Catarina y San Juan de Oriente, pues de ellos es esta costa, refrescante y acogedora sombra al par que la Laguna les brinda una acariciante brisa; en la costa hay piedras arregladas artísticamente que penetran algunas varas aguas adentro como si fueran pequeños muelles donde las mujeres de esos poblados, bajan a lavar su ropa, lo que hacen con esmero y suma diligencia; mientras lavan, conversan alegremente, se cuentan cuentos y hasta se refieren algunas habladurías, que hacen reír a todo el grupo, llenando el espacio con voces y alegres carcajadas; otra, canta una canción, cuando ya el sol les quema las espaldas, se tiran al agua para refrescar el cuerpo quemado por el ardiente sol de marzo o abril, pues todas son grandes nadadoras; siempre están dentro del agua, pero vestidas; jamás se muestran desnudas.

El río "Chote", que es el límite sur de Arena Payaste, les ofrece para sus necesidades alimenticias sus aguas, en suave y lento correr, que van a confundirse con las aguas de la Laguna.

Inmediatamente detrás del río "Chote" está la "Cruz de Mayo", siempre recta y serena.

A continuación, la costa hace un recodo con rumbo al oriente y se ofrece a la vista el pie de un cerro que llaman de los Sandinos, cubierto de vegetación en su mayor parte, poco desarrollada, y de árboles espinosos; cerro cubierto de peñascos y piedras rollizas, sueltas en su mayoría. Al pie de este cerro y a poca distancia está el borde de la Laguna, costa que presenta la particularidad de que entre las piedras que la cubren en toda su extensión brota agua hirviendo; durante la estación se torna cenagosa, con facilidad se hunde y atasca el pie o la pata de cualquier ser viviente que transite por él y son muchas las reses y caballos que se han encontrado allí atascados, con las patas cocidas por el agua hirviendo. Cuando el sol seca el agua que cubre la superficie libre de la piedra, éstas quedan cubiertas de un polvito fino y blanco que es la pura sal, por lo que llaman a este lugar "El Hierve Sal".

La costa del "Hierve Sal" que ya queda al Sur de la Laguna, tiene una extensión como de seiscientas varas de largo, donde la costa dobla siempre más al Sur, formando un pequeño golfo. Siempre al pie del cerro de los Sandinos y sobre la costa, se llega al lugar llamado "La Zopilotería", el término de las tierras de San Juan de Oriente donde principian las tierras del Diriá, o sea el lugar donde se juntan los departamentos de Masaya y Granada.

Frente al cerro de los Sandinos, al otro lado del golfo ya descrito, se levanta el cerro de "La Ardilla", que se presenta a la Laguna como un inmenso farallón, del cual ya hemos hablado antes. La costa de este golfo está cubierta de fina y reluciente arenilla y más adentro de la costa, hay tierras fértiles donde los dirialeses cultivan tomates, pipiñanes y toda clase de verduras que riegan con agua de la Laguna o que toman de pequeños pozos que cavan en la tierra, pues a corta profundidad se encuentra agua dulce, de que se sirven para regar sus pequeñas parcelas; por esto le llaman a esta costa "La de Las Verduras".

Cosa curiosa y digna de mención, que solamente en esta laguna se observa, es que a una vara de distancia de la ribera de la misma, si se excava, brota agua dulce, a pesar de lo salado de esta inmensa cisterna y de esa agua potable se sirven los veraneantes para confeccionar sus alimentos y demás menesteres domésticos.

Expertos nadadores, buceando en las entrañas de la Laguna de Apoyo, han encontrado fantásticos y cautivadores paisajes en sus profundas laderas.

Así refiere Joaquín Martínez que ha profundizado con frecuencia en las interioridades de la Laguna por distintos lugares y ha encontrado que las rocas que la contienen aparecen como pintadas de vivos y variados colores, en que predominan el rojo, el azul y el verde; que ha encontrado también en algunas oquedades o cuevas, en el fondo cubierto como un zacatito menudo y fino, siempre verde y que al rosario desprende un agradable aroma que queda impregnado en las manos.

Por diferentes lugares se siente el agua unas veces calientes y otras fría; son como corrientes submarinas que brotan de las paredes de la Laguna y que en algunos lugares, que parecieran como el fondo de ella, encuentran una arenilla, blanca y suave como si fuera cal mojada.

Asimismo es digna de mención, como cosa curiosa, en la costa de El Arenal un punto en que brota una fuente, a poca distancia de la ribera de la Laguna; ésta es de agua potable y de ella se sirven los veraneantes para sus necesidades domésticas; de esta misma fuente se sirven para iguales usos, los habitantes del Valle quienes recogen el agua en cántaros que en angarillas de cuero preparados al efecto, la suben a caballo; son muchos los aguadores que hacen este oficio durante todo el día; de preferencia son niños o mujeres jóvenes los que proveen de agua a esta vecindad; en tiempos pasados éste era un oficio de dedicación especial, pues además de proveer de agua a sus hogares propios, también lo hacían vendiéndola a otras familias; y aun con esas dificultades de bajar, subir y llenar los cántaros con jícaros o pequeños potes de hojalata sin bajar los cántaros del caballo; el agua nunca faltó en los hogares. Esta costumbre ha menguado mucho desde el año 1966 en que se estableció un puesto de agua potable en el Valle con un tanque de amplia capacidad, que mantiene lleno por medio de una bomba que la extrae de un pozo que fué cavado en la ladera de la Laguna, al norte de la costa de El Arenal; ésta bomba succiona el agua por medio de un tubo de metal y va a derramarse en el tanque del puesto de agua del Valle; de él se proveen los habitantes que la llevan en cántaros, sobre caballos, o en tanques de hierro sobre carretas, a sus respectivos hogares.

Este acarreo de la fuente al Valle era motivo de curiosidad para los veraneantes, que a cada momento andan a caza de cualquier motivo que despierte curiosidad o que sea una novedad, que no están acostumbrados a ver en la ciudad: realmente era de verse la forma acostumbrada por los aguadores; éstos, en vertiginosa carrera, bajaban por el escarpado y difícil bajadero sin peligro alguno y hasta unos soltaban las riendas del caballo que solo, se

conducía como que ya conocía las vueltas y desfileros, para sortearlos sin riesgo ni peligro alguno y eran muchos los que bajaban, unos tras otros, que se encontraban con los que en sentido contrario iban subiendo, siempre a caballo, con sus cántaros llenos del precioso líquido, sin que nunca tuvieran dificultades ni atraso en el bajar los unos y subir los otros; parecía que los caballos como que estaban amaestrados en este oficio; los veraneantes que bajaban por el mismo camino, unos a pié y otros a caballo sentían miedo de un encuentro que pusiera en peligro sus vidas pero nunca sucedió ningún encontronazo ni riesgo alguno; todo sucedía sin accidente, ni peligro; antes bien, era motivo de sorprendidos momentos agradables, pues a eso conducía la destreza y habilidad de los conductores de las bestias que conducían con el agua.

Durante la administración del General don José Santos Zelaya se construyeron los tramos del Ferrocarril que faltaban para unir definitivamente Corinto con Managua y Granada. Pensando el Gobierno en la zona Sur, ya de gran importancia por el cultivo intensivo del café, que exigía una vía férrea que facilitara la exportación del precioso grano, dispuso la construcción de una línea férrea que uniera Masaya con Diriamba para lo cual se suscribió en el año de 1895 el contrato respectivo con los Ingenieros Federico Morris, Hayden y Co., los cuales se asociaron con el Ingeniero Civil don Julio Wiest, todos de origen alemán, para llevar a cabo tan importante obra que fué terminada el año de 1899.

El Gobernante, dotado de cultura y sugestionado por la belleza que ofrecía la Laguna de Apoyo y lo imponderable y atractivo del paisaje que había descubierto desde las alturas del cerro de Pacaya, dispuso que entre Masaya y Catarina, el trayecto de la línea férrea ofreciera a la vista de los pasajeros esa hermosa Laguna, que se contempla enclavada entre los departamentos de Granada y Masaya; pero como el cerro de Pacaya se oponía al pase de la línea férrea, hubo de perforarse éste, construyendo un túnel bajo la montaña, que ofreciera a su término la vista de la encantadora laguna.

Cuando el Gral. Zelaya hizo el reconocimiento de la ruta de la proyectada vía férrea, como también para poner en manos de las Autoridades la contrata del ferrocarril que uniría el departamento de Carazo al de Masaya, salió de esta última ciudad el 26 de Septiembre de 1895 encabezando la gira a caballo, con un selecto acompañamiento hasta Diriamba, que a su paso por los distintos pueblos por donde se proyectaba la línea férrea, el vecindario se reunía alborozado y entusiasta. A su llegada a Diriamba hubo derroche de alegría. Para el recibimiento se organizaron manifestaciones entusiastas de los caraceños, desfilando a la cabeza de tan magnífica y entusiasta recibimiento al Presidente y comitiva. Destacábase en primer término un grupo de cinco señoritas de las principales y más agraciadas del lugar, que vestían de amazonas, ostentando cada una de ellas, como banda fajada al pecho, uno de los pabellones nacionales de las cinco Repúblicas de la América Central; de manera que tal cuadro simbolizaba la Unión Centroamericana.

Las cinco señoritas de Diriamba que formaban tan sugestivo grupo eran: Mercedes Castro, Rosa Esmeralda Estrada Granja, Manuela Alfaro, Josefina Briceño y Mercedes Mendieta.

Se cuenta también (y esto me lo ha confirmado Alejo Jiménez, ya anciano, de San Juan de Oriente) que cuando hacía el estudio de la línea férrea a su paso por este pueblo, el Alcalde que lo era Juan Pablo Gutiérrez llegaba a ver por donde pasaría la línea, a quien el Ingeniero Constructor don Julio Wiest le dijo un día de tantos "esta piedra me estorba y tendré que quitarla"; a lo que contestó el Alcalde: "pues señor, esta piedra es el mojón que señala hasta dónde llegan Catarina y San Juan y no consiento me la toque; busque otro lugar por donde pase la línea férrea"; comprendiendo don Julio el celo del Alcalde por la conservación del mojón, que se manifestaba manteniendo día y noche un celador que la cuidara, el señor Wiest, ya provocaba al Alcalde amenazándolo que quitaría el mojón, porque ese lugar era el indicado para la línea y esto ya lo hacía, porque le había despertado admiración y simpatía el empeño del Alcalde por defender el mojón que indicaba el límite de sus dominios. Este episodio, al parecer nimio, y de ningún valor, lo estoy relatando porque pone manifiesto una de las características de estas gentes: defender sus derechos, así como conservar sus costumbres y tradiciones.

Me cuenta el señor Cruz Gallegos, nativo de San Juan de Oriente: "Viera, doctor, yo estaba muchacho cuando se construyó esa línea férrea e íbamos a ver como caminaba el trabajo; de repente corrió por el pueblo la noticia: ya destaparon el túnel y fuimos a ver ¡Oh, señor! ¡ Que espectáculo más agradable cuando divisamos desde ahí la laguna! ¡ Que bonita se veía! Como si fuera primera vez que la veíamos".

Después principió el trabajo en la roca viva del farallón y contaban, que lo trabajado en el día aparecía al día siguiente como si nada habían hecho, y hasta se daba el caso que algunos peones que trabajaban amarrados de la cintura por gruesos cables, se zafaban misteriosamente cayendo al precipicio, quedando la argolla del cable colgando. En vista de esto, llegó del extranjero un Ingeniero, vió el trabajo proyectado y constatando lo que sucedía, misteriosamente, dispuso una tarde subir a la montaña, del Pacaya donde conversó con el Viejo del Cerro, porque aún hoy está ahí el Jefe, de quien logró el permiso de romper la roca y hasta celebraron un pacto, lo que festejaron alborozados todos los Ingenieros desde entonces continuaron los trabajos con éxito.

Los trabajadores hacían aquel trabajo con piochas y barras, con cables a la cintura y eran cientos los que trabajaban en esa forma, hasta que al fin llegaron a Catarina; un año duró el trabajo en ese tramo.

Agrega el señor Gallegos, que muchos lugares había más fáciles para el pase de la línea férrea; pero el Gral. Zelaya la quería con túnel y que se viera la Laguna y por eso allí está como él la quería.

Al Sur de Masaya, forma el ramal de la Cordillera que atraviesa Nicaragua al lado del Pacífico una planicie cuya altura varía entre 1400 y 2400 pies sobre el nivel del mar. A la orilla de esta planicie llamada el Llano de Jinotepe, están situados los pueblos de Niquinohomo, Catarina, San Juan, Masatepe, San Marcos, Jinotepe y Diriamba, cuya industria principal es el cultivo del café, azúcar, maíz, frijoles, arroz, etc. y la cría de ganado. Al Norte se une este llano con el de Pacaya, que se extiende hasta las sierras de Managua.

Para poderse desarrollar faltaba a estos pueblos que, por su clima y sus terrenos feraces están en una situación muy favorable, una vía de comunicación segura y cómoda, atendiendo a que los caminos que los unen con los principales pueblos del Estado, por lo quebrado del terreno, se hacen intransitables, paralizándose el comercio por una parte del año.

Para remediar eso, el Gobierno del Gral. Zelaya celebró en 1895 un contrato con los señores Morris, Heyden y Co., los cuales se asociaron con Julio Wiest, Ingeniero Civil, para la construcción de un ferrocarril a Diriamba.

El punto de salida natural del ferrocarril a los pueblos, que forma un ramal de la división Oriental, es Masaya, porque este pueblo está situado en el punto más alto de esta división.

La parte más difícil era la línea de Masaya a Catarina, 8 millas inglesas de distancia con una diferencia de altura de 892 pies. El gradiente en esta parte varía de 1.5 a 2.8o/o. A 4 millas de Masaya, que tiene una altura de 772 pies sobre el nivel del mar, hay un pequeño túnel y de ahí hasta Catarina varias excavaciones hasta 100 pies de profundidad y terraplenes hasta de 50 pies de altura.

Por 8000 pies la línea pasa al lado interior de un cráter viejo y a 1200 pies más abajo se ve la magnífica laguna de Apoyo. Al Norte se puede ver el lago de Managua y la Laguna de Tisma, al Este la ciudad de Granada y el Lago de Nicaragua, al Sureste, el hermoso volcán Mombacho. La laguna de Apoyo, cuya altura es de 300 pies sobre el nivel del mar, tiene agua salada.

La primera población que toca el ferrocarril es Catarina que tiene una altura de 1700 pies y un clima muy agradable, y sin duda va a ser con los otros pueblos un punto de recreo para los vecinos de los pueblos más calientes como Managua, Granada y Masaya.

Después de Catarina las estaciones del ferrocarril nuevo, son como sigue:

Niquinohomo 9.7 millas 1508 pies; Masatepe 14.7 millas, 1500 pies; San Marcos 20.2 millas, 1785 pies; Jinotepe 24.4 millas, 1869.5 pies y Diriamba 26.9 millas 1916 pies sobre el nivel del mar.

El ferrocarril es de vía angosta, 3.5 pies Ing. con rieles de 30 libras la yarda. Su difícil construcción fué llevada a buen término por la habilidad, inteligencia y tenaz voluntad de los Ingenieros señores Emilio Mueller y Bruno Mierich, bajo la acertada dirección del Ingeniero Jefe don Julio Wiest. Constructor de la línea fué el señor William Simpson.

Y Dn. Julio Wiest adquirió un pedazo de tierra junto a la Laguna y construyó allí, en la parte más alta de la meseta de un cerro, una quinta para su descanso y solaz, pero más que todo, para estar contemplando la Laguna ! Pobre don Julio! Quedó encantado, los espíritus burlones y los duendes, que según nuestros antepasados poblaban esos lugares, le ganaron la partida. Don Julio quiso a Nicaragua como a su segunda Patria; así pues, esa quinta juntó sus dos grandes afectos: el de la Patria de nacimiento y el de la Patria de adopción y escogió para esa quinta el cerro que está frente al cerro de Pacaya a la cual bautizó con el nombre de Saratoga. Y la construyó frente al Pacaya, ese inmenso monstruo de piedra que a horcajadas está contemplando la Laguna; y los dos enamorados quedaron frente a frente, en eterna disputa por la bien amada que desde ese inmenso cráter, coqueteando con ambos, ofreciéndoles sus encantos y eternos cambiantes y ocultándose mimosa y pudorosa bajo la sábana con que la cubre la bruma de los atardeceres.

Y la línea férrea quedó ahí cual una inmensa hamaca colgada entre el Pacaya y Saratoga, recibiendo la suave y refrescante brisa de La Laguna, burlándose de la roca viva que se oponía al pase del progreso que con el cincel y el martillo en las manos y el alma llena de esperanzas y prosperidad para la Patria, había roto el Reformador General Presidente José Santos Zelaya.

Cuentan que al fundar Saratoga don Julio Wiest, pensaba construir un bajadero cómodo y confortable para descender hasta la Laguna, lugares que serían de descanso y vacaciones de los Ingenieros que llegarían a construir el Canal Interoceánico por el Río San Juan, conforme el respectivo contrato suscrito en esa época y que más tarde sería lugar de recreo y turismo para los que transitaran por esa ruta; contrato que por el incumplimiento de una de las partes contratantes sufrieron muchas contrariedades el Sr. Presidente Zelaya.

Después vino el proyecto de la construcción del ferrocarril de Monkey Point que uniría el Atlántico con el Pacífico por el Gran Lago Cocibolca, obra en que iban construyéndose quince millas al interior del país atravesando paisajes naturales, cruzando ríos caudalosos y bravíos, en medio de una montaña virgen, atravesando valles fértiles cubiertos de pastizales siempre verdes que harían de Nicaragua el más bello pasaje por donde transitaran todos los pueblos del mundo. En esa obra trabajaba como Ingeniero Director don Julio Wiest, poniendo en ella toda su ciencia y alma soñadora y pensando en un futuro magnífico y prometedor para Nicaragua se empeñaba al mismo tiempo en su Saratoga de la Laguna de Apoyo, quizás pensando en la Laguna de Saratoga que viera en Nueva York a su paso de Alemania para Nicaragua, soñando que sería el centro turístico del mundo que Nicaragua ofrecería a los que transitaran por su vía interoceánica. Pero ante el destino adverso vió con dolor en el momento supremo en que avanzaba su magno proyecto, surgir de pronto, traidora y sorpresivamente, las fuerzas del mal para envolver en la sombra las nobles esperanzas que ya parecían una realidad. ! Cuántas aspiraciones y esfuerzos fallidos puestos en juego para el engrandecimiento de Nicaragua!

Por vez primera volé. La experiencia, aunque acompañada de temor, fue hermosa; primero sentir el despegue de la tierra, los edificios y gentes que se iban hundiendo; después las nubes a la altura de mi cabeza, como si estuviera en el techo del mundo, después, nada, niebla. . . ., un brillo aperlado y sólo los motores y el ala del avión como referencia. Finalmente al disiparse la niebla, de pronto la visión de la altura; el horizonte inmenso y difuso, las nubes debajo y en lo profundo la Tierra, rugosa y extraña, como el fondo de un mar limpiísimo y transparente cuya superficie, como un vidrio, cargase la espuma de las nubes. Los ríos brillando a ratos como venas con sangre de plata, como hilos de tonos ocre; los bosques y sembrados como lienzos parchados de múltiple textura. Todo quieto, como deshabitado. En lo alto se desgarran y esfuman las nubes y causa miedo la infinitud azul profundo de la bóveda celeste. A poco, se vio lejísimos brillar, dorada por el sol, la línea del mar; me informo. . . es el golfo de Fonseca, patrimonio común de El Salvador, Honduras y Nicaragua que en él se dan cita. Después un enorme pico, también lejano, y finalmente, atravesamos el gran lago de Managua, de color sepia y con la apariencia de esos vidrios para baño petrificados en su ondulación; bajamos sobre él poco a poco hasta reconocer nuevamente el aspecto familiar de las cosas: palmeras, casas, gente. Aterrizaje feliz en Managua; luego el servicio del aeropuerto, amable y sin problemas en la aduana.

Después de hospedarme, salí a caminar. Managua me gustó por su grandiosa plaza, aunque no la rodean arquitecturas notables, pero sí de grandes proporciones, como el palacio, la catedral y el ayuntamiento. Aquí está el monumento a Darío, que es eufóricamente romántico. Todo tendré que verlo con cuidado. También se nota un marcado contraste entre un pequeño sector opulento de la ciudad y lo demás mediocre y hasta pobre. Me alegra pensar que están próximos León y Granada y con esta idea me acuesto.

En seguida partía a León (1) es más de una hora de camino, con clima caluroso y por terreno bajo y sobre todo polvoso, pero León bien paga las molestias del viaje. Es sin duda la ciudad más monumental de Nicaragua y en Centroamérica, notable por las columnas de ángulo que biparten en las

(1) León. La primitiva fundación hoy León Viejo, la hizo Francisco Fernández de Córdoba en 1523 a orillas del lago Xolotlán o de Managua. En 1610 se trasladó al emplazamiento actual.

esquinas ventanas y zaguanes; debieran ser catalogadas y conservarse, pues son las más elaboradas, ricas y variadas que he visto. Las hay barrocas, neoclásicas y hasta modernas, secuencia que indica lo práctico y lógico de su función, ya que ha cambiado el estilo pero no su uso. En medio de la ciudad, reina la catedral,(2) su edificio máximo y uno de los templos más grandes del continente.

Su interior es magnífico por su enormidad, constituida por cinco naves entre cuyos gruesos apoyos se escurre y estanca el dilatado espacio, que va iluminado en sus límites por ventanas en los muros perimetrales y escasamente al centro, por una mayor altura de la nave principal, pero le ayuda para ser luminosa el que todo su interior albea.

Como en Oaxaca, lo que pierde en altura, lo gana en anchura; el impulso vertical propio de toda iglesia se convierte, por culpa de los sismos, en protección y cobijo horizontal; es un interior laberíntico, como las mezquitas, y a su imprecisa perspectiva contribuyen los necesariamente gruesos soportes, cuya robustez busca aligerarse por medio de un rehundimiento, donde se aloja una estría convexa. Esta solución nos recuerda que su autor venía de Antigua y que, aquí aplicada, resulta un acierto, pues secciona los gruesos fustes y el ancho intradós de los arcos, dando el efecto de que los fustes son más esbeltos y pareados y que reciben doble arcada.

Las bóvedas, con su cruz de nervaduras, repiten el sistema de las de la catedral de Antigua, pero ocupando aquí linternillas el lugar de los escudos que en la clave lucen allá. En la nave mayor hay más analogías con la catedral de Antigua, pues no se marca el trasdós de los arcos formeros y la cornisa lleva en su molduración el típico zigzagado de allá y las nervaduras de la bóveda también lucen hojas que las convierten en afinadas guirnalda.

La nave central se jerarquiza no sólo por su mayor altura y luminosidad sino porque, como es

(2) Catedral. La primitiva, empezada por el obispo Rodríguez de Baltodano, fue quemada por los piratas ingleses en 1685, se reconstruyó poco después cubierta de madera y con una sola torre. El obispo Marín Bullón comenzó la actual en 1747, la siguió el obispo Vilchez. En 1769 estaba a la altura de las cornisas y en 1800 la consagró al obispo Tristán. Las torres y fachada son de tiempos del obispo García Jerez 1814 y 1825. El autor de la traza debió ser desde el principio, Diego de Porres quien firma los planos en 1767.

costumbre en estos rumbos, sus apoyos se decoran para recibir la visual del visitante, en este caso no con pinturas, sino con esculturas alojadas en nichos, ya neoclásicos, adosados a los pilares.

Estas esculturas representan el apostolado, de manera que consciente o inconscientemente son un trasunto del viejo símbolo medieval que quería ver en los apóstoles las columnas de la iglesia.

Todos los retablos son neoclásicos, teniendo la mayor corrección el ciprés principal y los que cobijan al apostolado en las pilastras. La sillería del coro es obra de barroco tardío y en el altar mayor estaba expuesta una custodia, al parecer barroca, pues de lejos no se podía ver claro el estilo de su abigarrada labor y sólo se adivina bellísima y cuajada de pedrería.

En esta catedral se encuentran los restos de Rubén Darío, al pie de una de las pilastras que separan la nave mayor de las de la epístola. Su tumba o monumento fúnebre es un gran león, al parecer de estuco, de rostro casi humanizado, que voltea los ojos a lo alto y frunce el ceño con expresión entre de preocupación y angustia mientras las fauces abiertas parecen dejar escapar un lamento por la muerte del poeta; bajo su garra derecha un disco lleva el nombre del artista, disco que a su vez cubre una lira, la de la inspiración, mientras la otra garra deja caer una rama de laurel y otro disco, más atrás, recargado en la pilastra, lleva el escudo de Nicaragua.

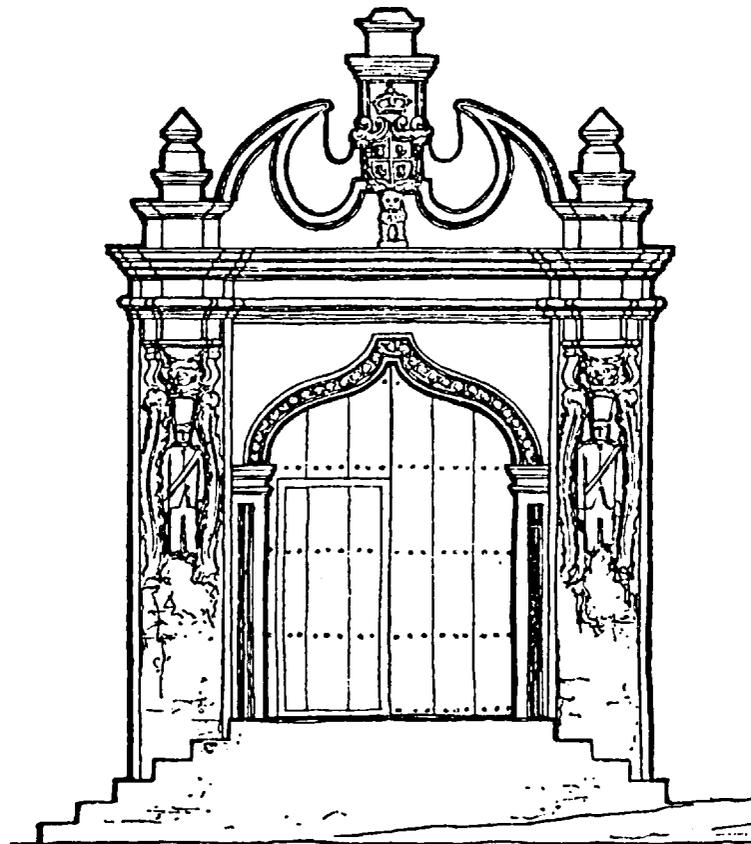
De León salió Rubén, en León está sepultado y es natural que un gran león viniera a llorarlo como símbolo de toda la ciudad, pero lo curioso es que este león vino de muy lejos, de Lucerna, pues es idéntico en actitud e idea compositiva, aunque de expresión más trágica si se quiere, al famoso "León de Lucerna", monumento erigido en esa ciudad a la fidelidad de los guardias suizos muertos en el Vaticano por defender al Papa en el siglo XVI. Pero aunque semejantes, formalmente, el europeo es un monumento melancólico y sereno, alejado del espectador por un pequeño lago, en tanto que éste es más emocionantemente romántico y al alcance de la mano, de manera que hasta los niños acarician la atribulada fiera como si la pudieran consolar.

Exteriormente, la catedral es un ejemplar solemne y significativo de arquitectura centroamericana, que no por usar traje neoclásico, se olvida de las enseñanzas del barroco sobre todo en sus recomendaciones de robustez antisísmica. Las torres son dos moles cuyo cuerpo de campanas, más ancho que alto, no obstante se independiza del cuerpo central y se hace exento, permitiendo así una mayor esbeltez del cuerpo correspondiente a la nave central, por lo que al frente rompe con la guatemalteca fusión de fachada campanario y se libran los distintos elementos diferenciados no por altura, sino por masas, masas tampoco disociadas sino referidas o aunadas por el gran cuerpo bajo que las liga; son cubos de torre con portadas de naves por medio del ropaje estilístico de orden jón-

nico, cuyo entablamento es un verdadero cingulo unificador.

El entablamento, que une campanarios con fachada y simula ser sostenido por pares de atlantes, es reciente y parece tomado de algún modelo de barroco europeo, pues yo recuerdo haber visto algo idéntico en fotografías de palacios barrocos rusos en San Petersburgo; estos atlantes, aunque son curiosos, estorban y desvirtúan la composición original.

De época barroca queda poco exteriormente; la portada del Sagrario cabe clasificarla de barroca, pues hasta el frontón de su ingreso hace descansar los capitales sobre roleos que ondulan, dando la ilusión óptica, como en San Vicente del Salvador, de ser modillones o ménsulas. Es graciosa la portadita en la parte absidal del templo, aunque mutilada en su parte inferior. Lleva cerramiento en arco conopial despuntado; su entablamento muy moldurado y un leoncito (como que estamos en la ciudad de León), sostiene un escudo de nobleza en el centro de su frontón semicircular, que se rompe formando una especie de doble cuerno protegiendo el escudo. Lo más notable son dos soldadotes de estuco, a los lados de la puerta, alojados entre roleos en lo que sería fuste de las pilastras laterales; son como anticipo o coincidencia con lo que en México es la pilastra nicho en la última fase del barroco. Montan guardia como si vigilaran este último reducto barroco de la catedral contra los ataques bárbaros de la incomprensión y la ignorancia. Por esta guardia civil la portadita tiene un aspecto más laico y militar que eclesiástico.



León. Catedral. Portada en el ábside

La iglesia de La Merced interiormente ha perdido interés por transformaciones excesivas, que le quitaron su valor original sin añadir nada significativo. Su exterior conserva suficiente carácter como para demostrar la existencia de un barroco con rasgos regionales. En primer lugar, el juego de fachada y torre, que ascienden separadas, paralelas, pero distintas, como en un contrapunto plástico. La torre forma escuadra con la fachada, delimitando con su masa el vacío correspondiente al atrio, como en la catedral de Comayagua, pero en forma más vigorosa y consciente. Si en Guatemala se logró la fusión de fachada campanario y en Honduras el campanario busca liberarse, aquí se ha logrado un pacto de independencia y exaltación recíprocas de ambos elementos; no es la fachada—campanario antiguëña, sino ya definitivamente torre y fachada nicaragüense que dialogan una con la otra sin anularse ni contradecirse.

Tres cuerpos tiene la fachada y tres la torre; la altura de los dos primeros en la fachada es la misma que la del primero en la torre y la del segundo en la torre es igual a la del tercero en la fachada; hay un ritmo en el avance ascensional marcado por las cornisas y en él se desarrollan dos melodías como en un concierto plástico y aunque los “temas” ornamentales vienen de Antigua, la composición es nicaragüense. En la torre las pilastras angulares llevan en su fuste la típica estría antiguëña de curva y contracurva, es decir, la alternancia de una cóncava y otra convexa, ésta, que se despliega horizontalmente en las cornisas, produce esa rizada vibración equivalente más suave, a los dados o dentellones de las cornisas clásicas.

Este sistema de estría alterna produce el efecto de hacer haces de columnillas en los fustes del primer cuerpo; en el segundo las columnas se arman sobre un típico macetón antiguëño en la parte baja, después se superponen múltiples anillos, como hileras de platos que van disminuyendo gradualmente su diámetro, para formar el gálibo o éntasis, hasta llegar a capiteles de indefinible clasificación, por caprichosos, constituidos por formas bulbosas. El tercer cuerpo lleva un par de columnas salomónicas más definidas.

El barroco no desdeña el eclecticismo y esta fachada es buena prueba de ello.

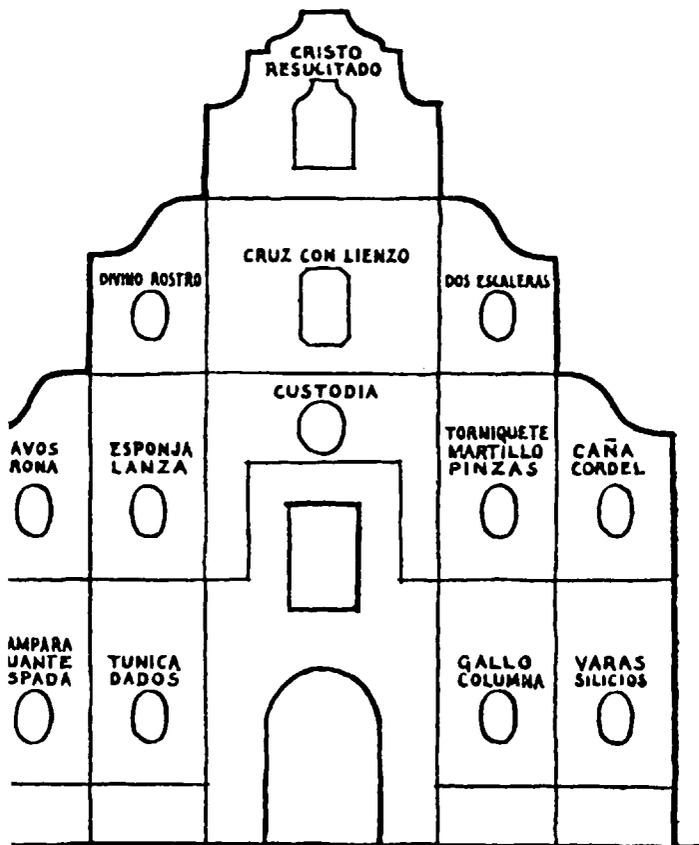
La composición despliega sus elementos sobre un fondo liso para formas cinco calles, fórmula poco usual en Centroamérica y más abundante en México. En la calle central aparecen de nuevos rasgos antiguëños, como la ausencia de trasdós en la arquivuelta de la entrada y el perfil mixtilíneo de la ventana del coro; pero ante todo en el entablamiento suspendido sobre ellas. En los intercolumnios del cuerpo bajo, son notables una especie de marcos barrocos muy movidos, pero vacíos; es posible que llevaran imágenes originalmente, pues en el segundo cuerpo los intercolumnios reciben medallones con grilletes y cadenas, símbolo de la esclavitud no sólo del cuerpo sino también del alma, doble cautividad que los mercedarios especialmente estaban abocados a redimir, pero en

cuya liberación también deben intervenir las demás órdenes monásticas; por eso aparece en el tercer cuerpo, en la parte más alta, el escudo mercedario y más abajo el carmelitano y dominico.

La portada del costado, con sus arcos conopiales despuntados, tanto el de la puerta como el del nicho en lo alto, con sus pedestales bulbosos y sus pilastras y friso con estría alterna, insiste en transmitir un mensaje artístico de Antigua, tan bien aprendido, que se repite por toda la ciudad, adquiriendo carta de naturaleza hasta en lo civil, pues hay todavía en León varias portadas de casas que parecen inspiradas directamente en esta lateral de la Merced.

La Recolectión es un acabado ejemplar de la alianza torre—fachada; van como en matrimonio indisoluble tomados de la mano, y sin discutir quién es más importante, ambos tienen similar grandeza y cumple cada cual su función. Torre y fachada están pensadas como obras en sí, independientemente del cuerpo de la iglesia, que se esconde atrás, pobre y sencillo ¡Y hay que ver cómo vuela la fachada por sobre el nivel de la puerta del propio templo! , ¡cómo su altura es casi el doble del interior, y es: que si no es posible la altura del ámbito interno, por lo menos al exterior el monumento muestra un rostro gallardo, como escudo orgulloso frente a la amenaza perpetua del terremoto. Es notable la reciprocidad entre los dos grandes elementos: tres cuerpos tiene la torre y cuatro con su remate y van disminuyendo en volumen; a su vez la fachada tiene tres cuerpos decrecientes y un remate y las alturas de todo, marcadas por las cornisas van siendo más o menos las mismas en los cuerpos de torres y fachada. Hay un paralelismo claro, pero sutilmente marcada como diálogo armonioso que en tono menor ambas realizan. La torre, robusta y serena, suaviza sus perfiles mostrando en los ángulos pilastras de múltiple sección y rizadas cornisas y se cubre en el remate con grandes hojas o pétalos vegetales que dan a su chapitel efecto de gigantesca flor invertida.

La gran fachada es de las pocas labradas en cantería que pueden verse en Centroamérica. Compone sus cuatro cuerpos y cinco calles verticales a base de dieciocho columnas, todas de un toscano sui generis que simula ser salomónico, enredando en los fustes hojas como de helechos en el primero y segundo cuerpos y de vid eucarística en el tercero y cuarto. Los intercolumnios, lisos, llevan, muy a la leonesa, medallones con símbolos, que hacen de toda la fachada un relato pasionario que avanza conforme sube. Empieza en el cuerpo bajo al lado izquierdo del espectador, con una lámpara, un guante y una espada: lámpara con la que lo buscan, guante con que lo prenden y golpean y espada con la que Pedro corta la oreja a Malco. Siguen unos dados y la túnica: dados con los que se jugaron sus vestiduras. Después el gallo y la columna: la traición de Pedro y Cristo atado a la columna. Luego unas varas y dos cilicios: los azotes y dolores padecidos por el Redentor. En el segundo cuerpo, también de izquierda a derecha primero: la corona de espinas y los clavos; en seguida la esponja con que



León. Fachada de La Recolectión. Ubicación de los símbolos

le dieron a beber hiel y vinagre y la lanza que le atravesó el corazón; del otro lado el torniquete para agujerear la cruz, el martillo para clavarlo y las pinzas para desclavarlo; en el extremo la caña de burla y el cordel que le ató las manos. En el tercer cuerpo el Divino Rostro estampado en el lienzo de La Verónica está al lado izquierdo; al derecho dos escaleras recuerdan el ascenso y descendimiento de la cruz, la cual se yergue en medio, con el lienzo de la mortaja pendiendo de sus brazos; finalmente, en el remate, Cristo aparece resucitado con el estandarte de la victoria sobre la muerte. Cristo vivo que, con su resurrección, remata la obra de la Redención y que viene a quedarse con nosotros en la Eucaristía para darnos luz y vida; de aquí las parras en las columnas altas y la custodia con la hostia sobre la ventana del coro. Simbolismo rotundo y perfecto que se despliega en la fachada para recordarle al fiel que por ella penetra al recinto religioso.

Por todas sus cualidades, La Recolectión es el monumento colonial que más me ha gustado en León.

La iglesia de San Francisco la aplaudiría el santo patrono por su humildad y pobreza, aunque no carece de algunos detalles artísticos importantes. Reflexión al margen, esto de la pobreza en las iglesias es un arma de dos filos, sobre todo en manos de los enemigos de la Iglesia y de los ignorantes del arte, pues si en forma contradictoria critican la suntuosidad de los templos hermosos y ricos, cuando

los ven pobres y humildes los desprecian por simples y quieren derribarlos pues consideran que "al fin nada se pierde" y sólo se gana en extirpar "el fanatismo". Esta franciscana iglesia, al exterior sólo muestra interés en el sabor arcaico de la espadaña de su capilla lateral; en el interior hay dos retablos barrocos, seguramente de fines del XVIII, tallados fina y abigarradamente. Son también preciosas, las zapatas de las pilastras que sostienen el coro.

Hay una larguísima calle que une, como cordón umbilical, la ciudad con el barrio aledaño de Subtiava; esta calle, si no permitieran más las feas construcciones de casas mediocres que la manchan de tramo en tramo, podría ser una bella y pintoresca (3) avenida digna de pasear por ella. La iglesia de Subtiava es imponente; se levanta frente a un enorme atrio desolado, que mucho recuerda el siglo XVI mexicano. La composición exterior es muy nicaragüense, con torre robusta y simple, independiente de la fachada, tanto que ya casi se divorcia de ella y coquetea con la idea del campanile, totalmente a la italiana. La fachada sigue el mismo esquema que la de La Recolectión, con cuatro cuerpos decrecientes e igual número de pilastras iguales, lisas, y de fuste ochavado, anuncio y reflejo de la estructura de madera que se encuentra detrás. Fachada solemne y silenciosa, que sólo interrumpe su abstracto geometrismo; en el tercer cuerpo con tres hornacinas y una más en el cuarto, en estas hornacinas sólo quedan dos esculturas, una abajo y otra arriba. La que representa a San Pedro es muy vigorosa con su gran llave, y, raro en San Pedro, pelo abundante y meloso, escultura tan simplificada y compacta que recuerda a la vez lo prehispánico y lo moderno.

El interior es grandioso; no recuerdo haber visto antes nada en madera de tales proporciones. Produce el efecto de una gran catedral en madera. Es un clarísimo espacio, ancho, alto y profundo, en el que forman tres naves los altísimos horcones que lo seccionan; cada uno de estos pilares debió ser un gran árbol y, hacen una especie de gálibo al respetarse el angostamiento progresivo, natural del tronco. El empleo de material leñoso, más flexible y ligero para los sismos que la piedra o el tabique, permitió este dilatado y nítido interior, más sorprendente aún por el contraste con las iglesias de mampostería bajas y pesadas. Al ver esta vastedad y la belleza que su noble sencillez produce, se ocurre que no sabemos aprovechar las lecciones de la arquitectura antigua, pues casi bastaría con replicar, no copiar, sino verter en forma correcta, en materiales modernos resistentes y durables, estas armoniosas y lógicas estructuras, con lo que se ahorraría en lo económico y se ganaría en lo estético al darle expresividad a materiales hasta ahora ásperos y mudos como el concreto.

Los elevados pies derechos descansan, para preservarse de la humedad y corrupción, sobre pedestales de piedra y tanto en su base como en la parte superior, van ricamente tallados; en lo alto hay una conjunción preciosista al unirse la cabeza

(3) Subtiava Construida al parecer bajo el gobierno del corregidor Rodríguez Méndez (1694-1705).

del pie derecho con elaboradas zapatas que a su vez reciben los largueros y los tirantes, con sus ménsulas en forma de modillón; el espacio entre los tirantes en vez de lacerías geométricas, a lo mudéjar, lleva una franja calada que es una prolongación del diseño ornamental de las zapatas. En los costados, con intención de crucero, se abren dos capillas bajas, comunicadas al templo por doble arco, mientras en la cabecera se jerarquiza su importancia con otras tres capillas que reciben también, a través de arcos, la perspectiva y el espacio de las naves; su importancia se delata al cubrirse con bóvedas de cañón las laterales y con cúpula la central.

Su decoración suntuaria debió ser rica; hoy apenas se conservan, maltrechos, tres retablos barrocos y un tímpano de madera, todo decorado con roleos en relieve, sobre la puertecilla para subir a la torre.

El Pilar, es otra iglesia modesta pero interesante pues es ejemplar que corrobora una escuela arquitectónica local; tiene una inconclusa fachada neoclásica y su interior repite en forma sencilla la estructura de Subtiava.

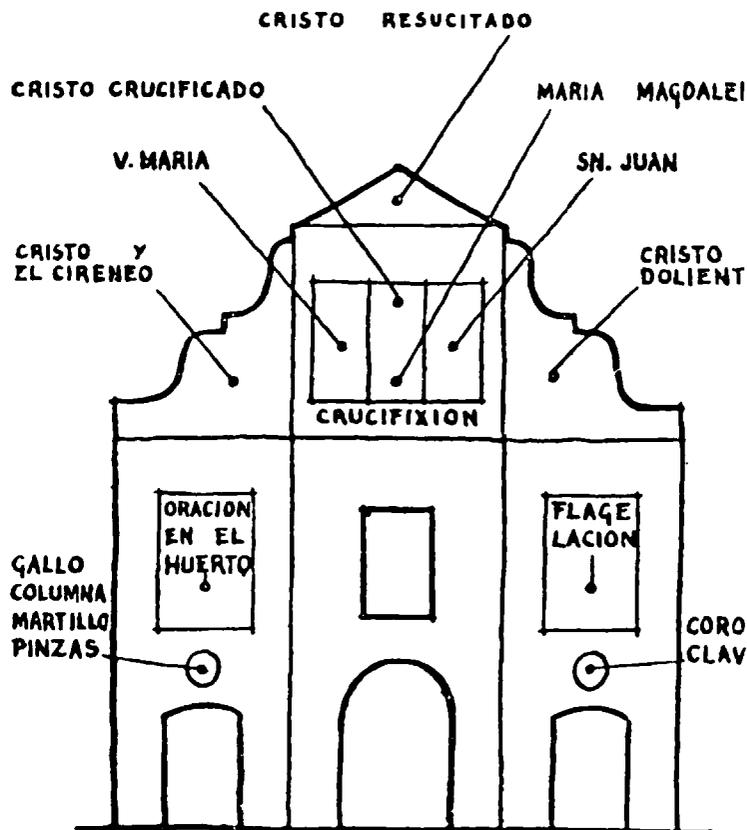
Quedan todavía numerosas casas particulares barrocas con su arco conopial despuntado y sus entablamentos suspendidos a la antiguaña; otras llevan cornisas y frisos imitados de la catedral. León es una ciudad que debe ser catalogada, cuidada y protegida como monumento nacional. Antes de dejarla, visité por último El Calvario, iglesia que como es usual en esta advocación se encuentra en una loma, lo que la hace lucir aún más. Es neoclásica y digna continuadora de la tradición compositiva regional. Su torre y fachada de dos cuerpos se ligan en el primero por medio del entablamento, como en la catedral, y en el segundo campanario e imafrente se independizan como es de suponerse, pero se ligan por la altura de sus cornisas, como en La Merced y La Recolección. Es notable que aquí el neoclásico, estilo por lo general poco simbolista, cuando no exclusivamente laico, se ofrezca sumiso para recibir la temática religiosa y convierta esta fachada en un verdadero retablo de mayores proporciones que cualquiera que pudiera tener interiormente la propia iglesia.

Los intercolumnios de sus tres calles, lisos en otros casos, aquí se llenan de relieves en estuco, con figuras de tamaño un poco mayor que el natural. Como en La Recolección es ésta una fachada Pasionaria, pero más francamente narrativa. Lleva en el primer cuerpo, a la izquierda, la "oración del huerto"; a la derecha "Cristo atado a la columna". Bajo estos relieves y sobre el vano de las puertas, medallones con el gallo, la columna, martillo y pinzas a la izquierda, corona de espinas y clavos a la derecha; el segundo cuerpo tiene a la derecha a Cristo sentado y doliente, a la izquierda cargado con la cruz, caído y ayudado por el Cirineo y al centro el tema pasional del templo: una gran crucifixión compuesta como un tríptico, con la parte media ocupada por Cristo en la cruz y la Magdalena a sus pies y los laterales con María y San Juan. También como en La Recolección, el tema dolo-

roso deviene en triunfal al aparecer Cristo resucitado llenando el frontón de remate.

Le están construyendo la otra torre para hacer una simetría que me parece innecesaria y lo más peligroso está en la promiscuidad de sistemas constructivos pues lo que va hecho de la nueva, en tabique y concreto, no tiene la necesaria robustez de la original y aunque la diferencia de materiales constructivos se disfrace, al recubrir con enjarres y estuco habrá una diversidad esencial pues la verdad en arte es, como toda verdad, no lo que parece ser, sino lo que es y así una estructura vale porque expresa lo que es y no lo que aparenta ser.

Interiormente también hay tradición y novedad a la vez, la cubierta es de madera, pero afecta una rara forma de bóvedas alabeadas.



León. Fachada de El Calvario. Ubicación de los relieves

Granada y Managua, (VIERNES 21 DE FEBRERO).

Disgustado y abatido, comí temprano, a las doce, como aquí acostumbran hacerlo. A la una me fui a Granada. En cincuenta minutos llegué y por buena carretera...me quedé atónito, ¡claro!, después de recorrer tantos caminos incómodos, sobre todo por el polvo al que tengo una verdadera alergia, como si no me fuera a morir.

Granada me ha parecido la ciudad más linda de Nicaragua y la que tiene más unidad urbana en sus volúmenes, composición y material constructivo. Sus calles son amplias, bien trazadas y limpias, se ven pocos anuncios y predominan tonos ocres en

los muros que armonizan bien con el rojizo de los tejados y el enlucido blanco de los principales edificios, todo catalizado bajo el límpido azul del cielo, tanto que de cuando en vez sobre la nítida perspectiva horizontal de sus cuadros amarillo y rojo brotan cúpulas y torres blancas como nubes fraguadas por el arte y descendidas hasta posarse suavemente para anidar sobre los aleros.

El conjunto urbano, dentro de su sencillez, es algo único, sus aleros sostenidos por largos canes o zapatas, vuelan mucho y le dan un aire de acogedora protección a las calles. En las esquinas desaparecen el típico balcón de ángulo o el doble modalidad; en los cruces de calles, las esquinas se achaflanan y dan lugar a una portada con lo que se forma una especie de pequeña plazoleta de planta octogonal en la que cuatro caras corresponden a las portadas o muros en *pancoupé* y los otros cuatro lados son las propias salidas de las calles que, como planos abatidos, abren el espacio a profundas y rectas perspectivas, es un bonito juego contrastante de macizos y vacíos, de planos límite y visuales en fuga. Desgraciadamente están desapareciendo algunas de estas soluciones ya que con voracidad mezquinas muchas casas reclaman su pequeño triángulo libre ocupándolo con la dureza a escuadra de las esquinas comunes a cualquier ciudad.

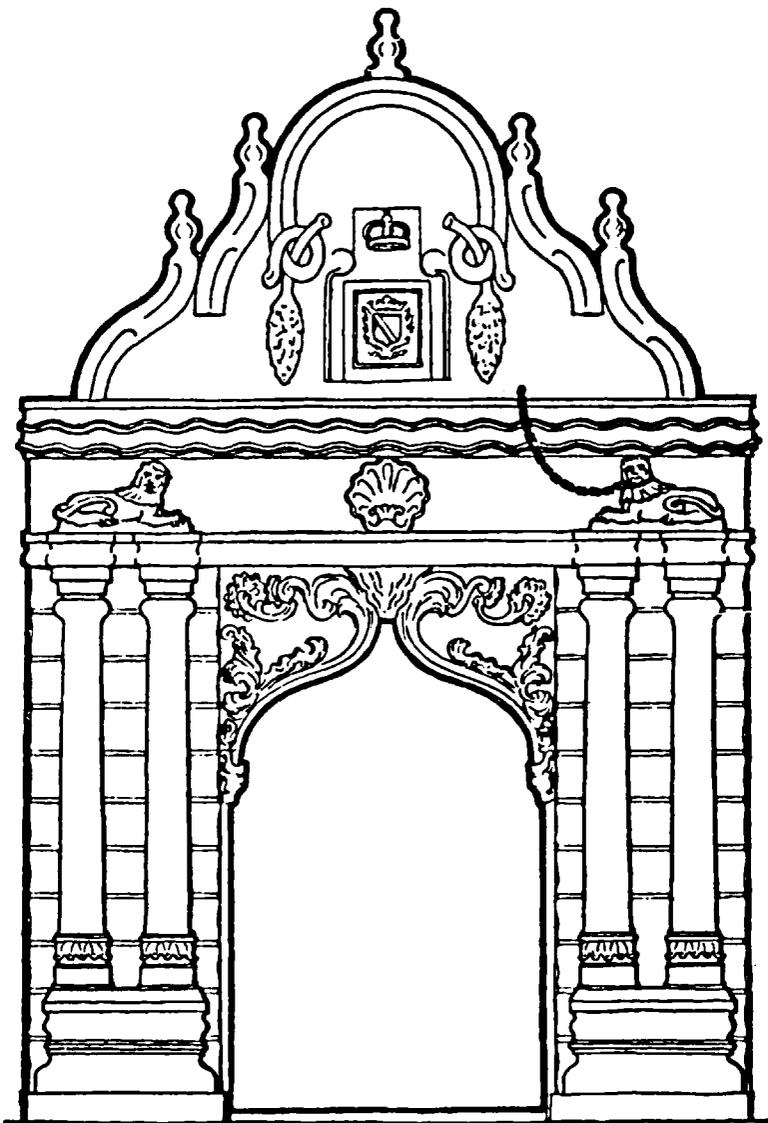
El clima es soleado y cálido por lo que las calles, empedradas o de tierra suelta las más, son regadas con frecuencia y así la atmósfera se llena de inigualable olor a tierra mojada y se evitan las tolvaneras.

Al encanto plástico se añade el del silencio debido a la vida lenta y adormecida de la ciudad; por sus calles circulan, añorantes y con más abundancias que automóviles, trotantes calesas que hacen el servicio urbano. Recorrí la ciudad en una de ellas y fui hasta la orilla del gran lago de Nicaragua, verdadero mar interior y de hecho comunicado con el atlántico a través del río San Juan. El horizonte sin límites y un fuerte oleaje. Plumeaba la superficie con la espuma de altas olas que acentúan el tono marítimo, hasta me dicen que hay tiburones y pesca grande, siendo naturalmente frecuente los naufragios funestos.

El gran lago ha sido riqueza y miseria para Granada, razón de su engrandecimiento económico debido al comercio marítimo con el Caribe y también causa de su destrucción pues por ahí mismo llegaban los buques cargados tanto de mercancías como de piratas, el último gran saqueo e incendio sufrido se debió al norteamericano Walker, al mediar el siglo XIX. Estos desastres provocados por el hombre explican la escasez de edificios coloniales y la pobreza ornamental de los interiores eclesiásticos. Se comprende asimismo que al finalizar el siglo XIX ya sin zozobra, pero también sin la exaltación religiosa colonial, se haya reconstruido Granada de acuerdo con el gusto de la época y sea estilísticamente una ciudad en la que predomina el Neoclásico. Estilo que pontifica irrecusable desde su edificio mayor, la catedral. Entre las iglesias coloniales destacan San Francisco y La Merced ambas tan reconstruidas posteriormente que sólo

sus exteriores presentan interés, pues tienen una rara originalidad ya cercana al juego superficial. La fachada de San Francisco es tan absurda que resulta atrayente, básicamente es un amplio muro rectangular apaisado y rematado por un frontón muy bajo que lo sube de extremo a extremo. Sobre este muro se desplanta un pórtico simulado de dos cuerpos y cinco calles o intercolumnios, las columnas son de fuste en media—muestra pero de orden indefinido próximo al toscano, parecen inspiradas en las de piedra de la casa Montiel. Estas columnas no reciben el debido entablamento sino sólo la cornisa directamente, entre ellas; para evitar la total lisura del muro en el segundo cuerpo, penden suspendidos de la cornisa faldoncillos y clavetones de estuco, lazos que a su vez amarran una especie de vaina de plátano, tema decorativo predilecto de Granada y que parece provenir desde la época colonial pues aparece labrado en piedra también en la portada de la Casa Montiel. Este motivo se repite monótonamente y sólo desaparece en la parte baja para dar lugar a los vanos de tres puertas y cuatro ventanas altas, dos de ellas elípticas y las otras dos a la antigüena; no hay nada más que sea notable. Diríase que esta fachada parece más una doble balaustrada colosal que frente eclesiástico, pues sólo el escudo franciscano en el frontón habla de religión, no hay torre y las campanas tienen que alejarse del frente para alojarse en una sencilla espadaña de tres vanos, también más ancha que alta, y que se separa de la fachada y sólo se relacionan con ella, muy a la nicaragüense, con la altura de su cornisa que es la misma que la del primer gran cuerpo de la fachada. El amplio frontón delata muy sinceramente el tejado a dos aguas que hay detrás y sólo esto es lo que tiene de más clásico tan alocado frontispicio.

El exterior de La Merced es más rico y variado, la fachada es una conjunción de tres portadas unificadas en el cuerpo bajo por la altura de su cornisa corrida y se forman cinco calles, con tres ingresos, como en San Francisco, pero la parte alta es lo más variado, movido y rico el conjunto y naturalmente lo más barroco; un segundo cuerpo, al centro, da la mano a dos espadañas que lo enmarcan, mientras una tercera espadaña de igual tipo, se yergue sobre él, y el perfil se complica aún más con abundantes remates que hacen de la silueta de esta fachada una bella crestería barroca cuyo nervioso altibajo contrasta con la serenidad del cuerpo inferior. En el cubo de la torre hay una inscripción que nos informa de las fechas de construcción, 1781 a 1783, y otra más larga nos dice que demolido el templo hasta su mitad en 1854, se reconstruyó en 1892 por el maestro Esteban Sandino. La movida fachada con su claro barroquismo debe datar pues de fines del XVIII y la torre de un siglo después, de 1892, se confirma la diferencia de época y gusto en que la corpulenta y alta torre no sigue la fórmula colonial de equiparar fachada y torre pues se levanta pegada pero independiente y, además, su decoración es neoclásica a base de ingenuos pliegues de estuco que simulan colgar de las cornisas, como en San Francisco, y dan a los muros del cubo un gracioso aspecto como de bambalinas para espectáculo teatral.



Granada. Casa Montiel, portada

En lo civil, se conserva solitaria como rostro sin cuerpo viendo a la plaza mayor (sólo la portada de la casa del adelantado de Costa Rica, don Diego Montiel) (11)

El edificio desapareció en el incendio de Walker, es muestra única y por ello doblemente importante de lo que fué el arte civil en Granada. Es toda de piedra y con excepción del arco conopial despuntado que cierra el ingreso, las demás formas, según parece, pertenecen a un repertorio decorativo propio de Granada: las cuatro columnas que por pares enmarcan la puerta son hermanas, si no es que ancestro de las de San Francisco y La Merced; la rosca del arco conopial deviene en foliaciones que llenan las enjutas con tal predominio de la curva que el Art Nouveau no las desdeñaría; más arriba, rematando lo que serían pares de capiteles, dos leones echados dan el tono heráldico, su

(1) Casa Montiel. La portada lleva grabada la inscripción "Viva Don Fernando. VII, 1808".

expresión, más asustada que agresiva, divierte, sobre todo, porque a su inofensiva presencia se añade una cadena "de deveras" que ingenuamente echada al cuello de uno de ellos lo sujeta el muro, el otro también debió tener la suya. En lugar de la cornisa, un grueso meandro corre de lado a lado y hace pensar en la presencia del cercano lago, el remate es un frontón de perfil curvilíneo armado con cuatro indefinibles trozos de moldura que afectan forma de S alargada y se recargan en un tramo final curvado en medio punto cuyos extremos se adelgazan y enrollan para que ahí se atoren y cuelguen esas rarísimas vainas de plátanos o extraños frutos que Granada escogió como ornato predilecto, entre ellos, un recuadro coronado aloja el escudo de nobleza que da lustre a la obra. Me detuvo otra sencilla portada civil casi oculta y agonizante, por lo mutilada, en una casa colonial en la calle de comercio, junto al teatro González, su frontón lleva dos leones que custodian un escudo mercedario o carmelitano todo barroco, en la orilla izquierda una serenita desterrada de Guatemala parece desfallecer poco antes de llegar al lago donde podría vivir en su elemento. Por lo demás, Granada, aunque escasa de monumentos muy notables, es un caso de monumentalidad total, es decir, que no vale tanto por obras aisladas cuanto por el conjunto armonioso del todo, no es ciudad de monumentos que deben su gloria al genio creador de uno o varios autores, sino la expresión de la sensibilidad común y anónima de todos los habitantes que en forma unánime manifiestan su gusto y manera de vivir en la similitud repetida de su casa habitación, lo que constituye, como producto de la unidad social, la tipicidad. Hay tramos de Granada, como la plaza que se abre al norte de la catedral, que debieran declararse intocables por ley pues es muy bella y significativa con su costado poniente como muestra de la arquitectura local, con sus volados aleros que corren a todo lo largo, en tanto que el costado oriente se cubre todo de casas neoclásicas con portales muy airoso entre los que se acomoda la portada Montiel, para conjugarse el conjunto como in crescendo plástico e histórico, en el pórtico jónico de la catedral. Con la grata impresión de Granada salí de ella por la tarde, el camino pasa junto a la hundida, pequeña y melancólica laguna de Masaya, que hace gran contraste con el Lago de Nicaragua. Por entre los sembrados que la rodean avanzaba una procesión llevando en andas un Jesús Nazareno; el paisaje, el ambiente atmosférico y el tema procesional me hizo recordar vivamente el realismo y fuerza de los modernos grabadores mexicanos que han logrado captar el vigor dramático de estas escenas.

Ya en Managua, aproveché la última luz del día en tomar un apunte de la catedral vista desde la orilla del lago. El crepúsculo fue hermoso, tal vez influye la evaporación del mismo lago debida al calor. El agua se agitaba con regular oleaje batiéndose nerviosamente contra el rompeolas que bordea su orilla.

La playa del lago se ve solitaria, por lo dilatada, y naturalmente es lugar propicio para los enamorados que pasean en parejas mientras contemplan el desolado paisaje pues no hay un solo



78. León. La Recolección, fachada y Torre.

árbol en la ancha franja que separa la ciudad del lago.

Soplaba un viento fresco y húmedo, deliciosa brisa que regala el lago de Managua, pero apenas se entra a la ciudad, un vaho cálido envuelve todo, tanto que la gente se ve obligada, ya que no abunda en los interiores el aire acondicionado, a sacar sus sillas y mecedoras a las banquetas y a abrir todos los vanos, puertas y ventanas tan luego como anochece, lo que hace de Managua una ciudad de escaso intimismo pero comunicativa y regalona; el espectáculo es nuevo y divertido para mí.

Hoy hace un mes que salí de Morelia, imaginaba realizar el viaje en unos veintidós días y ahora pasado un mes, apenas estoy al término de él. Espero que el regreso sea rápido.

Al mediodía salí a la calle bastante abatido, solo, sin dinero, tan lejos de lo mío y los míos y con este calor de Managua sólo me quedaba echarme a llorar.

En la catedral me serené un poco sentado frente a la embajada espiritual de México: la Guadalupeana.

Salí a vagar por Managua hasta cansarme, tomé fotos y apuntes de catedral la plaza y el monumento a Darío.

Recorrí Managua por distintos rumbos y no me mostró ni un solo monumento antiguo de interés, solamente algunos edificios modernos y dos iglesias, una bautista, con su aire de gran salón de sesiones, todo abierto como lo pide el clima y la iglesia católica del Carmen por el contrario, cerrada pero fresca y acogedora, decorada con unos buenos vitrales. A la catedral he vuelto y revuelto pero no convence su clasicismo de cemento ni sus ostentosos altares de renacimiento florentino trasnochado. Sólo atrae su gran cubierta de madera que en la forma inconclusa en que se encuentra da al interior el aspecto de calle o pasaje o cubierto con portales que serían las naves laterales.

Managua es muy contrastada; la zona sur de su plaza es opulenta y cosmopolita, pero en la zona del mercado a dos o tres cuadras de distancia, deprime la miseria y la vulgaridad.

Camino, subo y bajo, de vez en cuando aparecen en las esquinas los zaguanes dobles a la leonesa o las esquinas chatas granadinas, pero Managua sólo del arte del futuro puede esperar grandeza.

Managua, (DOMINGO 23 DE FEBRERO).

Este ha sido un día largo y monótono, se reunió en él, ser domingo y no tener en qué ocuparme. La ciudad está paralizada y sola pues la gente sale a las playas y fincas a pasear y descansar.

Oí misa a las 10 en catedral. En el sermón el sacerdote habló de México, citando su acendrado catolicismo. Produce gran emoción oír un elogio y público a la patria lejana, sentí ganas de decirles a quienes estaban a mi alrededor que yo era mexicano.

Después de misa vi con mayor detenimiento los palacios Nacional y del Ayuntamiento: el Nacional tiene majestad y sigue con tino las normas del dórico romano, en tanto que el del Ayuntamiento es dórico griego, éste por sus dimensiones y estucos, produce la simpática impresión de ser un partenoncillo de juguete, hasta en sus estatuillas de la industria y el comercio; éste como Mercurio, que salen a recibir al visitante al término de la escalinata de acceso.

Por la tarde dibujé rincones de Managua y pasé el resto del tiempo en el parque Rubén Darío Este jardín es sin duda el más bello de la ciudad, por eso no pudieron escoger sitio mejor para el monumento al genio nicaragüense que luce teniendo como fondo el lago al norte, la plaza al sur, otro jardín al oriente.

El monumento al iniciador del modernismo li-

terario resulta ser por el contrario de un romanticismo exacerbado, lo más notable es el estanque del frente por el que boga entre cisnes una barca conduciendo ninfas y amorcillos que entre velos y flores, cítaras y trompetas son encarnación, itoda en mármol! de la opulenta fantasía del poeta. Tan alba encarnación parece, sin embargo, prisionera de la incómoda estrechez del estanque, y más contenta se hallaría esta barca entre brumas nórdicas y lagos de bosques encantados que aquí, entre el ruido y tránsito de una plaza y envuelta por el clima y la vegetación tropicales. Todo esto sucede mientras sobre alto pedestal el ángel de la inspiración asiste al poeta que envuelto en largos ropajes, entre túnica, toga y bata, mira vagamente al horizonte indiferente a todo lo que a sus pies y alrededor sucede.

Es toda una plástica literaria dedicada a un literato plástico y así "dando y dando" la obra cumple su labor conmemorativa y didáctica pues constantemente la gente se detiene a ver las esculturas y a leer los versos escritos en las cuatro caras del pedestal, cada uno con su respectivo relieve alusivo.

Estos versos son de los más populares o popularizados de Rubén Darío y son: "¡Clarines laureles!", "Paz hermano lobo...", "Oh Señor Jesucristo" y "Se oye un tropel vibrante de fuerza y armonía..." Con grandes letras que indican su satisfacción firma el monumento Mario Favilli en 1933.

La tarde transcurrió entre niños, con sus nanas y regaños de los padres, risas, caídas, llantos gritos, caramelos y naturalmente, las escenas de rigor: caritas sucias que abren la boca viendo pasar hermosos triciclos y niñas de trajes ampones y bucles rubios que conversan y comparten sus juegos sin empacho con chiquitines desarrapados y greñudos, mientras no intervienen los padres haciendo notar con simples ademanes que "todavía hay clases". Entre las carreras y regaños constantes me sentí niño, adolescente y padre por momentos y a la vez.

La tarde fue variada y rica en combinaciones de temperatura y luz; una palmera, que al principio brillaba al sol, acabó en negra silueta sobre el perla brillante de las nubes.

Volví a observar y comprobé, que Managua se nubla al filo del medio día, tal vez por la intensa evaporación del lago debido al calor, el caso es que refresca un poco cuando el sol es más intenso y al atardecer despeja dejando que sus rayos ya más débiles, brillanten su luz reflejándose en las fachadas y dominando en absoluto el paisaje que alcanza gran nitidez en los horizontes.

En la mañana extrañé la música y el paseo en la plaza pues permaneció silenciosa y desierta, sin duda también por el calor, pero desde el anochecer, una orquesta estuvo tocando en el extraño y moderno kiosco decorado con mal doradas escenas históricas. De noche la plaza estaba llena pero la gente no se mueve ni circula sino que permanece en su sitio simplemente escuchando.



León. La Merced, fachada y torre.

Managua, (LUNES 24 DE FEBRERO).

Por la mañana lo más aprovechado fue una visita a la Escuela de Bellas Artes, hay una exposición bastante gris e impersonal si se la compara con la activa vitalidad de las galerías de México. Reinaba en ella en cuanto a pintura, una especie de postimpresionismo, sin gran calidad y en escultura, un academismo pobre con inclinaciones snobs hacia lo moderno. Entre todos destaca una sola firma que quizá llegue a valer: Arnoldo Guillén.

Después fui al Carmen que es actualmente la mejor iglesia moderna de Managua; su vía crucis y su puerta tallados con cierta ingenuidad son agradables. En el crucero hay una pintura con la visión de Elías, bastante buena y otra en el cuerpo de la iglesia en que la Virgen y San Elías imponen el manto a Santa Teresa; composición, dibujo y color andan tras el estilo del Tiépolo. Algunos de los vitrales son muy hermosos.

Por la tarde vi otras iglesias que están en cons-



Managua. Huellas prehistóricas de Acahualinca.

trucción y prometen ser buenas, sobre todo la de San Sebastián y la de la Asunción. Pero la gran impresión del día fue contemplar las huellas de Acahualinca, uno de los sitios antropológicos más interesantes que he conocido. Acahualinca está cerca del lago y en las afueras de la ciudad. Al hacerse la excavación para cimentar un edificio industrial se encontraron, bajo varias capas geológicas, huellas petrificadas de seres humanos y animales; se les atribuye una antigüedad mayor a los diez años. Están grabadas en lo que seguramente fue un lodazal causado por la lluvia o la humedad del lago, lodazal que después se secó y el polvo de siglos fue cubriendo y embalsamando con posteriores aluviones hasta quedar petrificado, con lo que la naturaleza preservó y eternizó algo tan probablemente fútil, como es el caminar humano.

Este recuerdo milenario consiste en un tropel de huellas que fantasmalmente se dirigen hacia el lago desapareciendo, de golpe, bajo el corte geoló-

gico que los cubrió y que parece de nuevo ocultar y cobijar su muerte numerosas sábanas hechas de capas geológicas.

La huellas se ven casi frescas, unas mayores y más hundidas que hacen pensar en los varones o en quienes llevaban cargado algún peso; otras pequeñas y apenas marcadas, son seguramente femeninas o de adolescentes y hay también las aligeras de niños; otras huellas se aprecian más claras y separadas del conjunto. Las del centro muy pisadas y vueltas a pisar en su informalidad nos dejan adivinar el tropel apresurado que las marcó, como se ven también algunas de animales, posiblemente de perros y carneros o de cerdos dada la forma de la huella; todas aprisionadas en la red sutil de grietas zigzagueantes que formó el barro al secarse. Estos seres deben estar físicamente atomizados y sin embargo sus huellas están aquí, como recién impresas. Quiérase que no, se impone un sinfín de reflexiones y noveladas conjeturas que cada espectador puede forjar según su fantasía, pero la trama necesariamente la dirige el tiempo oscilando entre futilidad y eternidad.

Acahualinca es un lugar de meditación que propone a nuestro examen la idea de cómo a la vez hay permanencia en toda desaparición.

El edificio que protege el manto petrificado es bastante decoroso, pero alrededor es un verdadero muladar lo que le resta atractivo. El regreso al centro de la ciudad se hace por la larga "calle del Triunfo" que en contraste con su nombre es un trecho urbano pobre, feo y mediocre.

Vuelvo a dibujar por distraerme y ocuparme un poco pero sigo con la intranquilidad de la salida que ya se me hace apremiante por las obligaciones que debo cumplir en México.

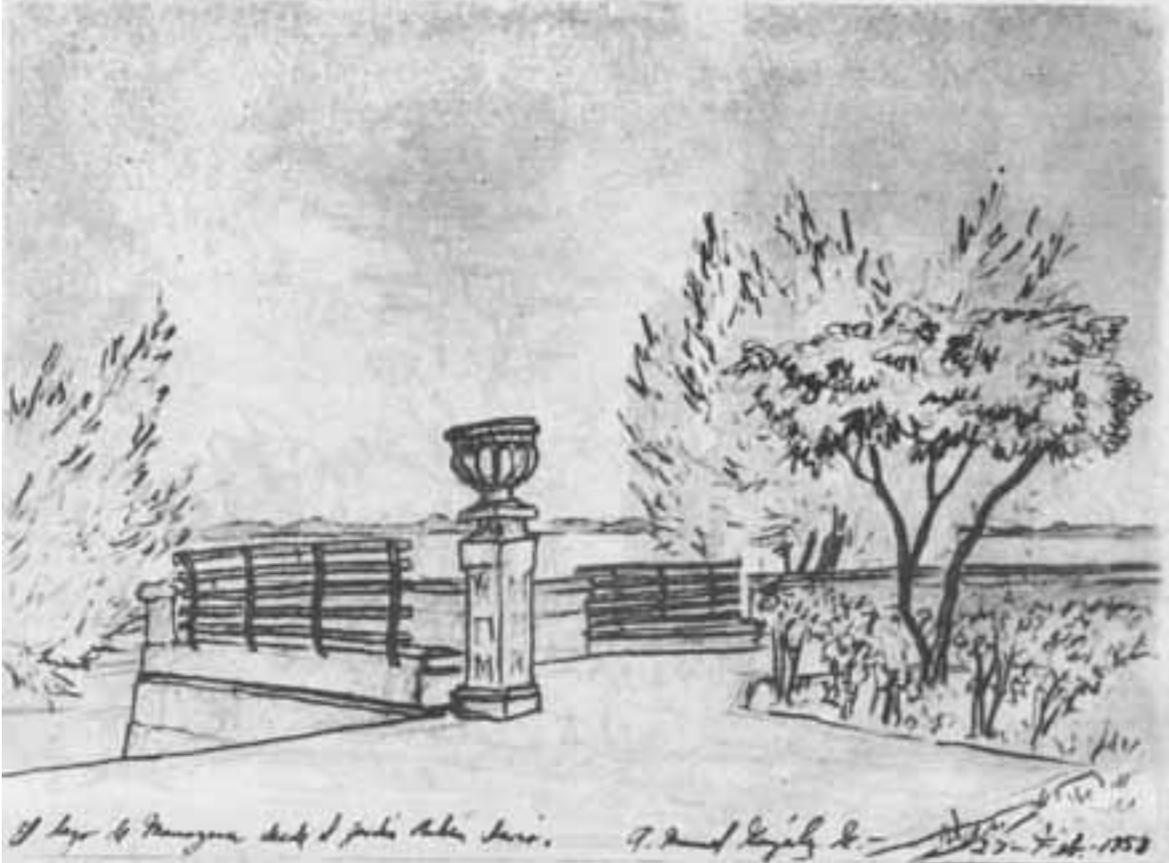
Managua, (MARTES 25 DE FEBRERO).

Busque a la familia Sandino a quienes al llegar traje saludos de parientes en Guatemala a los que a su vez había llevado saludos de conocidos suyos desde Morelia. Esta familia fue mi ángel custodio pues se interesaron y preocuparon por mí, tanto que me llevaron con otra familia de origen mexicano, resultó que la señora es de Silao y su hija vivió en México y en estos días regresa de nuevo para vivir en la misma colonia en que yo vivo. Me prestaron dinero muy gentilmente y con él ayuda moral. Desde este momento todo mejoró. Don Adán Sandino, sin más antecedentes míos que los saludos que le traje de sus parientes, me tuvo confianza y fue mi fiador en un préstamo. Después de días hasta hoy pude sentirme de nuevo alegre.

Compré boleto para El Salvador y cambié moneda. Los Sandinos me despidieron cordialmente después de larga charla sobre México y Nicaragua. Esta familia es el último grato y agradecido recuerdo que me llevo del país.



Managua. La Catedral vista desde el lago.



Managua. El lago visto desde el jardín Rubén Darío.



Managua. Monumento a Rubén Darío, conjunto.

Managua. Catedral y monumento a Rubén Darío.





León. Catedral, tumba de Rubén Darío.





León. Catedral, conjunto exterior.



León. El Calvario, conjunto exterior.



Granada. Perspectiva urbana.

Granada. San Francisco, conjunto exterior.

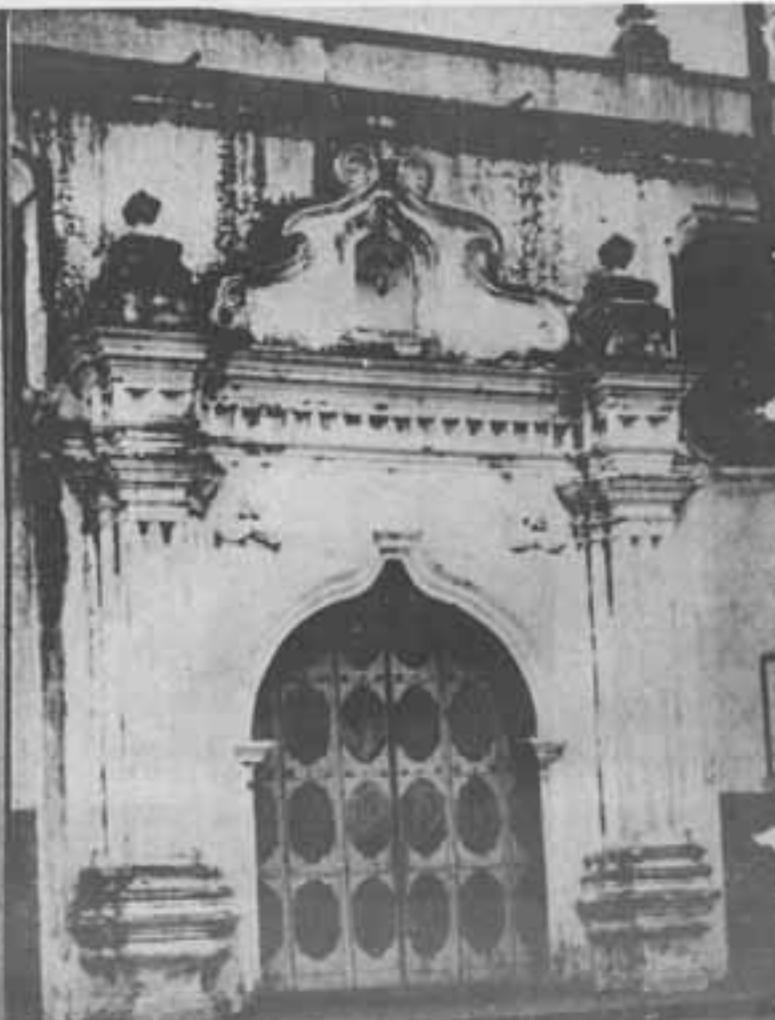
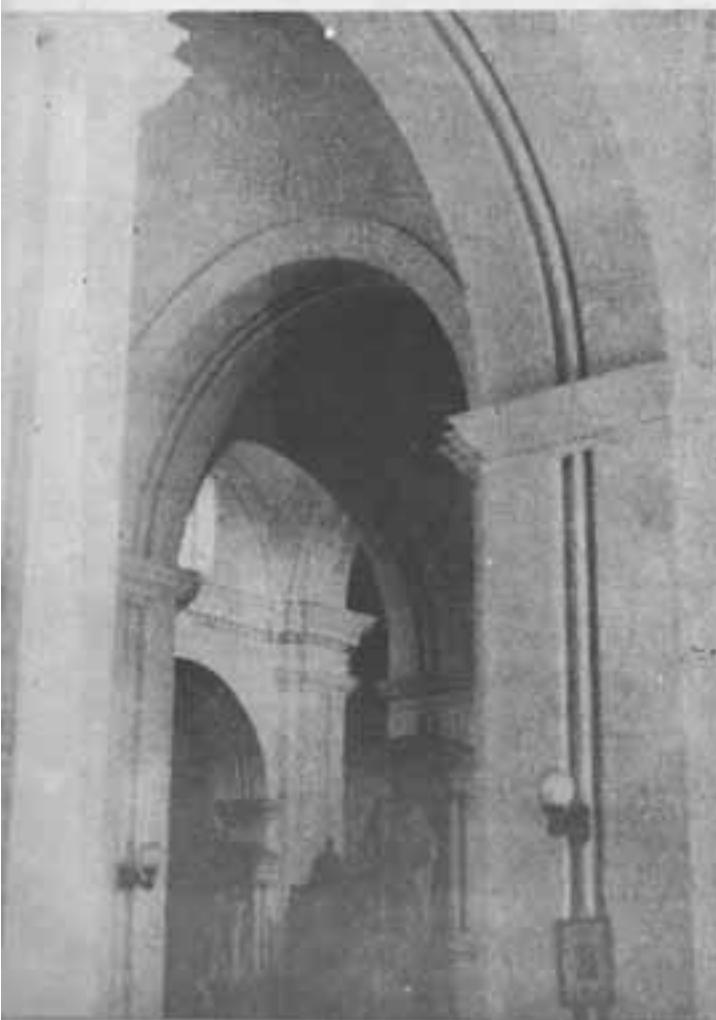




León. Iglesia de Subtiava, detalle de la techumbre.

León. Catedral, interior.

León. La Merced, portada lateral.



LA VIDA, LA OBRA Y LOS TIEMPOS DE **FELIX MEDINA**

POR
FRANCO
CERUTTI



FELIX MEDINA
1857 - 1943

Las fuentes de información de que disponemos a propósito de Felix Medina son algo escasas, aunque autorizadas. Hacen alusión a él, si bien sumariamente, Román Mayorga Rivas (1) Enrique Guzmán, (2) Rubén Darío (3) Mariano Barreto (4) Según vemos, se trata de testimonios que, por la misma autoridad de quienes los hicieron, merecen ser tenidos en cuenta. A estos se añadieron más adelante los de Juan Felipe Toruño (5) José H. Montalván (6) y Julio Linares (7). Los escasos comentarios contemporáneos de literatura centroamericana le ignoran por completo, con excepción de los pocos datos biográficos que preceden alguna poesía vuelta a publicar al cabo de años. Análogamente, no figura en las diversas antologías nicaragüenses, con excepción de la antes citada de Maria Teresa Sanchez, desde las más remotas hasta las más recientes en el tiempo, a pesar de que las unas y las otras acojan, en definitiva, a autores no más representativos o de más méritos que él.

No resulta fácil comprender los motivos de este extraño ostracismo: hace ya cincuenta años Mariano Barreto lo hacía constar, sin hallar por otra parte una explicación válida a la que podríamos definir la conjura del silencio, hoy en día, más que nunca, operante: "hay ahora un poeta y escritor casi muerto, y no sé porqué, para el mundo literario: don Felix Medina (8). Debe destacarse, no obstante, que no es la única víctima de esta especie de continua de humo corrida sobre cerca de un siglo de vida intelectual: toda la historia literaria de la Nicaragua del siglo XIX y del primer cuarto del siglo XX está por escribir y, antes y aún más que por escribir, nos atreveríamos a decir por investigar, por descubrir, por reconstruir. Ardua tarea que no se acaba de ver quién podrá llevar a cabo satisfactoriamente, ya que los más calificados investigadores nacionales no parecen sentir su exigencia vital, y los extranjeros, por evidentes motivos, son los menos indicados para realizarla (9). Y eso que, hasta parece ocioso subrayarlo, cuanto más pasa el tiempo, más difícil resulta la empresa debido a la dispersión y destrucción del material, la desaparición de los testigos directos, el flaquear de las memorias.

En realidad, según hemos observado a menudo, existe respecto a la situación actual de la cultura nicaragüense — digamos más exactamente de la historiografía literaria nicaragüense — un concreto problema de responsabilidad: de responsabilidad moral, naturalmente. Y consiste en la actitud de algunos de los hombres más representativos de la cultura nacional que, habiéndose formado y madurado en un clima espiritual de oposición, incluso, más exactamente, de "contraposición", a los movimientos literarios anteriores, han manifestado en sus escritos y en sus enseñanzas una clara tendencia a hacer coincidir los comienzos de la literatura nacional más válida — aparte Rubén y la gran triada post-modernista — con la renovación por ellos aportada. "Borrón y cuenta nueva" aparece haber sido, y en algunos casos seguir siendo, su lema. Lo cual es profundamente humano —no lo discutimos— y comprensible sobre todo como contrapartida polémica de todo auténtico movimiento de renovación, pero al propio tiempo históricamente absurdo y didacticamente pernicioso. Hay que añadir que la mayoría de tales exponentes de la renovación se caracterizan por una formación espiritual sustancialmente conservadora, que por su misma esencia debe repudiar semejantes exclusiones.

Aunque carente de páginas sensacionales, la vida de don Felix Medina es de gran interés, especialmente para un observador extranjero de nuestros días. En cierto sentido se la puede considerar un modelo típico, diríamos como una para-

digma de la vida del intelectual centroamericano del siglo pasado y, en algunos casos, de hoy. En efecto, a semejanza de la mayoría de ellos, Medina ejerció las más diversas profesiones, participó en revoluciones y guerras civiles, sufrió exilios, ocupó cargos públicos — en su patria y en el extranjero —, dejó una abundante obra literaria dispersa en periódicos y revistas, tuvo una intensa vida sentimental y por último — testigo superviviente de tiempos lejanos — expiró casi olvidado por sus contemporáneos.

Su parábola vital abarca uno de los períodos más agitados y apasionantes de la historia nicaragüense, desde el llamado gobierno "chachagua" — el bipartido de Martínez y Jerez en 1857 — al de Anastasio Somoza. Castellón, Jerez, Fernando Chamorro, el presidente Pedro Joaquín, Estrada, los Guzmanes — Fernando, Enrique, Gustavo, Horacio — Cardenas, Zelaya, Madriz, Roberto Sacasa, Rubén Darío, Tomas Ayón, Gregorio Juarez, Jerónimo Perez, Fabio Carnevalini, Enrique Gattel, Anselmo H. Rivas, Vicente Quadra, Marco Aurelio Soto, Trinidad Cabañas, Mora, Carrera, Lorenzo Montúfar, Marcoleta, Ramón Rosa, Regalado, Reyna Barrios, Gavidia, Estrada Cabrera, Emiliano Chamorro, Ubico. . . toda una serie de nombres ilustres centroamericanos acude a la mente, contemporáneos todos de don Felix, vinculado con muchos de ellos por lazos de amistad fraterna o de oposición tenaz. Contaba tres años cuando Walker fué ajusticiado y Somoza ya era presidente cuando murió. Si hubiera nacido tan sólo seis o siete años antes, habría podido recordar, en su vejez, el asedio de Granada o la guerra nacional. No deja de ser una larga parábola la suya que, iniciada en tiempos del último filibustero — de Napoleón III, de la reina Victoria, del zar Alejandro III, de Pio IX y del Silabo, si queremos verla dentro de un marco más universal — se cierra en vísperas de la primera bomba atómica lanzada sobre un mundo que casi nunca, mientras tanto, ha cesado de sufrir sacudidas, convulsiones, perturbaciones. . .

Segundo entre seis hermanos y hermanas, Felix Medina nació en San Miguel — El Salvador — el 16 de Julio de 1857 y fué bautizado al día siguiente por el padre Loucel, cura parroco provisional de aquella parroquia. Fueron sus padres el leonés Rafael Medina y la española Maura Miguelana. Su único hermano, Jeremias, se casó años más tarde con Rosa Peña; una hermana, Ana, entró a formar parte, por matrimonio, de la familia Murillo; las restantes, Elena, la primogénita, Concepción y Maura, murieron solteras. No nos ha sido posible hallar ulteriores datos acerca de la familia ascendiente y, a pesar de que en una necrología publicada en "Novedades" el escritor haya sido indicado como sobrino de Máximo Jerez, no hemos podido comprobar la exactitud de la noticia. De todos modos, aunque no fuera sobrino carnal y directo suyo, Felix Medina estuvo vinculado con el gran estadista ochocentista por lazos de parentesco ideal y de profunda afinidad ideológica. No se sabe mucho acerca de la familia de origen, sólo se puede deducir, por la educación que recibió el joven, que pertenecía a la burguesía media de la época y gozaba de una relativa seguridad económica. Ignoramos en qué año Medina se trasladó a Nicaragua: sabemos que ultimó en Rivas su primer ciclo de estudios, consiguiendo el bachillerato en filosofía en aquel colegio, dirigido en aquel entonces por Máximo Jerez y considerado uno de los más calificados del país (10). Más adelante, en 1881, es declarado bachiller también en ciencias y letras en el colegio de Granada. Después de trasladarse a Guatemala, asiste, en la Universidad de San Carlos, a la Facultad de Derecho, pasando sucesivamente a Honduras. Es la época del gobierno liberal e iluminado de Marco Aurelio Soto y en la Universidad de Tegui-

cigalpa dan sus clases celebridades como Antonio Zambrana, Ramón Rosa, José Leonard, José Joaquín Palma. Tras obtener el reconocimiento de los títulos obtenidos en su patria durante cerca de cuatro años se forma en la escuela de tales maestros, distinguiéndose en sus estudios y clasificándose entre los mejores alumnos.

Ignoramos en qué año exactamente regresa a Nicaragua: en 1889 se casa, en primeras nupcias, con Rafaela Baca y al año siguiente nace el primer hijo, Hernán. Tras emprender, durante el trienio 1892–1894, la carrera judicial, le son confiados varios cargos secundarios: es sucesivamente “secretario de juzgado, tenedor de libros” y por último procurador. Desempeña sus funciones con general satisfacción de sus superiores y obtiene informes y certificados plenamente favorables. Alterna estancias en León con otras en Managua dónde vive en la casa de Modesto Barrios en un brillante cenáculo intelectual, dedicándose al periodismo. (11)

En 1893 estalla la revolución de Zelaya. Rotos los pactos de Sabana Grande, los sublevados vencen a los conservadores en las batallas de Mateare y La Cuesta. Felix Medina está al lado de los generales Silvestro Herradora y Quirino Escalón y con sus tropas entra en Managua el 25 de julio del mismo año. El 15 de Septiembre de 1893 tiene comienzo el primero – y mejor – periodo presidencial del general Zelaya. Tras los treinta años de los conservadores granadinos, ha llegado la hora del liberalismo: los ideales en los que Medina se ha educado y formado, y con él dos generaciones, triunfan. El cambio de la guardia en la cumbre es significativo: Anastacio J. Ortiz es encargado de la Vice–Presidencia, Madriz de los Asuntos Exteriores, José Dolores Gamez de la Instrucción, Coronel Matus, Horacio Guzmán, Adolfo Altamirano es los puestos claves. Poco después Rigoberto Cabezas reconquista la Costa Atlántica, intendente de la región reincorporadora es el general Duarte, y Medina, que le acompaña, tras desempeñar inicialmente el cargo de “superintendente general de los ferrocarriles y vapores del Estado,” es nombrado administrador de la aduana del Bluff. Poco después le encontramos de “contador mayor” en Managua.

No obstante, la tranquilidad que parece reinar en el país es ficticia: el 24 de Febrero de 1896 el Congreso del Partido Liberal, reunido en León, desautoriza al presidente, acusado de seguir una política excesivamente personal y con fines dictatoriales. El dr. Francisco Baca jr. es designado para sustituirle, la ascisión es un hecho y, con ella, la guerra civil. Medina, que está al lado de los sublevados vencidos en Nagarote, elige el exilio y se establece en El Salvador. Con Modesto Barrios, Solón Argüello y Felipe Neri Hernández, crea un colegio privado y funda un periódico – “El Herald” – que goza de cierta popularidad. Mientras tanto el antiguo sueño de los federalistas, la unión centroamericana, parece cobrar nuevo vigor: Zeñaya por Nicaragua, Bonilla por Honduras, Gutiérrez por El Salvador, firman el pacto de Amapala (20 de Julio de 1896) que marca el nacimiento de la República Mayor de Centro–América. Nace viciada de origen y tendrá una vida breve, pero una vez más el sueño de Jerez y de Morazán parece estar a punto de realizarse. En Honduras, a Bonilla le sucede el liberal Terencio Sierra: Medina, promovido mientras tanto teniente–coronel del ejército, regresa a Tegucigalpa. Son los momentos en que el espíritu unionista y la orientación ideológica cuentan más que la nacionalidad de origen: la nacionalidad nicaragüense no le impide a Medina ocupar altos cargos en la administración de la pública vecina: es nombrado administrador de la aduana de Amapala y, sucesivamente, secretario privado de la presidencia y tesorero general de la república. Mientras tanto

muere su primera esposa (1898) y don Felix, en la plenitud de la madurez, se enamora de una muchacha de la mejor sociedad hondureña: Rosaura Durón. La boda tiene lugar en Tegucigalpa y pronto se ve bendecida por el nacimiento de un hijo, Valentín, el segundo Medina de la nueva generación, si no se tienen en cuenta los hijos naturales, Carlos y Angélica en Honduras, Alicia en El Salvador, Antonio y Victorino en Nicaragua.

A pesar de la aparente serenidad de la nueva situación, las desdichas de Medina no han terminado: llegado al final de su mandato, el presidente Sierra se niega a entregar el mando al nuevo elegido y ya tenemos otra guerra, Medina, implicado en el destino de los partidarios del antiguo presidente –mientras tanto, en compañía de otros intelectuales, ha fundado un diario satírico, “El pobrecito hablador” que no será ajeno a sus nuevas desventuras políticas – se refugia en El Salvador, pero su esposa y su hijo son encarcelados. Tan solo la autorizada intervención de la esposa del presidente salvadoreño, Arellano, logra allanar la situación. Tras reconciliarse con Zelaya, Medina regresa a su patria y en nombrado presidente del “Supremo Tribunal de Cuentas” e inmediatamente después, durante la guerra de 1907 contra Honduras, le son asignados otros cargos de carácter político. En 1906 vuelve temporalmente a El Salvador. Está en el cenit de su carrera, es conocido como escritor, tenido como polemista, apreciado como poeta. Dos años más tarde estalla la revolución de la Costa Atlántica encabezada por uno de los altos funcionarios del gobierno: el general Estrada, en aquella época Intendente General de la Costa Atlántica. Primero Madriz, Estrada, Adolfo Dias, Emiliano y después Diego Manuel Chamorro, se suceden al depuesto Zelaya en la presidencia. Los conservadores están nuevamente en el poder y se mantendrán hasta Moncada, Sacasa, Somoza. A pesar de las ofertas que, por medio del dr. Jerónimo Ramirez, le hace Emiliano Chamorro, Medina, coherente con sus principios, se retira definitivamente de la vida pública y se dedica a la enseñanza.

No siempre los políticos saben mantenerse honestos, pero don Felix pertenece a una generación que se ha formado a la sombra de grandes maestros y se ha nutrido de ideales profundamente sentidos. A pesar de los cargos ocupados no ha acumulado una fortuna y para vivir, para mantener a su familia, se ve obligado a dedicarse a la enseñanza. Obligado es tal vez una palabra demasiado fuerte: en realidad es un pedagogo nato y la enseñanza, para él, es más una vocación que un oficio. Una vocación profundamente arraigada, ejercida durante años desde esa gran cátedra que es el periodismo y durante el exilio en El Salvador, reanudada ahora de buen grado en Managua dónde se traslada. Vive “de la sala Evangélica, media cuadra al Este.” Ahora puede dedicarse por entero a la literatura: con Mariano Barreto y Juan de Dios Vanegas es redactor de “La Patria”, la revista más prestigiosa del país, dirigida por un antiguo compañero en las luchas políticas, el dr. Felix Quiñones. Su colaboración es intensa: se oculta tres diversos seudónimos, es contemporáneamente Gavroche, Espartaco, Cayo Graco, Harold, Juan Chapín. Al propio tiempo que ejerce la crítica literaria, la polémica cívica, la sátira política, prepara escrupulosamente sus clases: todavía se conservan entre los documentos de propiedad de su nieta, centenares de hojas amarillentas, cubiertas de su letra elegante y clara, que evocan glorias pasadas del país y reconstruyen biografías escasamente conocidas. Da clases a domicilio: entre sus alumnos se cuentan Blanca Cousin de Zelaya, Enrique Caldera, Ignacia Avilés de Frixione, Joaquín Navas, Rita Ana de Montenegro, Lola Rivas de Córdoba, las hijas del dr. Alfonso Solorzano, etc. Es profesor en el “Bautista” y en el colegio Santa Cecilia. En

1930, a petición suya, es jubilado por Moncada (14) Inmediatamente después funda y dirige, con la colaboración de sus familiares, una escuela privada: el liceo Moderno. Están a su lado su hermana Maura, su hijo Valentín, su nieta Elia. El instituto es apreciado y frecuentado: más de doscientos alumnos. El presidente Moncada, tras una visita de inspección al centro, le hace un donativo de abundante material didáctico: bancos, pizarras, etc. Mientras tanto ha ensanchado aún más el círculo de sus colaboraciones: escribe en "El Diario Moderno" de Andrés Largaespada, en "La Noticia" de Juan Ramón Avilés, en "El Comercio." El Ministerio de Instrucción Pública y el "Distrito Nacional" envían alumnos a su escuela con becas de estudio.

Antes de introducirnos de lleno en el examen crítico del teatro de Felix Medina, será conveniente trazar, en pocas líneas, una semblanza de lo que fué su figura de escritor y de intelectual en general. No es al azar que decimos "pocas líneas": afrontar un examen profundo de su formación cultural equivaldría, en efecto, a escribir un exhaustivo capítulo de la historia literaria nicaragüense del siglo XIX y, específicamente, de ese importantísimo centro político, cultural y espiritual que fué la ciudad de León. Y hacer semejante cosa de forma apropiada — aparte el hecho de que sobrepasaríamos, y con mucho, los límites del presente ensayo — es, tal y como están las cosas, prematuro: en efecto, si bien es cierto que la síntesis supone una minuciosa y trabajosa labor de análisis y de investigación, también es cierto, desgraciadamente, que esta tarea, hoy en día, sólo puede realizarse en parte, debido al olvido en que yacen las figuras, los movimientos y las obras de la literatura nicaragüense decimonónica a la pérdida de muchos de sus textos, a la incertidumbre y aproximación de demasiados datos. Si se piensa, por ejemplo, que del único novelista nicaragüense del siglo pasado de cierto interés — Gustavo Guzmán — resulta prácticamente imposible hallar la obra completa; si se piensa que la mayoría de la poesía popular de fondo cívico y político todavía no ha sido reunida y sigue dispersa entre las hojas apollilladas de inhallables revistas; si se piensa que los nombres de Francisco Castro, de Liberato Cortés, de Remigio Casco no tienen la menor resonancia y no despiertan ningún eco entre las nuevas generaciones, estas afirmaciones nuestras dejarán de parecer polémicas y exageradas.

A pesar de los numerosos estudios y ensayos que le han sido dedicados, León sigue en espera del historiador documentado y amoroso que haga revivir sus glorias y sus faustos dentro de una visión unitaria. Esta laguna es tanto más sorprendente en cuanto León ha representado realmente, durante siglos, la médula de Nicaragua. Huelga decir que una cosa es escribir "historia" y otra amontonar datos y fechas, redactar listas de nombres, relatar hechos escuetos, diluyendo eventualmente el conjunto con el insípido almiar de las parcialidades políticas y de las altanerías nacionalistas. En la bibliografía leonesa no faltan divagaciones pseudolíricas, se cuentan por decenas las monografías especializadas, abundan las conmemoraciones y los vuelos retóricos, pero una auténtica "historia" de la ciudad, una exposición serena y digna de crédito de lo que la misma ha representado en la historia secular del país, todavía no se ha escrito. No somos tan presuntuosos como para emprenderla nosotros — por lo menos en el estado actual de nuestros conocimientos — aunque tampoco nos eximiremos de ofrecer sugerencias e indicaciones que otros, con mayor autoridad y sabiduría, podrán recoger y desarrollar.

La León actual, con su pacífica futina cotidiana, su aspec-

Pero sus últimos años son tristes: ha visto morir a casi todos sus viejos amigos, a los colaboradores más fieles, Mariano Barreto, Felix Quiñones, Modesto Barrios, a los componentes de esa inquieta "elite" leonesa en la que se ha formado. Sobreviene la ceguera que le impide ocuparse de la escuela. Asistido por su nieta Elia que, como una hija, está a su lado desde hace más de un cuarto de siglo, fallece serenamente el ocho de Marzo de 1943.

Desde hace seis años es presidente Anastasio Somoza y seguirá siéndolo a lo largo de otros trece: tras él vendrán Luis y Anastasio jr. No cabe duda: el liberalismo de Jerez y de Castellón ha progresado mucho durante los ochenta y seis años de don Felix Medina. . . .

II

to de vieja dama señolienta, sus intereses eminentemente orientados hacia la agricultura y las diarias vicisitudes de la economía, a duras penas deja entrever la activa, impulsora metropolis que fué en otros tiempos. En el período que nos interesa, es decir en la segunda mitad del siglo XIX, heredera de un tempestuoso pasado colonial, cuna de los movimientos de independencia, primer centro universitario del país, era indudablemente la ciudad más viva e importante de Nicaragua. Los mismos avatares de la lucha con Granada para la primacía, lejos de debilitar su temple, fomentaban un espíritu de superación — a veces de "revanchismo" — del que brotaba, con las nuevas y más preparadas generaciones intelectuales, un siempre mayor refinamiento de las ideologías y de las actividades. Una "elite" culta y espiritualmente inquieta, asomada a una visión renovadora, abierta a las influencias y a las sugerencias extranjeras, especialmente europeas, consciente de su peso, generalmente laica, decidida a batirse por el triunfo de sus ideales, constituía el eje de la sociedad local.

El hecho de que en la misma figuraran también ambiciosos, turbulentos, aventureros en busca de un beneficio personal, hombres de escasa preparación y menores escrúpulos, nada resta a esta realidad de los hechos y no puede provocar asombro: asombroso sería, en todo caso, lo contrario. No es una casualidad que hombres como Gregorio Juárez, Máximo Jerez, Francisco Castellón, los Buitrago, los Salinas, los Baca, los Selva, los Ayón y, antes que ellos los Ramirez, los Zepeda, los Aguilar y los Larreynaga hayan nacido o se hayan formado en León y dentro del espíritu leonés. La misma tradición poética nicaragüense, desde Rubén a Alfonso Cortés, desde Santiago y Lino Argüello al padre Pallais y a Salomón de la Selva, a Vanegas y a Medrano, sin contar a los menores, tiene sus raíces en un "humos" típicamente leonés, aún cuando lo trasciende. Y no hablemos de la literatura en un sentido más amplio, que desde Mariano Barreto a Mariano Fiallos reconoce a sus capitanes en toda una serie de escritores y ensayistas — Castro, Quiñones, Ibarra, Remigio Casco, etc. — exponentes a su vez de la mejor tradición local. La escuela jurídica, la facultad de medicina, el periodismo literario de León, durante mucho tiempo no tuvieron rivales y bastaría citar los nombres de los Navas, de los Gutierrez, de los Buitrago, de los Montalván, de los Debayle. Análogas consideraciones podrían hacerse a propósito de la música y de la pintura. La famosa revista "La Patria" aún antes la sociedad literaria y la revista "El Ateneo" y, con anterioridad "El Ensayo" la revista en la que hizo sus primeras armas Rubén bajo el seudónimo de Bruno Erdía, más tarde "El Alba, La torre de Marfil," etc., representan otras tantas confirmaciones de lo que acabamos de exponer. Treinta o cuarenta años más tarde este baricentro intelectual se traslada — aparte la UNAM — a Granada, y sucesivamente a Managua, pero — repetimos — en la época que nos interesa es sin la

menor duda León la ciudad que, aún sin monopolizar la cultura nicaragüense — en Granada prospera el cenáculo de los Guzmán, en Masaya están Jerónimo Pérez y su "Tertulia," en Managua actúan Anselmo H. Rivas y numerosos otros notables ingenios — cuando menos mejor la representa.

Con este mundo intelectual, con esta sociedad culta y refinada, Felix Medina, aún sin vivir de una forma estable en León y habiendo alternado exilios y largas estancias en el extranjero con temporadas transcurridas en Managua, está íntima y espiritualmente vinculado. A él pertenecen los amigos más íntimos, los colaboradores más asiduos, los hombres ideológicamente más afines. En su obra de polemista, de ensayista, hoy diríamos de intelectual "comprometido", este entrelazarse de influencias recibidas y ejercidas, esta compleja correlación de adhesiones y discrepancias pueden identificarse y ahondarse con relativa facilidad. También en lo que concierne a su formación intelectual propiamente dicha, Medina pertenece al que nos gustaría llamar el cenáculo leonés: un cenáculo — es conveniente destacarlo y recordarlo a los que hoy menos precian a sus esponentes — de formación ecléctica si se quiere, pero no por eso menos sería y, para su época, el día. A semejanza de Mariano Barreto, del que fué coetáneo y amigo durante toda la vida, Medina, tras ahondar en su propia ascendencia cultural de mestizo — de ahí su interés por los temas históricos y la problemática política centroamericana — fijó la mirada con siempre renovada curiosidad en las grandes literaturas extranjeras. Prueba de ello, silenciando el resto, son los numerosos cuadernos, ahora de propiedad de su nieta, en los que están copiados, comentados, estudiados, los autores más representativos de Francia, España, Italia, Inglaterra, Alemania: Leconte de Lisle y Víctor Hugo, Goethe y d'Annunzio, Byron y Stecchetti, Zola y Longfellow, Heine y Lamartine, Sully Prudhomme y Shakespeare, Maffei y De Musset, Poe y Thomas Moore, Campoamor y Nuñez de Arce.

"Mutatis mutandis," puede decirse que la meritoria labor de divulgación de las culturas extranjeras en Nicaragua promovidas en los últimos treinta o cuarenta años por Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra, sobre todo a través del suplemento dominical de "La

Prensa," fué realizada entonces, principalmente a través de la revista "La Patria," por el grupo de Barreto, Quiñones, Vane-gas, Medina, etc. Al igual que, primero en Honduras y después en Costa Rica, a través de "Esfinge y Ariel" hizo Foylán Turcios. Y no olvidemos a García Monge y su "Repertorio."

¿Los límites del grupo, de los hombres, del propio Medina? . . . Sin duda existieron y es deber del historiador no silenciarlos. Consistieron sobre todo en secundar — si así puede decirse — las modas y los estilos de la época, que fué modernista y decadentista y apenas se renovó con el lógico retraso respecto a Europa; en no adherir plenamente a las nuevas instancias y a las nuevas poéticas; en encerrarse, a veces, en mezzos provincianismos. Males todos ellos que a menudo y durante largo tiempo han afectado la cultura centroamericana, por múltiples razones históricas: no sería críticamente justo, al confundir la causa con los efectos, achacarlos a los que fueron sobre todo sus víctimas.

Medina, que políticamente fué siempre un coherente e intransigente liberal, en un plano más específicamente literario no tuvo siempre la misma falta de prejuicios: a Rubén, por ejemplo, no le escatimó críticas y censuras sin comprender probablemente del todo su obra profundamente renovadora (lo mismo le había ocurrido a Mariano Barreto, aunque hay que añadir en honor suyo que no dudó en retractarse al cabo de unos años), y en más de una ocasión, en los últimos años, se hizo asertor de conceptos e ideas que reflejaban una genérica "Weltanschauung" de entonación conservadora.

Como periodista fué siempre brillante, bien informado, honesto y como polemista tuvo más de una ocasión para poner de relieve la agudeza de su ingenio. Profundo conocedor de la sociedad en que vivía, fué al mismo tiempo un crítico agudo de la misma. Del pedagogo ya hemos hablado. Rebasa las finalidades de este breve ensayo el juicio documentado acerca del poeta, juicio que será estudiado y ampliado en un lugar más idóneo. Vale la pena, de todos modos, recordar que, dentro de la poco abundante producción poética de Felix Medina, de más de una lírica, además de la conocida Oda al Momotombo, se renueva la lectura con gusto y provecho.

III

La producción teatral nicaragüense, en la que debe enmarcarse la obra dramática de Felix Medina, es, al igual que la centroamericana en general, escasa y de no gran importancia. Si es cierto, como sostienen algunos historiadores de la cultura, que el teatro constituye la expresión más completa y consciente de una determinada civilización literaria, hay que admitir que este nivel superior todavía no ha sido alcanzado en Centro-América. Al especialista que investiga las causas de este fenómeno, se le revelan muchas y complejas razones: personalmente, aparte determinadas explicaciones de carácter externo y accesorio, como serían por ejemplo las frecuentes censuras y restricciones impuestas por éste o aquel régimen político (15), somos propensos a individualizar en la actitud de fondo del catolicismo — tal vez sería más exacto decir de la Iglesia católica considerada como institución histórica — uno de los obstáculos más serios, a lo largo del tiempo, para la difusión del género.

Por de pronto no es casual que los países en los que, a partir del Renacimiento, se ha verificado una más exuberante floración teatral — Inglaterra, Países Nórdicos, Alemania, Estados Unidos, Francia e Italia — están al margen de la tradición

católica o, a menudo sólo son "aparentemente" católicos. El teatro, que de modo indudable tiene orígenes religiosos — bastan los ejemplos de la tragedia griega y de la dramaturgia medieval — ha ido perdiendo a lo largo de los siglos esta característica intrínseca y se ha transformado gradualmente en una palestra de ideas (Ibsen, Pirandello, Camus, Ionesco, etc.) en un instrumento de propaganda ideológica y política (Rohain Rolland, Brecht, Peter Weiss y, en Centro-América, Manuel Galich) o en un puro y simple "divertimento" (teatro de "boulevard," comedia ligera, etc.). Si se exceptúan pocos textos contemporáneos — "Asesinato en la catedral" de Eliot "Proceso a Jesús" de Diego Fabbri, "Diálogos de carmelitas" de Bernanos, las obras dramáticas de Claudel, Graham Breene, Gertrud von Le Fort y poquísimos otros autores — no alcanzamos a ver en qué textos podría apoyarse, hoy en día, una dramaturgia seria de carácter religioso. Por añadidura, la Iglesia nunca se ha mostrado tierna hacia los cómicos y los actores, hasta el punto de negarles, en más de una circunstancia, sepultura en tierra consagrada.

En el momento de la conquista, la dramaturgia india estaba en pleno desarrollo: los testimonios de los cronistas espa-

ñoles son, a este respecto, unánimes y numerosas y el hecho de que tan sólo se hayan conservado — hablamos limitadamente a América Central el “Rabinal Achi” y unos pocos bailes populares, no significa que el teatro autóctono no fuera floreciente y difundido. Es opinión de la mayoría de los americanistas que el teatro pre-colombiano estaba íntimamente vinculado con las manifestaciones de la religiosidad indígena. Ni más ni menos — añadimos nosotros — que el arte exquisitamente americano de la cerámica. No debe asombrar que la aversión de los conquistadores por la religiosidad del indio haya tenido, entre otras muchas consecuencias, también la de aridecer las dos manifestaciones artísticas que mayormente se relacionaban con ella. A pesar de que, en el caso del teatro, se realizaran torpes adaptaciones de la dramaturgia autóctona a la temática europea. Y por otra parte las “loas,” las “pastorelas” y los pseudo—misterios religiosos de los que poseemos numerosos ejemplos coloniales, no pueden ser considerados seriamente como teatro, por lo menos en la acepción moderna del término.

Si a esta razón de fondo se añaden la constante precariedad de los regímenes políticos, cuya inestabilidad se refleja — como no puede dejar de ocurrir — en todos los sectores de la vida nacional, y por lo tanto también en el teatro; el nivel habitualmente muy bajo de la instrucción pública, del que son índice elocuente los porcentajes de analfabetismo de las cinco repúblicas centroamericanas; el nivel de vida medio, el escaso interés y a veces la abierta oposición de las autoridades públicas, hemos de reconocer que difícilmente el teatro habría podido tener, en Centro—América, una vida menos penosa de la que tuvo. Y sobre todo de la que tiene actualmente.

Es éste otro dato de hecho que hay que tener en cuenta: es cierto que en Centro—América el teatro nunca tuvo una vida fácil, pero también es muy cierto que, hace cincuenta o sesenta años, la situación no era tan alarmante como ahora. Aunque se tratara, especialmente en Nicaragua, de un teatro de carácter popular, con raras excepciones de dramaturgia literaria, lo cierto es que, hasta hace treinta años, los espectáculos montados por Paco García, por ejemplo, atraían a un público numeroso y alcanzaban notables éxitos (16), mientras que hoy en día, a las contadas obras montadas por las direcciones de Bellas Artes o por los Teatros Universitarios — sin hablar de las organizadas por grupos sociales restringidos y más en plan de “mundanidad” que de cultura — acuden únicamente, y más por obligación o por solidaridad familiar, los parientes y amigos de los improvisados actores.

Y además... de una vez para siempre, deberían ponerse en claro los términos del problema. Una cosa es hacer teatro y otra, aunque lejanamente emparentada con la primera, escribir literatura dramática. El teatro está hecho para ser representado, su razón de ser es crear una relación inmediata entre el autor y el público, establecer un contacto directo entre los actores que recitan y la multitud que acude a aplaudirlos o a silbarlos. Presupone un hábito, una tradición, sobre todo un público. Sin esto no hay teatro, habrá todo lo más una literatura dramática, un “teatro para leer”, es decir un “anti—teatro” o, en el mejor de los casos, un “a—teatro”. Un autor dramático que no escribe para ser representado o, cuando menos, que escriba sabiendo que no será representado, deja de ser un autor de teatro y se convierte en otra cosa, en un poeta, un narrador, un ensayista. Esta es la situación en que se halla el noventa y ocho por ciento de los escritores centroamericanos que, por esta misma razón, cada vez se dedican menos al género dramático. La técnica misma de la obra dramática está condicionada por la posibilidad de trasladar el texto a la escena, por la necesidad de responder a las exigencias del espec-

táculo. Sin hablar del público, del llamado “gran público” reclutado entre la clase media y las clases populares. En gran parte de América Latina, al igual que se ha llegado — acelerando las fases de un proceso evolutivo natural o incluso saltando algunas de ellas — al avión de reacción, a la radio de transistor, al frigorífico casi sin pasar por el tren, los coches de línea, el piano o el fonógrafo con altavoz de trompeta en casa y en los cafés, la pequeña nevera doméstica; en gran parte de América Latina, decíamos, se ha llegado al hábito del espectáculo televisado y cinematográfico sin pasar, o pasando muy raramente y en todos los casos de forma insuficiente, por las fases anteriores de la evolución natural del espectáculo, como son el teatro dramático, la opereta, el circo, el espectáculo montado al aire libre, etc. ¿Los resultados? Una cosa son los frutos madurados en las ramas y otra muy distinta los mismos frutos madurados artificialmente en un almacén, y la vida teatral nicaragüense, por su falta de madurez, su improvisación, su carácter aproximativo, tiene el mismo gusto insípido — preciso es reconocerlo — que la “pitaya” madurada en un almacén o conservada en lata. Cerrémos este largo, pero necesario, paréntesis y veamos cuales eran las condiciones del teatro nicaragüense en la época en que Felix Medina escribió sus dramas.

La primera de sus obras teatrales, “La redacción de un diario,” salvo error, fué redactada en El Salvador en 1906, la última, “Los Contreras,” fué publicada en la revista “La Patria” entre 1920 y 1921. Ignoramos si con anterioridad llevó a término otras y nos atreveríamos a excluirlo, puesto que el mismo Medina recogió, para su uso particular, la totalidad de sus escritos, entre los cuales no figuran ulteriores trabajos dramáticos. En aquellos años, y también en los dos decenios anteriores, como hemos dicho, la situación era ligeramente más halagüeña que en la actualidad. Aunque sea incidentalmente, las dos personalidades literarias más destacadas — Rubén Darío y Santiago Argüello — habían escrito para las tablas y sus obras habían sido representadas (17). El crítico Jorge Eduardo Arellano ha publicado recientemente una bibliografía teatral nicaragüense (18), de la que se obtienen muchos datos interesantes, como la redacción y en ciertos casos también la representación, entre 1881 y 1920, de una docena de dramas y comedias a las que, para ser exactos, habría que añadir unas cuantas más. Doce dramas en cuarenta años es ciertamente muy poco, pero no es que actualmente en Nicaragua se escriban, y sobre todo se represente, muchas más. Los nombres de aquellos autores hoy nos dicen muy poco y no obstante algunos de ellos, como Anselmo Fletes Bolaños, Belisario Salinas o más tarde Juan Ramón Avilés y Hernán Robleto, han entrado a formar parte de las crónicas literarias del país (19). Se trata casi siempre de obras mediocres, por lo general sin pretensiones literarias, aunque interesantes desde el punto de vista de la historia de la cultura y de las costumbres. Conviene señalar que en el mismo periodo la vecina república de Guatemala, aún sin haber producido ninguna obra maestra, había alcanzado un nivel superior: valgan los nombres de Vicente La Parra de la Cerda, Felipe Silva Leal, Ismael Cerna, Manuel y Rafael Valle, Virgilio Rodríguez Beteta. Adolfo Drago—Bracco, etc. También en El Salvador, Francisco Gavidia y José Llerena jr. ya habían publicado y representado — ellos solos — una decena de comedias (20).

Las cinco obras dramáticas menores — de “Los Contreras” hablaremos más adelante y con mayor amplitud — en virtud de las cuales Felix Medina se califica como escritor teatral son, por orden: “La redacción de un diario, Los de emisarios, Por amor, El espía y Quince de Septiembre,” “Juguetes”, como los cuales definió su mismo autor, las cuatro primeras, operetas la última, con música de Pedro Martínez (21).

Salvo para "La redacción de un diario," ignoramos las fechas exactas de redacción de estas obras y sólo poseemos las de publicación: de todas formas es probable que hayan sido escritas por Medina de 1907 en adelante, es decir cuando derrotado Zelaya, abandonó la vida política dedicándose únicamente a la enseñanza y a los estudios literarios. Si su nombre sólo estuviera unido a ellas no valdría la pena recordarle: las

IV

No sabemos exactamente en qué año compuso Medina el drama sobre los Contreras: faltando toda indicación del autor, del cual no nos han llegado cartas a terceros y ni siquiera un diario con referencia a su trabajo, y siendo por otra parte las noticias que nos dan sus contemporáneos posteriores a la publicación de la obra, únicamente nos queda una fecha "ante quem" situar su redacción y es precisamente el año 1920 en que la revista "La Patria" empezó a publicarla por entregas. Ni siquiera el manuscrito, que hemos podido consultar gracias a la gentileza de su nieta y del que reproducimos fotostáticamente algunas páginas, lleva ninguna anotación útil a este respecto. No obstante, conociendo el carácter preciso y escrupuloso del autor es lícito pensar que, en el momento de dar a la prensa la primera entrega, toda la obra estaba perfectamente ultimada, corregida y revisada. Teniendo en cuenta además que la labor de documentación llevada a cabo es sumamente minuciosa y diligente, este argumento afianza nuestra suposición de que el drama ha sido concebido, iniciado y probablemente terminado en una fecha bastante anterior a la de su publicación.

El original conservado entre los papeles de nuestro archivo consta de 108 grandes hojas de 28 líneas cada una, manuscritas con letra elegante y clarísima. El primer acto ocupa las hojas de la primera a la 52, el segundo de la 52 a la 82, el tercero de la 82 a la 108. El texto es absolutamente idéntico al publicado por la revista "La Patria" en los números que van del quinceavo del tomo IX (1 de Enero de 1920) al doceavo del tomo XI (Diciembre de 1921). Habida cuenta del número relativamente escaso de correcciones y retoques que presenta el manuscrito que ha llegado hasta nosotros, es probable que no se trate del original propiamente dicho, sino de una segunda o tercera redacción del drama.

Una nota introducida en forma de prólogo a la obra nos ayuda a comprender la génesis de aquel trabajo: "No hay en la historia del siglo XVI," escribe, "crueldad mayor que la de los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo. Avidos de poder y riquezas, cometieron con los pobres indios toda clase de crímenes con el fin de conseguir lo que buscaban. Dichosamente en medio de aquella noche de ignorancia y de bárbara tiranía, se levanta una figura luminosa y noble, la del célebre filántropo y misionero Fray Bartolomé de Las Casas. Obispo de Chiapas. . . La lucha sostenida por el padre Las Casas por una parte, y los poderosos castellanos de la América por otra, produjo terribles y sangrientos conflictos. . . entre estos movimientos subversivos se halla la célebre Conjunción de los Contreras. Ella tuvo la simpatía de todos los criollos exasperados por la insolencia y egoísmo de los españoles. . . este trágico acontecimiento que causó espanto a la misma Audiencia de Los Confines es el argumento de este ensayo dramático." Se trata pues, en resumen, de evocar un episodio no suficientemente conocido de la historia nacional, de resaltar el apostolado de fray Bartolomé de Las Casas y finalmente de adoptar una posición clara y definida ante la conquista española. Acitud, esta última, perfectamente de acuerdo, además que con los principios políticos del autor, con el espíritu de la historiografía americana de la época, de tendencia liberal.

hemos revisado sobre todo en relación con el drama en tres actos "Los Contreras" que podría valerle el calificativo de creador del teatro nacional nicaragüense. Esto es, de un teatro que por primera vez hunde sus raíces en los acontecimientos de la historia del país y que, a pesar de sus defectos, se presenta con una segura e indiscutible articulación dramática.

Es natural que, coherente con la costumbre de su tiempo, Medina se haya atenido para escribir su drama a una documentación histórica minuciosa y rigurosa, aún a riesgo de espesar el texto. Por ello él mismo advierte: "he seguido paso a paso la historia. . . y en algunos puntos en que los historiadores no están de acuerdo, he seguido a los más autorizados." Nada de improvisación pues, o muy poca: "(me he apartado de la historia solamente cuando las necesidades de la escena lo exigían) y, por el contrario, absoluta fidelidad a las fuentes que ha podido consultar: es un método de trabajo que, entre otras cosas, le evita caer en la tentación, natural en un escritor "comprometido", de crear personajes creíbles y verosímiles en el momento en que escribe, pero poco coherentes con el espíritu de su época: equivocación muy frecuente de los autores "comprometidos" cuando imprimen a sus dramas o a sus novelas una ambientación histórica específica y bien determinada.

En la época en que escribe, la historiografía americanista no había alcanzado todavía el nivel al que ha llegado en la actualidad y ello explica porqué Medina no siempre pudo documentarse de primera mano cerca de las fuentes más antiguas y directas, parte de las cuales o no habían sido publicadas todavía o resultaban de difícil consultación en Nicaragua. Es por este mismo motivo, suponemos, que recurre ampliamente a la historiografía posterior, aludimos a los Ayón, Gamez, Milla, Batres Jauregui, Coroleu, etc. Entre los cronistas más antiguos, López de Gomara, Herrera y Remesal son los que don Felix cita en varias ocasiones; de los demás documentos parece haber tenido indicios indirectos a través de las colecciones de Peralta, de Fernandez, del Archivo de las Indias, del Ministerio español de Fomento. Hay que admitir no obstante que, habida cuenta de la época y de las posibilidades que le ofrecía Managua, Medina estaba muy bien documentado, según se deduce de las numerosas notas al pie y también en las cuestiones de detalles.

La historia de los Contreras es demasiado conocida para repetirla aquí: basta con decir que ha constituido uno de los episodios más singulares de la historia centroamericana de los primeros tiempos de la conquista y que, sobre todo para el historiador, se configura como uno de los más interesantes y significativos por las múltiples facetas de carácter social y económico que ofrece. Comprendería en sí todos los elementos del drama o, si se prefiere, de la novela, y asombra que, aparte de la obra teatral de la que nos estamos ocupando, tan sólo haya inspirado, cuando menos según nuestras informaciones, y en tiempos particularmente recientes, al novelista nicaragüense José Roman. (22)

Es mérito indiscutible de Felix Medina haber construido sobre esa trama un drama que aún hoy se mantiene válido y firme sin haber sacrificado sustancialmente la verdad histórica. Y otro mérito indiscutible es el de haber dado con "Los Contreras," y por primera vez, un contenido típicamente nacional al teatro nicaragüense en formación. En este sentido, al igual que Felipe Silva Leal puede ser considerado el fundador del teatro nacional guatemalteco (23), idéntico calificativo puede atribuirse a Medina con respecto al nicaragüense, sin dejar de

observar, dicho sea entre paréntesis, que el género tuvo siempre y sigue teniendo bien pocos continuadores ya que, si se exceptúan algunas estampas coloniales de Enrique Fernández Morales y algunas "reminiscencias históricas dialogadas" del dr. Carlos Cuadra Pasos, el teatro, en Nicaragua, buscó siempre su inspiración en otras fuentes, desde el intimismo burgués de Santiago Argüello al improbable neo-clasicismo de Rolando Steiner, desde el "costumbrismo" de Hernán Robleto, de Ordoñez Argüello, en cierto sentido de Pablo Antonio Cuadra, a la sátira política de Fletes Bolaños y de Obando Somarriva, desde el preciosismo literario de Coronel Urtecho y Joaquín Pasos al "guignol" de Gratus Halftermeyer. Consideración que, con pocas modificaciones, podría repetirse a propósito de la novela nacional.

Una atenta lectura de "Los Contreras", induce a pensar que su autor, de haber vivido en un ambiente diferente de aquel en que transcurrió toda o casi toda su vida, habría podido ser un autor teatral nada desdeñable. Medina posee, en efecto, y sin la menor duda, el "sentido del teatro": ciertos cortes de escena, el uso de una técnica que podríamos definir del "suspense", ciertas soluciones que anticipan en más de veinte años la técnica de la dramaturgia moderna, lo demuestra inequívocamente. La acción casi nunca es estática, sino por el contrario dinámica y apasionante aún cuando, a veces, resulta pesada a causa de frases kilométricas que fatigan al público y frenada por el uso de un lenguaje excesivamente literario (téngase en cuenta que éste es un defecto bastante corriente en el teatro histórico y tendremos que llegar a Brecht para que las cosas cambien). También las acotaciones que preceden cada acto o cuadro denotan en el autor una preocupación por los detalles escenográfico, el vestuario, el decorado, más típica del hombre de teatro que del literato.

Los frecuentes cambios de escena que podían representar una gran dificultad para la concepción ochocentista del espectáculo hoy fáciles de resolver a base de escenarios con plataformas móviles o de efectos de iluminación — contribuyen a imprimir agilidad y movimiento a una historia que, en caso contrario, correría el riesgo de estancarse. Diremos más: en manos de un director que conozca a fondo los recursos de su oficio, el drama de los Contreras puede transformarse en una representación de notable interés tanto por la carga dramática del texto, oportunamente recortado, como por los efectos espectaculares que pueden conseguirse. Imaginemoslo, por ejemplo, montado al aire libre, integrando en la escenografía uno de los magníficos monumentos coloniales que abundan en Centro-América, con un uso adecuado de las masas, de los efectos de luz, del vestuario, del comentario musical. Naturalmente habría que aportar algunas modificaciones al texto — como ya sugería Mariano Barreto hace cuarenta años: aligerar muchas frases, suprimir casi por entero otras (por ejemplo la inicial en la que se lee el interminable bando del presidente de la "Audiencia de los Confines") pero somos del parecer que valdría la pena hacer este experimento. Tanto más si se considera que las condiciones actuales del teatro nicaragüense — nos referimos sobre todo a los textos — no son como para justificar actitudes de suficiencia.

Contrariamente a lo que ocurre en las obras dramáticas menores, Medina, en "Los Contreras", consigue caracterizaciones bien logradas y bien realizadas, desde la de Bartolomé de Las Casas que posee, además de la fisonomía real fijada por los historiadores y los críticos, una autonomía propia como personaje que le hace perfectamente creíble, así como son creíbles y magistralmente dibujados Maldonado, Montejo, Valdivieso, los dos Contreras, especialmente Hernando. Los mismos personajes secundarios — los que sólo pronuncian pocas frases — nunca son meras comparsas, como por ejemplo en el caso de

Castañeda, sino que se imponen, cada uno con sus características, a la atención del espectador. Algunas veces, como hemos dicho, la frase resulta recargada al ser única o principalmente explicativa (es la misma ingenuidad que hemos notado en los "juguetes"), pero por lo general la atención del espectador, y también la del lector, es viva: leanse, a este respecto, la larga escena XII y la todavía más larga escena XIII del primer acto, la IX del segundo, algunas del tercero. En las obras menores faltaba el sentido de la matización de los caracteres: los cambios psicológicos eran bruscos y gratuitos; lease en cambio, en el segundo acto de "Los Contreras," la larga escena en la que Bermejo logra convencer — o por lo menos a hacer dudar — a Hernando: con esta preparación las escenas sucesivas — X, XI, XII, XIII — resultan plenamente creíbles y lógicas. Precisamente en este sentido el carácter de Hernando está muy bien dibujado, desde la arrogancia inicial, todavía vaga, incierta y fundamentalmente instintiva, a la elección consciente de su destino.

En el tercer acto, a pesar de la intensidad de la acción, el clima, la tensión dramática parecen debilitarse un poco: probablemente contribuye a dar esta impresión la rapidez misma con la que suceden los acontecimientos: la medida del tiempo, por necesidades de la trama, cambia y de real que era se transforma en teatral, es decir convencional. Tal vez haya demasiada gente en escena, tal vez ocurran demasiadas cosas, lo cierto es que se advierte una dispersión, un desfallecimiento del juego dramático que a lo largo de los dos primeros actos era más conciso y convincente. Debe destacarse de todos modos que semejantes frescos históricos de gran alcance implican siempre grandes dificultades de realización y que no es fácil mantenerlos siempre al mismo nivel: "La Audiencia de los Confines" de Miguel Ángel Asturias, por ejemplo, que pertenece a este género de teatro, sobre todo en lo que concierne su estructura en cuadros separados y simultáneos, tampoco está exenta de estos fallos. Si se quisiera definir "Los Contreras" se podría razonablemente hablar de "teatro coral" ya que, a pesar de ser sus protagonistas en sentido absoluto los dos nietos de Pedrarias Dávila, alrededor de ellos gira todo un mundo, una sociedad histórica y humana, siendo cada uno de sus miembros, en cierto sentido y en cierto momento, protagonista a su vez del drama: como el obispo Valdivieso, como los notables panameños, como Las Casas, como sus compañeros y adversarios.

En conclusión: el teatro histórico puede gustar o no, responder o no a las exigencias de una avisada sensibilidad moderna, pero sería un grave error metodológico pretender aplicar en abstracto normas y preceptos prescindiendo tomar en consideración las circunstancias históricas y ambientales propias de la obra que se estudia. Visto dentro del clima cultural de su época, el drama de Medina alude de los Contreras es válido y constituye, con las reservas acudidas, un ejemplo de buen teatro. Y aún hoy en día no hace mal papel.

Es inútil objetar que en la misma época Pirandello ya había escrito o estaba escribiendo los "Seis personajes en busca un autor" o que desde hacía siglos los personajes de Shakespeare y de Molière emocionaban los públicos de todo el mundo. El "background" cultural de los países centroamericanos no solo no justifica, sino por el contrario repudia semejantes comparaciones. Es ésta una afirmación crítica y no polémica, una afirmación — conviene dejarlo bien sentado para evitar equívocos — que no implica un juicio sino que únicamente pretende enfocar una determinada realidad histórica. Y con esta afirmación, que quiere ser asimismo un sereno y objetivo reconocimiento de un valor olvidado de la literatura nicaragüense, cerramos estas breves notas de premisa a la obra teatral de Felix Medina.

- (1) — "Si persevera en comercio con las musas con la dedicación que hasta ahora, no vacilamos en augurarle (a Rubén Darío) espléndidos triunfos en la poesía de mi patria, que se halla dignamente representada en Zamora, Diaz, Iribarren, Juárez, Aragón, "Medina," Salinas, Ibarra y otros vates". Este juicio de Mayorga Rivas integra una nota al poema "A Víctor Hugo" de Rubén Darío y fué publicado en LA JUVENTUD, San Salvador 15 de agosto de 1881 — Año IV, Tomo II, pag. 273.
- (2) — "La obra del joven dipolomatico chapín" — se habla del estudio LITERATURA AMERICANA de Antonio Batres Jauregui — "viene a ser algo así como la GALERIA POETICA CENTRO-AMERICANA". La anotación corresponde al día 10 de febrero de 1885 del DIARIO INTIMO de Enrique Guzmán. Véase: REVISTA CONSERVADORA, "No. 10 — Managua, julio de 1961 — pag. 154." Anteriormente, sin embargo, el mismo don Enrique, en una gacetilla de LA PRENSA, había elogiado entusiásticamente, la obra: "Hemos visto la primera parte de la importante colección de las poesías nacionales, que con el título de LIRANICARAGUENSE, está publicandose en Chinandega don Félix Medina. No podemos menos que aplaudir los nobles esfuerzos de este inteligente joven por dar a conocer las obras escogidas de nuestros vates. Sentimos que en la colección que acabamos de leer, haya tan pocas poesías de Zamora que, a nuestro juicio, ha sido uno de los mas distinguidos literatos de C. A. y el primer poeta de Nicaragua. El trabajo que ha emprendido el señor Medina será honor para él y para nuestro país, justo tributo a la memoria de los hombres inteligentes que ha producido esta tierra y provechosa enseñanza para la juventud que ama las letras." La Gacetilla, que corresponde al día 9 de noviembre de 1878 de LA PRENSA, puede ahora leerse en: E. GUZMAN, HUELLAS DE SU PENSAMIENTO, "Granada 1943, pag. 104".
- Don Enrique volvió a ocuparse de Medina en una nota publicada en EL DIA (San José de Costa Rica, Sept. 10 de 1892. De escaso interés. (Datos tomados del artículo "La primera antología poética de Nicaragua" (La Prensa Literaria, 11 de enero, 1970) Jorge Eduardo Arellano).
- (3) — Rubén Darío en su libro EL VIAJE A NICARAGUA, menciona a Félix Medina, como autor de la LIRA NICARAGUENSE. (Véase: Julio Linares, "Letras Nicaragüenses, Managua 1966 — pag. 10" y Jorge Eduardo Arellano, en: LA PRENSA "11 de enero de 1970"). En realidad Medina, que ya en 1878 había iniciado por cuenta de la tipografía EL PROGRESO de Chinandega, la publicación por fascículos de una antología de ese título, dió luego a la prensa una ANTOLOGIA CENTROAMERICANA (Colección selecta de las obras de nuestros más distinguidos escritores, con algunos rasgos biograficos y ligeros juicios críticos por F. M.) cuyo 1o. fascículo del 1o. Tomo estaba dedicado precisamente a Rubén (pero bastante después de su viaje a Nicaragua). La Antología fué publicada en 1910 por la tip. Alemana de Carlos Heuberger y el fascículo al que nos referimos constaba de 26 páginas. Se conserva un ejemplar del mismo en la biblioteca del Dr. Andrés Vega Bolaños, que con la consabida amabilidad nos ha permitido reproducir los datos bibliograficos que preceden. Sobre el particular véase una carta nuestra a Jorge Eduardo Arellano, publicada en LA PRENSA LITERARIA con fecha 18 de enero de 1970.
- Entre Rubén y Medina hubo un jocosó intercambio de poesías que se reproducen entre los documentos al final del presente volumen.
- (4) — "Hay ahora un poeta y escritor casi muerto, y no sé por qué, para el mundo literario: don Félix Medina. Cuando frisaba en los 15 o 20 años, daba a los periódicos composiciones poéticas de vibrante inspiración: y hoy conserva en su poder un drama histórico que, con una ligera y discreta poda, será un drama de positivo mérito. Pues sobre el señor Medina, como sobre el señor Maldonado y sobre muchos más de esta metrópolis (León), cayó también no la crítica benevolenta y saludable, sino el lógico ensañado y cruel". MARIANO BARRETO, "León y Granada," en: POLITICA, RELIGION Y ARTE — "León, Nicaragua 1921 — TOMO III, pag. 141." Hay otro dato del que no hemos podido averiguar con certeza el autor, por no estar firmado, y que sin embargo creemos se pueda atribuir a Mariano Barreto, siendo casi idéntico al anterior. Reza así: "Cuando contaba diez y ochos años de edad era (Félix Medina) una de las esperanzas más lisonjeras del parnaso nicaragüense. Si la memoria no me es infiel esa edad tenía aproximadamente cuando publicó su canto a Motomtombo y otras composiciones más que honraban altamente a su nombre. No sé si en la actualidad conserva inéditos sus últimos trabajos o si ha colgado su lira para pulsarla cuando mejores circunstancias le favorezcan. Es de sentirse que las brillantes dotes del joven Medina se hayan por lo menos aparentemente oscurecido por falta sin duda de un Mecenas que le proteja". El artículo se encuentra en: REVISTA LITERARIA, 15 de abril de 1888 — Año 1o. — No. 4 — pag. 122. La revista editábase en León, en la Tip. Gurdian, y dirigíantela Manuel Riguero de Aguilar y Samuel Meza. A no ser Barreto el autor, bien pudiera ser de uno de los directores.
- (5) — "Félix Medina al igual que Quiñonez, estaba pendiente de los asuntos políticos; en POESIA Y POETAS DE AMERICA, "San Salvador, Impta Funes, sin fecha, pero 1944 — pag. 269"
- (6) — "Los intelectuales sobresalientes de ese año, fueron José Leonard, Modesto Barrios, Jesús Hernández Somoza, Félix Medina. . . en: "Breves Apuntes para la historia del periodismo nicaragüense: TOMO 1o. Periodismo y periodistas del pasado. León 1958 — pag. 30"
- (7) — En: MODESTO BARRIOS, "Managua 1949 — pag. 81".
- (8) — Barreto, op. oct. pag. 141.
- (9) — Ha empezado a trabajar en este terreno, con notable seriedad y preparación, el joven crítico Jorge Eduardo Arellano, siendo una de sus últimas y mejores— obras del estudio: "Panorama de la literatura nicaragüense: época anterior a Rubén Darío". Managua, 1967.
- (10) — Ver: Lascaris Conmeno: "Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica — San José 1966— pag. 180".
- (11) — "El doctor Barrios lo (a Rubén Darío) llamó de Managua y lo hospedó en su casa situada en una de las esquinas del entonces Barrio Latino (esquina N. E. de la 4a. Calle N. O. frente al actual Palacio Nuevo de Comunicaciones). En esta casa vivían con el dr. Barrios, Jesús Hernández Somoza, Felipe Ibarra, José Dolores Espinosa, Manuel Riguero de Aguilar y Félix Medina, es decir los principales redactores de los periódicos "El Ferrocarril" y "El Porvenir de Nicaragua". . . Ver: Julio Linares, en: "Modesto Barrios op. cit. pag. 81".
- (12) — Ver: "Novedades", 10-3-1943.
- (13) — Se deduce de una nota que acompaña el "jugete dramático", "La redacción de un diario", que dice textualmente: "La escena pasa en El Salvador en 1906, dónde fué escrito este jugete". Ver: "La Patria", 1 de Septiembre de 1919 — pag. 129.
- (14) — Ver: "Gaceta Oficial" — "Año XXXIV (1930) — No. 139, 26 de Junio de 1930".
- (15) — Por ejemplo de Ubico que hace años prohibió la entrada en Guatemala a las compañías de teatro extranjeras que efectuaban "tournées" por Centro-América.
- (16) — Acerca de la vida teatral de la Managua de los buenos tiempos de antaño deben leerse las notables páginas de Hernán Robleto en "Nido de Memorias, México 1960" — especialmente 312 — 331.
- (17) — Rubén Darío es autor de dos obras dramáticas, "Cada oveja" y "Manuel Acuña" — hoy perdidas— puestas en escena en León en 1886 por la compañía de Saturnino Blen y que armaron mucho ruido. Santiago Argüello compuso dos dramas: "Ocaso" puesto en escena en León en 1905 por la compañía de Teofilo Leal y publicado en la misma ciudad por la Tipografía Curdian en 1906, y "La cena de papa Juan", originalmente publicado por Rubén Darío en la revista "Mundial" (París, Diciembre de 1911 — No. 8— pags. 175-181.
- (18) — En "Posintepe", Granada, Nicaragua, 1966 — No. 3— pags. 13-18.
- (19) — Arellano incurre en el error de indicar como nicaragüense el autor de la "Tragedia en verso" (cuyo título completo es: "Tragedia de Morazán, obra escrita en verso" etc.). En realidad Francisco Diaz, que no debe confundirse con Francisco Diaz Zapata, este último realmente nicaragüense, es un autor salvadoreño, es más considerado como el iniciador del teatro moderno en aquel país. Ver: "Hugo Lindo, Literatura dramática en El Salvador", en: "Cultura hispánica", San Salvador, Año 1o. No. 3 — Julio— Septiembre de 1967 — pag. 3 y siguiente. ("En ningún lugar del catálogo de "obras teatrales nicaragüense" se hace esa información; se incluye al salvadoreño Francisco Diaz por editar su obra según lo indica en Managua". Nota de J. E. Arellano).
- (20) — Ibidem. pags. 13 y 23.
- (21) — "Los dos emisarios" fué publicado en "La Patria", en fecha 30 de Septiembre de 1907. Año XIII — No. 2 — pags. 17-25 "El espía" en la misma revista el 1 de junio de 1919. Año XXV — Tomo XX — No. 1 — pags. 1-4 "Por amor", ibidem, 1 de Mayo de 1919 — Año Año XXV — Tomo VIII — No. 23 y 24, pags. 491-494 y 507-509 "La redacción de un diario", ibidem el 1 de Septiembre de 1919 — Año XXV — Tomo IX — No. 7 — pags. 129-140 "Quince de Septiembre" ibidem, 15 de Octubre y 1 de Noviembre de 1919 — Año XXV — Tomo IX — Números 10 y 11 — pags. 209-222 y 223-244.
- (22) — Autor de una novela historica — que en realidad tiene muy poco de histórica— cuyo título es "Los Conquistadoras", Ed. Centro, New York 1966.
- (23) — Ver, acerca de Silva, nuestro estudio en: "Tierra America", Génova, Italia, 1968 — No. 15-16 — pags. 67 y siguientes.

LIRA NICARAGUENSE

COLECCION DE LOS MEJORES ENSAYOS DE NUESTROS POETAS

POR
FELIX MEDINA

CHINANDEGA

IMPRENTA DEL PROGRESO

1878

PROLOGO

La inteligencia solo tiene culto en los pueblos libres, que poseen una vida propia i en cuyo seno germinan las ideas de la civilización. Los pueblos esclavos ó primitivos, no lo conocen, ni pueden conocerlo; por que en ellos los principios i las ideas que son el alimento del genio, no estan encarnados en la sociedad, no ejercen influencia alguna en la vida pública.

(UN ESCRITOR ARGENTINO)

Nuestra literatura es original en cuanto á la descripción de los objetos exteriores; es imitadora en cuanto á todo lo demas.— Pueblos nacientes, tenemos que ir á beber nuestros conocimientos á otros puntos.— Estamos en el principio de la obra; pronto la completaremos.

(TORRES CAICEDO)

Nicaragua, como todas las Repúblicas de la América española, hace esfuerzos para conseguir su perfeccionamiento intelectual i material; pero camina lentamente, por que casi agotada su vida en las convulsiones políticas que con demasiada frecuencia ha venido sufriendo, carece de los elementos necesarios para el completo desarrollo de su progreso. Por esta razón nuestra literatura se encuentra en un estado incipiente, i nuestros poetas, nuestros literatos i nuestros artistas se limitan á imitar los de otras naciones más adelantadas en civilización, sin que haya genios que por medio de su poder creador den á las Letras toda la elevación á que puede llevarlas el espíritu humano.

Pero ¿han de quedar nuestros versos bajo la losa del olvido, por no estar á la altura de los de Espronceda, Campoamor i Tassara? Es claro que no. Ellos son las palpitaciones de pechos que latieron á impulso de lo grande i de lo bello que hay en esta privilegiada tierra. Ellos son los primeros trinos del zenzontle de nuestras montañas. "El perfeccionamiento en el arte es obra de largos estudios, es decir, obra del tiempo, i sirve apenas para realzar los escritos poéticos; la dulzura i el sentimiento les dán el mérito."

I que tienen dulzura i sentimiento las composiciones de nuestros poetas ellas mismas lo prueban. En verdad ¿qué corazón no late como latía el de Zamora, cuando embriagado de amor exclamaba:

"Yo pienso en tí! . . . te veo en mi delirio,
"Oigo tus pasos, tu melifluo acento,
"Siento el latido de tu pecho, siento
"Tu labio abrasador! . . . ¡yo pienso en tí!

¡Qué profunda es la tristeza que respiran las siguientes estrofas de Antonino Aragon:

"Llegó la hora fatal de la partida:
"Mi pecho exhala un doloroso adios:
"Voy á arrastrar mi solitaria vida
"Léjos del cielo que nacer te vió!

"Voy á partir! . . . Jamás el desterrado
"Volvió los ojos á su patrio hogar,
"Cual los vuelve mi amor desventurado
"A la bella que adoro con afán! . . .

¡Oid á Cármen Diaz que, con la bandera de la Nación, alidá en la una mano i con la espada en la otra, apostrofaba así á los sectarios de Carrera:

"Queremos patria ó sucumbir luchando,
"Asistir de esa patria al funeral,
"O con ella elevarnos proclamando
"Un solo nombre: "América—Central".

Finalmente oid como Iribárrén impulsaba á los nicaragüenses á combatir contra Walker:

"En el seno mirad de la patria
"A los fieros beduinos del Norte!
"Habrá alguno tan vil que soporte
"Tanta mengua, tan negro baldón?

"¡A la lid, compatriotas, volemos
"A buscar la victoria ó la muerte,
"Que al vencido le espera la suerte
"De vivir en eterna opresión! "

Cuando tengamos patria, cuando veamos ondear al aire libre el glorioso pabellón que Morazán tremolaba entre el humo i el fragor de los combates; cuando el vampiro de la política deje de chupar la sangre de nuestros pueblos; cuando la luz de la civilización haya disipado las tinieblas del fanatismo; cuando por todas partes se eleven establecimientos literarios i haya estímulos para el escritor; entonces veremos elevarse sobre el horizonte, entre celajes de oro i púrpura, el sol esplendoroso de la poesía. Entonces el cántico del poeta no se perderá entre el estrépito de los cañones i los gemidos que exhalan las víctimas de nuestras contiendas fratricidas.

Chinandega, Julio 30 de 1878.

FELIX MEDINA

**FRANCISCO
QUIÑONEZ
ZUNSIN**

Nació i educose en la ciudad de León.

Con motivo de la guerra de 1824 emigró á Guatemala, donde completó sus estudios de Medicina i Literatura, i contrajo nupcias con una Srta. de Quezaltenango.

Se hizo, una edicción de sus composiciones en 1826.

Quiñonez Zunsin es el único nicaragüense que ha ensayado el género dramático, con "El Sitio de la Rochela," el cual fué representado en el extinguido teatro del Sol de Nueva Guatemala.

Murió por fin en Rotelhuleu, Guatemala, dejando bien sentido el nombre nicaragüense.

A MARIA

Pura es la onda del ignoto río
Que en lejano desierto serpentea:
Puro es el soplo que en el bosque umbrio
La copa del palmero balancea:
Pura es la fresca gota de rocío
Que en la naciente rosa centellea:
Mas pura empero, tú Maria, fuiste
Desde el primer instante en que existe.

Allá en su trono el padre omnipotente.
La plenitud del tiempo ya cumplida,
"Que sea,!" dijo en su insondable mente.
"Sin la culpa de origen concebida
Una vírgen de Israel"; i refulgente,
Del seno del Eterno desprendida,
Rauda descende el alma de María,
Que madre del Dios -- Hombre será un día.

Bajo su planta la cerviz altiva
Oprimirá del monstruo ponzoñoso,
Que del Eden la dicha primitiva
Trocó en desgracia i llanto doloroso;
Desgracia horrible que al humano priva
Del bien supremo; del supremo gozo,
I sobre el mundo envilecido vierte
La envenenada copa de la muerte.

Como tras larga noche tenebrosa
Risueña asoma el alba en el Oriente
I con sus dedos de azucena i rosa
Las puertas abre al sol resplandeciente.
Es MARIA la aurora luminosa
Del día de clemencia sorprendente,
En que el hombre infeliz i corrompido
Fué por su hijo divino redimido

¿Cuando escuchó MARIA amargo llanto,
Cuando ha visto MARIA acerbo duelo,
Sin que el alivio diera del quebranto,
Sin que el bálsamo ungiera del consuelo!
Basta, basta invocar su nómbre santo
Para aplacar la cólera del cielo,
Para enfrenar el ímpetu del trueno
I al encrespado mar tornar sereno.

Vuelve, ¡oh MARIA! , tu mirar benigno
A Guatemala que rendida te ama:
En tus altares de su amor en signo,
Arde de incienso perfumada llama.
Perdona al bardo de cantarte indigno,
Que por madre dulcísima te aclama,
I sabe que no en vano se confía
En la clemencia inmensa de MARIA.

FRANCISCO

DIAZ

ZAPATA

Hijo del pueblo, de humilde cuna, supo Francisco Díaz Zapata cultivar el solo su talento, con la lectura de buenos libros i conquistarse un distinguido puesto en la sociedad leonesa en que habia nacido.

Con una inclinación irresistible i dotado de brillantes disposiciones para la Música, se dedicó al estudio de ella, logrando ser el primer músico compositor nicaragüense.

En 1854 emigró á Honduras, con los enemigos de la Admon. de aquel tiempo. Posteriormente fué uno de los que desembarcaron el Realejo con Jerez i Castellón.

En 1863 figuró al lado del partido martinista, oponiéndose al movimiento que tuvo fin el 29 de Abril del mismo año.

Finalmente murió el 29 de Enero de 1856.

SONETO

(En contestación a los versos de Don Leonardo Moreaná.)

Dulce, triste cantór de estos anales,
Mas dulce que la miel, tan tierno i suave,
Como el hijo dignísimo que sabe
Con la madre llorar sus tristes males.

Leonardo, tus bondades inmortales,
Aunque mas digna pluma las alabe
Bajas se quedarán, porque no cabe
Tu alabanza en conceptos humanales.

Un ángel cantará con lengua pura
Tu heroico, tu patriótico desvelo,
Tu sonora poesía, tu ternura.

I yo cantando con ferviente anhelo
De tus divinos versos la dulzura
Ensalzarlos deseo al almo cielo.

SALUTACION

A LA BANDERA DE LOS ESTADOS—UNIDOS

(Dedicada a S. E. el Sr. Ministro resid. D. G. Squier.)

SILVA

¡Presagio de poder i de grandeza!
¡Enseña ilustre de virtud i gloria!
Yo te contemplo en tu sublime alteza
I al contemplar siento
Que de mi patria ensalzaras la historia!
Esas franjas hermosas
I el emblema feliz de sus estrellas.
Que agitadas, del viento.
Ondean i relucen magestuosas,
Como astros rutilantes i mas bellas:
El asta fuerte i noble,
I ese cuadro del sólido figura,
Que la herida cerviz ya no mas doble
Nicaragua en su triste desventura,
Revélame que harás, con tu presencia;
Rodeada de esplendor i de potencia!

Bajo tu sombra libertad respira
El activo varon americano,
Que la memoria deificar aspira
De Washington glorioso,
Bajo tu sombra se alza soberano!
El poder de las leyes
I el saber i la ventura crecen,
Con vigor prodigioso,
Que pesa sobre el cetro de los Reyes!
Todo bajo tu imperio tiene vida,
Portentosa bandera esclarecida,
Yo te saludo de entusiasmo lleno,
I henchido de placer i de esperanza
Mi corazón palpita dentro el seno;
Con tan fuerte latido,
Que el pecho ardiente a respirar no alcanza!

La suave i fresca brisa
Del alto sol los claros resplandores,
El aire enrarecido,
De los cielos la plácida sonrisa
I del balsámico aliento de las flores
Salúdante conmigo,
Celebrando del modo mas plausible
Tu advenimiento, amigo,
A mi patria doliente i compasible!
Llénela de tu honor i tu grandeza
I bate á su adversario la cabeza!

JUAN IRIBARREN

Nació en Granada i educose en la misma ciudad.

Hizo siete viajes al Exterior visitando lo mas notable de los E.E. U.U. i de Europa. En uno de ellos fué comisionado para celebrar el Concordato existente entre esta Rpca. i la Sta. Sede.

Murió en la flor de su edad, el 20 de Enero de 1864, dejando abrumada de dolor á la sociedad granadina.

Sus restos fueron sepultados en Sn. Francisco en la misma ciudad de su nacimiento.

SONETO

(al jóven Franco. Sacaza, muerto de una herida recibida el 14 de Septiembre de 1855, después de haber peleado como un bravo en la plaza de Granada en 1854 i de haber sido herido dos veces en esta.)

Por dos veces en la lucha fratricida
Derramaste tu sangre generosa;
Mas dos veces la muerte respetuosa
Su guadaña depuso tan temida.

Ah! . . . no debia tu preciosa vida
Extinguirse en contienda tan odiosa,
No debia una tumba tenebrosa
A tus restos servirles de guarida.

Una página de oro en nuestra historia
Reclamaba tu espada vencedora,
I debia un laurel de eterna gloria
Tus sienes coronar en tu última hora:
Disputando tu patria al extranjero
Exhalaste tu aliento postrimero.

SAFICOS

(á la Srita. Ana Toledo.)

Ninfa divina del fugaz Mayale, (1)
Fragante rosa que Juigalpa cria,
Hurí divina de los ojos negros,
Oye mi canto.

Prófugo; errante i con el alma triste
Pasé yo un día i te miré un instante,
Más ¡ay! tu imágen desde entonces sigue,
Sigue mis pasos.

Tu tersa frente de sin par albura,
Tus negros, dulces i brillantes ojos,
Tus labios tiernos que la rosa envidia
Doquier los miro.

Tu voz recuerdo que sonó en mi oido,
Cual son del harpa en solitaria noche,
¡Quisiera oirla, mi Toledo hermosa,
En este instante. . . .

Quizá yo entonces te cantara trovas,
Que tú, mi bella, con placer oyeras,
El eco blando de tu voz divina
Sonando en ellas.

Pero la ausencia de mirar me priva,
Tus bellas gracias, tu mirar de fuego,
I solo i triste por el mundo vago
En ti pensando.

Mas tú entre tanto mi adorada esquivo
Tal vez no piensas en el pobre bardo,
Que como el cisne sus amores canta
I luego muere.

Granada: 1857.

A ROSA DELFINA LACAYO

Cuando escucho graciosa Delfina,
De tu mágica voz el acento
Mis pesares calmarse yo siento
En mi triste, infeliz corazón.
Que el torrente de grata armonia
Que en mí vierte tu plácido canto
Mi dolor viene ahogar i mi llanto
Entre lánguida i tierna emoción.

Tu cantar en mi mente despierta
La memoria de un ángel querido,
I mi pecho de júbilo henchido
Palpitando suspira de amor.
¡Canta! ¡ icanta! mi bien, que los tonos
Que modula tu voz apacible
Hallan eco en el alma sensible
De tu pobre, infeliz trovador!

Granada: 1859.

(1) Mayale riachuelo de Juigalpa.

A UNA FLOR

ANACREONTICA

Hermosa flor que viniste
De la bella á quien adoro,
Pues que en su mano estuviste,
Dí ¿su aliento recibiste
En tu lindo cáliz de oro?

Ah! . . . su balsámico aliento
Recogiste, tierna flor,
En tu aroma, yo lo siento,
I me llena de contento
I me enajena de amor!

Un perfume tan divino
Ninguna flor lo exhaló,
Por eso yo me imagino,
Por eso yo te adivino
Que su boca te lo dió.

Que su labio de coral,
Cuando aspira alguna flor,
Con su aliento virginal,
Un perfume celestial
Le dá en cambio de su olor.

AL VOLVER A GRANADA

(el 28 de Enero del año de 1859)

¡Cuanto gusto en un tiempo sentía
Al mirar esta rada espumosa,
¡Oh Granada! con cuanta alegría
Yo arribaba á tu playa arenosa!

De alborozo, gritaba, cual niño,
Cuando veía asomar el penacho
De esas nubes de grana i de armiño
Que circundan la faz del Mombacho.

Es Granada, que entonces encerraba
Todo, todo el iman de mi vida!
En tu seno de páz me guardabas
Un hogar i una madre querida.

Mas ahora . . . ¿qué miran mis ojos
A las faldas de aquellas colinas?
¡Un sarcófago inmenso! ! . . i despojos! ! . .
¡Un monton de cenizas i ruinas! ! . . .

EL FALLECIMIENTO

de la Señorita M. S. i S.

¡Dichosa tú que llevas por sudario
El manto virginal de la pureza,
Sirviéndote de arreo funerario
Una palma de célica belleza!

¡Feliz de tí que vuelves al Señor,
Con aqueste magnífico atavío,
Mas pura que la gota de rocío,
Mas pura que el aroma de la flor.

SOBRE LA TUMBA DE MI MADRE

Madre mia, madre mia,
¿Donde te hallas?
¿Porqué á mi voz no respondes?
¿Porqué callas?

¡Que! con un año de ausencia,
Al olvido,
Diste Señora aquel hijo
Tan querido?

Mira madre, que yo te amo
I te adoro
I que hace un que ausente
Por tí lloro.

No me niegues, mi Señora,
Tu regazo,
Quiero en él sentado darte
Un abrazo.

Un abrazo estrecho i tierno
De cariño,
Como aquellos que te daba
Cuando niño.

Borre, borre en mi memoria,
Su dulzura
De mi bárbaro destierro
La amargura.

I una memoria siquiera
Traiga á mi alma
Mi infancia tan deliciosa
Con su calma.

Pero tú, no respondes, madre mia,
Tú duermes ¡ay! en sempiterno sueño:
Vano es mi afán i vano es el empeño
De quererte, Señora, despertar.

Tu oído está cegado i mis palabras
Vagorosas se pierden en el viento:
De tu voz cariñosa el dulce acento
Ya nunca, nunca volveré á escuchar.

No mas, no mas en el materno seno
Reclinaré mi dolorida frente,
Ni sentiré tu mano dulcemente
Mi cabello amorosa acariciar.
I áquel corazón de quien yo fuera
Un ídolo de amor i de ternura
Helado ahora en esta sepultura
No volverá jamás á palpitar.

Granada: 1858.

FRANCISCO ZAMORA

Nació en la ciudad de Managua, y recibió su educación en León.

Después se trasladó á San Salvador, que fué su segunda patria.

Arrojado Santin militarmente de la silla presidencial, Zamora volvió á Nicaragua, desde donde lanzó "La Caramba" contra Barrios i Cañas; pero, vuelto el primero sobre sus pasos, Zamora fué uno de sus mas ardientes partidarios.

En unión de Jerez redactó nuestro "Código de Comercio."

Murió en Liberia (Guanacaste) el año de 1871.

"Zamora es autor de muchas sátiras que no publicamos en esta colección por estar todavía vivas las personas contra quienes él las dirigió." La mejor de todas es "La Chirimia," refutación victoriosa de los cuadernos históricos de Dn. Jerónimo Pérez.

YO PIENSO EN TI

Cuando inclina su faz en el ocaso,
Pálido el sol que el horizonte dora,
También se agobia mi cabeza, Flora,
Con inmortal dolor, y PIENSO EN TI.

Y tú que eres la vida de mi alma,
Tú, mi ángel protector y mi consuelo,
Mi esperanza, mi númen y mi cielo,
Flora mia, mi amor, ¿PIENSAS EN MI?

Cuando la etérea bóveda se cierra,
La sombra negra del espacio frio
Cierra también y oprime el pecho mio
Que angustiado suspira y PIENSO EN TI.

Y tú, la estrella que anhelante sigo,
Unica lumbre de mis tristes ojos,
Tú el aliento de Dios, que mis despojos
A la vida volvió, ¿PIENSAS EN MI?

Cuando el rayo del astro matutino
El seno besa de la flor temprana
Y la huérfana tórtola se afana
Gimiendo por amor. . . YO PIENSO EN TI.

Unica flor del yermo desolado
De mi vida infeliz, paloma mia,
Aurora de mi mas hermoso dia,
¿Tú gimes como yo? ¿PIENSAS EN MI?

Cuando el dia fulgente se levanta
Y del alto zenit sus rayos tiende,
La tierra marchita, el mar se enciende,
Arde mi alma tambien, y PIENSO EN TI.

Y tú, la palma del desierto mio,
Oasis que alberga mi cansada vida,
Tu rociño del cielo, alma querida,
Mi ventura y solaz, ¿PIENSAS EN MI?

Fija, continua, inseparable, sola,
Tu imágen adorada está en mi mente
Como el fuego sagrado permanente
Que vive en el santuario... PIENSO EN TI.

Tu por quien alzo fervoroso al cielo
Mil veces, cada instante mi plegaria,
Cual aroma de oscura pasionaria
Que el mundo nunca vé, ¿PIENSAS EN MI?

Aterido, llorando, el débil niño
Busca el arrimo del materno seno,
Solo y exhausto, de congoja lleno;
Así en mi desamparo PIENSO EN TI.

Tú en cuyo seno aspiro yo la vida,
Idolo de mi fé y mi amor eterno:
Mi existencia sin tí es horrido infierno,
Por piedad, Flora mia, PIENSA EN MI.

Yo pienso en tí, te veo en mi delirio,
Oigo tus pasos, tu melífluo acento
Siento el latido de tu pecho, siento
Tu labio abrasador. . . YO PIENSO EN TI.

Y tú ¿piensas en mi? . . . lo dice ardiendo
Mi corazón, que con el tuyo vibra,
Como una sola invisible fibra,
¡Ay! ¿sufres como yo? ¿PIENSAS EN MI?

¡Oh! Dios, perdona si tu nombre santo
Ofender he podido en mi arretrato!
Que solo sobre mi caiga el reato
De mi loca pasión . . . YO PIENSO EN TI.

Protégela, Señor.—es la flor bella
Que tu mano plantó,—tu semejanza:
En el don que Tú diste á mi esperanza. . .
Perdónala tambien si PIENSA EN MI.

Y cuando yo fallezca pronunciando
Su nombre apenas con mi labio seco,
Pueda en su pecho percibir el eco
Que responda á mi voz: YO PIENSO EN TI.

Y su mano mis párpados cerrando,
Mientras nos une un mundo de delicias,
Ponga en mi frente la última caricia
Y una lágrima. . . y siempre PIENSA EN MI.

LAS LEYES DEL AMOR

Hoy el pueblo de los hombres,
Nación santa i soberana
Contra la muger tirana
Se presenta en rebelión.
Largo tiempo se han sufrido
Sus caprichos i dureza,
Nuevo régimen empieza
Ya desde hoy en la nación.

El pueblo libre decreta
Que el puesto cederlo deben:
Desde hoy olvidadas queden
Las viejas leyes de su amor.
Que el yugo ya sacudiendo,
Rompa el hombre la cadena
I que á la muger la pena
Se le aplique de "Talion."

Que cuando quieran casarse
Ellas vengan á pedirnos
I vengan á seducirnos
Si desean cosa peor:
Que á la que hagamos "ojitos,"
Si no acude ó nos desprecia,
Se le declare por necia,
Sin alma i sin corazón.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DEL
GRL. DN. GERARDO BARRIOS

Víctima de la tiranía de su patria, el día 22 de Agto. de 1865.

(A su muy distinguida Señora.)

SILVA

Yo, Señora, jamás envilecido
Al mísero poder, mi pobre acento
Humillado elevé,
Al déspota sangriento
Como al torpe valido,
En el sórdido crimen opulento,
Altivo desprecié;
I en la amargura que á mi patria aflije
Al infame traidor siempre maldije!

Pero la Gloria, la virtud que gime
Oprimida i doliente
Un eco de armonia,
En lo íntimo de mi alma siempre hallaron,
Como el son de la fúnebre campana
De la tumba en el fondo repercute. . . .
Por eso al contemplaros
De entusiasmo i dolor el pecho herido,
En sú mas hondo seno se conmueve,
I ardiendo arroja en hórrido quebranto
Acento rudo, amargo. . . .
Como es amargo vuestro flébil llanto!

¡BARRIOS yace! . . . cayó cual sucumbieron
Los héroes de Cartago i de Numancia,
I la patria lloró
Su esperanza i blazón que en él murieron!
¡Víctima, sí, de indómita constancia
Los lauros de su frente no cayeron.

I una flor os legó!
Su sombra se levanta magestuosa
I hierve allí su sangre generosa,
Que roto el pecho salpicó la face
De cobarde traidores
I horrible mancha les dejó indeleble.
La maldición del cielo!
I desgarrando irá fibra por fibra
Su corazón tenaz remordimiento;
I esa sangre fecunda
Un día se alzaré como la llama
Que en férvido volcan oculta late:
Así al poder del sol ardiendo sube
De rayos mil preñada
Aterradora, pavorosa nube!

¡Bajo esa loza ensangrentada. . . ¡oió! . . .
¡Un bélico rumor! : . . . es del Patricio
La voz que en el suplicio
La vez postrera retronó: ¡A la lid! ! . . .
¡Cuscatlan! . ¡Cuscatlan. (1) Tus angustias
Que en reedor de su tumba recrecen
Sus cenizas también estremecen
Tus cadenas sintiendo, tu afán!
Se doblegan tus flores ya mústias,
Como están tu guerreros inermes,
Cual esclava en el cieno te aduermes!
¡Cuscatlan! . . . ¡á la lid Cuscatlan!
¡Ah! tus vírgenes lloran. —El llanto
No es de un pueblo infeliz la esperanza
Tanto crimen demanda venganza!
¡A la muerte en la lid, ó el honor! ! ! . . .

Señora! aun caen de tus ojos.
Ardientes lágrimas tuyas:
Es por que una de las tuyas
Por tí el cadalzo regó.
Espiró como los héroes
Abrazando su bandera:
La patria su númen era,
Mas tu nombre pronunció!
El vió en el lance supremo
Su gloria inmortal, inmensa,
Pero el oprobio i vergüenza
Del país le hizo estremecer.
El lloró su servidumbre,
Tu orfandad grande, infinita,
I envió á la ilustre proscrita
Un suspiro.el postrimer! . .

Enjuga el llanto, Señora,
Que profunda la tristeza
Marchitaré la belleza
Que el cielo á tu frente dió.
Enjuga tus ojos: basta;
Que no se llora la gloria,
El prez de eterna memoria
Que inscribe en el cielo Dios! . .

¿No le viste imperturbable
Entregarse al sacrificio
I erguirse sobre el suplicio,
Como alto genio inmortal?
Su voz resuena al oído
De esos viles asesinos,
Que temen asaz mesquinos
De espriación la hora fatal!

(1) Cuscatlan es el nombre que los indios daban antiguamente á S. Salvador.

PASAPORTE Y PAÑUELO

PASAPORTE Y PAÑUELO

De un aeropuerto a otro,
de una calle a otra
paseo mis ojos
y no tengo otro equipaje
que el pasaporte y el pañuelo

Cerámicas de El Salvador
frutas de Guatemala,
tormentas de Honduras,
os traje conmigo
en el pasaporte y el pañuelo.

Silencios olvidados en algunas esquina
fragmentos de canciones oídas
en la feria de Mixco;
juegos de niños en Antigua
os guardo en el pasaporte y el pañuelo.

Sólo me queda ahora
un paisaje en la punta del lápiz;
el viento con uñas de acero en los ojos
que penetra en el corazón, haciendo correr
gotas de sangre y lágrimas
sobre el pasaporte y el pañuelo.

PAJARO EN LA MEMORIA

Una mujer vendiendo naranjas de Armenia;
una voz invisible en Tegucigalpa diciendo:
"tengo un cuchillo muy grande"
con un acento de lámina en las palabras amenazadoras
llegando del misterio de la sombra
y la noche cayendo sobre las casas
de repente
como párpado sobre ojo cansado.

En todo esto pienso ahora
y busco en el pasado
el canto
del clarinero
en un árbol que parece una pensión de pájaros
encima de los tejados de silencio y musgo
de Guatemala.

SUBURBIO EN GUATEMALA

Por encima de estas casas coloridas
voló Antoine de Saint Exupery
En estas calles solitarias
pasó, entre las sombras, Porfirio Barba Jacob
mirando el cielo estrellado
donde la luna surge
como una bomba, amenazando
despedazar el paisaje de vidrio y hierro.

STEFAN BACIU
Universidad de Hawaii

A
Hugo Lindo (El Salvador)
Pablo Antonio Cuadra y Ernesto Cardenal (Nicaragua)
Francisco Amighetti (Costa Rica)
Carlos Samayoa Chinchilla (Guatemala)
y
a la memoria de
Jorge Federico Traviesso (Honduras)

DC-7

Pequeños aeropuertos perdidos por Centroamérica;
verdes prados brillando como hojas bajo el sol;
ropas en las terrazas, palomas sin alas.
Coro de niños, voces que van y vienen.

Fragancia de café al bajar del avión
envolviéndonos como un abrigo de humareda.
Santos de barro, muñecos de madera pintada;
orquideas, cestas con flores, cargadores soñolientos.

Bayonetas luciendo irónicamente en las tardes;
caminos que comienzan para seguir, nadie sabe a donde
gorras con estrellas, estrellas sin gorras.
Una inesperada tempestad como un grito en el sueño
la ficha de nuevo, y nubes sobre nosotros.

Aeropuertos pequeños perdidos en Centroamérica;
el viento pasa por vosotros como en un libro
sin dedo para volver las hojas.
Imágenes que van y vienen, desde Costa Rica,
hasta lejos, al Norte, en Guatemala.

TEXTO PARA GRABADOS EN MADERA DE AMIGHETTI

Hablando en blanco y negro.,
las montañas de Honduras,
los mercados de El Salvador
los santos de madera de Guatemala,
los campesinos de Costa Rica,
me dicen "buenos días".

Hay en algún sitio una pelea de gallos,
un borracho al borde de la calle
vencido por el "guaro";
un poeta cantando,
un guerrillero muriendo,
un entierro bajo la ladera
empujado por la mano del silencio.

Dos viajeros en una fonđa
juegan a los dados;
cachorros hambrientos hacen pedazos el día
y en todas partes
florece los cafetales.

TROPICO EN EL SALVADOR

A la memoria del poeta
Gilberto González y Contreras

El aire parece hecho de pedazos de cristal:
bajo la inefable presión de un dedo,
se desintegrará en millares de átomos
con una explosión de luz violenta.

Canta una cigarra, estridente altoparlante,
la hierba crece estallando
hombres tristes y sucios esperan
implorando bajo el sol un pedazo de sombra.

Ningun ruido. Todo inmóvil.
Ningun campanario canta las horas;
ninguna fuente distribuye jarros de agua;
una flauta comienza un canto callado.

Una palmera sedienta se despide
diciendo adiós a los caballos y a las vacas
que pasan por la calle y a los pocos viajeros
que esperan o caminan para limpiar el paisaje.

NOCHE EN ANTIGUA

Ni aún de día
la noche
parece dormir
en estas calles.

Es siempre una noche
vestida
ya de blanco
ya de negro,
en la que
de vez en cuando
fantasmas distraídos
se entretienen
tirando piedras.

CARLOS MERIDA

Con seguridad de sonámbulo
llega al mismo tiempo de Mixco
de Chichicastenango,
de París o de Nueva York.

Maíz recorriendo cielo y tierra en avión de chorro,
voz atravesando paisajes distantes,
color mezclado de algodón,
viento ondeando banderas incendiadas.

Surgen de la palabra figuras humanas;
milenios se transforman en segundos:
Popol Vuh grabado en linotipo
con olor de tierra y maíz.

Lejos, en la noche, canciones rituales.
Bate el tambor: ritmo resucitado
noticias, bajo el pincel, como explosión.
Lunas desaparecidas hace mucho tiempo.

Pasa una brisa inesperada
cuando el pincel desintegra la tela
y la blancura profunda de algunas casas
(con cuatro soles) bendice el cielo.

ANTIGUA GUATEMALA

La fuente. El parque. Lejos los volcanes
y una procesión de fantasmas al anochecer.

Ventanas cerradas. Patios desiertos.
Un viento que viene de nada.

Torres caídas, con techos de cielo
frescos de musgo sobre negras paredes.

La noche. En las tinieblas, los volcanes
y una procesión de fantasmas al anochecer.

II

Para RAFAEL DE LA HOZ

Caímos en un pozo sin fondo
y en el espejo del agua se ve una ciudad:
La muy leal y noble ciudad
de Santiago de los Caballeros de Guatemala
Antigua—donde aún gobierna
Bernal Díaz del Castillo, sobre un imperio de sombras
guardado en húmedos salones, profundos como cuevas.

Sesentaisiete iglesias
derribadas por un solo terremoto
abren al cielo ceniciento
bocas como un grito petrificado.
En la plaza el agua de la fuente suena como ruido
de lanzas.

Santos de madera y terciopelo caminan mudos a
(nuestro lado

con barbas de sombra y polvo.
En alguna esquina del cuarto
viejas señoras encienden velas
Los vivis son fantasmas en el fondo del pozo
leyendo cartas con perfumes de crónicas
o comenzar las cuentas de la cosecha de café en 1900.
Las campanas apenas y las velas se escuchan
cuando se encienden.
Figuras invertidas en el espejo de agua
cuyo rostro puede ser perforado con el dedo
hiriendo la carne como si fuese papel,
sin sangrar, apenas un ruego apagado.

Pasamos esta ciudad de sombras
donde la piedra habla con la piedra
y la gente con la gente, cuando abre la boca
deja oír un ruido silencioso
inútil
seco
llegando del presente
en el pasado
como una fruta pudriéndose
en un retoño
seco.

En el centro de Managua
afluye la esencia del pueblo
de ese pueblo bullicioso, atrevido, porfiado, desconfiado,
astuto, alegre, pleitista, supersticioso, creyente
y tantas veces engañado.

Dirán los perfeccionistas:
es inaudito mantener en el mero centro de la capital
semejante porquería
es una vergüenza que exista aún esta lacra.
Los arquitectos soñarían
con los elegantes edificios que podrían levantar allí.
Los dirigentes del tránsito pensarían
en la magnífica oportunidad
para descongestinar la intolerable
presión en las comunicaciones
al aliviar el problema del estacionamiento
con tan magnífico parque que despejaría las calles.
Allí se puede comprar todo
absolutamente todo
lo que el público humilde puede comprar
viveres de toda clase
maíz blanco, maíz negrito, frijoles negros,
bayos, colorados, cumiches, arroz, rexore, millón,
cacao, maní, café, dulce, azúcar, papas, semillas,
queso, manteca, cera, trementina,
liquidambar, cebos, jabones, aceite eléctrico,
latas, candelas, trastos de barro, sillas, planchadoras,
mecates, gruperas, monturas, espuelas, piales,
chuzos, canastos, raíz de grama,
ojos de buey, frutas, flores
en fin, de todo lo que se puede necesitar.

Las verduleras tienen gusto
para exhibir sus mercancías
grandes manojos de lirios, de margaritas,
de gladiolas, jalacates, nardos, rosas,
narcisos, resedas, velillo, claveles,
ponen la nota alegre.
Adentro trajinan las vendedoras de comida
en hornillos de carbón
sobre clásicos tenamastes hacen sus fritangas
riquísimas tajadas de maduro, de verde;
costillitas de chancho fritas, gallinas guisadas,
carne enchorizada, frijolitos de rechupete,
arroz reventado, guisos de pipián, de chayote,
sopa, chorizo con huevo, pinolillo, café,
en algunas partes hay cusuco o venado
huevos de paslama, conchas, iguanas
y por supuesto, nacatamales, mondongo y moronga
todo de exquisito sabor y bien cocinado.

El establecimiento "El Alma de un Campeón"
puede que sea el emblema del mercado:
es un edificio de dos pisos
que se mantiene enigmático
y milagrosamente en pie
no se puede adivinar su estructura
está forrado con camastros viejos
barandas de cuna, persianas destartadas,
marcos de ventanas desquebrajados,
pedazos de tela metálica
tablas de cajones
ostenta en el segundo piso una campana ensarrada
que lleva pintada en rojo
una inscripción: "CENTENARIO"

Sobre lo que aparenta ser balcón
del segundo piso
unas maceteras con zacate, piñuelas,
cactus, esperan sedientas que la lluvia les prolongue
la vida.

Al caer la tardecita
empieza la evacuación de las calles
alrededor del mercado.
Los barrenderos del Distrito Nacional con sus escobas
y mangueras ahuyentan las últimas fritangueras.
La basura y los desperdicios se cargan en los camiones
y bien o mal
se lavan las calles.

En la noche algunas figuras humanas duermen
sobre los cajones
o en el suelo
arrinconados a los aleros
mientras las ratas
y las cucarachas
se dan cita
para el festín
que aún
les queda servido.

TRANSITO POR NICARAGUA

En el Aeropuerto, bayonetas
y el silencio
pronunciando discursos.
Aquí,
donde mis amigos dicen
"es tu casa",
no puedo
ni tan siquiera
bajar la escalera
del avión
para tomar un café
o para comprar un queso
o un cigarro.

RAFAEL AREVALO MARTINEZ

Subí dos o tres gradas
en un corredor que no sabía
adonde conducía.

Timbré. La puerta
sola se abrió.
Milagro común, como la lluvia ahí afuera.

Después entró una brisa de gafas
y un poema de zapatos y corbata
cargando un rimero de libros.

Cuando me dí cuenta
de que estaba hablando con la Poesía,
acabóse
el verso y la visita.

ASI MISMO ERA CARTAGO

(poema desentrañado de una crónica de Merio Sancho)

Con dificultad habrá dos cosas en el mundo
tan diferente como era el Cartago
antes del terremoto y el actual.

Calles, calles realmente, nunca tuvo la ciudad más de cinco:
Calle del Ferrocarril, calle Real, calle de la Soledad
calle de San Francisco y calle del Hospital.

Todas ellas empedradas, tenían los desagües en el medio
y se llenaban de yerba en las orillas.
En medio de la población estaba la Plaza
sembrada de árboles, donde tenía lugar en tiempos anteriores
a mi niñez.
la Feria cada jueves y domingo, para decirlo al modo de
nuestros abuelos.

El lujo que correspondía entonces al automóvil
de hoy
consistía en montar buenos caballos.

Rafael Angel Troyo, el poeta, solía pasar las tardes
en un hermoso caballo blanco importado del Perú.
La esplendidez del autor de Terracotas
no dejaba de despertar críticas envidiosas
entre las gentes modestas.

Los cartagineses, aun aquellos que tenían fortuna,
vivían casi todos con mucha modestia y sencillez.
En lo único que gastaban algunos era en las cosas de iglesia.
Así, cuando venían las fiestas de Nuestra Señora de los Angeles
echaban la casa por la ventana
sufragando rosarios rumbosos y fuegos de artificio.

Hasta un comerciante chino de la Puebla
convertido al catolicismo
se contagió de esta munificante costumbre
hasta el punto de arruinarse en tales celebraciones.

Un viaje a San José era entonces todo un viaje.
Había que levantarse temprano para coger el tren
de las siete de la mañana
aguantarse una hora larga de camino
y después de hechos los mandados
y vista a los parientes y amigos
regresar por el tren
de las seis de la tarde.

En la esquina
donde está el Rivoli
estaba la cantina de Baccelli
que el buen café y los licores finos
habían hecho famosa.
Era costumbre de las personas de viso
parar allí en la mañana antes de tomar el tren
y calentarse el cuerpo
con una taza de aromático café
y a la tarde
de vuelta de la capital
hacer otra estación
y defenderse
de la frigidísima silampa
echándose un pisolabis al colete,
como decía el más famoso parroquiano de Baccelli
don Pío Viquez.

Cartago tuvo un tranvía a vapor
que partía del Cementerio
atravesaba la ciudad
y en una esquina de la Puebla
se bifurcaba en dos ramales:
uno seguía hasta la plaza San Rafael
y el otro bajaba
por lo Cerrillos hasta Aguascaliente.
Diez años hubo de arrastar el tranvía
lamentable existencia: el tráfico
en vez de aumentar
fue disminuyendo
y a lo último
de creer el informe de Mr. Walter Ford
presentado al Honorable Ayuntamiento
Los trenes corrían absolutamente sin pasajeros.

De cantinas no se padecía falta en Cartago
dos, sin embargo
eran la únicas decentes:
la de Baccelli y las de Valerio Coto
punto de reunión esta última
de los viejos distinguidos de la ciudad.
La tienda más vieja
de que tengo memoria
pertenecía a don Simón Guzmán
y estaba situada al lado de la casa que fue
de doña Anacleta Arnesto.
Tanto el local como las mercaderías
no ofrecían ningún atractivo
con todo, don Simón
tenía fama de comerciante muy listo
y de haber viajado mucho.
Una hermosa suya casó
con el emigrado cubano don Aurelio Callejas
lo cual explica el interés
que los Guzmán
desarrollaron
por la revolución de Cuba.
Ni qué decir
que de esta familia no queda más
que el nombre en la ciudad.
Desaparecieron las personas
desaparecieron las casas
y únicamente el hermonso pino
que se alzaba en medio de la huerta
ha sobrevivido
a tantas vicisitudes.

Es claro que quienes ahora evocamos el viejo Cartago
no podemos menos de poetizarlo
y representárnoslo más bonito
tal vez
de como era
su encanto residía más bien
en la paz tan profunda que se respiraba allí
en la suavidad y sutileza del aire
en el panorama de sus montañas
y en cierto señorío
que se desprendía de sus casas
y de sus gentes principales.
Así mismo era Cartago. . . .

PEPE BATRES

INTIMO

SU FAMILIA,
SU CORRESPONDENCIA,
SUS PAPELES

(EN 2 TOMOS)

POR

JOSE ARZU

TOMO I

*EXCURSIONES A LA INTIMIDAD
DE JOSE BATRES MONTUFAR*



Nuestro tiempo tiene pasión por conocer las intimidades de los grandes hombres, se desvive por ellas, y como los grandes hombres de la época se le antojan muy pequeños y desprovistos de profunda intimidad, desustanciados, vuelve los ojos al pasado y criba el acervo de datos y exagera el prurito investigador hasta descubrir los más secretos resortes de las vidas ilustres, acercándose a la implacable crueldad en el tesón de su búsqueda, significativa y conmovedora a pesar de todo.

La vida de los grandes poetas seduce sobremanera, y hay a estas horas todo un acopio de ardientes “vidas paralelas” de poetas que nos atraen más que las clásicas plutarquianas, porque palpitan con más intensa humanidad que aquellas vidas del mármol y el bronce en que parecen infundidos rigurosamente los olímpicos griegos y los estatuarios romanos: hay siempre algo de impresionante solemnidad en los movimientos de la clámide y de la toga, que recatan los movimientos del alma.

El dolor, la pobreza, la servidumbre a seres y hechos insignificantes, el amor raramente dichoso, el descontento y la desacomodación al ambiente han sido, entre cien malaventuras, patrimonio de los poetas máximos, y de ahí que cuando profundizamos en su conocimiento nos sentimos cargados de una violenta electricidad vital como al aproximarnos a las grandes dinamos, a las corrientes de alta tensión. Que no sean el dolor ni la desventura pertenencia exclusiva de los poetas—pues crueldad tan extraordinaria no cabe en el mayor rigor del destino, por fortuna,—no invalida la angustia que experimentamos frente a sus cuitas y desgarramientos, porque es justamente la exacerbada sensibilidad del poeta y la trágica desnudez de su expresión, de su grito, a tiempos, de su alarido, y aun de su silencio dramático, lo que inviste del más acerbo estremecimiento su pasión y su planto, haciéndolos medularmente humanos, arquetípicos.

Pero, ¿en todos los poetas se cumple esa ley, ese sino? La pregunta aparece escabrosa: podría contestarse que existen gradaciones sutiles, como en toda escala de almas, y hasta posibles excepciones. Pero también se piensa que hay épocas especialmente predestinadas a que el dolor se agigante, se desmesure, y destroce con

más furia a sus poetas, a sus hombres más representativos. Entonces, crestas violáceas de olas románticas espumarajan sobre el pávido clamoreo de los naufragios.

Guatemala tiene, en su cordillera espiritual no menos violenta, acongojada y alta que su sistema andino, dos cumbres señeras de poesía: Rafael Landívar y José Batres Montúfar. Al primero lo imaginamos perpetuamente sonoro y frío, objetivo y lejano, en piedra clásica tallado, a despecho de la calidez de su canto, de su espacioso canto de asombro ante la naturaleza y las costumbres de un mundo alboreante que no supuso Virgilio, bajo su manto latino y sacerdotal, como aislado en cristalina bomba ya para seculares veneraciones. Su pasión de hombre escapa de su biografía, y el mismo destierro nos lo aleja y deshumaniza, y solo sabemos de las lágrimas que vierte ante la ruina de su insigne ciudad natal.

En José Batres Montúfar sucede bien otra cosa. Hombre hundido todo en las vaporosas nieblas románticas, en los muelles encajes de una era de suspiros, lleva impreso en su genio el sello de llamas de la desventura, y sus intimidades han de atraernos con sugestión vertiginosa. Es el hombre de la sonrisa amarga, de la donosura que destila desencanto: ¡qué aventura aproximarnos a su isla signada de misterios y ver, o entrever—hasta donde eso cabe cien años allá de su tránsito,—los complejos mecanismos de su alma emotiva, las reacciones suyas ante la pobreza, gentilmente sobrellavada pero humillante, depresora; frente a las revoluciones como incomprensibles que lo arrastran, de paso, en el rompimiento de la patria, que quedará como para siempre herida; y al alejamiento de los seres queridos, y a la furia de la vida y al ensañamiento de la muerte!

Poeta de torrenciales ironías, de hieles sonrientes, conocemos, en su canto, la expresión más cimera de la ternura que el amor haya alcanzado en Guatemala, en uno de los más bellos y perennes madrigales de las letras castellanas, el Yo pienso en ti, que evoca la sencillez armoniosa y severa de las columnas dóricas, y conocemos su gemido de dolor desesperado, el sombrío canto al San Juan, desierto por el que cruzan huracanes siniestros, porque el poeta allí ha sentido, frente a la muerte del hermano entrañable, el desgarramiento de sus entrañas amorosas. Pero todo lo demás de José Batres Montúfar se evade en la ligereza del donaire o en la azotadora gracia de la sátira de gentes y costumbres, en la anécdota y el juego en los cuales la poesía conviértese, a sabiendas, en ingenio colmado de galas y paramentado de extraña alegría, en que luego los pósteros descubrimos angustiada proximidad de muerte, conciencia de pronto fin.

Extraña alegría, a la verdad, porque sabemos que hombre que en la apariencia tan gozosamente ríe se está desangrando, que aquel ironista temible sabe tan profundamente del luto y de la lágrima, en un medio análogo y coetáneo al que puso en las manos de Fíguro la pistola de Werther. Dualidad acerba, humanísimamente explicable, esa de José Batres Montúfar: dualidad sólo entrevista, entreoída, sin embargo, en el breve caudal de sus poesías, pero ardientemente manifestada en su correspondencia, en el pormenor de su vida, que brota a la luz ahora, a luz meridiana de comprensión y admirativo anhelo, gracias a una devoción familiar que por ser tan inusitada en nuestro país, torna milagroso el hecho.

Es José Arzú—otro fino espíritu, descendiente del patricio poeta y en cuyo ingenio se mezclan sales de Francia y en cuya ilustración fulguran destellos de patriotismo, del auténtico patriotismo de la sangre;—es José Arzú quien ha recogido del valioso e intacto archivo familiar, las cartas de José Batres Montúfar a los suyos y mil y una referencias de éstos y de los amigos al poeta, para ofrecernos, en realzado marco, en vivo ambiente, las intimidades de aquel que, salvo en aisladísimos arranques—o desbordamientos de la angustia,—tan bien supo ocultarlas, enmascararlas, como empeñado en burlar a la posteridad, sonriente y amargo.

Conceptuamos como un azar felicísimo este hecho, que para los tres millones de guatemaltecos acaso signifique bien poco o no lo adviertan siquiera: que la familia del poeta ilustre haya conservado celosamente sus viejos papeles, en el seno de los suntuosos armarios ilustrados por la arcaica gracia de la incrustación, en el seno de las arquillas de recuerdos, y que un escritor de responsabilidad y pulcritud irreprochables los rescatase de seguras pérdidas, para entregarnos, alquitarada, la esencia fiel de una época y la imagen de vivientes personajes que parecen acabar de incorporarse, en alucinante hechizo, de miniaturas de Francisco Cabrera. Imágenes de un mundo sumergido en el tiempo, súbitamente animadas en el espejo mágico. . .

Pero no ha sido sino en fuerza de instancias reiteradas, de cariñosos apremios, que José Arzú decidióse a la tarea y la llevó a término acertado. Esto se olvidará ante la obra granada; mas debe quedar la constancia, en abono si no del mérito de aquélla, que no lo requiere, sí del favor con que unos cuantos amigos del autor, y del historiado fieles, seguimos el cumplimiento de esa obra y tendremos la dicha de asistir a su triunfo.

Un haz de cartas de José Batres Montúfar sirve de núcleo al libro: son apuntamientos, bromas, relatos de episodios, retazos de días prósperos o adversos, relámpagos de experiencia vital, de sus parvas andanzas y de su odisea al canal de Nicaragua, con su hermano Juan, al servicio del ingeniero Baily; el autor ha sabido hilvanar, con economía y oportunidad ponderables, las anécdotas del tiempo, los dichos y escritos de las conspicuas figuras de la vida social e intelectual de entonces, en relación con el narrador de las Tradiciones de Guatemala, quien, por su condición, su talento y diversas prendas que lo hacían brillar y descollar muy por encima de su modestia y de su retraimiento, hallábase colocado en cumbre prominente entre sus contemporáneos, cual persiste entronizado de manera difícilmente igualable, en las letras guatemaltecas: y probado está, pero sus papeles inéditos lo comprueban a maravilla, que fue dueño de un corazón rebosante de delicada nobleza y de una mirada idónea para aquilatar, al momento, a los hombres, las ideas y los hechos de su contorno y de sus días.

Resulta placentero ahora, además, verificar por medio de esta correspondencia sustanciosa pero también alada, que la mínima Guatemala de la primera mitad de la pasada centuria tuvo, cuando menos, un círculo de relevantes hombres, y de mujeres dignas de lucir en cualquier ambiente civilizado; varones de clara inteligencia como los Montúfares y los Palomos, los García Granados, el canónigo Castilla, Larrazábal, el propio padre del poeta, don José Mariano Batres, quien surge como revelación inesperada, agrandada su estatura moral por su estoicismo ante el dolor y la miseria, por su ternura y sus dotes de literato no desenvueltas, pero influyentes en la carrera del hijo que coronaría su linaje; y no faltan las siluetas pintorescas, que se dibujan y desdibujan en el relato, como el enigmático conde d'Adhémar y de soldados de la gesta napoleónica, como Raoul y Saget, arrojados por la tormenta de Europa a nuestras playas para mezclarlos, con heterogéneo destino, en la propia turbulencia de nuestras pasiones, en la peripecia trágica de las guerras intestinas que frustraron la patria emergente. Y entre las mujeres de esos años, al margen del coro familiar que acentúa amables perfiles, qué impulso tan ardiente el de una Pepita García Granados, poetisa de burlesca gracia y con la airosa cabeza un poco a pájaros, que deja, a su paso, la inquietud soñadora de ansiar conocerla mucho más, por la nota extraña, centelleante, azogada, que pone en la atmósfera dormida de su país.

Entre todos los motivos de complacencia que el trabajo cumplido de José Arzú nos depara, y son ellos harto numerosos para nuestro gusto, en la evocación, o mejor aún, en la reconstitución de una época que en torno a la figura prócer del poeta logra, un sobre todos nos conmueve: el de contemplar abierta la palpitante vena de la sensibilidad de José Batres Montúfar, el calor de cordialidad, de ternura, que trasciende de esas páginas, en donde vese brillar en su antiguo señorío de cohesión de la familia, el puro amor de los deudos hecho de graciosas solicitudes, de minuciosos cuidados, de alarmas candorosas, de sencillez y de bondad, agua diáfana de la vida irrecuperable: ingenuas y raras costumbres parecerán hoy, cuando los nexos familiares hanse aflojado tanto si no roto y pervertido, aquellas exuberancias de la apegada ternura, del mimoso celo con que se rodean y corresponden los miembros de aquel amable clan, dichoso en sus desventuras porque cada uno de sus componentes estaba seguro de ser amado a la vez que amaba con fuerza bastante para olvidar y repeler las aviesas agresiones de la vida y la pequeñez acechante y a anular todos los valores dispuesta.

Tuvimos prisa en proclamar nuestro agrado ante estas páginas, cuando vivían peligrosamente la vida adormecida del manuscrito, tan amenazada por nuestra indolencia y por la carencia de facilidades para la edición: deseábamos que pronto pudieran los amigos de José Batres Montúfar—y los lectores de José Arzú—realizar evocativas excursiones por las intimidades del gran poeta de Guatemala, en cuya desolación cascabelean risas tan misteriosas y se arremolinan trenos de tan grave profundidad de alegría. El voto culmina en la relidad lozana de este libro. ¡Buenos vientos lo reciban! Este libro denuncia—es muy importante fijarlo—un momento de madurez de las letras guatemaltecas de hoy.

CESAR BRAÑAS.

Guatemala, julio de 1940.

Un poco, nada más; porque tememos que al lector le aburra tanto la genealogía como a nosotros. La lista de los ascendientes de José Bates Montúfar, tanto por su primero como por su segundo apellido, resultaría muy larga y, lo peor, muy cansada para quienes no gustan de esta clase de investigaciones, inútiles para ellos y pueriles para todos, salvo, se entiende, para los genealogistas. No presentaremos, entonces, una nómina en orden cronológico de los antepasados del poeta, tal una galería de retratos con pelucas empolvadas y apolilladas; pero sí vamos a referirnos a varios de sus ascendientes que se distinguieron en sus distintas actividades. En otros capítulos hablaremos con menos brevedad de los parientes más íntimos del burlón guatemalteco, por la influencia que pudieron tener en su formación espiritual y moral.

Sin remontarnos más allá de la colonia, empezamos este remedo de árbol genealógico con don Jorge de Alvarado, hermano, como todo el mundo lo sabe, del conquistador nuestro don Pedro el Cruel, y conquistador él mismo del reino de Guatemala. Don Jnrge casó con doña Lucía de Xicotenca, hija del rey de Xicotenca y la reina de Tlascalala. De este enlace nació doña Francisca de Alvarado, que contrajo matrimonio con don Pedro Xirón, y fueron los padres de Pedro Xirón de Alvarado; éste se casó con doña Magdalena Cota Manuel y tuvieron por hijo a Pedro Xirón de Alvarado. Del matrimonio de este último con doña María Verdugo de Vides, nació Isabel, esposa de don Juan de la Tovilla y Gálvez, y progenitor ambos de Agustina de la Tovilla Gálvez Xirón de Alvarado; esta dama se casó con don Alonso Alvarez de la Vega y Toledo. Vienen después los entronques con las familias González Batres y Montúfar, por haberse casado doña María Alvarez de la Vega y Toledo con don Juan González Batres y doña Luisa Alvarez de la Vega y Toledo con el capitán don Lorenzo de Montúfar.

De la alianza precedente nació el Bachiller don Joseph Ignacio de Montúfar, clérigo presbítero, patrimonial, cura beneficiado del partido de Guazacapán, vicario foráneo y juez eclesiástico en él. Este señor con tantos títulos—y la lista no está completa!—era nieto por la vía paterna de don Sebastián de Montúfar y de doña Juana Enríquez de Villacorta, vecinos de la Corte de Madrid; y como si no fuese bastante todavía, don Joseph Ignacio era primo hermano del Licenciado don Sebastián de Montúfar de la orden de Santiago, Oidor, alcalde del crimen que desempeñó en la real audiencia y chancillería de Granada, y fiscal del real y supremo consejo de guerra de Su Majestad.

Don Joseph Ignacio de Montúfar fué propuesto a la Corte de España, por el cabildo de Guatemala, para que reemplazara, por anciano, al obispo fray Juan Bautista Alvarez de Toledo, hacia el año de 1726. Y ya que mentamos a este último y primer obispo nacido en Guatemala, diremos de él, igual que don Joseph Ignacio, el propuesto a S. M. para sustituirlo, que se

cuenta también entre los antepasados de Pepe Batres; pero después de leer la deliciosa miniatura con ácidos de agua fuerte que hizo don Pedro Pérez Valenzuela, de Alvarez de Toledo, por mil títulos ilustres, no es para vanagloriarse de tal parentesco.

Mas no vaya a creerse que los ascendientes notables de Batres Montúfar fueron sólo obispos, clérigos y otras gentes de iglesia; hubo asimismo un capitán General del reino de Guatemala: don Francisco Rodríguez de Rivas; y alférez reales, oidores, capitanes, síndicos, alcaldes y otros títulos que sería cansado enumerar.

Por el lado paterno, el bisabuelo de nuestro biografiado fué don Juan González de Batres, casado con doña Juana de Dios Arrivillaga y Roa, alcalde 1o. y 2o. y alférez real del noble ayuntamiento de Guatemala: y "se hizo cargo de la obra de Arquitectura de altos y bajos del cabildo de la Antigua Guatemala que existe hasta el día, sin embargo, de la ruina de 1773."

Hijo de don Juan González de Batres y de doña Juana de Dios Arrivillaga y Roa, y tío abuelo de Batres Montúfar, fué el Doctor y Maestro don Juan José González de Batres, Deán de la Metropolitana, Rector del Colegio Tridentino, que "lo favricó enteramente de nuevo, é inmediatamente se hizo á su dirección junto al mismo colegio. La R1. Universidad con más esplendides y distribución de clases, qe. la qe. tenía junto al convento de Sto. Domingo, pa. la compra y venta de aquellos sitios pa. dha. fábrica á beneficio del Público, y enespecial del Colegio."

El Deán Batres era hermano de don José González Batres, calumniado éste por nosotros una vez y a juzgar por un retrato suyo, en donde aparece con un rostro tan seráfico, que lo creíamos incapaz de haber sido abuelo de Pepe Batres; pues a pesar de esa efigie, el señor González Batres fué alcalde 1o. y 2o. de la nueva Guatemala, Regidor Biennial y uno de los "terronistas" más vehementes que tuvo la ciudad de Antigua. (1)

Para terminar con los González Batres, recordemos que el cuarto abuelo de don Juan de los mismos apellidos, don Alonso de Miranda, dirigió la fábrica del puente de los Esclavos, "tan importante y necesaria a estas Provincias que por su falta se experimentaban notables atrasos en el comercio." No dice el documento que glosamos que el señor de Miranda haya tenido al diablo de ayudante, como lo afirma la tradición popular. ¡Tanto pero para la leyenda y para el diablo!

Digamos por último, que el alférez real, don Manuel González Batres, entre otros méritos insignes, tuvo el de haber sacado el Estandarte Real en el paseo de Santa Cecilia, el año de 1761; e "hizo los gastos de refrescos y demás a su costa."

(1) Se llamó así a los ciudadanos que se opusieron a la traslación de la antigua a la nueva capital, con motivo de los terremotos de 1773.

La abuela paterna de nuestro poeta, doña María Anna—después Mariana—Alvarez de las Asturias y Nava, nació del matrimonio de don Miguel Alvarez de las Asturias y Nava y doña Josefa de Arroyave y Bete-ta; don Miguel, a su vez, fué hijo legítimo del legítimo enlace de don José Alvarez de las Asturias y Nava y de doña Manuela de Montúfar, y dicho don José, hijo del Maestro de Campo don Sancho Alvarez de las Asturias y Nava y de doña Manuela Bravo de la Cerna o Zerna. ¡Don Sancho! , llevado del limbo en que descansaba a la gloria literaria con la publicación que hizo doña Elisa Hall de la obra Semilla de Mostaza o Memorias fidedignas de Don Sancho Alvarez de Asturias.

Entre otros Asturias que figuraron en la política de Guatemala, ya en la época de Morazán, hay que recordar a don Juan Bautista; pero no, ese personaje no fué pariente de José Batres, pues como le escribió Manuel Montúfar y Coronado al padre del poeta: “. . . En cuanto a Juan Bautista Asturias no lo consideramos tu tío, ni nada; porque el tío que te ha dejado hacer zapatos, no es tu tío. . .”

Dejemos a los Asturias para hablar de nuevo de los Montúfares, linaje ilustrado por varios varones. Del pintor Antonio de Montúfar, dice el cronista Vázquez, entre otros elogios, que “parece que Dios crió a D. Antonio y le perfeccionó con tantos elementos sólo para la pintura que hizo para el templo del Calvario de Guatemala, como parece lo da a entender lo que le sucedió” (la pérdida de la vista cuando terminaba uno de sus cuadros). Nosotros disintimos de la opinión artística que tuvo el historiador Vázquez de don Antonio de Montúfar; sus enormes cuadros, enormes por sus dimensiones, pasaron del Calvario de Antigua al Calvario de Guatemala y de allí al Calvario del arte de nuestro museo nacional, en donde se encuentran actualmente.

En el año de 1666, con real licencia, vino a Guatemala de España don Lorenzo de Montúfar, quien fué alférez de una de las compañías del número de la ciudad de Guatemala y capitán de otra de gente pagada para el presidio de la ciudad de Granada, a la que socorrió con una paga de su propio caudal para pasar a esa ciudad desde el Realejo, donde llegó la noticia que había entrado en ella el enemigo. En 1684 se le nombró alcalde de ordinario de Guatemala, habiendo sido reelecto en los años de 1687, 88 y 95. En el de 1687, por muerte del alcalde mayor de la Provincia de San Antonio Suchitepéquez, designó a don Lorenzo Justicia Mayor y Gobernador de las armas de dicha provincia, el Presidente don Enrique Enríquez de Guzmán. El año de 1698 entró de Regidor perpetuo de Guatemala.

Nieto del anterior y su homónimo, don Lorenzo Montúfar y Montes de Oca, se casó en 1774, con doña María Josefa de Coronado y Rodríguez de Rivas. Este otro don Lorenzo heredó de su abuelo la

hidalguía, el patriotismo, la dedicación y desinterés en los muchos cargos públicos, que desempeñara. Entre ellos, síndico procurador del ayuntamiento de Guatemala; alcalde de segundo voto de la capital, en 1782; y el año siguiente, de primer voto. En estos puestos, Montúfar contribuyó con su propio dinero para realizar varias obras públicas; y debe saberse que don Lorenzo era pobre, y que él mismo escribió, en privado, que su mala situación económica estuvo a punto de impedir su matrimonio. A Montúfar se le nombró, además, corregidor interino de Quezaltenango; Justicia Mayor de la “arruinada Goathemala interin permanezca vecindario en aquel proscrito suelo”, dice su nombramiento; Alcalde Mayor de los Amatitanes y Sacatepéquez, fundándose en el “mérito que tenía contraído en haber servido veintidós años en la República de la capital de dicho Reino.” Don Lorenzo tuvo a su cargo la alcaldía mayor de Amatitlán y Sacatepéquez hasta el mes de junio de 1803.

Pero el más grande beneficio que este buelo de Pepe Batres hizo a su patria, fué el de haber salvado de la completa destrucción, las ruinas que dejó en Antigua el terremoto de Santa Marta, 1773. La real audiencia pidió al alcalde mayor Montúfar un informe razonado sobre si convenía o no, acabar de destruir la antigua metrópoli; y la exaltada y fervorosa respuesta de don Lorenzo evitó el vandalismo de arrasar lo que ahora es orgullo de guatemaltecos y admiración de extranjeros.

El retrato de Lorenzo Montúfar y Montes de Oca obra del admirado artista Humberto Garavito, y gracias a la justicia del coronel Carlos Cipriani, antiguo jefe político de Sacatepéquez, se colocó en el salón del ayuntamiento de Antigua, el 15 de septiembre de 1936. En esa misma sala se encontraba ya la efigie de otro benefactor de Antigua y nieto de don Lorenzo Don José María Palomo Montúfar, entusiasta corregidor de Sacatepéquez.

El salvador de las ruinas de la antigua capital murió en Salamá, el 7 de mayo de 1808, en cuya ciudad ocupaba el cargo de alcalde mayor de la provincia de Verapaz.

Los esposos Montúfar—Coronado tuvieron trece hijos, y el menor de ellos, Manuel, el que más se distinguiera como escritor y político. Autor de las Memorias de Jalapa y de muchos folletos interesantes y muy escasos; sus propios enemigos elogian sus méritos y virtudes ciudadanas. Juan, hermano de Manuel figuró también en el ejército y en la política de Guatemala; llegó a ser presidente de la asamblea del año 1827. Isidro, el mayor de los hermanos Montúfar Coronado, parece haber sido el primero que cultivó la grana en esta república, o al menos en Antigua; y hubo de dedicarse a ese cultivo hasta que se dirigió a México como diputado, en 1822. José María y Rafa ocuparon importantes puestos públicos; y Miguel hermano de todos los anteriores y tío de Pepe Batres

fué víctima y mártir de la aventura amorosa que inmortalizaron su sobrino en Don Pablo e Irisarri en El Cristiano Errante.

En esta imitación de genealogía hay que citar al doctor Lorenzo Montúfar Rivera y Maestre, tribuno, historiógrafo y primo hermano de José Batres; ni uno ni otro, con razón se ufanaba de su preclara ascendencia. El doctor Montúfar, al contrario, se ríe de la aristocracia o de las familias, como llamaron los demócratas a las que eran o pretendían ser de la nobleza. El autor del Suicidio sólo en una de sus cartas le habla y envía a su hermano Juan, una muestra en lacre de un sello de armas, la que se halla aún admirablemente conservada. Como el remitente no dice una palabra sobre la pertenencia de ese escudo nobiliario, nosotros, por curiosidad, le preguntamos al distinguido genealogista don Juan Echeverría y Lizarralde a qué familia correspondía; y no supo decirnoslo. Es probable, entonces, que el mismo Batres Montúfar lo ignorara. Este silencio acerca de su genealogía, nos hace creer que si el satírico guatemalteco viviera en la actualidad, no luciría uno de esos grandes anillos con el escudo de armas tan usados ahora por

quienes recuerdan y prueban, de este modo, que son descendientes de hidalgos caballeros.

No vamos a escribir la necedad que nuestro poeta valía por sí mismo y no por sus antepasados, a los que él les da algo de su gloria. Es muy posible que Pepe Batres se burlara de sus propios ascendientes, o al menos de los prejuicios de nobleza, como lo hizo con tanta gracia de la genealogía de un tal sujeto:

“De las muertes ocurridas en Guatemala de tanta niña no se me da nada ni puede dárseme sabiendo que el infante o del demonio don Carlos o don Pascual o don Anselmo o don Cuerno se ha embarcado para venir a donde nadie lo llama. Ojalá se lo lleven los diablos a él y a su amada. Apuesto a que ya tiene partido en casa de todos los partidos del mundo y ya están alabando lo galán, valiente y cortés de un cierto capitán que viene entre ellos, y habiendo visto que es el mejor de todos, resultó ser pariente en línea curvada por la negra desdencia de 14 reyes, 7 papas, 12 inquisidores, un sastre, un capitán de navío, un poeta, un ingeniero, un guarda del golfo, un duque, 3 sacristanes, un consejero, un barbero y todo acabado en oro menos el din. . .”



Oleo por Paulino Monzon
DON JOSE GONZALES DE BATRES



Copia de Humberto Garavito
DON LORENZO MONTUFAR



DON JOSE DE BUSTAMANTE Y GUERRA
Miniatura original de Francisco Cabrera



DON LORENZO MONTUFAR Y MONTES DE OCA
Copia de Francisco Cabrera

LA FAMILIA MONTUFAR Y CORONADO

Formaron esta familia el capitán don Lorenzo Montúfar y Montes de Oca y su esposa, doña María Josefa Coronado. Ya se dijo también que de los trece hijos de este matrimonio, el menor de ellos, Manuel, fué el que más renombre le diera a los suyos con su pluma, reconocida como una de las primeras de Centroamérica; y por haber sido uno de los políticos más escuchados e influyentes de su tiempo. Desgraciadamente para su familia—y tal vez para su patria,—el coronel Moantúfar no volvió a Guatemala desde su expatriación en 1829. Murió en México, lo mismo que otros muchos desterrados de esa época, entre ellos los hermanos de don Manuel, Juan y José María Montúfar.

Aunque parezca extravagancia empezar una nota biográfica con las frases de un testamento, copiamos unas de las que dictaron en el suyo las hermanas Felipa y Antonia Montúfar, porque en los testamentos se encuentra la verdad, o al menos lo que más se le parece. Dicen así los párrafos que nos interesan: "Recordando que en una familia compuesta de doce hermanos (1) siempre reinó la más completa paz, la más absoluta concordia y la unión más estrecha: que hemos sido el modelo de las familias unidas: que entre nosotros jamás se oyó una desazón por materia de tuyo y mío; sino que mientras vivimos todos los bienes fueron comunes."

(1) Fueron 13 hermanos, pero Manuel Antonio murió de 4 años.

Y así fué, ciertamente. En casa de ellas vivieron los hermanos Palomo Montúfar, hijos de don José Ignacio Palomo y Manrique y de doña Magdalena Montúfar; José y Manuel Moantúfar Alfaro, hijos de don Rafael Montúfar y, de manera temporal, los Bâtres Montúfar. Cierto es también que Felipa y Antonia Montúfar cuando perdieron todo en el saqueo por las tropas de Morazán, en 1829, abandonaron su casa asaltada, ahora número 17 de la 10a. avenida sur, esquina de la 11 calle, y se fueron a vivir con su cuñado, el ya aludido Palomo y Manrique. Este habitaba entonces la casa de don Andrés Andreu, 9a. avenida sur y 9a. calle oriente, frente al instituto central de varones.

Como la señora Dolores Bedoya pasó a nuestra historia por haber quemado unos cohetes el 15 de septiembre de 1821, a las hermanas Felipa y Antonia Montúfar, menos ruidosas que aquella ilustre dama, se les recuerda aún por su ingenio y buen humor.

La tertulia de la casa de Montúfar, tuvo casi el mismo renombre que la histórica del canónigo Castilla, íntimo amigo de la familia Montúfar y Coronado. De esa tertulia han escrito, entre otros historiadores y literatos, el licenciado Antonio Bâtres Jáuregui, don Víctor Miguel Díaz y el general e ingeniero Pedro Zamora Castellanos. El último a pesar de ser ingeniero y general, la describe con fantasía de poeta, en su

obra el Grito de la Independencia. Su imaginación patriótica lo lleva hasta decir que la sala de la casa de Montúfar, en donde se daba una fiesta, "parecía uno de aquellos salones de la época de Luis XVI y María Antonieta."

Es de temerse, pese a nuestros buenos deseos, que el general Zamora Castellanos haya exagerado un poco el fausto y magnificencia de la fiesta que pinta con tanto brillo; en la época de esa reunión, es verdad, la familia Montúfar no había sufrido el saqueo del ejército de Morazán. En lo que dicho autor estuvo justo y aun parco, fué en la lista de los distinguidos invitados, nombra a Gaínza, a don Mariano de Aycinena, al canónigo Castilla, a Manuel Montúfar y a los sobrinos de éste, Pepe Montúfar y Pepe Batres. A propósito de la tertulia de Montúfar, reproducimos en la segunda parte de esta recopilación, los fragmentos de una interesantísima carta que no tiene fecha ni firma por estar incompleta. En ella se copia un diálogo que tuvieron el capitán general Bustamante y Guerra y José Francisco Córdova—Cordovita— y se ve que el jefe del entonces reino de Guatemala, se ocupaba tanto de los asuntos de su gobierno como de tomar su chocolate. (No. 1, de las Cartas dirigidas a Pepe Batres, etc.)

El historiador Batres Jáuregui, en su libro José Batres Montúfar, su tiempo y sus obras, elogia la tertulia de las hermanas Montúfares; pero al hablar de ella, se equivoca al atribuirle a Pepe Batres la anécdota de la transmigración de las almas de Venus a Mercurio, habiendo sido su autor el muy ingenioso Manuel Palomo Montúfar, como lo cuenta el general García Granados en sus Memorias. Este, además, escribe que la agudeza de Palomo fué dicha en la tertulia de García Granados, y no en la de Montúfar, como lo afirma Batres Jáuregui. El simpático Chafandín ridiculiza a Manuel Palomo—Camote—por su poco valor; pero le reconoce su mucho ingenio. Para confirmar esta opinión, publicamos en el apéndice los fragmentos de una carta del señor Palomo. (No 12, Cartas dirigidas a Pepe Batres, etc.)

La siguiente es la broma, pues queremos calificarla así, de que habla García Granados en su obra:

"Muchas otras anécdotas pudiera recordar concernientes a Manuel Palomo; pero temo cansar al lector. Referiré sin embargo, un dicho muy agudo que tuvo en mi presencia. Concurrían diariamente a mi casa a la hora que concluimos de comer, Pepe Batres, Pepe Montúfar y a veces Manuel Palomo, quienes nos acompañaban a tomar café. Una tarde, estando de sobre mesa, se hablaba sobre las diferentes opiniones que hay con respecto a nuestra suerte futura. Por supuesto la conversación no tenía un carácter serio y más bien el objeto era embromar a mis hermanas quienes en su calidad de mujeres, eran ortodoxas a puño cerrado. Yo dije que, era ya cosa averiguada, que nosotros vivíamos en todos los planetas principiando por habitar el más cercano al sol, recorriéndolos todos hasta llegar al más lejano. "Así, agregué,

vivimos primero en Mercurio pasamos a Venus, de Venus a . . . "Te equivocas Miguel", me interrumpió Palomo "de Venus pasamos a Mercurio; al menos, agregó con cinismo, así me ha sucedido a mí." Esta salida nos hizo reír, a los hombres y una sobrina mía, como de quince años, que se hallaba presente, comenzó a mirarnos con ojos espantados, como queriendo adivinar la causa de nuestra risa."

Y ya que el muy ameno Chafandín nos cuenta en ese mismo capítulo de su libro que Manuel Palomo frecuentaba el barrio Campo de Marte, por vivir en éste la novia de su maltratado pero muy ingenioso amigo, agregamos nosotros que el entonces Campo de Marte es ahora la entrada del pasaje San Jorge, del lado de la 7a. calle oriente, entre la 11 y la 12 avenidas. Y la dama por quien se desvelaba y asistía dicho *quartier*, era la señorita Isabel Lara, después esposa de don Manuel Palomo Montúfar.

La influencia política que tuvo la tertulia de Montúfar no sería tan grande como la del canónigo Castilla, o Tertulia patriótica; pero a la primera asistían todos o la mayor parte de los que formaban la segunda, y muchos más. Entre los íntimos de los Montúfares y, por lo mismo, sus contertulios más asiduos, se contaban los canónigos Larrazábal y Castilla; los hermanos García Granados, José Francisco Barrundia, José Francisco Córdova, doctor Pedro Molina, Francisco y Manuel Benítez, licenciados Manuel Arrivillaga y Juan Francisco Sosa, mariscal José Víctor Zavala, los Nájera, los Zepeda, los Jáuregui, los Batres, los Palomos y, en los últimos tiempos de la tertulia, el novelista Pepe Milla.

Las amigas más queridas de la familia Montúfar y Coronado, fueron la Pepita García Granados, la más ingeniosa y despreocupada de las contertulias, y sus hermanas Elena, Mercedes, Dolores y Adela; Mercedes y Luisa Zepeda; Dolores, Rosario, Mercedes y Agustina Arrivillaga; Concepción Pavón; Dolores, Antonia y María Nájera, Juana Jáuregui, Micaela y Mercedes Vidaurre e Isabel Aguirre.

Ya que hablamos de tertulias, reproducimos a continuación las frases de una carta fechada en la capital de Guatemala el domingo 28 de febrero de 1819, sin firma porque se halla incompleta, y que se refiere a la tertulia del canónigo Castilla: ". . . Esto está fatal, la tertulia del Canónigo desolada; el hombre de mal humor con una herida de consideración que él mismo se hizo en una pierna. La casa sucia, sin orden en los trastos, no se encuentra un zapato que se ha perdido; los muchachos lloran, gritan, moquean y no hay tepemehines. Pero sobre todo lo que verdaderamente me ha incomodado y no quisiera decirlo a U. U., es una frasca de aquellas que muy a menudo suceden en el cuarto del zaguán. Consistió ésta en un cofre que Machado, con mil escándalos, fué a sacar a casa del médico Flores y lo vino a desarrajar a casa, pensando encontrar en él cartas amorosas de su hermana. A esto había precedido una gran riña en la fonda en que tuvo su parte muy completa J. (así en el

original), que de precisión saldrá a danzar en el proceso que parece se esta instruyendo. Lo cierto es que aunque nada se escriba, basta para incomodarnos todo lo que se está hablando del asunto que ha llegado a la tertulia del Canónigo y otras."

Pero ya es tiempo de que digamos algo de las hermanas Felipa y Antonia Montúfar. Su padre, don Lorenzo Montúfar y Montes de Oca, se vió obligado, por la fuerza, a trasladarse con su familia de la Antigua a esta capital, en 1779. Pedro Pérez Valenzuela, en su notable obra *La nueva Guatemala de la Asunción*, nos cuenta que el tirano y espía Ponce de León —isea dos veces execrado!— incendió el rancho del capitán Montúfar, para obligarlo así a dejar la ciudad mártir. La casa solariega de Montúfar, en Antigua, fué la que hoy ocupa el asilo de la Santa Familia. En ella vivió el pintor Don Antonio de Montúfar; y exista tradición de familia que muchas puertas y ventanas de esa residencia eran óleos del propio artista.

No sabemos qué casa haya ocupado don Lorenzo al establecerse en la nueva Guatemala; en 1829 vivía su familia en la ya referida de la 10a. avenida sur número 17. En esta misma casa habitaba el doctor Lorenzo Montúfar, cuando, en 1848, se refugió en la del consulado francés, propiedad entonces de las Nájeras y ahora de la familia Murga. En la casa en que estuvo escondido el doctor Montúfar murió, como él lo dice en sus *Memorias autobiográficas*, el mariscal José Víctor Zavala, esposo de doña Dolores Nájera, primero, y después de doña Emilia Palomo.

De Nana Lipa y Nana Tona, como se les llamaba familiarmente, se conserva, ya lo dijimos, el recuerdo de su ingenio y buen humor. Doña Felipa tuvo además un bocio, que ella "excusaba" con un accidente que sufrió siendo niña de pocos años. El capitán Montúfar tenía el hábito de contar a sus doce hijos cada vez que se sentaba a la mesa; y una noche contó sólo once. Al ir a buscar al ausente, encontraron a Felipa ahogándose en la pila del patio de la casa. Y esta costumbre de don Lorenzo salvó a la que, más tarde, fué la cabeza y la última sobreviviente de la familia Montúfar y Coronado.

Uno de los sobrinos de las hermanas de Montúfares, hace estas síntesis de ellas: "Nana Lipa tiene ahora 66 años con el vigor y alegría de 20. Nana Tona conserva su humor satírico y su gracia. Son el centro de nuestra familia; el punto de apoyo de todos nosotros y de nuestro querer."

Otra persona, que convivió con las señoritas Montúfares, hablando del cambio sufrido por ella—de "impresionable y entrompado a indiferente y festivo",—lo atribuye a la lectura de varios escritores, entre ellos Balzac, y "a la sin par Nana Lipa, cuyo arte de vivir, sacudiendo penas, tengo siempre en la memoria."

El lector encontrará en el apéndice de este volumen algunos fragmentos de una correspondencia que

tuvieron Felipa, Antonia y Micaela Montúfar con el padre y doctor Pedro Ruiz de Bustamante, íntimo de ellas y uno de los tres designados por el arzobispo Casaus y Torres para desempeñar el cargo de vicario en su ausencia; los otros dos fueron Alcayaga y el deán Batres. Dicho epistolario, a más de su tono festivo, revela cierta libertad de criterio de las corresponsales del padre Ruiz de Bustamantes; pues hay que tener en cuenta que escribían muy a principios del siglo XIX. (no. 2 Cartas dirigidas a Pepe Batres, etc.)

La fortuna de las hermanas Felipa y Antonia Montúfar les permitía vivir, si no con lujo, sí con cierta holgura. Eran dueñas de las casas ya nombradas en Antigua y esta capital; de los potreros El Pintado y Los Pozuelos, ambos cerca de Antigua; de una parte de la casa número 1 en la calle del Indio Triste, ciudad de México, y de otros créditos a su favor. Más, a juzgar por sus deudas, no se preocupaban mucho de sus intereses. La testamentaria de doña Felipa pagó a la señora Mariana Mendibelsúa, dueña de la casa en que murió la primera, ahora número 27 de la 9a. calle oriente, quinientos u ochocientos pesos de alquileres. ¡Y no se diga de alcabalas!

De espíritu inquieto se calificaría en la actualidad el de las hermanas Montúfares. Viajaban perennemente y hacían temporadas en los lugares de moda: Escuintla y Amatitlán—más tarde fué Chinautla.—"Ir a sudar el amor a Escuintla", era un refrán muy repetido por nuestros abuelos. Doña Felipa y doña Antonia iban también a Quezaltenango, Antigua y hasta Esquipulas; y a las fincas Bárcenas, de los Nájeras; El Ojo de Agua, de Arrivillaga y El Zapote, de don Juan Barrundia. Las dos últimas haciendas están en jurisdicción del departamento de Santa Rosa.

El teatro era otra de las aficiones de las hermanas Montúfares. En una carta de Juan Batres, su sobrino, fechada el 10 de diciembre de 1830, se lee esta frase: "El Pizarro" va a ser el beneficio de Borrás. Han representado y van a representar también una caterva de comedias muy buenas y nuevas para este teatro. En reserva les diré que ya a Nana Lipa se le está antojando entrar temprano e ir al foro pagándole a Fredriani lo mismo que por una luneta. Pero yo creo que no lo hará, de cierto no lo hace."

Vemos, por el último párrafo, que las Montúfares eran amigas de Fredriani, como lo fueron más tarde del artista Pineda, al que encontraremos de nuevo en estas páginas.

Y aquí terminamos las noticias sobre doña Felipa y doña Antonia Montúfar, damas que supieron reír y, lo más difícil, hacer reír a la tristísima faz de la virtud, sin perderle por ello el respeto en lo más mínimo. A los aficionados a las fechas y a los años—lo último no es para las lectoras,— les informamos que Felipa nació en esta capital el 26 de diciembre de 1783, y murió el 20 de mayo de 1850; Antonia, nació también en la metrópoli, el 7 de junio de 1786 y falleció el 6 de julio de 1848.

Simpática la figura de don José Mariano Batres, y digna, en nuestro concepto, de que se le conozca por sus propios méritos, y no sólo por el de haber sido el padre del poeta.

Don José Mariano tenía entre otras cualidades, la devoción de su familia, lo mismo que la tuvo la de su esposa doña Mercedes Montúfar; y debido a ese amor por los suyos, guardó y conservamos aún, innumerables cartas, libros, documentos y otras muchas cosas que pertenecieron a él o a sus familiares más queridos. Entre esos objetos hay que especializar los fabricados por el propio señor Batres, como marcos y cajitas de madera de las más variadas formas, usos y tamaños, y hasta kaleidoscopios y molinillos, pues fué un habilísimo tornero y ebanista. Pero no empecemos por el artesano, por más que él mismo se vanagloriaba de serlo; valió más por su inteligencia y, sobre todo, por su corazón.

Hijo de don José González Batres y doña Mariana Alvarez de Asturias, José Mariano nació en la Antigua Guatemala el 26 de enero de 1771; y en 1794 se fué a España para ingresar a la Compañía de Americanos en el cuerpo de Guardia de Corps, en donde sirvió cinco años. Antes de su viaje a España había estado tres años como meritorio en la Contaduría general de Alcabalas, e igual tiempo de escribiente en la misma dependencia.

El cadete de los Reales Guardias de Corps, salió de España el 5 de julio de 1799 con el cargo de Ministro tesorero de las cajas de Cochabamba, el que desempeñara solamente cuatro meses; pues por su propia solicitud, lo permutó por el de Ministro contador de la intendencia de San Salvador, plaza que estuvo a su cargo desde el 17 de noviembre de 1799 hasta el 6 de junio de 1822. En esta fecha, para repetir sus mismas palabras, "fué lanzado" del ahora país hermano, y después de haber servido dicho puesto durante 22 años, 9 meses y 15 días, para ser exactos. El año de 1812 don José Mariano Batres había sido nombrado capitán de la 3a. compañía de Voluntarios de San Salvador, "honrados de Fernando 7o.", por don José de Bustamante, alias El Zonto.

Antes de seguir en orden cronológico la vida del señor Batres Asturias, permítasenos repetir aquí lo que escribimos en una de nuestras Cartas aéreas, acerca de su lanzamiento de la república vecina. Cuando el gobierno salvadoreño se pronunció contra el de Guatemala, en 1822, el 6 de junio del mismo año una turba exaltada rugía frente a la casa del Ministro contador, don José Mariano Batres; y como éste saliera al balcón a informarse de la causa del bochinche, tuvo el desagrado de oír que el populacho reclamaba nada menos que su cabeza. Don José Mariano, sin perderla antes de tiempo, le preguntó a la colérica muchedumbre:

--¿Qué nos ha hecho Batres?

-- ¡Sólo beneficios; pero ya no lo queremos!

Y ante tal argumento, el indeseable Ministro contador entregó sus cuentas a Francisco de Paula Vallejo "de orden verbal del Señor intendente Gefe Político Dr. Dn. José Matías Delgado", creemos que su amigo y, sin duda, su compadre, porque el doctor Delgado llevó a la pila del bautismo por lo menos a Refugio, una de las hijas de don José Mariano. Resultaría necio y, lo peor, ultramontano, censurar la actitud del doctor Matías Delgado y la del pueblo salvadoreño; el primero tiene la excusa de la política, y acaso de su mitra; el segundo, la razón de que el funcionario Batres representaba y era el símbolo a los ojos de la multitud, del pasado y la nobleza, dos graves delitos para ella en ciertas circunstancias.

De regreso a su patria, el señor Batres siguió gozando del sueldo que tenía en San Salvador, 1,500 pesos anuales; mas su delicadeza, lo obligó a solicitar otro destino público, para no recibir sueldos que no había ganado. Esto ocurrió en la época en que Guatemala estaba unida a México, y el emperador Iturbide le concedió el empleo de Comisario del cuerpo de artillería, con el mismo y ya referido sueldo. Al recobrar Guatemala, por segunda vez, su independencia, el nuevo gobierno no sólo refrendó los despachos del señor Batres, sino que declaró sus servicios dignos de la nación. A seguir glosando un memorial que presentó aquél al presidente del estado de Guatemala, en 1840, preferimos copiar sus mismas palabras. "Así continué hasta el año aciago de 29, en que contaba 7 en mi último destino y más de 40 desde el primero. . ."

"No será fuera de propósito hacer sabedor al S. G. de mis padecimientos desde el referido año de 29. En la entrada, aquí de Morazán sufrió mi casa el más horroroso saqueo, sin dejarnos a mi familia y a mí sino lo encapillado. En seguida fuí preso en el convento de Belén, encarcelado después y por último conducido en una cuerda a Sonsonate, en donde permanecí desterrado seis meses. . ."

"Bien presente tenía que se me deben más de 4,000 pesos de sueldos atrasados en la Tesorería hasta el año de 29; ¿pero a quién podía ocurrir, ni quién me los querría mandar pagar? "

¡Pobre don José Mariano! ¡Cómo sufrió en su destierro! Y éste, sobre ser injusto, fué ilegal: así lo hizo ver su esposa al gobierno, acompañando los documentos que probaban que a su marido no alcanzaba el decreto de proscripción tal lo demuestra el que reproducimos en la segunda parte. (No. 1, "Don José Mariano Batres.") El doctor Montúfar, en el capítulo V del tomo 1o. de su Reseña Histórica, dice que don Mariano Batres, por una complacencia del gobierno, no fué expatriado, no obstante estar comprendido en el decreto de 22 de agosto de 1829. Esta vez se equivocó el doctor Montúfar.

Si; ese viaje de los desterrados de Guatemala a Sonsonate, fué un verdadero vía—crucis para el padre de Pepe Batres, que tenía entonces cerca de sesenta años de edad. Anciano, achacoso y con el dolor y la pena de dejar a su esposa y a sus hijas en la miseria —Juan era un niño de trece años—caminaba el pobre viejo, que ya no podía tenerse en la silla, sino parado en los estribos, y aún así iba muy penoso, como lo escribió él mismo a su familia. La única ilusión que llevaría el expatriado, era la de acercarse a su hijo Pepe, que estaba preso en San Salvador— con sus tíos Juan y Manuel Montúfar y su primo José Antonio Palomo. En pleno invierno y por sendas imposibles, caminaban los forzados viajeros; y cada uno de ellos era recuerdo y confirmación de la gastada frase del triunfador de los romanos: ¡Ay de los vencidos!

Los expatriados salieron de Guatemala el 9 de julio de 1829; mas ignoramos cuándo llegaron a Sonsonate. El 23 del mismo mes ya estaban en esa ciudad, a juzgar por una carta que, en esa fecha, le dirige don José Mariano a su esposa; en ella le cuenta que la víspera se había ajustado el flete de un buque, habiendo recibido el capitán del mismo mil pesos a cuenta de 8, 9 ó 10 mil que importaba el pasaje para unas cincuenta personas, que iban a embarcarse, contando con 8 que llegarían de San Salvador. En esa misma carta le dice el desterrado a su esposa que si él debería embarcarse, que deseaba que lo acompañara su hijito Juan, "porque se te alivien los cuidados y a mí la horfandad", le escribe textualmente.

Por otra carta sin fecha, sabemos que los expatriados llegaron un domingo al Oratorio, bien mojados y enlodados; y que ese mismo día quedó en libertad don Luis Batres.

¡Qué cartas tan fervorosas las que escribía y recibió el exiliado! De Villalobos y con fecha 6 de octubre, le dice su hijo Juan: "Pasamos aquí una vida tan triste y sola, que no podré por más que quisiera contar a Ud. algún pasaje o suceso que tal vez pudiera, estando en la corte maldita; pero ¿qué contaría a U? Contarle las infamias que hacen todos los días los serviles, sería disgustar a U., más de lo que está con nuestra ausencia.—Dígale a Pepe que ésta es común de él y de U. como el corazón de Jesús."

"Ahora es la comedia de los serviles recibir cartas de sus parientes o conocidos, y para nosotros es más que comedia recibir de U. U.; así, escriban mucho."

El mismo Jesús, mas tarde Juan, le escribe a su hermano José, que ya acompañaba a su padre en Sonsonate: "Amigo Pepe: qué poco escribes. En menester que hagas tú también unos sonetos como papá".

"Vean también—escribe Juan Batres—ese epitafio que hice ayer; que lo corrija Pepe y me mande una copia del ya compuesto."



Oleo de pintor anónimo guatemalteco en 1802
DON JOSE MARIANO BATRES Y ASTURIAS

No queremos sentimentalizar los sufrimientos de don José Mariano Batres en su viaje y destierro lo que nos sería fácil con reproducir sus propias cartas; una de estas, por su interés histórico y algunos de sus versos o trozos de ellos escritos en Sonsonate, los publicamos en el apéndice de esta recopilación, porque evidencia el estado de alma de su autor y su facilidad para rimar. (Núms. del 2 al 13, "Don José Mariano Batres.")

Pero hay que hacerle justicia al pueblo salvadoreño, que comprendió e hizo lo posible por aliviar las penas de los desterrados; don José Mariano Batres reconoce y agradece profundamente la actitud de los salvadoreños, con las siguientes frases: "No hay expresiones para ponderar los servicios, buenos oficios y generosidad de tantas gentes para con todos nosotros: en cada uno y en cada una se encuentran motivos nuevos de agradecer: a mí me van cada día amarrando más a pesar de que aun no se ha desenrollado la pita."

Al salir Pepe Batres de la prisión de San Salvador hacia agosto de 1829, se fué a acompañar a su padre

en Sonsonate; y juntos regresaron a Guatemala a principios de enero de 1830. El gobierno de Guatemala no quiso extender el pasaporte de don José Mariano para la capital del mismo estado, sino para El Ojo de Agua, la finca de los Arrivillagas. En una carta de doña Mercedes Montúfar, dirigida a su esposo a Sonsonate, le da los siguientes detalles y recomendaciones: "Fuí a ver a Barraundia, el que me dió una esquila para Ibarra, y ambos me sirvieron pronto y con buen modo, lo mismo que un Ariza de la Secretaría. Ahora me queda el cuidado de los ladrones. En menester venir acompañado, cueste lo que costare, como no sea la boda como el pobre Franco Jáuregui, que lo mataron a él, a un mozo y a otro le cortaron la mano. . . "Vengan juntos con don Valerio; compren pistolas y traigan siquiera cuatro mozos."

Como se ve, eran harto justificados los temores que doña Mercedes tenía por el regreso a Guatemala de los queridos viajeros.

El último puesto público que ocupó don José Mariano Batres, fué el de comisario general de artillería y encargado del arreglo de la sala de armas, pertrechos y demás artículos de guerra, con el sueldo mensual de 50 pesos. Dicho nombramiento tiene fecha 7 de julio de 1840. en Sonsonate: "Amigo Pepe: qué poco escribes. Es menester que hagas tú también unos sonetos como

En fin, el señor Batres y Asturias sirvió a su país por más de cincuenta años; para terminar su presentación como funcionario, copiamos en seguida las notas del intendente de la provincia de El Salvador, Martínez, escritas en la hoja de servicios de don José Mariano, el 27 de enero de 1803: "Aptitud: suficiéntísima; talento: superior conducta: irreprehensible; aplicación: bastante".

Hemos dicho demasiado de don José Mariano Batres como servidor de su país y víctima de la política; y nada del esposo y del padre, aspectos que nos interesan más para su curriculum vitae. Poeta también lo fué, aunque menos que su hijo Pepe, quien lo llamó, sin embargo, "mi vencedor por más que seáis modesto." Ahora se le llamaría un intelectual, porque, además de su inclinación por las cosas del espíritu, en un ejemplar del Nuevo diccionario portátil español--inglés, de C. M. Gattel, escribió el señor Batres: "8 pesos la obra. Excelente cambio por una escopeta." (Leía, en efecto, los idiomas inglés y francés).

Pero, dejando a un lado las clasificaciones, diremos que don José Mariano Batres se casó con doña Mercedes Montúfar el 25 de mayo de 1805; y que sus hijos José Mariano, Dolores, Refugio y Jesús o Juan, nacieron en San Salvador, y Encarnación y María Manuela en Guatemala—ésta en la casa ya nombrada de la 10a. avenida sur 17. También nació en la capital salvadoreña, Lorenzo José María; pero sólo tuvo quince días de vida, del 13 al 28 de septiembre de 1817.

En borrador, encontramos la carta en que el entonces ministro de las cajas reales salvadoreñas pidió a sus padres la autorización para casarse con doña Mercedes Montúfar; y aunque parcial por estar enamorado, copiamos unas pocas frases de las muchas que escribió sobre su futura esposa: "VÍ a Mercedes, conocí su natural, sondée su talento, examiné sus prendas, leí en su corazón y la encontré adornada de cuantas virtudes morales hacen el cúmulo de la mujer preciosa, asegurando con ellas renta inagotable de la más profusa subsistencia."

Y hasta el juicio de uno de sus hijos políticos le es favorable a la señora Montúfar de Batres: "Doña Mercedes fué un prodigio de inteligencia y ejemplo de ternura como esposa y como madre."

El doctor Fernando Cruz, en su biografía de Batres Montúfar, recuerda el taller que tuvo don José Mariano en su casa de habitación, en donde éste trabajaba y su hijo Pepe perdía el tiempo, como veremos después que lo dijo Chafandín. El maestro artesano señor Batres y Asturias fué, lo repetimos, un consumado tornero, ebanista, relojero y hasta zapatero; su habilidad para todos los oficios, aprendidos en Madrid, era manifiesta y conocida más allá de su hogar. El apreciable obrero Reyes Barrios lo creía un Salomón; y en noviembre de 1844, don José Mariano tenía como aprendices a J. Mariano Urrutia, y Chico Aqueche, los que tomaron "el oficio con entusiasmos", según lo declaró su maestro.

Este título lo merece también el señor Batres como herbolario y curandero; en sus cartas y papeles hay muchísimas recetas y consejos para las enfermedades más variadas y distintas. En una de las enfermedades de su hija Nela, le prescribe "un poco de oxicato (agua avinagrada), xarave seilítico, agua de perote, unas gotas de láundano en xarave de malvas o altea." Pero el curandero tiene la precaución o modestia de añadir a su receta que Montes, el médico que asistía a la enferma en Quezaltenango, pudiera ordenar otros remedios más eficaces que los suyos.

En antiguo Guardia de Corps era, asimismo, muy aficionado a las flores y cultivaba su jardín como lo quería Cándido. En su casa de la 8a. calle oriente, ahora números 27 y 27A, hay un naranjo sembrado por sus manos, si la inconsciencia no lo ha hecho caer. En una carta suya para su familia, que se hallaba en Amatitlán o Antigua, se lee este sucedido: "Nueve chivos cabales de la casa vecina se entraron el sábado

al jardín y casi saciaron su voracidad y hambre terrible con cuanto había, sin dejar más que unos troncos y a mí lleno de cólera: no se fueron vacíos y sin su merecido. Ayer volvieron y a mi salvo con la tranca naranjada y puerta cerrada, se les atendió regular. Dos de ellos con cachos están sentenciados a dejar lo que aquel chivo de Máximo me dejó en la Antigua para sobre la sopa. ¡Buen bocado! "

El indignado jardinero termina en verso la noticia de los cabros:

“El muchachito Pinguín
y los chivos de su casa
se han dado el modo y la traza
de acabar con el jardín.”

Hermenegildo Morales era Pinguín; tenía una cantina en su domicilio y, entre otras calamidades, el rebaño de cabras cantado y apaleado por don José Mariano.

Del padre de Batres Montúfar se conservan un retrato grande al óleo de cuando tenía 31 años, y varios daguerrotipos. En el primero aparece muy elegante, de pie, con su casaca roja y golilla, pantalón corto, media blanca, zapatos bajos sin hebillas; la mano derecha oculta en el chaleco negro, bordado; en la izquierda sostiene una cubierta con esta dedicatoria: “A mi Sa. Da. María Anna Alvarez de las Asturias y Nava.—Guatemala.” Se nos olvidaba el espadín, un bastón con borlas, una leyenda y dos escudos de

armas, posiblemente los de las familias Batres y Asturias.

Acerca de ese retrato de don José Mariano, escribe su hija Nela de Quezaltenango el 9 de septiembre de 1844, y a propósito de que su mamá posaba en esa fecha ante nuestro insigne miniaturista Cabrera: “Estará pasando la pobre unos ratos muy aburridos; pero es la única mortificación suya de que me alegro, y no pierdo la esperanza de causarle yo a papá otra semejante, pues el “Narigón del Almacén” (subrayado en el original) no es el papá que yo alcancé.”

Como se advierte por el último párrafo, es tradicional la tendencia de algunos pintores guatemaltecos de exagerar las narices de sus retratados. Porque si el padre de Batres Montúfar no fué chato, tampoco tuvo la ternilla con que aparece en el óleo ridiculizado por una de sus hijas.

Y con la muerte de don José Mariano Batres y Asturias, el 10. de abril de 1854, de 83 años de edad, terminamos su semblanza, que ojalá se le parezca más que el Narigón del Almacén.

LA FAMILIA BATRES MONTUFAR

Por haber hablado de la familia Montúfar y de don José Mariano Batres con tantos detalles en los capítulos precedentes, poco nos queda por decir de la de Batres Montúfar, hogar formado del matrimonio de aquel caballero con doña Mercedes Montúfar y Coronado, llamados familiarmente Papa—belo y Ma—bela.

Cuando don José Mariano Batres y su familia, el año de 1822, vinieron de San Salvador a Guatemala, se instalaron en la casa denominada del Rey, 7a. calle oriente número 35, esquina de la 12 avenida norte, de esta ciudad. Ahora pertenece esa residencia a la familia Escobar Vega, y la habita el licenciado Salvador de los mismos apellidos. De la estada de la familia Batres Montúfar en la casa del Rey, se guardaban dos recuerdos: en ella José Mariano o Pepe Batres, estuvo a punto de morir quemado al caerle encima una olla de nixtamal hirviendo. A la sazón tendría el atolondrado muchacho de 13 a 14 años; y no queremos calumniarlo al pensar que fué aficionado a la cocina, pues sin duda el accidente le pasó cuando iba a pedir el chocolate de su señora madre, o a echarle fuego al ya apagado del clásico brasero de plata.

El otro sucedido ocurrió también en la cocina de la propia casa: subiéndose al poyo de la misma, la pequeña Nela se lanzó al vacío, para ella inmenso, con las alas del pollo que habían matado la víspera atadas a los hombros. Inútil es advertir que la infanta aterri-



DOÑA MERCEDES MOTUFAR DE BATRES
Retrato hecho posiblemente en San Salvador

zó de manera harto brusca; y que entonces ignoraba la pequeña aviadora la leyenda de Icaro, porque era una niña de 4 ó 5 años.

Don José Mariano Batres, no sabemos en qué año, adquirió la hermosa casa de frente a la Plaza Vieja o de los Carboneros, después del Teatro de Carrera y, por último del Teatro Colón, en donde a la fecha hay una especie de mercado del pueblo. El señor Batres compró esa casa a don José Antonio Larrave, según un recibo que conservamos de 13 de marzo de 1848, día en que hizo el último abono de su valor. Desgraciadamente, uno de los recientes propietarios de aquel inmueble lo dividió en dos, marcados en la actualidad con los números 21 y 21A de la 8a. calle oriente. El cuarto en que dormía y murió Pepe Batres, corresponde a la segunda casa, 21A; tiene puerta a la calle y al presente está ocupado por una venta de muebles, marcos, estampas de santos y santas, ángeles, serafines y demonios. Por tratarse de dicha propiedad y de la Plaza Vieja, copiamos en la parte de los documentos una anécdota que publicó en la prensa local, el padre del ordenador de estos papeles. El hecho de que habla el ingeniero Juan Arzú Batres, por otra parte, da una idea exacta de los peligros a que se exponían los enamorados y noctámbulos que osaban recorrer las calles de la ciudad después del toque de silencio. (No. 19 de Documentos y publicaciones, etc).

De las señoritas Batres Montúfar, sólo Refugio no se casó; Dolores lo hizo con el licenciado Manuel Arrivillaga Zepeda, quien participó muy activamente en la política y en las revoluciones de 27 á 29, y fué más tarde magistrado decano; Encarnación se unió en Matrimonio con su primo José María Palomo, el corregidor de Sacatepequez recordado aún por sus obras beneméritas realizadas en Antigua; y Nela o María Manuela, casada con don Manuel Arzú Batres.

Esta última fué la más poeta y artista de las Batres Montúfar; igual que sus hermanos, tocaba el piano y cantaba; ella además, con Pepe su hermano, se acompañaba a la guitarra. Doña Nela aprendió el francés como ninguna de sus compatriotas coetáneas, a pesar de las burlas a su maestro don Gregorio Argüello, ridiculizado en los versos que publicamos al final del presente capítulo; y heredó de su padre la facilidad para la rima y la prosa. El notable literato doctor Fernando Cruz elogió a doña María Manuela como poetisa, habiendo insertado una de sus composiciones en la biografía que escribió de Batres. En la obra del doctor Cruz se recuerda una correspondencia en verso que tuvo Pepe con su hermana Chon; de ese epistolario no se conserva ninguna carta entre los papeles familiares, salvo la escrita en verso y reproducida en el apéndice. (No. 8 del Epistolario).

En la nombrada casa de la 8a. calle oriente, como en la mayor parte de las de su época, había un altillo, y de él hablan Miguel García Granados, en una carta que veremos después, y el mismo Pepe en la siguiente frase que se presta a tristes reflexiones: "... En estar-

me aquí (en la capital) no es seguramente la diversión ni el gusto lo que me hace estar, y la prueba es que un altillo lo mismo es aquí que en otra parte."

Un altillo era la torre de marfil del poeta; siquiera estaba más lejos del suelo, vale decir de los hombres. Esa pieza aislada y solitaria, era refugio del soñador; allí les daba cita a las quimeras e ilusiones, las únicas, que respondían a su llamado y con las que pasaba los únicos momentos felices. El altillo del poeta fué a veces magnífico palacio de oro y pedrerías, brillante de luces y de hadas, lleno de cantos y de ritmos. Pero otras veces, las más, sin duda, el altillo fué para el poeta la tumba de sus esperanzas, esto es, para recordar la frase de Figaro, el reflejo de su corazón.

¿Y qué decir del altillo de la casa de Antigua? Desde este mirador la visión del poeta era más angustiosa, más semejante a su propia vida: ruinas, desolación y olvido.

Pero el altillo de Pepe Batres no se poblaba sólo de sílfides y náyades, de espectros y de cuervos, en él se reunían para conversar y perder el tiempo los parientes y amigos de su dueño. Allí se juntaban los hermanos Montúfar Alfaro: Manuel, alias Bembo y José, Pepe—niño; los Benítez: Francisco y Manuel, El Negro; los García Granados: José Vicente, Colatino, Manuel, Joaquín, Chopa, Miguel, Chafandín, e Ignacio, Tacorín; los Palomo Montúfar: Mariano, Cacha de plata, José María, Rompe nortes, Manuel, Camote, José Antonio y José Ignacio.

Es probable que el altillo de que hablamos haya tenido la fama del "mauvais garcon" que lo habitaba; lo que no impidió que lo visitaran, de cuando en cuando, los canónigos Castilla y Larrazábal; el mariscal Zavala; los inseparables hermanos Montúfar y Coronado: Juan, El Viejo, y Manuel, Tío Nelico o El Largo; el licenciado Manuel Arrivillaga Zepeda, Gorra y, sin ofender en los más mínimo su reputación, la desalada Pepita García Granados, o sea El Ruiseñor de los estudiantes.

En el ya tan mentado altillo se comentaban y discutían las ocurrencias públicas y privadas; se hablaba mal del prójimo y, seguramente, del gobierno, pues su aislamiento daba valor hasta a Manuel Palomo o Camote. Y fué éste quien, ante la asamblea completa de los contertulios, relató e hizo deducciones, ahora más temerosas que festivas, de las bromas que la pícara de Nana Lipa Montúfar había hecho la víspera a un grupo de diputados. Ante un silencio que sentíase burlón, el informante dió detalles de la travesura de su tía, que él calificara de imprudencia temeraria y, como hablaba francés y complacíase en recordarlo, agregó y "lourde de conséquences" para los sobrinos y demás parientes hombres de doña Felipa.

¿Qué habí? hecho esta dama para provocar la indignación y, lo que era más fácil, el temor de Manuel Palomo? Pues nada menos que retener los desagües de su casa, que entonces corrían a flor de calle, y dar salida a las aguas negras en los precisos momentos

en que pasaban frente a la casa de Montúfar muchos representantes del pueblo. Estos volvían de la asamblea —a la sazón en el edificio que ocupa ahora la Biblioteca nacional;—y no obstante que iban tan abstraídos en la reflexión de los problemas patrios, se dieron cuenta del río que creció a su pasó y de su propio ridículo al correr y saltar para librarse de la inmundicia que los perseguía. Algunos de los señores diputados tuvieron el valor cívico de mirar hacia las ventanas de la casa de Montúfar—9a. avenida sur y 9a. Calle oriente—y la afrenta, más grave todavía, de distinguir las siluetas de doña Felipa y doña Antonia Montúfar, de la Pepita García Granados y de otras damas que se reían a más no poder tras los visillos de las ventanas. Uno de los padres conscriptos hasta creyó haber visto entre las señoras nombradas y detrás de ellas, a Casilda, la negra esclava de la casa Montúfar que siguió con sus mismos años despues de la abolición de la esclavitud. Y que Casilda era libre, lo probaba— idesagradecida! — su insolencia de reírse ahora de quienes la habían manumitido. Uno de los señores representantes aprovechó la triste ocasión para exhibir sus conocimientos en historia sagrada, comparando la actitud de Casilda con la de Agar, la sierva que despreció a su señora Sarai, más tarde Sara, cuando la esclava hubo de sentirse encinta de Abraham. Pero Agar—hizo la advertencia el cruidito—se arrepintió de su vil pecado de ingratitud.

Manuel Palomo continuaba el patético relato, exagerando los resultados políticos que podía tener para su familia la broma de Nana Lipa. El ultraje, exclamaba, no fué sólo para los diputados que lo sufrieron directamente, sino también para toda la representación nacional, que lo recibió de rebote. Y el relator, transfigurado en patriota y tribuno, veía duelos, fusilamientos y ríos de sangre, más caudalosos que el que los motivaba.

El lector calculará la ovación que recibió don Manuel al terminar su perorata; fué una sola, interminable y profunda carcajada.

Terminamos el capítulo de la familia Batres Montúfar con unos versos, muy malos por cierto, que su autor tuvo el talento de no firmar, la intención de describir la tertulia de aquella familia y el deseo de burlarse del profesor de francés de las hermanas de Pepe Batres, don Gregorio Argüello. ¿Quién era éste? Un ciudadano nicaragüense que, como tal, debió ser simpático, despreocupado, poeta e inteligente, pese a los versos que se leerán en seguida. Además de maestro de las señoritas Batres Montúfar, fué enamorado de Nela o Concepción; y este sentimiento hacia una de sus discípulas, sí pudo ridiculizarlo por la diferencia de edad entre el mentor y la alumna pretendida. He aquí las estrofas:

“ PINTURA DE LA TERTULIA DE CASA DE BATRES ”

Se me ocurre en este instante
vuestra tertulia pintar,
sin embargo de no hallar
en mis sienes el bastante
material sin que ignorante
me llaméis a vuestro gusto;
mas con tal de que os dé un susto
seré paciente en sufrir
y con esto he de adquirir
el sobrenombre de justo.

En un almacén trastoso
cubierto de mil basuras,
catres, cajones, pinturas
y de paso ventaroso.
No se recibe a un mocosito
que es a don Gregorio Argüello
de cuyo robusto cuello
se hiciera una gran pintura
si alguno en caricatura
quiere conocer lo bello.

Llega, de levita oscura
las más veces revestido,
blanco pantalón que nido
allí el sanate procura.
Con su gallarda cintura
hace luengas caravanas,
después descubre las canas

quitándose su sombrero;
tose, se soba el gargüero
y a reír excita las ganas
Toma un asiento inmediato
a la niña Encarnación
le dice: ¿está la lección
o la vemos de aquí un rato?
—En vano, señor me mato
que aunque U. se hace entender
le damos mucho que hacer
y esto me mantiene inquieta.
—haga a un lado la etiqueta
que U. es un nuevo ser.

Después volviendo la cara
se dirige hacia la Nela
sus lánguidos ojos pela,
se sonríe icosa rara!
la boca desenmascara,
se soba un rato el copete,
la mano en la bolsa mete
y después de un gran pujido
resulta con un graznido
que acuerda con un gambete.

—Ya supongo la lección
estará bien aprendida,
puesto que es muy conocida
su sin par aplicación.

Vamos, en esta ocasión
es fuerza que se señale
y se sepa cuanto vale
una cabeza con seso,
pues con fundamento y peso
no es fácil que U. resbale.

Toma luego la pizarra
sin dar más tiempo a pensar,
se echa sobre el espaldar
y el tiz en seguida agarra.
La niña una cinta amarra
dos mil gambetes haciendo
de tal suerte que creyendo
me quedé cuando observaba
que a Tapaquilda imitaba
con Mizifuz marruyendo.

Toma en seguida el sombrero
muy satisfecho de sí
como quien dice yo aquí
sin duda soy el primero.
Y si no decirme quiero:
esa seguida atención
que presta la niña Chon,
y ese menearse cual mica
de la interesante chica
¿no es una convicción?
.....

POBREZA DE LA FAMILIA

Le dedicamos un capítulo a la pobreza de Batres Montúfar, por la influencia que ella pudo tener en su carácter y en el rumbo de su vida. Si se juzga por las cartas de Pepe y, en particular, por la que reproducimos al final, él se burlaba— ¡y de qué manera! — de su falta de recursos como se burló de todo; esa epístola, publicada hasta hoy, es una de las más jocosas, satíricas e hirientes contra la sociedad que hayamos leído de su pluma. ¡Cuánto ingenio en tan pocas líneas! Pero también ¡qué dolor al escribirlas, si lo apreciamos por el nuestro al leerlas! Y no sabemos si reír o suspirar a la lectura de las bromas, que saltan y se desbordan como un llanto o una carcajada que no pueden contenerse.

Sin embargo no debemos ponernos tristes, serios ni sentimentales al recordar la pobreza de Pepe Batres; esto resultaría ser más papista que el papa. ¿No nos enseñó él a reírnos hasta de la propia desgracia? Se reía, pero se moría, dijo Martí.

Historiemos un poco la pobreza de la familia Batres Montúfar.

Por las palabras ya conocidas de don José Mariano, sabemos que el saqueo que sufrió su casa, en abril de 1829, los dejó sólo con lo encapillado. Hay que hacerles justicia a las tropas saqueadoras: éstas no encontraron el "entierro" que se hallaba en el segundo patio de la casa asaltada, frente a la plazuela del exteatro Colón. Como era natural, todos creyeron que la familia Batres Montúfar se había quedado en la calle después de la visita que le hicieron los soldados de Morazán. Un amigo le ofreció a don José Mariano cien pesos para que se los devolviera más tarde; pero con gran sorpresa suya, el señor Batres, muy agradecido, no aceptó los cien pesos, y no por delicadeza, sino por lo que veremos en seguida.

Los esposos Batres Montúfar, de acuerdo con la costumbre de su siglo, y quizás por ciertos presentimientos muy justificados, enterraron la plata labrada y lo más valioso que poseían, en el segundo patio de su casa, y aprovechando que el mudo Pantaleón estaba en Amatitlán. Doña Mercedes Montúfar, a cada cubierto y cada joya que le entregaba a su esposo para ser escondidos bajo tierra, le repetía esta frase profética: "Tomá para Pantaleón." ¿Quién era éste? Un mudo a quien, por caridad, alojaban en su casa los señores Batres Montúfar. Y el pago del huésped fue robarse lo único que habían dejado las tropas del vencedor del Gualcho. Las cómplices de Pantaleón fueron unas mujeres de Ahuachapán que vivían en la casa poco santa de Pinquín, vecino de don José Mariano por desgracia suya y de su familia. Las ahuachapaneas le informaron al mudo que, en su ausencia, se habían oído unos ruidos muy sospechosos, en la casa de Batres; y con la ayuda de un mozo, buscaron y desenterraron el tesoro oculto y codiciado. Ese peón confesó que había recibido "quinientos" pesos por su trabajo y por su silencio, el último muy relativo.



Retrato de pintor anónimo guatemalteco
CANONIGO JOSE MARIA CASTILLO

Existe la tradición de que el señor Batres y Asturias, cuando estuvo de paso en Ahuachapán e iba desterrado a Sonsonate, encontró unos arcones en el propio cuarto de la casa en que se hospedaba; el viajero tuvo sospechas que tales cofres guardaban una parte de lo que había sido despojado en Guatemala, y así lo manifestó a las autoridades de aquel pueblo; pero es difícil que se escuche la voz de un desterrado. Sin embargo, y a pesar de lo que recordaba la familia, don José Mariano sí recobró algo de lo que había perdido. Esto lo comprueban varias cartas del señor Ignacio Padilla, escritas en Ahuachapán en 1829—30 y dirigidas al señor Batres, por las que se ve que el primero envió al segundo algunas piezas de plata y otros objetos, procedentes del saqueo o del entierro. En una de esas cartas, fecha 14 de abril de 1830, escribe el señor Padilla:

"Nada le he dicho de la Chapina porque nada se ha adelantado en favor de U., y como esta vara de alcalde hoy está en uno y mañana en otro y la causa en el archivo, con este motivo no se ha adelantado paso; dígame si recibió el apunte de la ropa que hay en el cofre de la dicha Chapina y pára en mi poder. Con el Señor Meany le remito: 4 tenedores grandes y

1 pequeño; 3 cucharas; 2 candeleros; 1 taza; 3 platos grandes y 1 pequeño y 4 cuchillos cache de plata. Lo demás lo remitiré cuando encuentre igual conducto como éste." ¿No serían chapinas las calumniadas ahuachapanecas? no preguntamos nosotros.

Se ve, pues, que la familia Batres recobró una parte de lo que le robaron en el saqueo o en el entierro. El escritor guatemalteco Agustín Mencos Franco, dice que don José Mariano Batres perdió en el saqueo 40,000 pesos, más alhajas y plata labrada, lo que no es del todo exacto; pues ya vimos que las joyas y la plata escaparon a las tropas victoriosas del año de 29.

Cuando el señor Batres y su hijo Pepe regresaron a Guatemala de El Salvador, en enero de 30, ellos y el resto de la familia se fueron a vivir a la ciudad de Antigua, en donde la pobreza sería más llevadera; habitaron la casa ya conocida de Montúfar, frente al templo de San Agustín. Allí permanecieron siete años, según unas cartas; Pepe Batres escribe a su primo Pepe Montúfar, en una suya de Nicaragua, que fueron cinco años los que pasaron encerrados en aquella casa.⁽¹⁾ El mismo autor había escrito desde Sonsonate y en relación con el traslado de su familia a Antigua: ". . . Papá y yo tendremos el sentimiento de volver a ser provinciales, cosa que me repugna más que la cárcel si es posible; y a ustedes creo que nos las dejarán por fin vivir en la capital."

Pero volvamos al año de 29, fatídico para la familia Batres, y principio de sus desgracias y miserias. Juan tenía a la sazón doce años de edad; y después del saqueo, escribe a su padre y a su hermano, que estaban en Sonsonate: ". . . que por las bolsas, luego que yo crezca haré lo que pueda para que no comamos frijoles ni nos vistamos de manta." Y de aquella ciudad salvadoreña les dice Pepe a sus hermanas: "Vendan mis libros y no reparen en nada." Para apreciar tal recomendación, debe saberse que quien la hizo amaba tanto los libros, que uno de los pocos días felices que tuvo en su vida, fué en el que compró la enciclopedia británica del distinguido literato Manuel Domínguez, autor del Tratado sobre el uso de los globos o esferas; y de Lecciones de Aritmética y Algebra, para uso de las escuelas de Centro América.

De la estada o, más exacto, de la reclusión de la familia Batres Montúfar en Antigua, conservamos muchas cartas y algunas tradiciones. La más triste de las últimas, es la que recuerda aquel par de zapatos que, con un forro de paraguas, hizo don José Mariano a su hija Nela, que se moría de ganas por ir a la fiesta titular de San Juan el Obispo. Del brazo de su hermano Pepe y casi orgullosa de sus zapatos casi nuevos, iba Nela a la feria de San Juan; pero qué poco le duraron su vanidad, su ilusión y. . . sus zapatos. Estos, a las pocas cuerdas de uso, se abrieron como dos flores, y hubo necesidad de volverse a casa por las calles

(1) Su familia estuvo un año más que él, es decir, el que pasó en la ida, permanencia y regreso de Nicaragua.



Retrato hecho en México
CORONEL DON MANUEL MONTUFAR Y CORONADO

más desiertas, entonces y de manera excepcional, llenas de gente y de alegría. Es posible que Pepe, en esa ocasión, no se haya burlado de su pobreza.

Dejemos la tradición para volver a la correspondencia. Todas las cartas que vamos a espigar se refieren a la falta de recursos de la familia, y aunque ninguna de ellas tiene el año, fueron escritas de 1830 á 37. Don José Mariano dice en una suya enviada a su esposa e hijas: ". . . Ya no hay fuerzas para dar disculpas a la Coronación por los 20 pesos del mes anterior. Dice José Ma. (Palomo) que ya están pagando los Valdeses la mesada; vean por Dios cómo salimos de esto aunque comamos Mandurvia (huelga la traducción, agregamos nosotros) como no me joroben con cobranzas." Reciban el corazón de este pobre y repobre viejo, Papabelo." El mismo corresposnal, al pedir a sus hijas el envío de unas camas, les advierte: "que una sea la mía porque no quepo bien en la que duermo; y el rato que la ocupo deseo que no padezca el mal de la penuria."

Chon Batres escribe a su hermana Dolores: “. . . que Pepe salga con el dinero lo más pronto posible, porque todos me crucifican y a todos les digo que el jueves.” Y la misma quejosa, en otra carta: “Quisiera con toda mi alma no afligirlos ni decirles una palabra de los acreedores; pero ya es preciso para que me den un arbitrio de salir de ellos. La Granillo (panadera) me vuelve loca a recados y todo lo que puede responderle es que estoy esperando que me manden de ahí. Los otros son más prudentes y, por lo mismo, me avergüenza quedar mal, especialmente con Nana Chon, que ni le he preguntado cuánto costó el chocolate. Repito que me duele mucho tener necesidad de aumentar sus penas en lugar de disminuirlas, y sabiendo que no tienen fondos; pero lo hago para que discurremos juntos lo que se puede hacer.”

“Mi caudal es de 29 pesos y como Pepe se va, es preciso partirlo.”

Sigamos esta dolorosa correspondencia con la carta que Chon Batres escribió a su madre de lo que le faltaba a su hermano Pepe. Ella empieza con lo que le hacía falta a sí misma, que eran zapatos, un túnico y otras prendas de vestir. Dice su carta: “Para Pepe se necesita de muchas cosas para su marcha, como son camisas de yerbía porque se ensucia mucho (subrayamos nosotros) y no tiene. También una chaqueta de Circasiana azul con cuello colorado y vuelta del mismo color de la chaqueta, porque no tiene con que andar absolutamente. Cigarros no tiene ni uno. Tampoco tiene ni botas, ni zapatos ni cosa que lo valga. Tampoco tiene sábaras...”

Y al final de la letanía de escaseces, de las cuales la de cigarros era pero que la de camisas, agregó Pepe este postscriptum: “P. D. No sé si están vivos en Guatemala, porque no se recibe una letra en muchos días. Dudo si recibirán ésta por la misma razón; tal vez las cartas son interceptadas en alguna taberna del camino. Mañana escribiré porque ahora me duele la cabeza.”

“Muchas memorias a tío Manuel Arzú de cuya salud no dicen nada y reciban el corazón de su Pepe.”

Esas breves líneas afirman la pereza de su autor para escribir cartas, y su indiferencia (¿simulada?) por su propia y mala situación. Después de las lamentaciones de su hermana, era casi natural que él las confirmase o al menos que aludiera a ellas; pero ni una palabra, y no porque le doliera la cabeza. En ninguna de sus epístolas encontramos la más pequeña queja por su penuria, ni siquiera una broma contra quien la motivó. Supo llevar su pobreza con la misma elegancia que un petimetre su levita.

Aunque se diga que dramatizamos demasiado la estrechez económica del poeta, reproducimos a continuación lo que Manuel Montúfar y Coronado escribió a su sobrina Dolores Batres, hermana de Pepe, con motivo de sus pretensiones monjiles: “Cuando la casa paterna es la habitación de las escaseces, de las enfermedades y de las lágrimas, huir de ella al claustro



Óleo de don Rafael Beltránena
PEPE BATRES

parece mejor egoísmo que virtud. No hacemos este agravio a Doloritas; pero está infatuada por fatuos, por hombres de la antigua escuela, por virtuosísimos egoístas, de aquellos que aconsejan la penitencia al cuerpo del prójimo (porque los males del prójimo son muy llevaderos) y se reservan para sí los duraznos y los buenos bocados de las batanecas y demás hijas de confesión.”

“. . . Pues, señora monja, el justo medio: azótese usted en casa, porque hasta disciplina, harto coro y harto claustro, es ver padres pobres y enfermos. Alívielos usted en vez de afligirlos más. Si el padre Barrutia tuviera sentido común, y no una pobre cabecita, no le habría dicho a usted otra cosa. ¡No es lástima que teniendo tú más talento que él, y teniendo razón propia, le hayas sujetado el destino de toda tu vida y lo que es peor, le hayas hecho árbitro de acortar los días de tus padres? ¿Deben ellos esperar que los mates de una pesadumbre por llevarte de los consejos de un cleriguito de misa y olla? Tenemos harta experiencia de que la mayor parte de los monjíos comienzan por una cosa que a la paciente le parece amor de Dios, y es puro y neto amor al padre confesor sin que la confesada lo sepa distinguir.”

Tuvo razón el predicador laico Montúfar y Coronado: su sobrina entró al convento de Capuchinas; mas su amor al claustro no le impidió abandonarlo primero y casarse después con el licenciado Manuel Arrivillaga.

Y cerramos el capítulo con la epístola de Pepe a su hermano Juan, sin fecha y al final de una canción, posiblemente del mismo autor de la carta, que dice así:

“Va adjunto El oficial aventurero, creo que va el Chantreau, y en Pepe consiste que no vaya también la Geografía de Guthrie: las García van a dejar pronto la casa y entonces saco lo que quieren papá y tú: es decir, dentro de ocho días, aunque quiero ir a ésa por dos o tres.

Consuélate de la suerte: puede que se me proporcionen unas medidas en Suchitupéquez, que según dice Gálvez (el jefe) dejarán en menos de seis meses más de mil pesos: iremos juntos, gastaremos 30, ó 40 al mes, vendrán a casa 700, pondremos un nopal en Chinautla, viviremos aquí, tendremos poco pero tendremos algo, mediremos y ganaremos más, compraremos sombreros, capas, levitas, etc. para los tres, mamá y las niñas podrán “salir” y convidar a comer y aun a dormir aquí en la capital; el siguiente año habrá piano, guitarra, solfa, cuerdas, torno, caballos, escopetas, pistolas, espadas, libros, amigos (que están algo caros): tendremos talento, seremos buenos mozos con fraque negro, seremos personas de mérito con fraque

azul, amables con levita color de café, valientes con caballos de brío, sangre ligera con dinero en la bolsa, y apreciables con reloj de oro: los botones de brillantes (aunque ya no se usan). Nos harán “las personas sin defecto”, como llaman las mujeres a Miguel Asturias, J. María Urruela, etc.

Estas son las cuentas de la lechera y de Teresa Panza; no tengo un instrumento para empezar, pero Dios proberá y entretanto alaba tú a Dios y cágate en las criaturas: lo único que siento es que esta vida sea tan corta para gozar tantas felicidades como nos rodean. . . si vieras mi sombrero y tu levita!

La carta de Arce irá como me dices.

Va mi reloj cuya enfermedad consiste en que una noche se fué por bajo, es decir, se le saltó la taravilla y me temo que se lo ha llevado el diablo.”

Después, en taquigrafía, termina la carta con esta noticia:

“ya tengo un sombrero nuevo, fiado y apretado que hice el ánimo de comprar porque era indispensable salir a la calle.”

SEMBLANZA DE PEPE BATRES

Así como del físico de nuestro poeta no conservamos más que una mascarilla de yeso, vaciada cuando la muerte había borrado ya las huellas del dolor, así, de su alma, de su personalidad, de su vida, nos queda solamente lo que él nos dejó en sus versos y en sus cartas, y dos o tres opiniones de sus parientes o amigos más íntimos y allegados. Los últimos nos advierten, sin embargo, en un homenaje publicado recién muerto Batres Montúfar, que “su carácter y sentimientos contrastaban de manera notable con su exterior un poco frío y reservado, con el encogimiento y sequedad natural que le hacían parecer un hombre muy diferente de lo que era en realidad”. . . “De allí esa reserva exterior, ese aspecto melancólico y preocupado que cada uno interpretaba como quería, y que no era tal vez sino un reflejo del martirio de su alma.” Su propia y acaso su más querida hermana Nela, escribe en una carta que veremos cuando se hable de la muerte de Pepe: “. . . Por fin ha dejado de ser desconocido, aunque tarde, para todos nosotros.”

Y si eso dicen los que quisieron y trataron fraternalmente al cuentista, ¿qué diremos nosotros? ¿Qué sus contemporáneos no lo comprendieron? Respuesta harto simplista pero incitante para la búsqueda y análisis de su alma en su obra y en su correspondencia.

Los biógrafos y los que han escrito sobre la vida y personalidad de Pepe Batres, salvo Pepe Milla, que fué su amigo, han tenido como fuente informativa los datos y noticias que don Manuel Arzú Batres, su primo y cuñado, dió al doctor Fernando Cruz para su

ya nombrada biografía. Nosotros deploramos que Salomé Jil, en vez de sus especulaciones acerca de la poesía, no haya escrito más del hombre, de la vida de su biografiado, del que apenas nos cuenta en el prólogo de la primera edición de la obra de Batres, que la idea (¿no sería más exacto decir el sentimiento?) del madrigal “Yo pienso en tí”, la había alimentado tres años. El novelista guatemalteco debió dejarnos un retrato exacto y esencial de su amigo; pues el estudio que hizo de su obra nos interesa menos, porque ésta ha quedado y se halla al alcance de todos; mientras que del físico del poeta sólo nos quedó una mascarilla de yeso, gracias al empeño del artista don José Constancia.

Otra de las pocas personas que escribieron sobre Batres, habiéndolo conocido personalmente, fué su discípulo de filosofía Agustín Arzú, quien dedicó a la memoria de su maestro el acto público de derecho natural que sostuvo en la Universidad de San Carlos, el 4 de septiembre de 1845. En la segunda parte copiamos la participación impresa de dicho acto y lo que dijo el sustentante de su deudo y profesor. (No. 12 de Documentos y publicaciones, etc.)

Ya sabemos que Pepe Batres nació en la capital salvadoreña el 18 de marzo de 1809, y que vino a Guatemala en junio de 1822, es decir, cuando tenía trece años de edad. La primera noticia suya que encontramos en la correspondencia familiar, es una crítica que le escribió su padre de Quezaltepeque el 22 de febrero, de 1817. En ella le dice don José Mariano a su hijo que tuvo mucho gusto de recibir su



Miniaturas originales de Francisco Cabrera

DON MANUEL ARZU Y SU ESPOSA DOÑA NELA BATRES

esquelita, y que siente mucho su dolor de muelas; y termina con estas frases: "Yo no tengo novedad, tristeza sí, pero me la quitaréis si sé que estás juicioso, cuidando a tu mamá y contemplando a tus hermanitas sin que tengan pleitos." El destinatario tenía entonces ocho años.

Ignoramos dónde hizo Pepe sus primeros estudios, así como de dónde supo el licenciado Batres Jáuregui que fué en un convento de frailes belemitas, y que ni el "superior del monasterio, fray Adrián de Jesús, ni los otros religiosos, supieron de más pedagogía que del catecismo de Ripalda y del Catón Cristiano", como lo afirma en su obra José Batres Montúfar, su tiempo y sus obras. El mismo autor refiere en seguida que su biografiado aprendió el latín con el padre Rayón, después de haber salido del convento belemita. Y en tal aserto está equivocado, pues sabe que el latín lo aprendió solo y por consejo de su amigo el escritor Alcalá Galiano. El licenciado Batres Jáuregui agrega que las primeras lecciones de matemáticas las recibió Pepe del padre J. Anselmo Núñez. Por el nombre del padre Rayón, muy recordado en el país, el distinguido literato da a entender que Batres Montúfar hizo sus primeros estudios en Guatemala, cuando debió ser en San Salvador, de donde vino de trece años, lo repetimos. Y cuando tenía uno menos, en 1821, don Antonio Batres Jáuregui hace asistir a

su héroe, en compañía de Miguel García Granados, a la plaza pública de Guatemala el 15 de septiembre del mismo año, día de la independencia de Centroamérica. En esto no contradecemos al ilustre biógrafo, aunque es lo más probable que Pepe Batres haya estado en San Salvador el 15 de septiembre de 1821, porque hasta mediados del 22 se trasladó con su familia a Guatemala. De todos modos, no sería ésa la primera y última "cohetería" que presenció el poeta, ya que es tradicional la afición del guatemalteco por los fuegos pirotécnicos.

Lo que sabemos de cierto, es que nuestro gran burlón asistió a las clases de matemáticas y ciencias militares que dió su tío el general Manuel Arzú, en uno de los salones del palacio nacional. Estas lecciones principiaron el 1o. de junio de 1824; y el 24 de septiembre de 1825, el mismo general reglamentó el colegio o academia militar. Sabemos también que el futuro capitán de artillería tuvo por compañeros de escuela a unos pocos jóvenes como él, y que se sirvió para sus estudios de la biblioteca del fundador y director del establecimiento. (1)

(1) En el archivo general del gobierno no hay ninguna información relativa a esta academia; sólo la circular oficial que pedía a los jefes políticos de los siete departamentos de la república, el envío de dos jóvenes de su jurisdicción para que ingresaran al recién fundado colegio militar.

Entre los condiscípulos de Batres Montúfar debieron estar dos recomendados por el general Arce, entonces presidente de la federación de Centroamérica, a juzgar por una carta suya al general Arzú, en la que le encomienda al hijo de un señor Gómez y a un salvadoreño pariente del general Arce.

Como vamos a escribir en los siguientes capítulos del militar, del ingeniero y de otros aspectos de Batres Montúfar, sólo repetiremos aquí las frases que tuvo el profundo hombre de ciencia doctor Santiago Barberena, padre del doctor Santiago I. Barberena, éste, uno de los pocos sabios que ha tenido Centroamérica, al calificar al poeta como matemático: "Hasta ahora, por las notas marginales de la enciclopedia, he venido a conocer hasta dónde llegó Pepillo Batres en las matemáticas." La enciclopedia de que habla el doctor Barberena, fué la inglesa ya aludida que hubo Pepe de don Manuel Domínguez, la que adquirió más tarde el doctor Santiago Barberena.

Por haber sido testigo ocular don Manuel Arzú Batres, reproducimos lo que él informó al doctor Fernando Cruz acerca de los estudios de su cuñado: "La afición temprana a la lectura de don José Batres y Montúfar, se convirtió en una verdadera pasión con el tiempo. No tenía otra ocupación día y noche hasta altas horas. La historia, el romance, la novela, la poesía, estudiando a los clásicos latinos y españoles, el inglés y el italiano. Hablaba y conocía el francés como el castellano, asombrando su pronunciación perfecta. Su instrucción fué ensanchándose hasta el punto de hacerse increíble, al decir de las personas competentes que lo trataban."

Por la misma fuente, sabemos que Pepe Batres aprendió el francés con el señor Vinchon de Quemont y su familia, a la que pertenecía don Francisco Laumonier; otros ciudadanos franceses que visitaba el poeta fueron los señores Jourdan y Watilin. Los primeros eran dueños de una tienda en el portal del comercio, si no estamos equivocados. También tuvo una amistad muy cordial con el conde d'Adhémar y los militares Raoul y Saget, franceses asimismo; con el ilustre Alcalá Galiano y el artista Francisco Pineda. Cultivaba relaciones amistosas, en fin, "con todo extranjero de cualquiera nacionalidad que venía a Guatemala, buscando siempre en cada uno de ellos alguna idea, algún libro con que ensanchar las suyas propias". (1)

El general Miguel García Granados dice en sus Memorias que su íntimo amigo Batres Montúfar le

enseñó a él el francés, y Chafandín a Pepe, la lengua inglesa, que aprendió con gran facilidad, lo mismo que el ajedrez, en cuyo juego llegó a igual altura que su maestro. "Jugaba al ajedrez de memoria, desde su cama, por la numeración del tablero", escribe el informante del doctor Cruz.

Dejando por el momento la ciencia, el arte y los estudios serios del bardo guatemalteco, ¿fué éste triste o alegre, serio o bromista, tímido o despreocupado, irónico, sacarrón, sarcástico, escéptico u optimista? De nuevo recurrimos a la información anterior: "El carácter de José Batres Montúfar era caballeresco hasta la exageración, generoso, franco, leal y buen amigo. Careciendo de los superficiales adornos que tanto estima la sociedad, y siendo demasiado serio para poder agradar con futilidades al sexo bello de aquella época, su genio se fué agriando, retirándose de la sociedad (de las tertulias familiares y ordinarias.)"

". . . Debo decir--continúa el mismo informador--como toques propios del carácter del poeta Batres y Montúfar, que jamás le ví reirse, sonreír apenas; y sin embargo, era amable y cariñoso en sus relaciones particulares. Tampoco bailó nunca: no quiso aprender a bailar. Decía con amarga ironía que era bajar a los pies la cabeza del hombre."

¡Cómo! ¿Nunca se reía quien, hace un siglo, nos hace reír? Que conteste Mariano José de Larra: "sólo en momentos de tristeza, nos es dado aspirar a divertir a los demás." Y Cervantes había dicho antes: "El hacer reír es de grandes ingenios."

No por desmentir la insociabilidad de Pepe Batres, copiamos lo que él mismo escribió a su cuñado y esposa de éste, María Manuela Batres de Arzú. La carta que glosamos ahora la han publicado en parte algunos de sus biógrafos, y tiene mucho interés porque en ella habla de sus cuentos hermanos de Don Pablo, como los llama su antor. Dicha carta fué escrita en la capital, el 22 de agosto de 1843 y dirigida a Quezaltenango: "Por esas alturas lo pasaba yo mejor aunque más democráticamente: en Quezaltenango iba a visitar a la Sra. de Monteros, doña Carlota Limón cuya hija menor habréis visto corresponder a mis elogios y cerca de la cual considero estará González haciendo el mismo papel que aquí hace Ramón Peraza por muchas partes y lados: veía aunque rara vez, a la niña Rosario Ariza a quien daréis en mi nombre el pésame por la desgracia de don Saturnino, lo mismo que a Diego y a la Güirita (Rafaela Ariza), asegurán-

(1) Leemos en la obra México, Habana y Guatemala, de Alfredo de Valois, que M. Laumonier fué dueño de la finca Villa Lobos: y que él y su compatriota Santiago Mercher, sirvieron brillantemente a las órdenes de Napoleón. Expulsados de Francia en tiempo de la Restauración, los señores Laumonier y Mercher vinieron a Guatemala. Este último, añadimos nosotros, escribió la "Noticia sobre la República de Centro América y la comunicación oceánica por el istmo de Nicaragua, publicada en 1835 en varios diarios de Europa y de Norte América", y reproducida en folleto en San Salvador, el 20 de enero de 1843.

El Conde d'Adhémar, uno de los amigos extranjeros más apre-

ciados de Pepe Batres, lo fué también de Guatemala, si se juzga por lo que escribiera a su compatriota Joseph Sué, y éste reprodujo en su libro Henry le chancelier. "Lo ví--el puerto de Santo Tomás--a mi regreso de Belice: del universo entero es el puerto más bello que existe: las tierras que lo rodean son admirables: el puerto tiene la forma de una inmensa herradura de dos millas y media de abertura; garantizado de todos los vientos por varias montañas y alimentado por siete ríos que desembocan en él. Nosotros sondamos a diez toesas de la orilla; había 18 pies de agua. Los más grandes navíos podrían anclar allí, con su proa tocando en tierra."--(Conde d'Adhémar, 1842).



Miniaturas originales de Francisco Cabrera

DON JOSE MARIA PALOMO Y SU ESPOSA DOÑA ENCARNACION BATRES

doles que siento esta desgracia muy de veras: también veía a otras muchas personas particularmente a una Margarita Reyes, linda moza y la mejor cantora del lugar: en casa de las niñas Herrartes oí unas cantadoras horribles que decían caballero libiador, etc., pero en el barrio ví muchas más: es buena tierra esa de los altos; la mujer de don M. M. haría muy bella figura en el portal de los mercaderes."

En cambio, al pasaje transcrito le precede el que reproducimos en seguida y confirma, ése sí, la tristeza y aburrimiento de la ciudad capital y de la vida de quien lo escribe: "No ha sido precisamente por enfermedad el no haberos yo escrito, sino por no estar jamás en casa a la hora de despachar las cartas, porque yo jamás estoy en casa: de la Asamblea vengo a comer (a casa de Montúfar) de allí a tomar café a casa de García (Granados), de allí a casa a saludar a la familia y a verle un poco la carita a Negra veja, que así llaman a Doloristas (1) en seguida voy a paseo duélame o no me duela el estómago, de donde en vista de no haber cosa mejor; vuelvo a recorrer el mismo círculo y así voy tirando, no patos ni conejos ni otra cosa alguna, sino la vida porque esta manera de emplearla es lo mismo que tirarla a la calle."

El doctor Cruz, desarrollando brillantemente los

(1) Dolores Arzú Batres, su sobrina, entonces de pocos meses de edad.

datos que hubo de la familia de Batres Montúfar, escribe de su biografiado: "El hombre tan tierno y melancólico, de carácter abierto y generoso, de índole tan franca y liberal, tan desprendido, tan bondadoso y tan caritativo, el caballero delicado hasta la exageración en sus ideas de honor, aquel hijo amoroso y apasionado hermano, que sabía sacrificarse por un amigo y defenderle con vehemencia, se presentaba entonces con un exterior frío y reservado, y su encogimiento y sequedad naturales le enajenaban el afecto de los que juzgaban sólo por la apariencia y a quien debía tratarse en la intimidad y a quien era imposible dejar de querer cuando así se trataba."

Don Antonio Batres Jáuregui, describe al poeta como "huraño por carácter y un tanto corto de genio, prefería ser observador, por miedo al ridículo y porque tomaba presto a las cosas el lado vulnerable." Y el licenciado Adrián Recinos, en su magnífico estudio de la obra de Pepe Batres, publicado en las dos ediciones suyas de las poesías del satírico guatemalteco —10a. y 11a. de las mismas,—dice que nuestro héroe, "relacionado por Batres y por Montúfar con toda la sociedad de entonces, adornado de notables prendas intelectuales y artísticas, gran decidor, de ingenio chispeante, conversador amenísimo, profesor de canto y de guitarra de varias jóvenes de su familia, era, en cambio, corto de genio ante las damas, tímido y desa-

afortunado en amores, y víctima de odios y prevenciones a causa de su franqueza, su aguda crítica y sus ideas independientes y avanzadas."

Eso escriben los biógrafos del poeta; conozcamos la opinión que tuvo de él su tío, su jefe militar y su compañero de cárcel en San Salvador, coronel Montúfar y Coronado, en carta escrita a los padres de aquél: "La situación de Pepe y Juan nos aflige: quisiéramos darles destino, pero como el único era traer a uno de ambos acá (México), y esto es imposible por tí y Mercedes, no hacemos sino esperar a tener algo, y que este algo no nos atrase. Sin ser cosa considerable para ellos, pudieran empezar en algún giro o negocio. Pepe, con su talento, no es para el caso; debe ser empleado, y para esto era preciso que la patria no fuese el patrimonio de unos pocos, o adoptara otra patria, lo que importa el mismo inconveniente primero."

". . . Dile a Pepe que tiene muchos adornos, lectura, poesía, música, matemáticas; pero le falta soltura, le falta genio, le falta amañarse un poco y hacer flexibles sus movimientos. De Juan nos habla Nacho (Palomo Montúfar) muy bien; dice que es delicado, pundonoroso, apegado a la familia; pero la vida en una continua ociosidad, es un continuo peligro. Que junto con Pepe hagan estudios serios de ciencias exactas, geografía, idiomas, historia. Siempre se han sacado ventajas de la desgracia y del tiempo cuando sobra".

Mucho se ha escrito sobre la sensibilidad y el patriotismo de Batres Montúfar, ambas virtudes—si lo son—resaltan en su obra y en su correspondencia. Leyendo ésta con cuidado, podemos conocer algunas de las características de su autor, quien, sin embargo, por modestia o por indiferencia, habla poco de su persona, o menos de lo que quisiéramos—exceptuándose sus epístolas de Nicaragua, en las que relató a su familia, con minuciosos detalles, la azarosa y desventurada expedición al río San Juan.

Por sus cartas, pues, sabemos que el autor de las tradiciones fué caviloso y optimista, aunque lo último parezca paradójico con el spleen que sufría en todas partes y aun en las temporadas, tal como se deduce de una carta de su hermana Dolores dirigida a Escuintla, en la que se lee este párrafo: "Dice mamá que si se aburre Pepe, que se venga antes." Mas, para fastidiarse en una temporada, ciertamente, no se necesita ser genial. Acerca de su optimismo, escribe el propio cuentista: "con mi gran propensión a la esperanza"; y sobre su aburrimiento: "Yo tengo el mío (spleen) como siempre ipaciencia! , no debo quejarme porque yo tengo la culpa de dejarlo entrar: cargue el diablo con él y con su dueño." Y a uno de sus cuñados, le dice en carta dirigida de Antigua en abril de 1836: ". . . Si mi humor hubiera cambiado junto con el temperamento, ahora lo tendría muy malo porque en Amatitlán lo tenía bueno, aunque estaba algo enlo-



Oleo de artista desconocido

EL MARISCAL DON JOSE VICTOR ZAVALA

gado, barbón y soñoliento." Hasta en verso nos habla el poeta de su tedio: "No hay cosa peor ni condición más ruín,—estado más infame, más cruel—que tener un spleen como este mío,—que hasta yo mismo de mi spleen me río."

A pesar de esa risa y de su "gran propensión a la esperanza", nos parece discutible su optimismo; pues algún tiempo más tarde y, es verdad, recién muerto su hermano Juan, les escribía a los suyos: "Yo estoy amarrado a mi mala fortuna que quiera o no quiera, he de soportar por si puedo contribuir en algo al consuelo común, a que tanto habría Juan contribuido en bien de nosotros y mal de sí mismo."

Que Batres era de carácter reservado, lo atestigua el secreto de su gran pasión—su gran dolor;—en su correspondencia sólo hallamos esta frase alusiva a su carácter reservado: "Yo con mis trabajos y enfermedades no digo nada porque no paso unos ni otras, sino aquellas cosas que aun estando ahí (en la capital) no las digo porque no me llaman la atención."

Un detalle curioso del modo de ser de Batres Montúfar, que parece contradecirse con su espíritu matemático y observador, era su falta de sentido de orientación, defecto que lo hacía perderse en los caminos cuando no los había pasado más que diez o doce veces, para repetir sus mismas palabras.

Nuestro poeta era manirroto, igual que su amigo Chafandín; éste nos relata en sus Memorias que en la prisión de San Salvador, se designó a José Antonio Palomo para que él administrara los cuatro reales diarios que se daba a los oficiales cautivos. Y Pepe recuerda a los suyos, en carta escrita en Granada, su desapego por el dinero: "me ha hecho preferir este género de vida en que una mujer corra con la economía que de lo contrario ninguna, pues U. U. me conocen."

Por haber subrayado nosotros la frase en que

Dolores Batres dice que su hermano ensuciaba mucho sus camisas, pudiera creerse que el poeta, como tal, era abandonado de su persona y poco adicto a la limpieza. Y no fué así; en El Salvador se bañaba todos los días, al menos en una de sus permanencias en aquella república. Puede argumentarse que el clima salvadoreño—y el aseo más elemental—exige el baño cotidiano; hay que tener en cuenta, empero, las costumbres de hace un siglo, en las que, por cierto, no figuraba la ducha diaria. Además, por una de sus cartas, sabemos que Pepe se rasuraba todos los días en Granada, y afeitarse diariamente en Nicaragua, hace más de cien años, ésa si es una prueba irrefutable de la limpieza personal del capitán de artillería.

En el próximo capítulo hablaremos de otras cualidades y defectos de Batres, como de su pereza y de su nariz.



Copia de un daguerrotipo

LIC. MANUEL ARRIVILLAGA Y ZEPEDA



Oleo de artista guatemalteco

MARISCAL Y LIC. JOSE VICTOR ZAVALA

Nos satisface ser nosotros los primeros en escribir sobre la pereza de Batres Montúfar; su nariz la han ridiculizado varios de sus biógrafos y algunos pintores, exagerándola unos con sus plumas y otros con sus pinceles—podía ser con sus colores; pero hay que confesar que, hasta ahora, no le han hecho esta ofensa.

Muchas pruebas tenemos de la pereza de Pepe para escribir cartas; casi todas las suyas son breves como posdatas—salvo las que escribiera en Nicaragua, después de la muerte de su hermano Juan, el que a veces le sirvió de secretario. Hay misivas de sus parientes en que él sólo escribió: "Saludes a todos"; y en las propias casi siempre se disculpa de su brevedad con cualquier motivo, que no engañaba a ninguno porque todos conocían y deploraban su pecado, como llamó Juan la indolencia de su hermano. El perezoso mismo confiesa su debilidad sin propósito de enmienda. En una carta escrita durante el sitio de Mejicanos, El Salvador, el 5 de julio de 1828, se despide así: "Un abrazo a Clarita y otros a mis hermanitos que no puedo escribir por separado por pereza y otras ocupaciones." La única vez que parece arrepentido, es cuando les dice a sus padres: "Con bastante vergüenza y sentimiento escribo esta carta por dos razones: la 1a. y principal porque me han dicho que U. U. están sentidos conmigo, y la 2a. porque no acompañé la liquidación prometida. En cuanto a lo primero, confieso que U. U. tienen razón si consiste en mi falta de cartas y en mi larga mansión aquí (escribe de la capital); pero ya que en las cartas no tengo disculpa puesto que consiste en pereza y falta de papel. . ."

Otra manifestación del perezoso la tenemos en su frecuente falta de acentos en palabra que él, naturalmente, no ignoraba cómo se escribían. El casi polígloto no acentuaba por lo regular las preposiciones ni las conjunciones, en lo que resulta un precursor de la academia española de la lengua. Pudiera ser que la grafología nos desmienta y califique de calumniosa nuestra interpretación anotada; y que, según esa ciencia, la omisión de acentos y de tildes signifique temperamento activo, penuria de inteligencia, falta de ingenio, espíritu alegre, figura esbelta y nariz chata. Entonces, desde luego, estamos equivocados. . .

Por la pereza de Pepe Batres se deduce que es suyo el Prospecto del periódico El Café, editado en esta capital el año de 1839, y en donde se publicaron por primera vez su cuento Don Pablo y otros versos sin firma probablemente suyos. El programa de dicho semanario termina con la siguiente confesión: "Saldrá cada Domingo, día feliz en que todos pasamos la tarde bostezando, por no tener que hacer; enfermedad de que adolecemos con frecuencia la mayor parte de Los Editores."

Pero el golpe de gracia, como si dijéramos, lo recibe Pepe de su gran amigo Chafandín en una carta que glosamos aquí y en otro capítulo. El acusador Miguel García Granados, dice: ". . . Mas esto no es

nuevo (du neuf) en tí, sino viejo y muy viejo, pues nace de tu desmesurada pereza (que es infinitamente mayor que la mía) y decidia." Y nosotros que creíamos que para ser más perezoso que un García Granados era necesario estar paralítico o más muerto que vivo. El futuro correformador de Guatemala sigue su reproche con estas palabras: "Has abandonado el altílo, pero no tus costumbres, y en lugar de pasarte dos o tres días enteros tratando de componer una llave vieja que no te ha de servir de nada, más valiera que empleares dos horas (de tu precioso tiempo) en escribir a un amigo (hem) que también toma algún interés en tus cosas".

¡Y pensar que esos dos inactivos—remitente y destinatario—se asociaron para un negocio! Esto no fué, como debiera creerse, lo más fantástico y absurdo, por ejemplo, seguir con exactitud el camino de una estrella, el crecimiento de un árbol o la idea en el cerebro de una mujer, sino una explotación agrícola. Lo sabemos por una hoja de papel en la que Pepe Batres escribió: "1841 —Junio 22.—Caja del Negocio.—Debe. A Miguel García Granados, noventa ps. para fomento del negocio." Y en otra del Debe, el contable asentó el valor de los útiles de labranza o el alquiler de algunos de ellos; planillas y habilitaciones de mozos; desmonte y desyerbo del terreno; hechura de zanjas, etc. La fecha de la última partida es la del 3 de octubre de 1841. Ignoramos el resultado del negocio, aunque resulta casi natural la duda de su buen éxito.

Y ya que hablamos del agricultor, tenemos que hacer un paréntesis y regresar al año de 1830, en el que nuestro biografiado, puesto que hay que llamarlo de alguna manera, se dedicó al cultivo de la tierra. Con este oficio aparece en su filiación militar de 1834, donde se inscribió como campesino; sus razones tendría para semejante acto de humildad, y una de ellas tal vez haya sido el pensamiento de Franklin que recuerda que un labrador en pie está más alto que un cortesano de rodillas. En el año de 1830, realmente, Batres Montúfar trabajó, o estuvo al menos, en la finca El Zapote, jurisdicción de Cuajiniquilapa y arrendada por su primo José Ignacio Palomo Montúfar, a su propietario don Juan Barrundia. El arrendamiento fué por cinco años y trescientos pesos anuales, con hipoteca de la casa de Capuchinas de las señoritas Montúfares; y con una fianza del señor Francisco Carrillo.

A las actividades agrícolas—sin ninguna ironía—del improvisado labrador, alude su Tío Nelico en dos cartas escritas a don José Mariano Batres y fechadas en México el 24 de febrero y el 5 de mayo de 1830. La primera dice: "Considero a Pepe con su genio y con sus sentimientos; y deseo que al entregarse al ganado o a la labranza, no olvide el estudio; cuida de que no deje el inglés y de que sus momentos de descanso los dedique a las matemáticas, que son las únicas que hablan verdad, y que no sólo sirven al

militar, sino al labrador, al comerciante, al náutico y al artista. Mucho me acuerdo de él, especialmente cuando he visto el colegio militar y el de minería, y cuando veo la brigada de artillería, que es muy linda y maniobra en las salvas a toques de corneta."

Y en la segunda de las cartas se lee: "De padre he visto una postdatita que puso en un papelito característico de Pepe Batres en el Ojo de Agua, y sé que está dirigiendo a este novicio labrador en El Zapote. Quiera Dios que no se infeccione allí del mal que aqueja a los propietarios; mal que les ha obligado a hacerse patriotas o devastadores de su patria."

Pero dejemos la pereza y la agricultura del poeta por su nariz que, como se verá no fué tan grande como su indolencia. Para desgracia de biógrafos y pintores y fortuna de Batres Montúfar, su ya recordada filiación dice que tuvo la nariz regular, corva. Y el milite que filió al presentado, por la práctica de su oficio, era un observador que anotó la diferencia entre el colorido del pelo y el de las cejas; aquél era castaño y negras éstas. Y quien supo distinguir tal semejanza, que no sería muy notable, ¿cómo no vió la gran nariz del campesino?

Es tan difícil, sin embargo, destruir una leyenda, que de nada sirven y nada prueban, en la que nos ocupa, la mascarilla y la filiación que la completa. Quizás la nariz de Pepe Batres pudo ser más corta, como pensó Pascal de la de Cleopatra; pero sin duda no tuvo las dimensiones que le da el recordado y castizo escritor don Manuel Valladares, quien la describe así: "delgada, altísima, atrevidamente aguileña, sobrepasaba la marca cervantina y reclamaba para sí algún epigrama de Quevedo." El licenciado Batres Jáuregui la califica de arabesca; adjetivo que tal vez estaría mejor para el temperamento del cuentista guatemalteco. El licenciado Virgilio Rodríguez Betsa, él mismo, fanático por Batres Montúfar y que sabe y recita de memoria todos sus versos, llama nariz agresiva como una sátira, torva como una angustiosa reflexión, la de su admirado poeta. Y antes que los tres autores citados, el doctor Ramón A. Salazar había hecho este retrato o caricatura de, si de quiere, nuestro Cirano de Bergerac: "El hombre era feo, narigón, lampiño, y eso le hacía sufrir horriblemente, y contribuyó a darle un aire huraño y desconfiado."

Entre los cientos de cartas que poseemos de la familia, en ninguna se habla del sobrenombre o de la nariz de José Batres Montúfar. Sólo en una de Juan, su hermano, encontramos los siguientes apodos, acaso inventados por él en el momento de escribirlos: "Dígale a Cto. de parte de Manuel Tragedias que porque no ha tenido con qué mandar componer su daga, no se la manda; pero que queda donde el hojalatero para ir luego—y de su espada díganle que Nacho Colchones no ha tenido a quién dar para mandarla componer. Bien lo saben Manuel Corbatas, Pepe Trabillas y Pepe Cóleras."

No podemos identificar a ninguna de esas personas por sus motes singulares. La abreviatura Cto.,

corresponde probablemente a Cincinato, que hemos encontrado en otras cartas e ignoramos quién haya sido; Manuel Tragedias pudo ser Manuel Palomo; y Manuel Corbatas, Manuel Montúfar Alfaro; Nacho Colchones sería Nacho Palomo; y los Pepes Trabillas y Cóleras fueron sin duda Pepe Batres y Pepe Montúfar, o viceversa.

En síntesis, ¿fué feo Pepe Batres? Su discípula de guitarra, doña Enriqueta Saborío de Arzú, afirmó muchas veces que "don Pepe no era feo, como lo dice la leyenda." Según la filiación tantas veces invocada, tenía de altura 5 pies, 2 ó 4 pulgadas (el número no está muy claro), y 0 líneas; era blanco; de pelo castaño y cejas negras; ojos pardos y nariz regular, corva. Se ve, pues, que nuestro más grande poeta tuvo más o menos la estatura de Napoleón; y fué menos bien parecido que su hermano Juan, a quien llamaban El Inglés por sus ojos azules y pelo rubio.

La fantasía del licenciado Manuel Valladares, creó este retrato de Batres Montúfar: "En un fondo de grisácea penumbra, dibujando el interior del salón elegante, se destacaba una figura pálida, de esa palidez mate y enfermiza que fué el sello de la época romántica, albura de marfil reveladora de agonías íntimas, palidez de mármol precursora de la inmortalidad en bustos de clásicos lineamientos. Undoso, fino y no muy abundante el cabello castaño, que coronaba una frente combada y espaciosa, ancha y ya con un ligero surco, trazado, no por los años, sino por el dolor; los arcos ciliares bien delineados y en curva airosa, amortiguando las cejas, no muy pobladas, el resplandor brillante de dos ojos profundos; la nariz delgada, altísima, atrevidamente aguileña, sobrepasaba la marca cervantina y reclamaba para sí un epigrama de Quevedo; la boca, de labios delgados, era recogida, nerviosa de gesto volteriano, digna de pronunciar las frases de Juvenal o de estallar en la risa del Manco insigne; el mentón pronunciado, largo el cuello, anchos los hombros, el pecho comprimido, flacas y nervudas las manos, larguísimas las piernas y el pie breve."

Y el doctor Fences Redich o licenciado Manuel Valladares, termina su académico retrato con la descripción que hace Pepe de don Cornelio Peléznez del Cabral:

Así fué que jamás desde su boda,
Cabral había estado más galante:
Y aunque estaba reñido con la moda,
Un espejo se puso por delante,
En que su estampa recorriendo toda,
Se le pintaba el gusto en el semblante
Al verse chico, gordo, colorado,
Ancho de las facciones y cuadrado.

"Pues si don Cornelio, sigue el licenciado Valladares, el tipo que odia el poeta, era así, el autor debió ser el reverso. Si Cervantes no hubiera hecho la descripción de su propia persona se podría hacer su retra-

to con la antítesis del vulgar escudero. Ese es el corazón humano, y hay que conocerlo un poco."

"¿En dónde hallaste los rasgos de Júpiter? —preguntaron una vez a Fidias. "En Homero", respondió,—recitando los versos del ciego inmortal de Smirna, en que describe a Jove haciendo retremblar el Olimpo al mover las cerúleas cejas."

"Y la épica respuesta me parecía resonar como eco lejano en la ingenua frase del Doctor Vormaur:

—¿En dónde encontró Ud. el retrato de Pepe Batres?

--En "El Relox."

Después de tan brillante retrato, calificado de prosopografía por el crítico y literato don José Vicente Martínez, y de nuestro dibujo del físico y de la nariz de Batres, repetimos aquí lo dicho a propósito de su apodo: que en ninguna de las cartas que hablan de los motes de sus contemporáneos y amigos, hay la menor alusión a su nariz. Este silencio y, lo primero, la mascarilla, son dos pruebas que la nariz de Pepe no fué como la de Cirano, quien, por ella, mató a diez hombres, sin contar al mono de Brioché.



Fotografía hecha en París
DOCTOR DON LORENZO MOTUFAI

EL SOLDADO

"Ved al joven artillero—no bien el bozo le apunta—cuando ya bravo guerrero—va a la lucha a combatir." Es verdad esto que escribió Pepe Milla de su amigo Pepe Batres, porque cuando la batalla de Milingo—una de las más sangrientas de nuestra historia, el artillero apenas tenía diez y ocho años, y no fué ése su bautismo de fuego. Estuvo en la de Arrazola; y no sabríamos decir si peleó en otros combates anteriores a la victoria del presidente Arce.

Sigue Milla en su homenaje poético: "Sueña los grandes guerreros:—Reinaldo, Aquiles, Bayardo." Tal vez el joven soldado tuvo esos ensueños en sus primeros años de campaña; pero pronto se desengañó; él mismo nos lo dice en su composición La Tranquilidad: "Del filósofo el ánimo quieta—no de Cintio la palma ambiciona;—ni de Marte sangrienta corona,—ni de amor engañoso placer." Lo último lo escribió en 1832, cuando ya sabía lo que eran la derrota y el cautiverio, y las terribles consecuencias del vencido. Pero mucho tiempo antes, siendo apenas un adolescente, había dicho con toda ingenuidad en un soneto: "Quiero ser más pacífico que fiero,—más quisiera tener de amor figura—que la figura del amor guerrero."

No se sabe en qué fecha salió Pepe Batres de la academia militar; sus despachos de subteniente en la brigada de artillería federal, los recibió el 16 de febrero de 1826; y dos meses después su padre, don José

Mariano Batres, da explicaciones al jefe militar de su hijo, en un extenso memorial con fecha 12 de abril del mismo año de 26, sobre ciertos e infundados reclamos que se le hacían al novel subteniente por unas partidas en la contabilidad del cuerpo en que servía. El escrito de don José Mariano empieza así: "No puedo menos que ser yo mismo quien tenga el honor de contestar a U. la carta que se sirvió escribir a mi hijo con fecha 3 del corriente, y recibió el día 8: no sólo porque su poca edad lo tiene bajo mi dominio, sino porque siendo el asunto de ella por intereses sagrados del cuerpo del mando de U., es preciso que yo sea quien le saque con todo el honor propio de un oficial, hijo del que en 39 años de servicio lo ha acreditado y conservado ileso."

Naturalmente, el reparo hecho al futuro matemático no tenía razón de ser; y su defensor probó con números que aún se le adeudaban a su hijo 6 pesos y 7 reales.

Por el orden cronológico, deberíamos recordar ahora las batallas de Arrazola y Milingo; pero nos parece más interesante reproducir, en la segunda parte, el pequeño diario escrito por el soldado mismo en dichas campañas. Lo curioso en las breves noticias sobre la batalla de Milingo, es que el autor del itinerario dice claramente: "Cargué con la caballería", siendo él artillero. Y aquí no puede aplicarse su propia sentencia de que cargar con algo es un equivalente de

mandar que otro cargue, porque el subteniente luchó a la cabeza de sus soldados. (No. 1, Epistolario y otros escritos, etc.)

La primera carta que hay de Pepe Batres, escrita en campaña, es una de Nejapa, del 28 de abril de 827. Les cuenta en ella a sus padres que las operaciones militares consisten en los ejercicios a mañana y tarde, sin más ocurrencias que el tiroteo de una avanzada que sólo sirvió para desvelarlos. Agrega el informante que estaba alojado en la misma casa que lo estuvo su madre ocho años antes; que se baña todos los días; duerme en el sereno y amanece más gordo y más sano que jamás. Por supuesto, no puede continuar la carta porque lo apura su primo José María Palomo; pero suplica antes de poner la firma el envío de "un par de cutarras blancas."

En otra carta del mismo pueblo de Nejapa, escrita tres días después de la anterior, confirma su buena salud y la falta de peligros, tanto, que la permanencia del ejército en dicho lugar se prolongaría por quince días, "ante de entrar en San Salvador." Mas advierte que nunca ha vivido en un pueblo tan lleno de incomodidades, tan distante de todo recurso y tan ardiente como un infierno. En seguida, el soldado se permite hacer unas reflexiones sobre la guerra en que participa, y no ve "un provecho para Guatemala cualquiera que sea el resultado, según las disposiciones del Presidente, a quien sucede lo mismo que a la gata doncella que cuando vió una rata, salta, corre tras ella y le echa el guante." El artillero no continúa la carta porque, claro está, su primo José María Palomo lo insta para que la termine pronto; el último sigue así: "En efecto, lo he apurado para que la concluya porque de otra manera no se iba a dormir a su cañón y ya es tarde, aunque a U. U. les pesen sus pocas letras."

Por un salvoconducto firmado por Manuel Montúfar del cuartel general de Cuajiniquilapa, el 29 de mayo de 827, sabemos que el subteniente de artillería J. Mariano Batres pasó a Fraijanes en comisión de servicio; mas ignoramos cuál haya sido aquélla.

De Santa Ana, dirige el artillero a su jefe y Tío Manuel Montúfar una carta fechada el 23 de noviembre de 1827, de la que copiamos los siguientes párrafos: "Se habla mucho de los bríos del general colombiano (Prem) y desearía mucho lucirlo en ese encuentro si el general Cascara quiere, para lo cual hágame favor de decirle que estoy aumentando considerablemente el parque que tengo con los botes y balas aun de plomo que hago y toda la pólvora que puedo conseguir, para que no se cumpla la amenaza de que el poco parque que había para la pieza de a 3 no valía la pena de arrastrarlas. Hago también palanquetas y balas encadenadas para obtener mejor efecto. Mañana se comenzarán a fundir balas rasas de plomo que tienen mayor alcance y pueden servir en una acción campal, destinando las de hierro para destruir obras de fortificación, etc."

"Mi proyecto de granada fué examinado por Raoul y Arzú, y lo aprobaron diciendo que se parecía a lo que en artillería se llama petardos, y en consecuencia he pedido 3 ó 4 para hacer la experiencia. Estos suplen en parte la falta de artillería de sitio por la facilidad de abrir en dos horas y media una brecha considerable en un parapeto de 2 varas de grueso y de llenar el foso con la misma tierra. Sírvase U. poner todo esto en consideración del general para que ni por asomo me deje."

Por las frases anteriores se ve que el subteniente de diez y ocho años era ya inventor de una granada; de este su descubrimiento habla de nuevo en otra carta de fecha 18 de mayo de 1828, y afirma con cierto orgullo: "Mi obús es un arma que desaloja al enemigo a la segunda granada del punto en que cae, y así no lo tendré enfrente mucho tiempo"... El inventor lamentaría, sin duda, que no se haya usado su proyectil en la batalla de Milingo y en el sitio de Mejicanos! . . .

Y del año de 27 pasamos al 18 de mayo de 28, fecha en que el poeta, soldado y artista desmiente a sus padres un golpe de Aculhuaca. "Es enteramente falso—el golpe,—porque la acción fué corta y no hubo caballos a escape ni nada de eso: en cuanto se concluyó y fué ganada por nosotros, me volví paso a paso a descansar al cuartel general porque nadie nos atacaba ni nos seguía." En la misma carta, José Ignacio Palomo ratificaba lo escrito por su primo, y se sorprende—iqué ingenuo!—de la fantasía con que se miente en nuestra patria. "Yo debo certificar continúa, la salud de Pepe y decir que es muy falso el golpe que se ha dicho que recibió en Aculhuaca. Me admira la inventiva con que se miente en Guatemala. Descuiden U. U. por él, que sobre su buena salud, no tiene, ni hay aquí ocasiones de enfermarse. Ya no duerme al sereno y tiene más cuidado con su persona, que por bobo no tenía antes."

Ninguna carta se conserva de la prisión de Batres Montúfar en San Salvador; la última, escrita en verso y que publicamos en la segunda parte, es del 17 de agosto de 1828, y la rendición de Mejicanos fué el 20 de septiembre del mismo año. (No. 8 del Epistolario). En cambio, el general Miguel García Granados nos da en sus Memorias noticias muy interesantes de ese cautiverio, que duró cerca de un año. Por el encantador Chafandín, que censura la estrategia de sus jefes y aconseja a los mismos, medio siglo después, lo que debieron hacer para evitar las derrotas, sabemos y ya lo dijimos, que Pepe Batres fué su discípulo de inglés y del juego—ciencia, y su maestro de francés. El futuro general García Granados nos informa en su novela—perdón,—en sus Memorias—que él y Pepe Batres aprovecharon el tiempo del cautiverio en instruirse con las charlas y los libros de Juan y Manuel Montúfar; que los cuatro reales diarios que recibían los oficiales—menos el coronel Montúfar—los administraba el ecónomo José Antonio Palomo; que tenían una

cocinera, otra criada más y tres criados: dos de los Montúfares y uno de los otros oficiales; que las comidas las hacían reunidos, presidida la mesa por Manuel Montúfar, a quien respetaban como a su jefe y, por último, que en la prisión se afirmó más la amistad entre García Granados y Batres Montúfar.

El prisionero de Mejicanos llegó a reunirse con su padre, en Sonsonate, a principios de agosto de 1829; una carta suya, fechada en esa ciudad el 13 de agosto del mismo año, dice: "Por la firma que puse en una cartita de papá, verían U. U. el momento de nuestra llegada aquí: José Antonio (Palomo) y yo estamos libres aunque no del todo: vivo con papá en una casita y paso el día entre la prisión de los tíos y S. Francisco."

Al hablar de la expatriación de don José Mariano Batres, dijimos que él y su hijo Pepe volvieron a Guatemala en los primeros días de enero de 30; el pasaporte del poeta está extendido en San Salvador el 26 de octubre de 829, y refrendado en Sonsonate el 29 de diciembre de 1829. Esta fecha hace creer que padre e hijo llegarían a su patria a principios del año de 30.

Y terminamos el movido año de 29 con una carta de Pepe Batres a su amigo César, o Chafandín o Miguel García Granados. Entre el gracejo e ironías de esa epístola se siente dolor del patriota, la decepción del soldado y acaso y lo peor, la muerte brutal de ideales e ilusiones contra el muro de una cárcel o por la estupidez de los hombres. Pero júzuela el lector por sí mismo:

Sonsonate Septe. 10 de 1829.

Mi querido César: Ignorante estoy del término a que te ha conducido la voluntad ajena, si bien sospecho que de las estériles orillas del enlodado Vacas no pasarás tan pronto a las muy fértiles del caudaloso Betis, sino tal vez a las calurosas del desventurado Paz. En cualquiera de estos casos deseo que no olvides a los triste colonos de las costas del pacífico oceano, dicho por otro nombre el mar de los destierros por los muchos proscriptos que lo surcan.

En estas abrasadas comarcas en que a ruegos del clima no da lugar la facilidad de las satisfacciones físicas a las ilusiones y a los encantos morales del amor, yago postrado a esfuerzos de la irritación de los humores acres que corren por la sensibles glándulas del inflamable imperio. Solitario entre las bestias, que mal pudieran llamarse hombres los sólidos de carne y hueso que me rodean, contemplo sin admiración ni espanto los efectos muy naturales de las revoluciones de los imperios, no ya con los mismos ojos que el pensador de Palmira ni con la irritable severidad del intolerante Byron, sino con ojos bañados en sudor, únicas lágrimas que hace derramar la patética perspectiva de este pueblo. Cuando recuerdo los felices días

que mi país esperaba y vuelvo el pensamiento a las causas de su deplorable ruina, el corazón se conmueve y entre suspiros y sollozos me hace el amor patrio prorrumper en estas exclamaciones:

O triste Guatemala, asilo protector de todos los hombres a quienes el capricho de este desventurado siglo ha bautizado los nombres de ladrón y aventurero! O país de hombres prudentes hasta la imprudencia, tranquilos y quietos en tiempo de turbación, turbados e inquietos en los tiempos tranquilos y sosegados! O patria mía! recibe los lamentos de uno de tus hijos a quien ha fundido tu ruina: por ti suspiro y lloro y por tu amor, ¡o desdichada patria! cual no quiero me vea; y es tal el sentimiento que tus desdichas y trabajos profundamente en mi corazón imprimen.

"que siento más el verme sin sotana
que cuanto fiero amor por voz padezco."

En la carrera militar de Batres Montúfar hay un paréntesis de 1829 á 38; el 25 de agosto de este último año se le dió alta con el grado de capitán—comandante en la primera compañía de la brigada de artillería de esta capital. En el transcurso de los nueve años de su vida civil, están los cinco de encierro en Antigua, que lo fueron para él y su familia; asimismo, el tiempo en que se hizo agricultor e ingeniero y, por último, su desgraciado viaje a Nicaragua.

Antes de seguir cronológicamente la vida del soldado, conozcamos lo que escribió de Nicaragua a su familia, en 1838, cuando supo allá la entrada de Carrera a la capital de Guatemala. Gran valor tiene la opinión de Pepe Batres acerca del entonces oscuro guerrillero, por ser de él y porque coincide, a muchas leguas de distancia, con la que se tenían en Guatemala del que fué más tarde su presidente vitalicio. El indignado patriota y devoto de su familia, grita sus sentimientos con estas cálidas palabras: "Don Juan Ruiz, de Nicaragua, me envió un papelito anunciándome que "Carrera tomó y saqueó esa ciudad, asesinó a Carlos Salazar y otros, restableció el orden poniendo al vice—jefe al a cabeza del gobierno". (1) Es imposible que algo de esto no sea cierto, pues lo demuestra la falta de correspondencia; pero no concibo cómo puede un bandido restablecer el orden ni dar el mando a otro, pudiendo usurparlo para sí; y creo más bien que el partido de Barrundia asaltó al de Gálvez y cometió los desórdenes consiguientes a semejante victoria. También puede ser tal nuestra desgracia, que ese salteador de Carrera hay hecho lo que dice, en cuyo caso muy bien pueden U. Y. haber perecido o cuando menos sido ultrajados; y si esto fuese así, creo que los dos o tres meses que me quedarán de vida los emplearía en seguir a ese hombre como su sombra y morir de gusto al despedazarle las entrañas".

(1) Fué don José Gregorio, y no don Carlos Salazar, el asesinado por las tropas de Carrera.

“ . . . No espero más que el próximo correo y si él no me trae cartas de U. U., ya tengo tomada mi resolución, aunque tenga que pelear con cuantos me rodean, y Carrera o demonio me tendrá cerca muy pronto, sino fuera más que para verme morir de rabia o de pena—sobre que pienso que me va a faltar el juicio esperando el maldito correo que vendrá el 8 o el 10; y entre tanto, es fuerza ignorar la suerte de U. U. ¡Ah viaje! ”

En otra carta escrita en Nicaragua y al final de unas consideraciones sobre la política de Guatemala, exclama el patriota: “Yo gritaría alarma con todo mi corazón si no estuviera tan resuelto a no volver a echar sobre mis hombros la ensuciada librea de Centroamérica, en lo que me parece bastante a la campaña de Irisarri.”

A pesar de tan buenos propósitos, el artillero ingresó de nuevo al ejército, ya lo dijimos, en 1838, al volver de Nicaragua. El 25 de agosto de ese año fué incorporado a la brigada de artillería con el grado de capitán—comandante.

Por el libro de las órdenes del día, sabemos que Pepe Batres asistió con su tropa, el 13 de septiembre de 1838, a los fusilamientos efectuados en la plaza mayor, de los facciosos caídos en la acción de Villanueva; y al día siguiente de las ejecuciones, el mismo capitán mandó las salvas de un disparo de cañón cada media hora, en los suntuosos funerales que se le hicieron al teniente coronel José María Lobo Guerra, muerto en la batalla de Villanueva. Para más detalles, el cañoncito que interpretó el duelo del ejército en dicha ceremonia “una pieza de fierro de 4 pulgadas, y se colocó frente al cuartel de artillería, en donde estaba el cadáver del patriota; los cartuchos de papel contenían media libra de pólvora. . .

Aunque parezca inverosímil, el capitán Batres Montúfar se distinguió por su actividad y energía en el cumplimiento de sus deberes militares; lo prueban varias órdenes escritas y firmadas de su puño y letra. Una de ellas empieza así: “La lenidad con que se han tratado las faltas de algunos artilleros desde mi entrada al cuerpo, ha animado a algunos de sus individuos a faltar frecuentemente a su deber y principalmente a las listas.” A esta observación sigue una nómina de castigos para los militares que no cumplan con sus deberes.

La orden del 8 de noviembre de 1838, dice textualmente: “El oficial que de orden del general ha permitido hacer salvas sin permiso ni conocimientos míos, permanecerá arrestado en este cuartel hasta nueva orden, quedando esta constancia para lo sucesivo.—José Batres.”

La última orden del cuerpo de artillería firmada por Batres Montúfar, es la del 5 de diciembre de 1838, y empieza: “Durante mi ausencia, si él general no dispone otra cosa, el capitán 2o. Luís Urías tomará el mando accidental del cuerpo.” Al día



Cuadro pintado en Nicaragua en 1824
GENERAL MANUEL ARZU

siguiente, 6 de diciembre, el enérgico artillero se hizo cargo de la guarnición de Los Guajes, con el mismo sueldo de diez reales diarios.

Estando Pepe en Los Guajes, corrió la noticia en la capital que en aquella plaza había habido un fuerte tiroteo; parece que no se confirmó ese rumor. En la metrópoli sí hubo una insubordinación entre los artilleros. El comandante general arrestó, no sabemos por que al capitán Urías que reemplazó al del mismo grado Batres y a un oficial Gómez, nombrándose comandante de artillería al teniente coronel Andrade. Para pedir la libertad de sus jefes, se presentaron a la comandancia general cuatro sargentos, entre ellos uno de apellido Alarcón; y los solicitantes fueron a acompañar a sus superiores que estaban en la cárcel. Este no es el levantamiento de los sargentos del batallón Concordia, encabezado por el mexicano Merino; pero sí una escena característica de aquellos tiempos. El capitán José Batres tuvo razón, entonces, de querer implantar orden y disciplina en la artillería de su mando.

El último documento que se conoce firmado por Pepe en Los Guajes, es de 8 de enero de 1839; pero

no se sabe la fecha en que dejó la guarnición de dicha aldea.

Y ahora pasamos a la defensa, derrota y victoria final de la plaza de Guatemala durante los días 17, 18 y 19 de marzo de 1840. Morazán tomó la plaza el 17 y tuvo que abandonarla el 19. De este efímero triunfo del vencedor de La Trinidad, se conserva el siguiente papelito de Batres Montúfar, escrito con lápiz y en el que da razón a los afligidos suyos de su existencia y paradero:

“Estoy en casa del cónsul francés sin saber de U. U. ni de papá que dejé ayer en la catedral con Larrazábal, lo que me da más cuidado que todo.”

“Ayer, después de la derrota infame de la plaza, llegué a casa de las Zepeda, donde estuve todo el día y la noche, y hoy de mañana asistí con Nacho García a la ocupación de la plaza; pero a poco de estar en ella fué tal el desorden y la carnicería, que a costa de mil trabajos, salimos de allí con Jordán y hemos venido acá. Manuel Montúfar estuvo prisionero y se libró hoy; sé que Pepe (1) no libró mal ni Manuel Ramírez, Chico Benítez salió de la ciudad. No sé de los demás, denme razón.—P.”

INGENIERO

Algunos de los biógrafos de Pepe Batres afirman que se hizo agrimensor para aliviar su mala situación económica y, naturalmente, la de su familia, para el de mayor interés que la propia. También se dice y se ha escrito, que el mismo día que recibió el título de ingeniero, 14 de diciembre de 1835, bajó el arancel de agrimensores, habiendo exclamado el nuevo profesional: “Si me meto de sombrero, nacen los niños sin cabeza.” Esta frase es o parece ser suya, por su grafismo y por el infortunio que la motivó. Lo cierto es que el estudiante de ingeniería fué examinado y aprobado, en la Academia de Ciencias de esta ciudad, según el título que reproducimos en el apéndice. (No. 5, Documentos y publicaciones, etc.)

La carta más antigua en que se habla de las medidas del novel ingeniero, es una de Juan su hermano, fechada en Medio Monte el 11 de mayo de 1836, esto es, a los cinco meses de haber recibido el título. El autor de la carta, después de informar a los suyos que él y Pepe están buenos, les pide “un frasquito con guaco porque es multitud las culebras de todas calidades”; y también querían los viajeros “un poquito de azúcar y dos otros limones.” El agrimensor, muy de acuerdo con su pereza para escribir, puso esta posdata en la carta de su hermano: “Estimaré a U. U. que además de alistar lo del potro (su venta en la capital) remitan la escopeta, el chifle de cacho que está en el baulito, un municionero (el de Juan) y unos tubos

Mucho dicen esas breves frases de un vencedor que, a pesar de serlo, tienen que refugiarse en un consulado extranjero, y no por miedo, puesto que él dirigió con arrojo la artillería en la defensa y ataque de la plaza; fué por el desorden y la matanza que, por lo visto, no se libraron de la última ni los mismos victoriosos. Las fortificaciones de la plaza las había dirigido el ingeniero Batres Montúfar en vísperas de ser asaltada por las fuerzas de Morazán; pero hay que excusar al constructor de esas defensas, ya que, como se verá en la segunda parte, se levantaron con cajones vacíos. El general Arce hubiera ordenado que los cajones se llenaran con hombres y caballos, como lo dispuso con los fosos en la batalla de Milingo.

De esa última acción de armas de Pepe Batres se conservan la patente y medalla de honor con que se distinguió a los defensores de la ciudad; reproducimos la primera en el apéndice. (No. 9, Documentos y publicaciones, etc.)

Por un verdadero azar, entre las hojas de un viejo libro, encontramos la excepción militar del capitán Batres Montúfar, extendida por enfermedad, el 23 de mayo de 1844, es decir, un mes y diez y seis días antes de su muerte.

rayados para cazar los días de fiesta: esto si juzgan que el portador es seguro y quiere traer tanto traste”.

Posiblemente, la segunda medida que practicó el ingeniero poeta, fué una en San Pedro Sacatepéquez, de que habla su padre en carta sin fecha remitida a Escuintla, donde se encontraba su familia de temporada.

Por una carta particular de don José Antonio Azmitía, escrita en la capital el 13 de junio de 1836, y dirigida a Batres Montúfar, sabemos que el gobierno le dió a éste la comisión de medir unos terrenos en Patzicía, en cuyo pueblo, le advierte el corresponsal, no había casa para hospedarse; el cura del lugar habitaba un rancho, albergue que le aconsejaba el señor Azmitía, como el más cómodo de la comarca. Agrega don José Antonio que, además de la comisión aludida, deseaba el gobierno que midiera el terreno de un señor Barnoya en las inmediaciones de Patzicía.

Otra carta de Juan Batres, enviada del Chol el 30 de septiembre del mismo año de 36, nos indica que su hermano, a quién acompañaba, había hecho una medida en aquella jurisdicción, la que terminó en dicha fecha; y que pronto regresarían a la capital, salvo que un don Calixto del propio Chol, no le encargara a Pepe la medición de unas tierras como de setenta caballerías.

Y del año 36, con el paréntesis de la expedición científica a Nicaragua, 1837—38, pasamos al 20 de

(1) Pepe Montúfar Alfaro, hermano de Manuel, nombrado anteriormente.

abril de 1839, fecha en que se nombró al ingeniero Batres Montúfar para medir el terreno llamado Toco-yito, en la zona de Salamá y denunciado por el señor José de los Santos Chavarría. No sabemos si el agrimensor aceptó hacer dicho trabajo.

El que sí llevó a cabo, fué la medicón de una finca de don Manuel Francisco Nájera, en jurisdicción de Dueñas, a juzgar por una carta de Pepe Batres y la respuesta de su padre; la primera empieza así: "Amatn. (Amatitlán) mayo 16 de 1841.—Mi querido papá: Ya sabrá usted que estoy muy bueno, en prueba de que me sienta el ejercicio, los baños y la distracción de la escopeta sobre todo; pero ahora tengo que ir a Dueñas a una medidita que no me deja libre sino el caballo, que no es poco por ahora. . ."

Don José Mariano contesta la carta anterior diciéndole a su hijo que ha cumplido todos sus encargos, que eran muchos; que vió el caballo que pide en su carta le compraran, y "cuantas diferencias con el tordillo, que sin duda es abuelo de éste". El tal caballo era "como—rosales" y pasajero, por añadidura. El

señor Batres termina su carta recomendando a su hijo "que continúe su método o régimen y que no haga travesuras".

La última carta en que se alude a trabajos topográficos de nuestro ingeniero, es una de sus padres escrita en la capital el 30 de mayo de 1842 y dirigida a Quezaltenango, en donde efectuaba unas medidas. Doña Mercedes le dice a su hijo, con toda la ternura de su corazón, que está con el cuidado de su salud, porque si la tierra fría le ha sentado tan bien, pudiera ser que la caliente le fuese desfavorable. Se refiere a que Pepe como lo había escrito a su familia, iba a descender de Quezaltenango a Santo Domingo,, seguramente en la costa baja.

En el anterior o en otro de los varios viajes que hizo el poeta a Quezaltenango, ha de haber escrito en una de las paredes de la hacienda Argueta:

Mucha alfalfa y poco pan
dan en la hacienda de Argueta:
provisión harto discreta
donde tantas bestias van.

JEFE POLITICO DE AMATITLAN

El ciudadano José Batres fue designado jefe político de Amatitlán, el 13 de mayo de 1839; y tomó posesión del cargo el día en que el alcalde primero de aquella excabecera recibió tal nombramiento, porque era interesantísimo a la causa pública que el nuevo jefe estuviera en su puesto cuanto antes. Así lo dice, al menos, el documento oficial que recibió el funcionario, y publicamos en la segunda parte. (No. 6, Documentos, etc.)

Algo podemos saber de las actuaciones de Pepe Batres como jefe político de Amatitlán por las notas oficiales que le fueron dirigidas. Es probable que no estén completos esos oficios, que llegan apenas a seis o siete; el primero tiene fecha 24 de mayo de 1839, y su recepción no ha de haber hecho gracia al funcionario. Se trataba del envío de varios ejemplares del decreto expedido la víspera por el cual exigíase un préstamo de siete mil pesos entre las ciudades de Guatemala, Antigua y Amatitlán, para cubrir el déficit del mes de mayo del mismo año de 39; déficit que, claro está, lo ocasionó el sostenimiento de la fuerza armada. Al distrito de Amatitlán le estaba designada la suma de quinientos pesos; y termina el oficio con la sincera declaración "que el haberse adoptado este arbitrio tan odioso ha sido únicamente por llenar las atenciones más precisas de la administración pública, cual es el sostenimiento de la fuerza para no dar ocasión que ella cometa excesos."

Una carta particular del ministro de gobernación, licenciado Pedro N. Arriaga a Pepe Batres, fecha 7 de junio de 1839, nos informa que el jefe político de Amatitlán había pedido el envío de una fuerza y el de un juez; la respuesta del señor Arriaga dice, entre



Miniatura original manchada de Cabrera
GENERAL MIGUEL GARCIA GRANADOS

otras cosas: "Por las razones que expongo oficialmente, verá U. lo difícil que es por ahora, remitirle la fuerza que pide, pues tal vez, ella causaría en ésa mayores males que los que hay en ese vecino." "El juez sí, creo que dentro de muy pocos días se pondrá."

Otra nota oficial que debió ser desagradable a la primera autoridad de Amatitlán, fué la de fecha 11 de julio de 1839; en ella se le ordenaba que inmediatamente que la recibiera, hiciese llegar a la capital al representante Juan J. Górriz, "haciendo uso de todos los medios que fueren necesarios hasta dar exacto cumplimiento a lo preinserto." Y lo preinserto era que la ausencia de la capital del señor Górriz y la de sus compañeros diputados J. María Dardón y Vicente Arrazola, impedía que la asamblea pudiera sesionar por falta de quórum. Para poner remedio a falta tan grave, el presidente de la legislativa pidió al gobierno que, por medio de los funcionarios respectivos, reintegrara a sus curules a los representantes ausente. Es

posible que el jefe de Amatitlán al cumplir la orden recibida, se haya acordado de su exaltada imprecación a los malos patriotas: "Más de un gobierno, más de un diputado—en vez de hacerte bien te hicieron guerra—y quisieron pintar, ¡oh escarnio crudo! --lagartos y colmenas en tu escudo."

Hay otras notas oficiales dirigidas a Batres Montúfar cuando desempeñaba la jefatura de Amatitlán; la última tiene fecha 2 de agosto de 1839, el mismo año en que escribió en aquella población, su jocosa parodia "Los marranos en agonía". Suponemos que estuvo en Amatitlán hasta fines de 39 o principios del 40.

DIPUTADO

Muy poco podemos decir del diputado Batres Montúfar, que lo fué de la asamblea del año de 1842, en representación del Barrio de San Marcos con el licenciado José Antonio Azmitia y Pedro Lara Pavón. Lo único que sabemos, es que el poeta integró la comisión de guerra en compañía de sus colegas Benítez, Santa Cruz, Colmenares y, ¡oh tristeza! Sotero, Carrera, hermano del capitán general, gran guerrillero y presidente vitalicio de Guatemala.

El sueldo que ganaban en esa época los representantes del pueblo era de 75 á 100 pesos mensuales por los cuatro meses de sesiones. Parece que nuestro diputado por San Marcos no se preocupaba mucho de cobrar sus emolumento, si juzgamos por estas líneas que le escribió uno de sus cuñados el 19 de septiembre de 1843: "No hace muchos días que, dándome orden el superintendente de pagar cierto libramiento a favor de don Manuel Orellana, por sus dietas de diputado, me dijo: "y cómo es que su cuñado de usted no ha vuelto a ocurrir por las que le corresponden? "

En borrador y sin fecha, encontramos la siguiente moción del generoso diputado del Barrio de San Marcos, que no podemos decir si la presentó a la asamblea:

"Siendo notorio el desorden y la arbitrariedad con que practican las medidas de tierras por falta de leyes reglamentarias bien precisas sobre este asunto, por falta de unidad en la agrimensura y acaso por los pocos requisitos que la ley exige para obtener la licen-

ciatura a esta facultad, me hallaba ocupado de reunir datos y de hacer las consultas necesarias a fin de proponer a este alto cuerpo un proyecto de ley que arreglase el registro público de las propiedades territoriales".

Mas viendo la posibilidad de que la Asamblea acuerde suspender sus sesiones sin que se pueda asegurar cuánto tiempo tardará en volver a reunirse, y que por otra parte este asunto es más importante de lo que parece a primera vista, yo propongo a la misma Asamblea se sirva conceder al Gobierno todas las facultades necesarias para decretar el arreglo del registro de tierras, en todos sus ramos."

No se sabe si al hacer esa solicitud fué cuando Batres, según una leyenda callejera, empezó su discurso así:

—Yo concibo. . . Yo concibo. . . Yo concibo. . .

— ¡Mientras usted concibe, yo paro!

Le interrumpió un guasón de sus compañeros de asamblea. Y se dice que el proponente ya no concibió más que la idea de sentarse en su curul.

De haber sido cierta la escena referida, ella probaría que el representante de San Marcos fué, si es posible, peor tribuno que diputado.

Y he aquí todo lo que sabemos del representante José Batres Montúfar, que es bien poco. Sin embargo, debe consolarnos la idea que de muchos diputados, de todos los tiempos, no podría decirse ni eso—salvo en las oraciones fúnebres que se pronuncian ante sus respectivos cadáveres.

ARTISTA

Parece que fué la Pepita García Granados quien le enseñó a Pepe Batres el canto y a tocar guitarra. Lo cierto, es que el discípulo del Ruisenior de los estudiantes llegó a ser el más grande guitarrista de su tiempo, y profesor, a su vez, de su hermana Nela y de doña Enriqueta Saborío de Arzú, hija de la Pepita. Tenemos el detalle de que el maestro enseñó a su

hermana, entre otras piezas de guitarra, Variaciones del Pescador, dedicadas a doña Nela Batres por C. U., iniciales del ignorado y galante artista que las compuso.

Si el hogar de Batres Montúfar lo fue también de pena y pobreza, unas y otras se olvidaban con la poe-

sía y la música— amén del buen humor. Esta familia pudo repetir lo que dijo el chico del cuento: en mi casa no se come todos los días, pero siempre se ríe.

Ya dijimos que todas las hermanas del poeta tocaban el piano. En una carta de don José Mariano Batres, escrita de El Salvador a su hija Chon, le dice, al hablar de un piano inglés que vió en la casa de las señoritas Rascón, seguramente en Sonsonate: “. . .Cuántas veces me mortifiqué al extrañar las manos de mi Chon sobre su teclado! ¡Cómo deseaba oírlo tocar por mi Dolores! ¡y cómo habría querido sosegar un pleitecito entre mi Refugio y mi Nela sobre quién debía tocar la primera! Hasta aquel son alegre de la plaza de toros hubiera celebrado al oírse a mi Pepe, que lo repetía como su tocata favorita.”

Del mismo lugar—Sonsonate—y en los mismo días, le dice el guitarrista a su madre en una posdata que escribió en carta de don José Mariano: “Dígale a la Chon que si del saqueo escaparon algunas sonatas de las que no le gusten y que sean fáciles (porque si nó, no las toca el maestro principal de aquí), me mande una o dos; algunas variaciones facilísimas y valeses de los más bonitos. Cuiden mucho la guitarra y repasen sus papeles aunque sea cantando.”

—¿Sería esa guitarra la que el profesor obsequió

TORNERO

Nuestro biografiado llegó a competir en el torno con su padre y mestro, habilísimo artesano que, lo recordamos de nuevo, hacía mil primores en el torno. Hasta el año de 1888, por lo menos, uno de los parientes del artista—tornero guardaba, con cariñosa gratitud, un juego de ajedrez de hueso, hecho por el hijo y discípulo de don José Mariano Batres.

Ya conocemos asimismo el reproche de García Granados a su mejor amigo, porque se pasaba tres días en el arreglo de una llave vieja que no le serviría para nada. Tuvo razón Chafandín, ya que ninguno de los trabajos de tan singular artesano le ha sobrevivido, salvo su última obra de tornero, una preciosa cajita de madera oscura, redonda, de rosca, que no rechina al

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMANTES DE LA PATRIA

En la sesión celebrada por la Sociedad Económica de amantes de la patria del estado de Guatemala, el 19 de abril de 1841, se propuso y aceptó como socio asistente de la misma, a José Batres. En dicha reunión fueron nombrados con igual carácter, los hermanos Miguel y Joaquín García Granados; los doctores José Luna, Nazario Toledo y Buenaventura Lambur; el mérido y artista Benedicto Sáenz; los licenciados Mariano Rodríguez, Raymundo Arroyo, Manuel Betsa, Marcial Zebadúa, Pedro N. Arriaga, Domingo Vásquez y los señores Pedro Jourdan, Joaquín Calvo,

a sus discípula Enriqueta Saborío y que guardaba la familia hasta antes de los terremotos de 1917—18?

Lo que se conserva aún, son dos variaciones de la cavatina de Norma, arregladas para guitarra y remitidas a nuestro artista por su tío Manuel Montúfar, de México; y el ejemplar de la obra *La musique apprise sans maître*, por Edouard Jue, libro que el conde d'Adhémar regaló al guitarrista guatemalteco con esta dedicatoria: “Faible souvenir de bonne amitié a P. Batres. Cde. D'Adhémar.”

El músico—poeta con perdón de Agustín Lara, o mejor, con perdón de Pepe Batres,—compuso un arreglo para dos guitarras de la abertura de *La Norma*; y la música de su Canción, traducida la letra al inglés y escuchada por el doctor Salazar en Nueva York, como lo cuenta en su obra *El tiempo Viejo*.

A propósito de guitarristas amigos de Batres Montúfar, el doctor Salazar nombra a Francisco Garrido como el más íntimo de ellos, y hasta dice que éste vivió en la misma casa del poeta; dudamos lo último, pero sí creemos que ese guitarrista no fué el prebitero Francisco Garrido, pues de lo contrario, el doctor Salazar no hubiera podido ser su amigo. Otro buen guitarrista que tuvo amistad con Pepe y su familia, se llamó Chico Portal, alias Portalito; era de Antigua y, si no estamos equivocados, se casó con una dama huehueteca.

abrirse ni cerrarse, y guarda todavía este papelito, escrito por su padre: “Esta cajita es de manos de Pepe; el último juguete que hizo y me la regaló.—Junio de 1844.”

Y al ver la pequeña cosa de madera, nos imaginamos al autor de *Las falsas apariencias* en el torno, y muy ocupado en perder el tiempo. Si es lamentable que el bardo guatemalteco no haya empleado en escribir las horas que dedicó al torno, recordemos que Víctor Hugo mismo tuvo también, entre otras habilidades, la de carpintero—ebanista. Sólo que Hugo no perdió su solemnidad ni al manejar el formón y la gurbia; hasta en sus actitudes de artesano parecía que tallaba su propia estatua.

Ramón Palacios, Jorge Skinner, Manuel Diez Bonilla, Cleto Peralta, Fernando Montealegre, Mariano Murga, Manuel Mancilla, José Nájera, Víctor Rosales y Leandro Andino, el filarmónico que puso música al *Yo pienso en ti*, como leemos en los interesantes “Apuntes para la historia de la música”, de don Víctor Miguel Díaz.

La Sociedad Económica fué más justa con “la verdadera gloria poética de Guatemala” que la otra; pero de esta se vengó, marcándola para siempre con el hierro candente del ridículo.

¿Pensaría Pepe Batres en sí mismo cuando gritó a su patria: "¿Porqué no dejas la fatal porfía,—por qué no abjuras el mortal sistema—de hacer que el sabio en un rincón se oculte—y en la inacción su mérito sepulte?" Posiblemente no, porque sólo su modestia era superior a sus méritos; y si no fué un sabio, porque murió a los 35 años, lo hubiera sido por su talento y por su inagotable curiosidad. Creemos que una ligera reseña de sus manuscritos afirma nuestro aserto, y revela en el autor de ellos a un espíritu inquieto y polifacético, para emplear dos palabras nuevas y muy queridas y usadas por los jóvenes de ahora.

Otra pregunta, difícil de contestar: ¿Se adelantó Batres Montúfar a su tiempo, como tanto se ha repetido? Tal vez sí, por lo extenso y profundo de sus conocimientos, y por la independencia de su espíritu, lo último más raro y más grave en la época en que le tocó vivir.

En la segunda parte se publica, por la primera vez, la plática que escribió Pepe Batres por encargo del canónigo Castilla y para que la dijera Salomé Jil en el quincenario del colegio Tridentino. Si traemos a cuento esta página religiosa del autor de El Relox, es porque al final de ella hubo de agregar, entre otros párrafos en broma, los siguientes: "No volveré a meterme en asuntos tan sagrados y tan encumbrados para mí; si la virgen entiende de retórica se reirá mucho de ver las ensartas de palabras que se le dirigen anualmente por los sabios del tridentino. Yo no sé qué discurso mejor se le puede dirigir a María Santísima que el ave maría y la salve que diz que se la cantan los ángeles, los cuales estarán cansados de repetir una misma cosa y la virgen de escucharla, a menos que varíen de música—Laus Deo, yo no nací para rivalizar con Salomón o con San Agustín." (No. 43 del Epistolario).

En la nota precedente está uno de los rasgos más peculiares de su autor: después de lo serio, íbamos a decir de lo divino, la broma, sino la burla o el sarcasmo.

Otra confirmación de lo que decimos la encontramos en estas frases escritas por la misma pluma: "Desde aquí, desde el cuarto de José María (Palomo), estoy oyendo el piano de casa de Arriaga donde está la tertulia de que estoy excluído por causa de nana Remigia (de Meany), y lo peor es que sin olerlas ni comerlas. Que se haga la voluntad de Dios, tal vez así me convendrá para su mayor honra y gloria, aunque no veo qué tiene que ver la honra y la gloria de su Majestad con unas trivialidades se semejantes."

Se ve, pues, que siempre aparece el razonador y quizá el escéptico, rectificando o riéndose de lo que acaba de escribir demasiado serio o de lo que pueda tomarse como tal. En la misma página de uno de sus manuscritos leemos su romántica canción María, y Consejos a un amigo, versos breves y festivos que nunca podrán publicarse. . .

Antes de hojear los escritos originales de José Batres Montúfar, debemos referirnos a la leyenda de que su familia, influída por las ideas religiosas y por el espíritu de la época, quemó algunos de sus versos después de la muerte del poeta. Otra versión callejera y recogida por varios escritores, repite que fué el clero quien hizo esa chamusquina, digna de la inquisición. El insigne Martí, al inmortalizar a nuestro cantor con sus frases definitivas, recuerda "lo que religiosas preocupaciones destruyeron, y fué muy bueno y mucho." El doctor Montúfar consigna en sus Memorias autobiográficas, que las composiciones más extensas de su primo Pepe Batres quedaron inéditas. Es lástima que don Lorenzo no haya indicado siquiera el título y el número de esas poesías—si existieron en realidad.

También el literato guatemalteco don Joaquín Méndez, acepta y, naturalmente, condena la imaginada destrucción de las composiciones de Batres Montúfar. Don Jaquín va más lejos, y no sólo cree que el clero haya quemado algunos originales del satírico guatemalteco, "si que también le excomulgó." Y trae a la memoria lo que dijo una anciana clarisa: que la excomunión había sido la causa de que Pepe Batres muriera tan joven. Es posible que esa monja haya creído semejante cosa; lo que está por dilucidar es si hubo tal excomunión. Nosotros no creemos en ella, y no por clericales, ni mucho menos, sino por la consideración, estima y cariño de que gozaba la familia Batres Montúfar en el gobierno eclesiástico, incluso entre las religiosas, como lo atestiguan muchas misivas de aquéllas a los padres y hermanas del supuesto excomulgado. Y esta razón sentimental vale tanto como cualquiera otra.

Ya que el brillante escritor don Joaquín Méndez invocó en refuerzo de sus tesis las palabras de una monja clarisa, permítasenos a nosotros glosar lo que algunas monjas capuchinas escribieron a los esposos Batres Montúfar con motivo de la muerte de su hijo. Dichas religiosas fueron más tolerantes que su colega la clarisa; júzguese por sus propias palabras: ". . . que decía la M. Serafina que su corazón le dice que está en carrera de salvación (el alma de Pepe). Esto lo dijo la madre Concepción; y la abadesa de Capuchinas, Sor Ma. Dominga, llama a don José Mariano Batres "Nuestro muy amado Tatita"; lo consuela por la muerte de su hijo, y termina con esta encantadora posdata, que transcribimos con la ortografía original para regocijo de todos y argumento poderoso de los enemigos de las monjas: "Tatita: De lo que me ha dicho de lo que desea saber de lo que le falta a Nuestro Niño Pepe, le digo que quiciera darle este consuelo, pero estamos muirrudadas todavía en esta materia, pero le estamos asiendo todo lo posible por el descanso de su Alma, y le prometo que si acaso: supiese algo se lo diré para que tenga este consuelo, pero por aora todavía no sabemos nada."

Y si no temiéramos violar la reserva que encarga a sus hijas la madre del poeta, entonces recién muerto,

copiaríamos las frases en que doña Mercedes Montúfar se consuela, hasta donde es posible, de su inmenso dolor, porque le dijeron que Dios se había llevado a Pepe para salvarlo.

Y que nos perdonen los espíritus fuertes este paréntesis religioso; y los amantes de la cronología que nos hayamos adelantado en nuestro relato hasta después de la muerte de Pepe Batres. Esta interrupción se debe a la monja clarisa que recordó don Joaquín Méndez en la escuchada conferencia que, sobre Batres Montúfar, dijo en la sesión pública de El ateneo centroamericano, el 21 de junio de 1888.

Dudamos también que los deudos de Pepe hayan quemado algunas de sus composiciones, por la devoción que la familia tenía por todos y cada uno de los suyos; sentimiento éste que nos ha permitido hacer el presente trabajo. Pensamos que si los familiares del poeta encontraron entre sus papeles el original de El Sermón, por ejemplo, lo hayan quemado, o alguna otra obra del mismo estilo; más de ahí a destruir a trochemoche, hay mucha diferencia. A pesar de todo, nosotros ni afirmamos ni negamos rotundamente la posibilidad de que manos familiares o fanáticas hayan quemado algunos manuscritos de nuestro Fíguro.

Lo que casi podríamos probar, es que Pepe Batres no pudo concluir su obra maestra El Relox, por su muerte prematura. Es verdad que él, en la dedicatoria a don Dionisio Alcalá Galiano, habla como si la obra estuviese terminada; y es lógico suponer que la dedicatoria la haya escrito después de acabada la obra. De ésta le dice a su hermana Nela, el 22 de agosto de 1843: “. . . Te envié unos romances fatales de Saavedra por no tener cosa mejor: ya te remitiré dos cuentos hermanos del de Dn. Pablo que estoy componiendo para Alcalá Galiano (hijo del famoso) que está aquí y en vista de que me ha hecho mil elogios de aquél. Esa clase de cuentos me divierte mucho y podré componer millones porque al estarlos haciendo es mucho lo que tengo que suprimir de lo que se me viene a la cabeza: pero no hay honra ni provecho en semejante ocupación.”

A lo anterior, contestó la destinataria: “No me parecen tan fatales dos romances que he leído hasta ahora; pero sí me gustarán mucho más los cuentos que me ofreces y que deseo mucho ver. Mándamelos en cuanto estén.” Qué lejos se hallaban el poeta y su hermana de pensar que esos cuentos serían inimitables en el idioma español; y que el gran crítico José Eusebio Caro diría que, en el género de poesía histórico-descriptivo de costumbres antiguas, “no hay en el mundo quien pueda igualar a Pepe Batres.”

Dada la facilidad extraordinaria que tenía y confiesa el autor para producir, si tuvo tiempo de terminar Las Falsas apariencias y El Relox en los once meses escasos que corrieron del 22 de agosto de 1843 al 9 de julio de 44, día en que murió.

Por una carta fechada el 3 de enero de 1844, y dirigida a Quezaltenango, en donde se hallaba Batres

Montúfar, sabemos que, en esa fecha, sólo había escrito la primera parte de El Relox e iba a seguir la segunda. Los párrafos que copiamos en seguida son de José María Palomo, primo y cuñado del poeta: “. . . Dice la Chon (su esposa) que va para Pepe el único cuaderno que encontró dentro del diccionario castellano, a saber, la 1a. parte de El Relox. Eso quiere decir que el autor va hacer versos en la tierra fría.”

No negamos, sin embargo, que del 3 de enero al 9 de julio de 1844, el poeta también pudo terminar la segunda parte de su mejor obra. De El Relox hay dos cuadernos con la primera parte, copiada por el propio cuentista, y otro cuaderno con el borrador de la segunda parte, hasta la octava número 74, que es con la que concluyen todas las ediciones de sus poesías, salvo la del licenciado Adrián Recinos, que tiene una más, la descubierta por el editor en los manuscritos de Pepe. Debe agregarse que el cuaderno en que está la segunda parte de El Relox, tiene una página en blanco después de la última octava, es decir, el autor pudo continuar su obra en esta misma página. Repetimos que la segunda parte de El Relox se halla en borrador, y no es una copia, lo mismo que la primera contenida en los dos cuadernos nombrados.

Como el licenciado Adrián Recinos hizo y publicó el estudio definitivo de los manuscritos del poeta, nosotros sólo daremos aquí una visión rápida de los mismos, agregando lo que el distinguido escritor — diplomático no aludió en su trabajo, porque éste se refiere, sobre todo, a la génesis de la obra poética de Batres Montúfar, analizando sus imitaciones y las influencias literarias que sufriera al principio, habiéndose independizado más tarde de unas y otras.

Prevenimos al lector que la siguiente exposición de los escritos y estudios de Pepe Batres, es árida y extensa; la hacemos con el único objeto de dar una idea de la diversidad de los conocimientos del agrimensor, matemático y artillero, a pesar del concepto errado de Boris de Tannenbergh, quien, por otra parte, llama a Batres el mejor cuentista de habla castellana.

En un cuaderno con pastas de badana y hojas de papel español, se lee en su primera página: “Del Coronel Montúfar. San Salvador, año de 1829. Ordenes gales. Desde el 18 de noviembre de 1825 hasta el 16 de mayo de 1827.— J. M. B.”—iniciales de José Batres Montúfar.

El sobrino, entonces, heredó de su tío el cuaderno de órdenes militares, cuyas páginas en blanco su nuevo dueño usó para fines más espirituales que los que le estaban destinados. Pepe Batres escribió en el reverso de la primera página en blanco, el original en inglés y esta traducción: “Perdonad mi presunción: sin genio y sin talento, quiero intentarlo una sola vez.” — Franklin: The paper, a poema.

A continuación, el poeta guatemalteco tachó con tinta algo que no quiso que leyéramos, dejando sólo su primer apellido y su rúbrica; abajo de esta misma página hay un dibujo al lápiz que representa una casa y un castillo, hecho sin duda por él.

Las tres primeras páginas del cuaderno contienen extractos, en italiano, de Maquiavelo y Gianone. En seguida, con el título de Tierras, la descripción de los hatos de ganado y equivalencias de medidas, extractos de un cuaderno intitulado: "El agrimensor instruído", por Felipe de la Campa y Cos, coronel de milicias, procurador y escribano de la Audiencia de Guatemala.

—Equivalencias: varas cuadradas y caballerías.

—Medidas lineares extranjeras reducidas a las nuevas medidas francesas.

—Cálculos matemáticos hechos "en la medida de Sumpango."

—Un extracto, en inglés, de la Enciclopedia Pertheusis, sobre el barómetro y su aplicación en las medidas de altitudes.

—Posición astronómica y temperatura de la capital de Guatemala, y altura del volcán de agua, según Mr James Kiskwood (Valle, redactor general No. 29, octubre 11 de 1826).

—Velocidades iniciales de las balas; cuadro demostrativo.

—Ajedrez. Método para hacer correr al caballo del ajedrez todas las casillas del tablero sin ocupar dos veces una misma casilla. Explicación del movimiento de las piezas.

—Alliz. Teoría del universo, o de la causa primitiva y de sus principales efectos. A este autor siguen otros de obras científicas, en francés.

—Variación de la brújula. Antigua, julio 20 de 1836. 8o. — 45. E.

—Medidas agrarias, en español y francés. —Medidas inglesas comparadas con las francesas.

—Reducción en milímetros de barómetros inglés y francés.

—Altura del límite inferior de las nieves perpetuas en diversas latitudes.

—Tabla comparativa de los termómetros de Fahrenheit y centígrado.

—Tabla para calcular la altura de las montañas por medio de las observaciones barométricas. Ejemplos.

—Vocabulario en griego

—Vocabulario y numeración en lengua pocomán; y Títulos nobiliarios de los generales de Napoleón.

En otro libro igual al anterior, encontramos en su primera página la versión al español hecha por Pepe Batres, de "El Mayor Egerton: novela traducida del inglés en 1831."

En italiano: Canciones de Chiabrera; sonetos de Petrarca; versos de Maggie, de Bertola, poemas de Pignotti, de Filicaia; extractos de la Olimpiada; composiciones de Metait, de Crudeli, de Fantoni, de Florat, de Dante, de Casti y versos de otros autores italianos.

—En inglés: Muchos y extensos trozos de Lord Byron y de Shakespeare.



Miniatura del guatemalteco Viviano Salvatierra
CAPITAN GENERAL RAFAEL CARRERA

—En francés, griego y latín: "Le mal qu'on nomme amour", de Hoffman; "Meurt-on d'amour", de Marcelina Desbordes-Valmore; "La piedad no es el amor", de Duval; "L'épousée du temps passé", de Boursault, imitada por Pepe Batres en su cuento de la vieja que se moría y la enterraron "sin palma y sin corona"; composiciones de Beranger, de Voltaire y de otros poetas franceses. Un verso escrito en griego firmado Anónimo y pensamientos en latín.

—En español: "Al sueño", de Saavedra; los versos de Cristóbal de Castillejo que empiezan: "Dicen los sabios doctores"; la fábula El Cazador, de Batres Montúfar, publicada por primera vez en la edición del licenciado Adrián Recinos; y las composiciones originales de Pepe la "Canción", "La Tranquilidad", la parodia "Los Marranos en agonía", la traducción "A la rosa", de Bernard, el madrigal "María" y, ya lo dijimos, en la misma página, "Consuelos a un amigo", en donde su autor recuerda a las esposas de Abraham y Putifar, a Semíramis, Pompeya, Fulvia, Messalina, Lucrecia, "la melindrosa" y las dos Faustinas; y consuela a u amigo por la conducta de su esposa y de su hija, "recordándole que no es Aurelio ni Antonino."

En la última página del cuaderno que hemos revisado, se encuentra un complicado cálculo matemático resuelto por Pepe Batres en tres cuartos de hora, y trata de lo que son susceptibles 40 cartas de la baraja. La primera cifra de este rompecabezas es de 81585 seguida de 43 ceros. . .

"Cuando de ceros hablo: ni se crea
Que aludo a lo que hizo la Asamblea."

En otro cuaderno y en muchas hojas sueltas, encontramos al matemático y al aficionado a la astronomía. En la primera página se lee: "Estudio de la teoría general de las ecuaciones del Barón Reynaud: amplificado por J. B."; y en otras páginas: "Estudio de la geometría analítica de Biot (8a. edición): con algunas amplificaciones por J. B. Exposición de los principios en que funda la aplicación del álgebra a la geometría. —Nov. 12 de 1840."

Se conservan otros muchos estudios matemáticos de nuestro poeta; y algunas notas fragmentarias suyas sobre asuntos de astronomía, nos enseñan que también se dedicó a esta ciencia. Así, el estudio que se refiere a la Epacta, "voz tomada del griego o epagos (yo añadido)" y por cuyo método el observador del firmamento encontró la edad que tenía la luna el 18 de abril de 1841. Nosotros, por cierta discreción, llamamos esa edad.

Don Gilberto Valenzuela, el José Toribio Medina de Guatemala, reprodujo en Diario de Centro América el estudio de Pepe Batres sobre el "Tiempo Medio—Previsiones para arreglar un reloj", publicado en el Calendario de Guatemala para 1844. En este mismo almanaque se insertó por primera vez "A Pirra", la célebre traducción de la oda de Horacio hecha por Batres Montúfar.

Nos quedan por revisar aún los estudios del artillero, y por decir que él y su hermano Juan supieron la estenografía, lo que acaso fué algo extraordinario hace más de un siglo, y ahora es cosa vulgar y espada de dos filos con que ganan el pan las muchachas pobres; las niñas ricas se lo roban a los hombres que necesitan ganárselo; y las de fortuna mediana, compran sus polvos, su rouge y sus dessois.

Pepe Batres dejó sin concluir, entre otros trabajos literarios, la traducción de "Los Amores" de Ovidio.



Oleo de pintor mexicano.—Cortesía de don Manuel Cobos Batres
DOÑA ADELA GARCÍA GRANADOS DE BATRES

LA MISTERIOSA PASION DEL POETA

En la vida de nuestro cuentista buscamos a la mujer que fué la causa determinante o una de las que más contribuyeron con la muerte de su hermano Juan, a volver en drama el "romance heroico" que él había soñado en su niñez. Cherchez la femme, dicen los franceses para descubrir el móvil oculto y misterioso de un crimen, de una tragedia; pero en el gran amor de Batres Montúfar—su crimen y su tragedia, puesto que fué uno y otra sentir y callar su pasión,—sólo encontramos el reflejo doloroso que dejó en Yo pienso en tí, en María, en Romance y la Canción.

Como un hidalgo caballero que promete a su dama ocultar el amor que le inspiró, así el trovador guatemalteco—hidalgo y caballero,—supo cumplir su

promesa, hecha sin duda a sí mismo, de llevarse al secreto de la tumba el secreto de su corazón. Sorprende, en verdad, no encontrar una sola línea, una pequeña alusión a los amores del gran sentidor como lo fué y se autollamó, en su numerosa correspondencia y en la de sus familiares y amigos. De los últimos, hay dos cartas de Miguel García Granados en que se habla tan vedadamente de unos amores o amoríos del destinatario, que nada nos indica ni orientan.

Lo que sí prueban las alusiones de García Granados, es que su amigo fué un enamorado y, como artista, un apasionado por la mujer. Tal es la opinión de Adrián Recinos, quien dice que "si se estudian sus composiciones, se encontrará que pocos espíritus han

sido más enamorados que el de José Batres. En sus versos de la última época predomina como rasgo psicológico la idea de un amor oculto, hondo y potente, pero discreto y delicado, "una invisible llama que no quema" y que el poeta jamás se atrevió a declarar."

Y el licenciado Batres Jáuregui, escribió que "nuestro poeta, cuyo talento notable, fina sátira y viva imaginación le hacían muy simpático para sus compañeros y amigos, no así para las damas, que generalmente desdeñaban su conversación, acaso porque ante ellas aquel joven ocurrente no tenía mucha libertad y era más bien silencioso."

Pero veamos ya lo que Chafandín le dice a Pepe Batres en carta escrita de Guadalupe y Calvo, México, el 5 de agosto de 1836: "...Sabe que tengo mucho gusto en leer tus cartas y la razón es porque nunca "disbarras" en ellas; ni aún siquiera en "buena lógica": ¿cómo no quieres que ansí por las cartas de uno que no solamente no necesita más que un glance (y un glance de soslayo) para penetrar todos los corazones, y registrar los infinitos plieguecitos interiores, sino que se digna comunicarme el fruto de sus averiguaciones, y rara penetración? Eres, pues, un cruel, Pepe, en privarme por tanto tiempo de tus preciosos caracteres. Si yo enseñase tu jactancioso párrafo, a la "parte interesada", ¡cómo se reiría de tí, y con qué gracia y agudeza te había de ridiculizar! Cuando vaya yo a ésa, te he de rogar que andes siempre junto conmigo, para que vayas echando "glances" a derecha izquierda, y comunicándome los secretos que encierran los corazones que no pueden resistir tus miradas sin abrirse, y presentar sus plieguecitos para que tú los registres. ¡Oh qué dicha es tenerte por amigo, y cuántas ventajas he de sacar de tu rara penetración! Te ruego, Pepe que no comuniques tus observaciones a otro que a mí."

El mismo García Granados le escribe a Pepe, de Mazatlán, el 14 de abril de 1840, estos párrafos más graves de un amor acaso más serio: "...Tal vez te precipitaste un poco sobre la "entrega" de que me hablas, pero de todos modos está bueno así, porque servirá para aclarar más pronto el desenlace. No dudo que si tiene intenciones de cumplir, al fin lograrás ganar su confianza. Si se logra esto, ya está casi todo hecho siempre que obres con actividad y viveza. Las razones de "un amigo" tienen siempre fuerza, son irresistibles, cuando van de acuerdo con el corazón de la persona a quien se quiere persuadir. Logra lo primero, y no habrá dificultad para nada."

Si se ignoran los amoríos del poeta, y el amor que cinceló su Yo pienso en tí; en cambio, de Juan su hermano existen algunas cartas que nos dan a conocer quién fué una de sus novias y nos recuerdan también que, en aquellos dichosos tiempos, se daban cita los enamorados en jardines, azoteas, coheras y zaguanes. Léase, si no, el siguiente pasaje de una carta de Juan

Batres a su primo y más tarde cuñado Manuel Arzú, escrita en Antigua el 1o. de junio de 1835 y dirigida a la capital: "...Un día después que me vine de ahí, pasaba por su casa (de la Catocha) a cosa de las 6 1/2 de la tarde y le mandé un recado, con una criada que entraba, de que saliera a hablarme. En efecto, un momento después estaba yo con ella en el zaguán, lugar a la verdad como yo lo deseaba..."

En las Cartas dirigidas a Pepe Batres, No. 10, publicamos casi íntegra esa carta deliciosa y confidencial sin decir, desde luego, quién pudo ser la Catocha ni el dichoso rival del autor de la misiva. Lo que damos aquí, porque en nada perjudica su memoria, sino todo lo contrario, es el nombre de una de las novias de Juan Batres: Carmen Flores, hija del distinguido protomédico Quirino Flores y de cuya dama nos cuenta un deudo de ella: "yo me acuerdo allá lejos de una cosa, y es que "La Panga". así llamaban a doña Carmen, suspiraba por Juan a los 96 años de edad, y tenía en su armario un retrato que se asemejaba a su antiguo novio, El Inglés, como le decía a Juan Batres." ¡Suspirar por un novio a los 96 años, éso es ser fiel a la memoria de un amor!

Pero de la vida sentimental de Pepe Batres, insistimos, nada sabemos: en algunos de sus manuscritos, como en sus poesías románticas, se ve, se siente, más que se intuye, el amor del poeta y la pena de callarlo. En una hoja de papel, la misma de que se sirvió don José Mariano Batres para escribir varios de sus versos en Sonsonate, el año de 1829, hay en borrador uno de su hijo Pepe que, aunque dejó sin terminar ni corregir, ya encontramos en él la huella de su pasión y de su silencio. Estos pocos versos parecen ser la génesis del Yo pienso en tí, vale decir de la vida amorosa de su autor: "¿por qué he de padecer —con tan fuerte rigor? — Suerte cruel —ten piedad— de un mortal y —no te burles del. —Debes Nice advertir— que tu belleza rara —es quien me hace sufrir— y que no puedo hablar."

El bardo dice en su canción que el rigor de la amada lo hace disimular; pero agrega en seguida: "Ten lástima de mí—condenado al silencio." Amar y callar, es la historia de su corazón. El mismo lo dijo Amar, callar, vivir sin tí—vivir en el dolor,— tal es mi suerte, Cora, sí—tal es mi triste amor."

Lo interesante de la canción glosada es que por ella sabemos que en 1829, año en que posiblemente fué escrita, ya su autor sufría su eterno mal; el Romance lo fué en 1831; María, en 1839; y, según el licenciado Manuel Valladares, el Yo pienso en tí, lo escribió Pepe después del año de 40.

Una de las dos o tres cartas de Batres Montúfar que hablan de sus posibles aventuras amorosas, es la escrita en Sonsonate el 26 de noviembre de 1829, que comienza: "Con lágrimas en los ojos recibí el anillito que me envían y que no doy a nadie aunque me

costara la cabeza: el que se echó a perder era de una niña a quien se lo quitó para darlo a componer a un mal platero que lo inutilizó." ¿Quién sería la niña del anillo? Quizás "la divina Bernarda", o Canducha, o Manuelita, heroínas las tres de las décimas de un día de campo en Sonsonate, 1829.

Ya conocemos a Margarita Reyes, "linda moza y la mejor cantora del lugar" (Quezaltenango), a quien el guitarrista "veía particularmente", como lo escribió a su hermana Nela; ésta le contesta que no conocía a Margarita Reyes; pero, dice textualmente: "las niñas Herrartes y todas las demás me preguntan siempre cuándo vienes y hacen muchos elogios de tu canto, trato y demás, por lo que, sin que tú nos lo dijeras, ya sabíamos que te iba muy bien aquí" (Quezaltenango).

En el presente capítulo del amor o las mujeres, ponemos a la Pepita García Granados, puesto que hay que colocarla en alguna parte por la estrechísima amistad que tuvo con Pepe Batres. El doctor Ramón A. Salazar, en el *Tiempo Viejo*, recuerda el decir de que la Pepita fué la musa gris del poeta y su colaboradora en *El Sermón*. Nosotros no tenemos pruebas de una ni de otra cosa; lo innegable y comprensible por similitud de espíritu, de ingenio y de temperamento, es que El y Ella hayan sido como hermanos, a pesar de que ella era trece años mayor que él. Esa amistad se halla confirmada en muchísimas cartas de Pepe que nombran o aluden a la uтора del Boletín del cólera, elogiado por Martí; y en las tres epístolas de la Pepita a su confidente que reproducimos en la segunda parte, y corroboran, además, el mucho ingenio de quien las escribió. (Núms. 5,6 y 7 Cartas dirigidas, etc.)

Más dejemos a nuestra George Sand para hablar del amor de nuestro Musset, es un modo de decir o de llamarlos. El recuerdo de este romántico francés nos trae a la memoria lo que el atormentado Baudelaire le escribió a Mme Sabatier: "Se dice que han existido poetas que han vivido toda su vida con los ojos fijos en una imagen querida. Creo, en efecto (esto me interesa mucho), que la fidelidad es uno de los signos del genio." ¿Sería el caso del poeta guatemalteco el que expone Baudelaire? Que contesten los psicólogos, los buzos de las profundidades y abismos del alma. Nosotros sólo hacemos la pregunta y sugerimos la duda.

Bastante se ha escrito y fantaseado acerca de la dama inspiradora del *Yo pienso en ti*, esto es, de la callada pasión de su autor. Don José Milla, el noble y leal amigo de Batres Montúfar, recuerda en uno de sus cuadros de costumbres al "agrimensor poeta". Y dice que el célebre madrigal tuvo su origen en una temporada en Escuintla. El doctor Fernando Cruz, cuenta que un amigo suyo le refirió que, antes de publicarse el *Yo pienso en ti*, se hallaban de temporada en Escuintla José Batres, Lorenzo Zepeda— muy amigos los dos, en verdad— y otras personas; y que Zepeda había sorprendido al bardo recitando su célebre poesía en una noche magnífica y romántica. Preguntado el poeta quién era el autor de la composición que



Cuadro atribuido a pintor italiano.— Cortesía de la familia Toriello—Garrido.
DOÑA LUISA MEANY, SU ESPOSO DON FRANCISCO PINEDA Y SU HIJA DOLORES

musitaba, "respondió que él, aún no la tenía escrita, porque era la historia fiel de su corazón durante los últimos 3 años." Lástima, agregamos nosotros, que se ignore la fecha en que pasó la escena de mérito.

Se ha dicho también, que un día de campo en la finca El Naranjo, de la familia Aycinena, Pepe Batres había dejado escrito su madrigal para que se le entregara a la dama que se lo inspiró— o hubo de dárselo él mismo, no recordamos bien. Creemos que en este día de campo, como en la temporada de Escuintla, hay más imaginación que verdad. Por otra parte, el lugar de nacimiento del breve poema de amor es lo de menos; lo único que nos interesa es la heroína a quien le fué dedicado. La duda está entre dos muy bellas y distinguidas damas: doña Adela García Granados y doña Luisa Meany. Esta y aquélla capaces de provocar una pasión y dignas del madrigal que la sintetiza. Pero se ignora quién de ellas haya sido la Beatriz o Laura que supo inspirar al poeta uno solo, pero muy bello y muy breve canto de amor. Recordemos, a propósito, los versos de Musset: "Los cantos más desesperados son los más bellos, y conozco algunos inmortales que son puros sollozos."

Lo único que sabe la familia del trovador acerca de su misteriosa pasión, es lo que doña Nela, su tres veces hermana por la sangre, por la poesía, y la música, pensaba de esos amores: ella creía que fué la señorita Luisa Meany la inspiradora del *Yo pienso en ti*. No lo afirmaba de manera categórica; pero ése era su criterio particular. En contra del tal opinión, pudiera argüirse lo que el poeta mismo le escribió, precisamente, a su hermana Nela, el 22 de agosto de 1843, ya conocido del lector: "Desde aquí (desde el cuarto de J. M.) (1) estoy oyendo el piano de casa de Arriaga, donde está la tertulia de que estoy excluido por causa de nana Remigia (de Meany); y lo peor es que sin olerlas ni comerlas. Que se haga la voluntad

(1) José María Palomo —Casa de Motúfar: 9a. calle oriente, ahora número 27— Contigua a esta se hallaba la de Arriaga, actualmente paisaje Danubio.

de Dios; tal vez así me convendrá para su mayor honra y gloria, aunque no veo qué tiene que ver la honra y la gloria de su Majestad con unas trivialidades semejantes."

A lo anterior contestó su hermana Nela: ". . . Siento mucho que sigan los rigores de Da. R. (remigia); "pero como no sean iguales los de la Luisa" subrayamos nosotros), poco te debe importar, aunque si es muy lamentable que por Da. R. no vayas a las reuniones. . . " ". . . diviértete cuanto puedas."

Leyendo entre líneas las frases anteriores, se presiente que algo hubo entre Pepe y doña Luisa, a pesar de lo que el primero dijo en contrario. Ese mismo algo lo encontramos en las siguientes líneas de Encarnación Batres Montúfar, escritas en la capital el 26 de diciembre de 1843 y dirigidas a Quezaltenango, aunque esta vez se trata del artista Francisco Pineda, futuro esposo de doña Luisa Meany: ". . . Pepe: Pineda nos puso una carta muy fina (a las Stas. de Batres) acompañada de un papel de entrada por su persiana para el mismo palco de la otra noche sin número fijo, para la función del domingo. Nos dice que admitamos aquel obsequio como un rasgo de su gratitud y cordial amistad por nuestro hermano D. José. Le contesté con igual fineza y agradecimiento por su favor, diciéndole que te lo escribiría para que junto con nosotros le dieras las gracias y que no podíamos admitirlo por el cuidado de la Nela" (hermana ésta de la remitente y del destinatario, entonces enferma en Quezaltenango, en donde la acompañaba Pepe).

Y en otra carta escrita ocho días después de la precedente y remitida también a Quezaltenango, hay esta posdata de don José Mariano Batres: "Mañana es el beneficio de mi compañero Pineda y ayer me mandó un anuncio y convite muy expresivo; pero yo le daré satisfacción de la negativa por mí. Su título: 30 años, o la vida de un jugador. Drama en 6 actos de grande espectáculo. Terminará con el alegre baile la jota Aragonesa acompañada de coros. La entrada arbitraria y lo demás como siempre."

Con referencia a esa función de que habla el señor Batres, se publicó el suelto siguiente en la Gaceta del 5 de enero de 1844: "Anoche se representó en beneficio del Señor Pineda, director del teatro, el excelente melodrama Treinta años de la vida de un jugador. El Sr. Pineda y la Sra. Angulo ejecutamos con la perfección que acostumbran, y fueron victorizados con entusiasmos repetidas veces."

A tan elogiado artista Pineda, español y después esposo de doña Luisa Meany, lo volveremos a encontrar en esta narración cuando se hable de la muerte de nuestro biografiado.

Veamos ahora los párrafos de las cartas escritas a Pepe Batres con motivo de la muerte de su hermano Juan, en Nicaragua, que pudiéramos llamar "en fa-

vor" de doña Adela García Granados. Esta misma le escribe a Pepe unas frases muy sentidas que descubre, por lo menos, un cariño muy sincero y fraternal. Pepe Montúfar, en carta del 4 de agosto de 1837, le dice a su primo y tocayo: ". . . No es posible que te figures, atendiendo a las pocas relaciones de Juan, el sentimiento que ha habido aquí por él, las García Granados, Náxeras, Pepa Pavón, Pepilla Salazar, Arrivillagas de tata Pedro, etc., etc., han llorado poco menos que si hubiera sido su hermano. La Adela (García Granados) llorando, pedía tu carta y la leía y releía diciendo que era mucho lo que te debía para no hacerlo. Acompaña a las niñas todo el día y la noche sin exceptuar las horas destinadas a Luis (Batres, recién casado a esas fechas con doña Adela García Granados). En fin ven a ver el mundo por el lado bueno." Y el festivo humor de Morelos, posiblemente Camote o Manuel Palomo, le escribe al solitario de Nicaragua: "Adelaida García es ya señora legítima de L. B. (Luis Batres) o bien L. B. es señor de la A. Esto lo veremos "Quando auvieresede passado la luna de miel en que las jóvenes y los jóvenes solo piensan en querellarse e facer-se donaires", como dice la Ley de partida."



Miniatura hecha en México.— Cortesía de don Manuel Cobos Batres.
DON LUIS BATRES JUARROS

En una muy extensa carta que José María Palomo le escribió a su primo Pepe Batres, dándole el pésame por el fallecimiento de Juan, y en la que le anuncia el envío de unos dulces que hicieron en su casa para el enlace de doña Adela —ilas migajas del festín! — agregó la linda y entonces recién casada con don Luis Batres: "Recibí la enhorabuena q' agradezco muy de corazón y mucho más que en la situación en q. U. esta tenga la bondad de hacer un recuerdo de mí: yo

también los hago muy a menudo con el cariño y agradecimiento que, con tantos motivos siento por U. y celebro esta ocasión que me ha dado José Ma. pa. manifestarse, tanto como el sentimiento por la pérdida que U. ha tenido en la cual he tomado la mayor parte. Celebraré que U. se restablezca enteramente y que lo veamos pronto y mientras tanto le dice adiós su Afema. A. G."

Sigue José María Palomos su carta en que la señora de don Luis Batres escribió los párrafos transcritos: " . . . Tan cierto es el interés que toma (doña Adela) por ti, que más de dos novenas anduvo por tu salud y el mismo día que se casó rezó la última."

Un profundo psicólogo vería en las novenas rezadas por doña Adela García Granados la mejor prueba de su remordimiento por no haber aceptado el amor del poeta. Sea como sea, la guapa hermana de Chafan-

LA DESGRACIADA EXPEDICION A NICARAGUA

El itinerario que siguieron José y Juan Batres en su viaje a Nicaragua, lo podemos seguir de etapa en etapa, gracias al espíritu acucioso del último, que lo escribió para su familia, la cual, con la ternura y el cuidado más profundos, seguía a los viajeros con el pensamiento y el corazón. Y fallecido Juan, compañero y secretario de Pepe, éste lo reemplazó como cronista de la expedición y, lo más doloroso para él, como informante de la enfermedad y muerte de su hermano.

El golpe que recibió el poeta en la soledad del desierto, fué sin duda el más hondo y el que más influyó en la desgracia de su vida. Cada carta, y aun cada frase que escribe sobre la muerte de Juan, es un grito, que esta vez, no se pierde en la inmensidad del desierto, sino tiene eco en el alma de los suyos y de sus amigos. Es inútil que el gran sentidor que fué Pepe Batres, quiera engañar a su familia y engañarse a sí mismo con las cartas más alegres escritas en Nicaragua; en el fondo de esa correspondencia se adivina lo ficticio de su risa, lo falso de su buen humor.

Antes de glosar aquí dichas cartas y de reproducirlas íntegras en la segunda parte, digamos algo del funesto viaje a Nicaragua, determinado por doña Mercedes Montúfar y consentido por su esposo, porque, dice la primera en una carta, vió que su hijo Pepe creía que iba a sacar de él alguna utilidad económica. ¡Cómo se arrepentiría después doña Mercedes por haberlo permitido!

La ida a Nicaragua tuvo por objeto la exploración y reconocimiento del río y canal de San Juan, bajo la jefatura del señor Juan Baily, súbdito inglés de muchas capacidades que vino a Guatemala como agente especial de la casa Barclay, Herring Richardson, & Co. de Londres, para el arreglo del empréstito, en 1824.

dín no pudo ser más expresiva en menos líneas que en las suyas preinsertas. Esas frases revelan un noble sentimiento de amistad, si no de contrición. . . . Pero, suponiendo que aquella dama haya desdeñado a Pepe por don Luis Batres, tuvo mucha razón: éste era tan galán, tan distinguido, tan rico y de tan brillante porvenir; mientras que el otro carecía de los adornos físicos de su posible rival, aunque no haya sido tan feo como lo describen algunos escritores, ni tan narizón como lo pintan ciertos artistas. Además y sobre todo, Pepe Batres era poeta y, lo peor, no sabía bailar. La diferencia era muy grande y no permitía la duda en la elección: sólo que al probable desdeñado se le recuerda aún y quizás se le recordará siempre. Pero tal supervivencia no pudo haberla adivinado doña Adela.

En fin, ¿quién sería "ella", don Francisco Quevedo y Villegas?

Ese empréstito es el origen de la deuda inglesa, pendiente aún. Pero Mr Baily nos dejó recuerdos más gratos que la comisión financiera a su cargo: tradujo a nuestro cronista Juarros, cuya versión inglesa se publicó en Londres en 1823; en esa misma ciudad y el año de 1850, Mr John Baily, Esq., R. M., editó su obra Central America, tan interesante como poco conocida entre nosotros; y en la Gaceta de Guatemala el infatigable inglés escribió artículos de divulgación científica, entre ellos varios dedicados al estudio de los cometas. La esposa de Mr Baily murió en Guatemala; y sus restos se hallan en el cementerio general de esta ciudad, a donde fueron conducidos del antiguo de San Juan de Dios.

De los preparativos del viaje a Nicaragua, tenemos hasta el detalle de la ropa que llevaron los hermanos Batres: la de vestir, fué hecha en la capital, por sus tías Montúfares y, las camisas blancas, por una costurera; la ropa de cama la cosieron en Antigua las hermanas de los viajeros. No vamos a dar, bien entendido, la lista de la ropa interior y exterior de los expedicionarios; sólo diremos que su hermana Nela la marcó así: la de Pepe, con una cifra; y la de Juan, con sus iniciales J. B.

Tampoco ignoramos que para los gastos de viaje, el señor Sebastián Morales dió prestadas a don José Mariano Batres, cuatro onzas de oro, las que le fueron devueltas al generoso prestador —no prestamista— cuando más las necesitaba, es decir después de la quiebra de Piloña. . .

El viaje de los Batres se vió muy amenazado desde antes de emprenderlo, a causa de los acontecimientos políticos del mes de marzo de 1837. La derrota de Chiapas, a la que se le dió mucha importancia en la capital, y el arribo de Gálvez a ésta por el

mismo motivo, hicieron creer que Morazán no tardaría en encabezar un ejército para atacar a Guatemala. (1) Además, corrieron rumores de que las tropas mexicanas invadirían el territorio guatemalteco. Todo lo anterior lo dice Juan Batres en una carta que, el 6 de marzo de 1837, escribió de la metrópoli a los suyos en Antigua. "En fin, advierte, veremos qué se hace para pagar lo que hemos gastado y devolveremos lo existente. . ." Y agrega, subrayándolo, como si hubiese presentado que él sería la víctima de la expedición: "Quinientos pesos de deuda ejecutiva daría por bien empleado por deshacer el tal viaje." Y en una posdata de la misma carta, Pepe expone sus sospechas de que no pasarían de San Salvador.

Publicándose en el apéndice el itinerario que escribió Juan Batres del viaje a Nicaragua, y el de su hermano de Granada al puerto de San Juan (Núms. 18 y 19 del Epistolario), nos concretamos a decir que los viajeros salieron de Guatemala el 9 de marzo de 1837; llegaron a León el 4 de abril y a Granada el 8 del mismo mes. Los hermanos Batres fueron muy bien atendidos en las ciudades que visitaron en su travesía, y muy agasajados en Granada por don Juan Baily, su hijo, y el capitán de la escolta de aquella plaza, un español llamado Uribal, de carácter muy alegre y que era el jefe de los veinticinco salvadoreños que formaban la mencionada escolta. Pepe escribe en su primera carta de Granada —queremos decir en su primera posdata— que su padre, don José Mariano Batres, podía conocer al capitán Uribal; que don Juan Baily los había recibido de la manera más afectuosa; que Gregorio —el criado que llevaron de Guatemala— se portaba muy bien y les hacía honor en las posadas; que comían en una especie de fonda de una francesa, junto con todos los extranjeros de Granada; y que pronto dejarían a las mujeres del lugar "con su adiox, guxto, excribir, cabulla, agüe, pipé 3. etc., etc."

El cólera morbus vino a aumentar la pena de los expedicionarios por los suyos de Guatemala; el primer caso de la terrible epidemia se registró en la capital guatemalteca, el 19 de abril de 1837, habiendo desolado antes las poblaciones más cercanas de la costa norte de la república. En una larga carta de Juan Batres, escrita en San Juan del Norte el 6 de mayo de 1837, su hermano agregó las frases que reproducimos a continuación porque en ellas palpita la angustia de los viajeros por los suyos, y su desprecio por la muerte. Dicen esos párrafos: "El cólera en Guatemala y nosotros aquí! Es decir que a esta hora Dios sabe lo que estará sucediendo en la familia que, por único consuelo, supongo en la capital: no quiero pensar en eso. Por nosotros no tengan U. U. ningún cuidado; estos climas y, principalmente el de Granada, son eminentemente sanos y tendremos por amor de U. U. más dieta de la que creemos necesaria si la maldita peste llega aquí, de lo que se me da un pito, así

respetara Guatemala! Inmediatamente trataríamos de marchar a ésa si no consideráramos que a nuestra llegada todo está concluido y la suerte echada: cuídense por Dios, tengan dieta y no miedo, que es peor que el mismo aguardiente para la infame peste que estará hoy sobre U. U. y tan sobre morazón. Debemos permanecer aquí algunos días antes de comenzar los trabajos: puede ser que si la peste llega entretanto la pasemos a bordo de algún buque y si al llegar aquí supiéramos que U. U. quedan buenos, tal vez le jugaríamos la vuelta por la vía de Jamaica, cuyo camino sería muy breve para juntarnos.

En fin, salgan U. U. con bien de la batalla, que por nuestra parte podamos desde luego cantar victoria después de la familia. Dios proteja a loa amigos. Les recomiendo a todos el valor, de nueva especie para mí, que no había conocido otros riesgos que los propios y son los menos malos. Ojalá en este momento U. U. hayan pasado el riesgo y daré mi sueto por bien empleado."

"Incesantemente tendrán cartas de nosotros, es decir, por cada conducto que se presente, los cuales aquí no guardan períodos. Escriban cuanto puedan dando razón de todos aun de Andrés; y que nana Lipa y nana Tona nos escriban algo consolatorio no sólo sobre U. U., sino todos los amigos, etc."

Gregorio se porta bien con toda su zoncera y es fiel y servicial: que su madre no tenga cuidado por él, pues lo tendremos nosotros, y se lo volveremos tal cual nos lo entregó.

Adiós: ojalá todos puedan leer y recibir ésta! —P."

La terrible peste llegó a Nicaragua, pero después de que los miasmas de San Juan habían matado al hermano, al amigo al compañero del poeta que, con su dolor y en sus estrofas, inmortalizó la grandeza y la desolación del desierto. Juan Batres enfermó el 19 ó 20 de mayo y murió el 2 de junio de 1837, a los 21 años de edad. En la correspondencia de Pepe a su familia, se encuentran todos los pormenores de la enfermedad y muerte de su hermano, así como los de la fiebre que sufrió él mismo, y de la que estuvo a punto de sucumbir.

En su notable biografía de Batres Montúfar, el doctor Fernando Cruz considera más bella que la maldición al puerto de San Juan, la carta escrita a José Montúfar el 10 de septiembre de 1837, y en la que "están referidos con tan terrible sencillez los principales detalles de la muerte que deplora, se retrata tan perfectamente la angustiada situación del espíritu del poeta, se refleja de manera tan clara su amor a la familia, se descubre de tal modo la espantosa impresión que ha quedado en su alma, que da a conocer mejor que cualquiera otra cosa al hombre con sus ideas, sus sentimientos y sus afecciones, con el concepto que tenía de la existencia y con el estado en que se hallaba su corazón." El doctor Cruz copia casi toda la carta que, completa, dice así:

(1) El presidente Gálvez se encontraría en esa fecha de temporada, pues su gobierno cayó hasta el 10. de febreo de 1838.

“Granada, Sept. 10 de 1838.

Querido Pepe:

En Sn. Juan empecé a escribirte una carta que tenía intención de concluir aquí y que se me ha perdido, lo que siento mucho porque contenía encargos relativos a Juan que apenas tengo valor de repetir; por Dios, borra aquellos muñecos que servían de blanco para la pistola; haz repellar los hoyos de las balas; borra algunas fechas de las que él escribió; y con todo eso no sé cómo pueda entrar en la Antigua, en aquella casa en que él y yo hemos estado encerrados cinco años en la tienda hay hoyos de flechazos y otros juguetes comunes. En fin, hace 3 meses largos que Juan se murió y estoy como el primer día; ya me conoces, bástete saber que no duermo casi nada y que a ratos me siento despertar: no por la falta que me hace, que esas son historias, sino por la lástima que me da el acordarme de sus adioses con la mano, su tristeza al considerar que no volvía a ver a la familia, que se moría de 21 años en un arenal desierto, etc.; porque todo lo conoció y lo dijo por espacio de 14 días: es verdad que murió con el valor que le conociste desde que salió de la niñez; pero es quel valor del que conoce lo que pierde, que hace esfuerzos por conservar su dignidad, que sufre por no molestar a otros aun sabiendo que está para morir: a mí me dijo que le perdonara la impertinencia, se me sonreía y me alargaba la mano: ay hombre ¡no sé cómo no me doy con un demonio en los sesos. Papá, mamá y las 4 niñas han podido conmigo más que todas las consideraciones religiosas. Fuera de chanza, aborrezco a ratos la vida y ahora he visto de qué distinto modo se piensa cuando hay un sentimiento de aquellos que la razón no desvanece y que uno no reconoce por injustos.

La víspera de morir, en un rato de razón, me dijo Juan que papá había mostrado mucho empeño al encargarle una botella de aceite de camibar, y que no dejara yo de llevársela: esto me lo dijo con mucho sosiego: luego añadió que continuara yo una colección de monedas inglesas que él había empezado a hacer para las niñas y que se las llevara: en seguida pidió un vaso de agua fría: yo le mandé echar unas gotas de vino y no le gustó: mandé acidular el agua con limón y entonces me dijo en tono de cariño y reconvención: “acuérdate de que probablemente es mi último vaso de agua pura el que pido.” Hice traer el vaso de agua pura, pero mientras venía, sintió trastornársele la cabeza y me dijo: “Memorias. . . adiós. . .” Cuando le presentaron el vaso, el delirio había buuelto y como era el mismo vaso en que le solían dar atole, lo tenía seguramente aborrecido: se dejó sentar como para beber y cuando el hombre se acercó bastante lo rechazó con brusquedad: otras veces daba las gracias con mucha cortesía a los criados que le daban el mal atole de arroz: lo del aceite de camibar basta para hacerme revolcar de desesperación hasta en la sepultura: figúrate qué será en la cama. Lo que más me desespera es que ya para morir, como yo estaba

con un acceso de calentura, no pude estar con él; fui un cobarde en dejarme postrar, el infeliz sintió el momento que se acercaba porque lo oí como querer hablar o llorar y tal vez se creyó abandonado de su hermano; merezco morir ahorcado, descuartizado, punzado, estoy para aborrecerme yo mismo: debo de ser el mayor poltrón del mundo: todo esto me quita el sueño y la salud (que ya no vale nada) y sólo me consuela al idea de morir un poco más abandonado que Juan: ah suerte de los diablos! parece que se ha propuesto martirizarme por todos los lados sensibles; pero no importa por lo que hace amí; mientras viva un resto de la familia, tendré valor para llevar a cuestas eso que llaman vida.

En mi libro de extractos me encontré para alivio de penas uno que Juan hizo sin que yo lo supiera, en la Antigua, de un trozo de Byron sobre morir en la juventud y empieza: “el que muere joven es querido de los Dioses.” Tú recordarás sus ideas sobre el particular, que las lágrimas de la familia por causa de este viaje cambiaron enteramente. Pobre Juan! Descansa infeliz, en tu mal sepulcro: a mi vuelta estarán tus huesos junto a mi cama, en tu propia casa que no volviste a ver. Yo creo que mi cabeza se trastorna algo al hablar de estas cosas: creo que erré la vocación con venir al mundo, pero en fin, veamos en qué para esta historia que en mi niñez esperé que compusiera un romance heroico y que lleva visos de ser muy triste: no son todas tan desagradables como la mía y aunque las hay muchos peores en apariencia, no lo son en la realidad a menos que haya en el mundo otra persona que sienta como yo.

No te molestes en venir a Granada: si me vuelvo por el camino real, te espero encontrar en el Guapinol o en Cuajiniquilapa para tomar siquiera de allí otro que no sea el mismo que pasó con Juan.

Te encargo las memorias y agradecimientos a las Nájeras y Garcías por su interés en la suerte de Juan. Si alguna vez olvidara yo que les debo tan buena amistad, su interés por Juan bastaría para hacérmelas tan queridas como son actualmente. Chico Benítez, que se ha puesto a consolar a Papá, no tiene el menor lugar, sino muy distinguido, en mi gratitud.

Agur, voy a hacer el esfuerzo de escribir a la familia un poco sobre otras materias menos interesantes por no comunicarle la atroz tristeza que se ha desplomado en peso sobre mí. ¿Se ha muerto la Pepita? No me escribe y yo no he podido hacerlo con la extrema debilidad que en 3 meses no me ha dejado sino dar fe de vida a casa.—Adiós.

Las brillantes y ya citadas frases del biógrafo de Batres Montúfar que preceden a la carta anterior, son nuestra mejor excusa por haberla reproducido en extenso; ellas nos disculparán asimismo, por la copia de los párrafos que siguen y reafirman los conceptos y sentimientos expresados en la carta elogiada por el doctor Cruz. En la escrita en San Juan el 13 de julio

de 1837, Pepe consuela así a su familia: “. . .No les diré que no lloren a Juan: yo perdí mi hermano, mi compañero, mi amigo, único después de papá entre los hombres: sin embargo, si U. U. se contentan con que yo reúna por U. U. el amor que Juan le tenía, al mío propio: si este golpe que me abre los ojos en muchos ramos y me estrecha aún más a U. U. para lo sucesivo, no puede servir de consuelo. que sirva a lo menos la certeza de que murió con la conciencia “tranquila”: sin miedo: sin pesar más que por U. U.: tan desengañado del mundo que lo miraba con un desprecio real y verdadero de un año a esta parte.”

Es fuerza, es justo llorar y apesadumbrarse; pero también se debe pensar imparcialmente en que este llanto no es por el que “descansa” que nada perdió según va nuestra perspectiva; lloramos más por nosotros mismos que estamos privados de él, y no por él, que no está privado de nosotros. Cuando he reflexionado sobre mi propia pesadumbre, casi me he avergonzado de hallar que me “siento” a mí mismo; que Juan me hace falta para decirle ciertas cosas, en fin, que el sentimiento que cree uno tener por el que ya nada necesita, no lo tiene sino por la falta que le hace su amistad o su compañía. Es justo el dolor, yo lo siento así: no quisiera no tenerlo, no quisiera ni quiero ni deseo estar alegre, ni aun consolado; pero estoy persuadido de que no se debe uno abandonar ciegamente a sus pesares; es fuerza luchar, dejar a la razón su lugar y al fin la victoria: es menester esforzarnos a desempeñar nuestra tarea hasta el fin: aun cuando yo no fuera cristiano, estoy seguro de que no abreviaría la mía, y espero que U. U. harán lo posible por moderar un pesar de nueva clase y el primero en nuestra familia a quien Dios no ofreció ningún privilegio sobre las que sufren iguales amarguras.”

Pero basta ya de reproducir fragmentos de la correspondencia que se publica completa en la segunda parte; en ella habla Pepe Batres de su propia enfermedad; de algunos usos y costumbres de los nicaragüenses de aquella época; de las peripecias y contratiempos de su estada en Nicaragua y de su regreso a Guatemala. Este debió ser hacia mediados o fines de mayo de 1838, porque la última carta de su viaje, escrita en San Salvador, tiene fecha del 11 del mismo mes. La expedición que, según los cálculos y deseos de los viajeros y de su familia, iba a ser de tres meses, duró 14 meses para Pepe; y para su hermano Juan. . . Desde la muerte del último, como era natural en una familia tan unida, los deudos y amigos de Batres Montúfar anhelaban ardientemente su regreso a Guatemala, deseos que, por supuesto, eran también del infortunado ausente. Todas las cartas dirigidas a Pepe, igual que las suyas propias, abundan en esos sentimientos. Copiemos, al menos, algunas frases de la infinita ternura de don José Mariano Batres:

“La expedición jamás pudo lisongearme bajo ningún aspecto: no creí un momento que fuera capaz de proporcionar el más ligero alivio ni la menor ventaja. Tú mismo eres el mejor garante de esta verdad. En este concepto pues, vamos a sacar la única que puede y debe remediarnos. Tu muy pronto regreso: he aquí recopilado cuanto debo aconsejar, pedir, desear y mandar: no por el término de la imprudencia, sino por el de la mayor cordura. . .”

“Ni por Skinner ni por Morales tengas el menor cuidado, y mucho menos por nosotros. Contigo lo tenemos todo y en medio de nosotros lo encontrarás tú. ¡Esperar a noviembre o diciembre! qué disparate sería; ni un día más de los que sean puramente precisos para caminar con toda la seguridad y comodidad posible: no pasar por Sn. Miguel, sino venir por la garita del Platanar, pues hay camino muy trillado, lo mismo que por Apastepeque sin tocar en Sn. Vicente, como lo hice yo, aun sin el temor que hoy debes tener del cólera: escribírnos siempre de todas partes para quitarnos todo cuidado: y en S. Salvador, buscar a Payés que se ha portado con eficacia y empeño en la consecución de la licencia, teniendo el cuidado de escribir a las aduanas de los puertos para que se te auxilie con el dinero que puedas necesitar; de cuyo todo le estamos sumamente agradecidos. . .”

En carta de 29 de septiembre de 1837, le dice don José Mariano a su hijo: “. . .El lunes 2 del que entra nos pasaremos a casa de la Plaza vieja porque estamos incómodos aquí y nos piden ésta. . .” Estamos componiendo cañerías, limpiando, etc.; y dejándote el lugar de tu cama que será frente a la mía para que hasta dormidos, nuestros hálitos estén unidos o mezclados.”

“. . .Ya te tengo dicho que hasta mediados del próximo diciembre debe ser, a lo más, tu tardanza sin excusa, pretexto ni el motivo que parezca más poderoso, porque ninguno hay que lo sea que el vernos. Nada debe pues, detenerte en llegar a los brazos de tu Papá.”

No intentamos hablar de la pena y alegría del retorno de Pepe Batres al lado de sus familiares; respetemos esa emoción, santificada por el amor y el dolor. Además, sería imposible reconstruir la escena de los primeros abrazos y de la entrada del viajero a su casa—del viajero al que le faltaba la mitad de sí mismo. Aquella casa, por fortuna, fué la de la 8a. calle de esta ciudad, y no la de Antigua, la que tenía para él tantos y tan angustiosos recuerdos, como se lo escribió a su primo José Montúfar en la carta ya conocida del lector.

EL ULTIMO VIAJE DE PEPE BATRES A QUEZALTENANGO SUS ULTIMOS PROYECTOS Y SU ULTIMA CARTA

Para acompañar a su hermana Nela, que vivía con su esposo en Quezaltenango y se encontraba entonces enferma, Refugio y Pepe Batres, en unión de su primo José Arzú, salieron de esta capital el 22 de diciembre de 1843. Refugio se quedó en la ciudad de los Altos más tiempo que sus compañeros de viaje, habiendo regresado éstos a la metrópoli el 25 de enero de 1844. Tres días después, el 28, Pepe da cuenta de su viaje y arribo a sus hermanos de Quezaltenango, y se burla—icuándo no! —de su primo y acompañante de excursión. Leamos lo que dice en la que fué, probablemente, su penúltima carta:

Guata. eno. 28/44.

Queridos:

Llegamos sin novedad el jueves, por consecuencia del cansancio del macho de Gorra, que se verificó en Sn. Andrés y se declaró en Godínez con harta congoja y tribulación de José, que temió nos cogiese la noche en el camino como si ese acontecimiento fuera tan raro y tan estupendo. Bastante diversión me proporcionó la angustia de mi compañero de viaje cuando vió que sin más almuerzo que una gran taza de leche, un queso fresco y multitud de tortillas calientes tomadas a las 5 de la mañana, nos hallábamos a igual hora de la tarde descendiendo de las empinadas crestas del referido Godínez hacia el lúgubre y profundo río de los Chocoyos sin esperanza de mejor cena que 6 ú 8 puñados de totoposte o sea maíz petrificado que, mediante un real, nos hizo la caridad de franquearnos con la mayor cordialidad un peregrino tuerto de estos que regresan cansados de la romería del Sr. de Esquipulas. Mas, gracias a Dios en primer lugar y en segundo a las ancas de la mula de Ml. Nájera, a las 8 de la noche llegamos a Patzún con mucha gravedad y señorío y de allí, tomando algunas aceitunas, pan y ron, nos encaminamos al molino de la Sierra, donde llegamos a las 9 de la noche después de huirse la mula que José dejó suelta en virtud de un tropezón que él llama caída: afortunadamente aquella cabalgadura se dejó coger en el patio del molino así que se satisfizo de que no se le impondría doble carga. El miércoles llegamos a la Antigua paso ante paso, por la vía de Izapa a donde me condujo el instinto que tengo de perderme en los caminos cuando no los he pasado más que diez o doce veces: así, pues, el viaje fué próspero porque no nos cogió el agua más que de la Antigua para acá; sin embargo, a José, vistas todas sus tribulaciones y desconsuelos, lo declaré penco como así mismo al macho en que venía, del cual sólo este elogio se puede hacer: que como sale de Quezaltenango así entra en Guatemala; esto es, paso a paso y arreado."

Y como doña Nela pidiera a su hermano Pepe y a su primo José Arzú que vieran si podían contestar "unos disparates que en forma de gracia", le había dictado su doctor para ellos, Pepe escribió en la carta ya referida: "Ahora, para colmo de penas, acabo de

recibir en un papel dorado y riveteado de encajes una especie de carta de letra como de la Nela, con más firmas que una representación de artesanos o que una constitución federal, tan cuajada de disparates, que temo que Montes se haya descuidado en dejar a la enferma (su hermana Nela) emborracharse con el coñac que tanta falta nos hizo en el camino: y Dios quiera que sea aguardiente y no desvarío de calentura u otra cosa semejante."

A continuación, el autor de la carta habla de su salud, que en Quezaltenango había sido muy buena: "Yo, dos días después de llegado, he comenzado a sentirme malo del estómago; está visto que Guatemala no me asienta bien; pero como Carrera se halla por la costa, nada he podido hacer relativo a mi proyecto de vuelta."

Y termina la epístola con su buen humor de siempre: "No pudiendo conseguir el cortar bien la pluma, me despido con mil abrazos, apretones, pisotones, pellizcos, refranes y demás caricias propias del clima; dirigiendo desde aquí miradas dulces y amelcochadas de través, protestas de pronto regreso, fidelidad eterna, memoria siempre fina, y tantas etcéteras que se pudiera hacer de ellas un puente desde el pueblo de Sn. Andrés hasta Sn. Pablo de la laguna a riesgo de que Ayau las rompiera todas por la prisa. Esta "es para todos" como el sobre de la Refugio y como "cierto lienzo". —P. B.



Original de Segura

DON JOSE ANTONIO PALOMO MONTUFAR

En la carta precedente alude Pepe a su "proyecto de vuelta" a Quezaltenango, con lo que da a entender que había pensado pedir algún puesto en aquella ciudad, o en su jurisdicción; pero ya veremos en la última que escribió, que sus planes eran solicitar la comandancia de Santo Tomás. Y a esos proyectos se refiere doña Nela su hermana en los siguientes párrafos: "Ya no puedo escribirle a Pepe, que me tiene muy triste; pues si consigue lo que quiere, se nos aleja mucho, y quién sabe si él y ustedes se van por fin a Sto. Tomás."

Pero el gobierno no accedió al pedimento del poeta, si es que lo hizo en realidad, acaso por el cuidado que tenía el primero de la salud del segundo. ¡Era tan mortífero el clima de Santo Tomás! Y si juzgamos así al tal gobierno, no es por espíritu de partido, sino por las siguientes frases escritas por la ya tan nombrada doña Nela, en Quezaltenango el 16 de junio de 44: "Celebro que no quieran ocupar a Pepe en nada, pero temo que si el peligro se acerca, no sean tan esquivos con él y quieran remitirlo a la artillería, como siempre. Antes que llegue ese caso, si por una contingencia llega, haría mejor en venir a hacernos una visita, que tanto deseamos. . ."

¿Por qué querría Pepe Batres vivir en el puerto de Santo Tomás? El clima, por cierto, no era un halago para sus deseos. Tal vez se creyó inmunizado contra los miasmas y malos climas por las fiebres que tuvo en Nicaragua. Otra razón pudo ser que su estada en Santo Tomás lo acercaba a uno de sus primos y amigos más queridos, José Montúfar, quien había sido nombrado vista de la aduana del puerto de Izabal. como se lee en la Gaceta del 2 de febrero de 1843. Por decepcionado que haya estado de la humanidad y aburrido de la vida, no queremos pensar ni creer que en la determinación del poeta haya habido un deseo de morir, una especie de suicidio disimulado. Ya veremos, sin embargo, en el capítulo acerca de su fallecimiento, que él deseaba la muerte, como se lo declaró a su hermana Nela, quizás en Quezaltenango. En Nicaragua había escrito esta confesión, ya conocida del lector: "nunca he temido tanto a la muerte", aunque agrega que es por su familia; pero, de todos modos y por más que parezca una paradoja, se puede desear lo que se teme.

Y llegamos a la última carta que redactó nuestro poeta nacional, al menos la última dirigida a sus familiares. Fué escrita en la capital y enviada a sus hermanos María Manuela y su esposo, que seguían viviendo en Quezaltenango. Su fecha es de 3 de julio de 1844, o sean seis días antes de la muerte de su autor. Breve, como casi todas sus cartas, empieza con esta frase que hizo irónica la proximidad de su muerte: "Después de reír bastante con los padres ternos de vuestra carta"; sigue un pasaje relativo sin duda a la carta que contestaba, y que resulta obscuro para quienes no conocimos los conceptos a que alude y responde. Habla en seguida de los sucesos políticos en un tono de burla y escepticismo muy suyo: "El ministerio Pavón tiene

por sistema no dejar correr las noticias, única cosa que era libre antes de él"; y siguen otras frases semejantes para el mismo gobierno. Por último, les cuenta a sus corresponsales que a él no lo han molestado las patrullas que cogen gente, para servirnos de sus propias palabras subrayadas. El artillero José Batres estaba libre del servicio militar, así lo dijimos cuando hablamos de su vida de soldado. Esa excepción, motivada por enfermedad, la firmó Sotero Carrera el 23 de mayo de 1844.

Pero dejemos la glosa para copiar íntegra la última carta de Batres Montúfar que, no por haber sido escrita seis días antes de su muerte, tiene menos buen humor ni menos sátiras e ironías que todo o la mayor parte de su epistolario. Extrañará que en esta carta no haya ninguna alusión a la salud de su autor; pero este silencio confirma que la crisis de su enfermedad fué de tres días. He aquí la carta:

Guata. julio 3/44.

Queridos:

Después de reír bastante con los padres ternos de vuestra carta, la quemé y volé sus cenizas por evitar el que ella nos quemase a nosotros y porque de cenizas se trataba: cenizas que cuando por sí se movían y obraban, no nos dejaron ser simplemente polvo como el Señor había dispuesto al crearnos, sino que nos trataron de convertir en lodo: y como poco se necesita para eso, con echarnos el agua bastó: que se lo perdone Dios si quiere, que por lo que a mí toca es otra cosa.

De las públicas de acá (como decía nuestro tío Nelico), nada podré decir de cierto: el ministerio "Pavón" tiene por sistema no dejar correr las noticias, única cosa que era libre antes de él; sin embargo, hay motivos para sospechar que Honduras se ha puesto de parte de "los contrarios", puesto que hay 200 hondureños en Sn. Vicente; pero Ferrera guarda todavía las apariencias, pues dice que aquella fuerza no trae otro objetivo que el de hacer guardia de honor a la convención, y que no hará la guerra a Guatemala, lo cual quiere decir que sí hará la guerra, siempre que la convención lo disponga. Nosotros tenemos cosa de 5.000 hombres encima, quiero decir, sobre las armas para que nos defiendan mientras no nos ataquen: el General en jefe salió con 2.500 hombres que, con 1.000 y pico que había en Cuajiniquílapa, hacen cosa de 4.000; mas no sabemos hacia qué rumbo marchó: se asegura que los salvadoreños en número de 3.000, andan acantonados por Ahuachapán y Chalchuapa, igualmente resueltos a pelear que los nuestros, de modo que la batalla que se den será cosa nunca vista ni oída; me alegro por los muertos y heridos: a todo esto llama Pavón la táctica nueva, aunque en esto de que sea nueva se equivoca, U. U. sabrán tal vez de qué fecha es la regla de las monjas de Santa Teresa.

Al hablar de Honduras olvidé decir que el diablo

se ha llevado los bienes de Felipe Jáuregui, lo cual indica un cambio violento; pero como esto sólo se sabe por una carta en que se refiere a otras que no han llegado y en que daba razón del suceso, se ignora de qué naturaleza fué.

Yo estoy en solicitud de la comandancia de Sto. Tomás y aunque los ministros están ausentes, creo que no se atreverán a hacer nada sin la *contenta* de Paiz, que no anda con la tropa; por tanto, mis esperanzas son muy remotas.

Hasta ahora no me han molestado las patrullas que cogen gente.

Esto es cuanto ocurre.—Escríbanme y den memorias.—Adios."

JOSE BATRES MONTUFAR.

Miniatura atribuida a Cabrera
LIC. DON MANUEL MONTUFAR



ENFERMEDAD Y MUERTE DEL POETA. —SU GLORIFICACION EN 1909

No cabe ninguna duda que la dolencia que tanto hizo sufrir y de la que sucumbió el autor de *El Suicidio*, fué la adquirida en los malos climas y peores aguas de Nicaragua. Ya conocemos los pormenores de la fiebre que padeciera Pepe al mismo tiempo de la que mató a su hermano Juan; tampoco ignoramos las recaídas del enfermo ni las desfavorables consecuencias que para su salud tuvo el exceso de medicinas, entre las cuales el sulfato, como entonces llamaban al sulfato de quinina.

Y si lo anterior no fuese suficiente para conocer el mal de que falleció nuestro biografiado, existe aún la última receta que le ordenó el doctor Felipe Bodmann el propio día de su muerte, 9 de julio de 1844. Además de un cáustico, el médico indicó calomel, opio y flores de azahar. Por el sinapismo y por los medicamentos de la receta en cuestión, el joven y ya reputado doctor Rafael Leal, cree que el paciente sufría de una esplenomegalia de origen palúdico —enfermedad del bazo,— y de una disentería que pudo tener su origen en las ya referidas malas aguas de Nicaragua. Esta última dolencia la confiesa su propia víctima, cuando escribe que el abuso de medicinas le causó lo que en el país de los lagos llaman disentería de humor. Por venir a cuento, recordamos que, muchos años antes, Nelson tuvo que desistir de la conquista de Nicaragua, debido a una disentería que le atacó en el mismo río San Juan.

Varias cartas de Pepe Batres y muchas que le fueron dirigidas, hablan de su achaque o dolor de estómago, que era de lo que padecía con intervalos más o menos prolongados, suponemos. Por ejemplo, en una carta de la madre del poeta, de 18 de diciembre del

43, se lee esta frase: "Pepe, con haber suspendido la curación, le ha vuelto su dolorcito; pero poco, y no le impide para salir." Y la misma persona, en correspondencia de 3 febrero de 1844, escribió que Pepe estaba con su dolorcito, pero sin curarse ni seguir la dieta. Parece que este dolor fué aumentando hasta culminar en un cólico terrible del que murió el enfermo en tres días. La violencia del mal no dió tiempo a que los familiares de Batres llamaran a un sacerdote para que lo auxiliara en sus últimos momentos, o al menos para consuelo de los suyos. Hay la tradición de familia, pues se ha extraviado la carta que pudo relatarlo, que uno de los deudos del agonizante le dijo a éste que le apretara la mano si deseaba confesarse, y el enfermo se dice, cerró la mano que se le tendía y palpitaba como un corazón.

Aludiendo a esa carta perdida o traspapelada, doña Nela Batres escribe en una suya de Quezaltenango: ". . . Mil gracias por todo, y más por la relación que nos puso de los últimos días, enfermedad y descanso de nuestro amado Pepe. Esta relación me hacía mucha falta, y ha venido a aliviar mi corazón de tal modo, que ya me siento otra. ¿Quién puede dudar que la lectura que hizo mi feliz Pepe la víspera de enfermarse, movió su corazón y lo purificó para irse al cielo? Dios aprovechó tan buena ocasión para llevarse; y la resignación y paciencia con que sufrió sus dolores, y sus continuas exclamaciones a Dios y a la Virgen, acaban de probarnos sus felices disposiciones. Dichoso de él, y dichosos de nosotros que en medio de nuestra irreparable y grande pérdida tenemos los únicos y verdaderos consuelos que da nuestro Señor en estas ocasiones a los que ve con ojos de misericordia. Yo estoy tranquila y resignada, aunque

cada día más triste; pero como esta tristeza es hija sólo de mi refinado egoísmo, y sin ninguna mezcla de desesperación, la sufro sin quejarme, y se la ofrezco a Dios por el alivio y descanso de los dos pedazos de mi alma que se llevó.”

“Espero el pelo de mi Pepe que me tiene la Refugio, y pido, además, un pañuelo que él haya usado mucho, si acaso U. U. no han dispuesto ya de ellos, pues entonces me conformo con cualquiera otra cosa. Yo no sé qué será lo que papá quiere darme: si son sus papeles de música escritos por él, los prepararé para juntarlos con los que aquí tengo, y guardarlos con la guitarra que me regaló cuando me vine el año pasado, para no más volver a hacer uso de ellos. Sin mi Pepe, y sin la esperanza de que vea mis adelantos y de que toquemos juntos, sería un sacrificio muy grande, y tal vez superior a mis fuerzas, volver a seguir aprendiendo lo que él con tanto gusto y cariño empezó a enseñarme. Igual promesa hice cuando perdimos a nuestro Juan, y el deseo de complacer al hermano que nos quedaba, me obligó a quebrantarla: ahora ya no hay quien me obligue.”

¿Qué lectura pudo ser la que, según su hermana, movió y purificó el alma del posible escéptico en vísperas de su tránsito? Nosotros encontramos su ya recordada excepción militar como señal en las páginas del viejo libro intitulado. El por qué de todas las ceremonias de la iglesia y de sus méritos, por don Antonio Lobera y Abio, editado en la Imprenta Real de la Real Gaceta, Madrid, 1770. ¿Sería esa obra la que hizo volver al burlón a las ideas religiosas de su infancia? Que él no fué un creyente muy fervoroso, lo dan a entender las frases citadas de doña Nela, y esta recomendación de otra de sus hermanas, escrita cuando el ingeniero estaba en Nicaragua: “. . .Va una cadenita que te manda la Nela por si quieres ponerle al reloj y un escapulario mío que ojalá quisieras usar; pero si no, acaso tendrás a quien dárselo.”

A falta de la carta referida y extraviada por el momento, hay una de doña Teresa Batres de Arzú, escrita a su hijo Manuel al día siguiente de la muerte de Pepe, que contiene algunos pormenores de la terrible noticia que le daba en ella: “Al pensar en la impresión que va hacer en tí esta carta, tiemblo pero es indispensable que sepas que el muy desgraciado Pepe tuvo un ataque de su dolor, con una fuerza que no había corazón que no se enterneciera al verlo; y ayer, a las cuatro y media de la tarde, dice José Mariano (hijo de la que escribe) que lo vió expirar; pero el Alemán (el médico) dice que hasta las siete de la noche. Lo que nos es más sensible, es que se buscó un padre más de tres horas, y cuando llegó ya no habla. . .”

En esta carta agregó lo que sigue uno de los hijos de dicha señora: “Querido: Qué lejos estás tú de pensar que el infeliz de Pepe a quien desgraciadamente aprecié, ya no existe! Infeliz Nela! No se conoce el aprecio que uno hace de las personas, sino es cuando

se mueren. Como mamá te dice, cuando le atacó la enfermedad y más extenso te lo dirá la Refugio, yo sólo te informo que anoche velamos el cuerpo, y lo vestimos Pepe Montúfar, José (Arzú) y yo; quedándose también Nájeras y Garcías.

No te digo en qué iglesia son las exequias, porque todavía no lo sé.

“. . .Hoy pensaba hacer la autopsia a Pepe para reconocerle el estómago; ya lo habrán hecho seguramente, porque tanto Nana Mercedes como las Niñas, dieron su consentimiento. Acabo de saber por José Ma. Palomo, que el alemán no quiso ya hacer el reconocimiento, porque no creía sus nervios capaces para hacerla con persona que ha tenido amistad.”

El cadáver de Pepe fué conducido de la casa en que murió —la tantas veces nombrada de la 8a. calle oriente número 21 y 21A— a la iglesia de San Juan de Dios, en la tarde del día miércoles 10 de julio. Para las exequias, circuló la invitación que dice: “Sr., mañana a las 9 se harán las exequias al cadáver del Sr. José Batres y Montúfar en la Iglesia de San Juan de Dios. Sus padres, hermanas y parientes suplican a U. se sirva asistir a este acto de piedad, por el cual le serán reconocidos. —Guatemala, julio 10 de 1844.”

Y mientras se cantaban los funerales, en uno de los corredores del propio San Juan de Dios, pasó la escena de que habla el doctor Lorenzo Montúfar en sus Memorias Autobiográficas: “Una persona me preguntó con interés acerca de los detalles de la enfermedad del poeta cuyos restos iban a inhumarse. Me propuse dar alguna explicación y fuí interrumpido por Pineda, quien en voz sonora y en actitud teatral llamando la atención de todos dijo: “Harta enfermedad tenía con vivir en una sociedad que no le conocía.”

Y fué el mismo aplaudido actor Francisco Pineda, de quien damos una breve noticia en la segunda parte de este trabajo, y no Alcalá Galiano, como se ha creído y escrito hasta hoy, el que mandó a la Gaceta Oficial la única noticia que publicó la prensa de Guatemala sobre la muerte de Pepe Batres.— (Núms. 17 y 14 de Documentos, etc.)

Reproducimos también en el apéndice esa brevísima, pero muy sentida y muy irónica nota firmada por Un extranjero. ¡Qué vergüenza y qué dolor para los guatemaltecos que haya sido un extranjero el único que publicó cuatro líneas para lamentar la muerte del poeta nacional de Guatemala! Los editores de la Gaceta, o sea el gobierno, pretenden excusar su bochorno, ya que no su silencio, diciendo que el señor Batres había sido nombrado capitán de artillería y adjunto del señor Baily en la comisión para explorar el río y canal de San Juan de Nicaragua; y que estaba designado para la demarcación de límites entre Guatemala y Honduras, “que la muerte no le permitió emprender.”

A propósito de esa publicación de la Gaceta, doña Nela, la querida hermana de Batres Montúfar, escribió lo que sigue en carta fechada en Quezaltenango el 2 de agosto de 1844: “. . . Habíamos leído la gaceta en que Pineda habla de él (de Pepe) con tanto amor y estimación, y Manuel Pavón con tanto gusto de los favores que le hizo el gobierno. Dios se lo pague; pero si algo me consuela de la pérdida de mi amado y digno hermano, es que ya no tiene necesidad de él ni de nadie, y que por fin ha dejado de ser desconocido, aunque tarde, para todos nosotros.” La autora de este apóstrofe, siempre tan discreta y mesurada, dejó hablar a su corazón que desbordaba de tristeza y amargura. Respetemos los indignados sentimientos de doña Nela hacia los desconocedores oficiales del valer de su hermano; y nosotros sólo apliquemos a ellos lo que el propio Batres dijo Hero y Leandro: “¡Ay infelices criaturas! —Dios las haya perdonado.”

Si el gobierno y en los círculos oficiales pasó inadvertido o casi el fallecimiento de la verdadera gloria poética de Guatemala, según Menéndez y Pelayo, en cambio, para los suyos y para una parte de lo más inteligente de la sociedad guatemalteca, fué un profundo pesar. Entre otros testimonios de esos sentimientos, reproducimos en la segunda parte una carta del general Cáscara y el homenaje que varios amigos del extinto, entre ellos Pepe Milla, publicaron a su memoria al poco tiempo de haberlo perdido. —(No. 11, Cartas dirigidas, etc., y No. 11 de Documentos y publicaciones).

¿Desearía la muerte Pepe Batres? Contestamos afirmativamente por estas líneas de su hermana Nela, quien después de recordar a “Pepe pasándose en su cuarto como solía hacerlo”, se pregunta: “¿Qué vida era la suya para desear que la conservara? El deseaba dejarla, me lo dijo varias veces, y esto es lo único que me consuela, y no me conuela menos la idea de que se le evitaron a un alma tan tierna las pesadumbres que tanto temía. Llorémoslo, pues, eternamente, porque es imposible dejar de llorarlo, lo mismo que a mi pobre Juan; pero que sea con menos desesperación y más prudencia. . .”

Enterrado el cadáver de José Batres Montúfar en un nicho provisional del cementerio de San Juan de Dios, fué exhumado por su hermana Refugio en un 28 de enero cuyo año ignoramos, pues la carta en que aquélla habla de esa exhumación, tiene el día y mes, pero no el año. A riesgo de pasar por indescritos al reproducir algunos de los macabros detalles de tal exhumación, copiamos los siguientes: “Vengo de sacar los restos de Pepe; ya supondrán el estado de mi corazón: me traje (del cementerio) el frasquito del apunte, la cinta y cruz de hueso que llevó en el cuello, el pelo, el pañuelo que le bordó la Enriqueta (hija de la Pepita García Granados) con el que la Chon y yo le envolvimos la cara, en la noche del 10 de julio al meterlo en el cajón, y la tierra.” “. . . La caja que salió

entera, me dijo Monzón que serviría para algún pobre. Son oficios terribles, y que sólo los hace el amor.”

Ya que se habla en último párrafo de la caja mortuoria que, hasta esa fecha, había guardado el cadáver del poeta, recordemos que la llave de ese ataúd está todavía colgada de un crespón negro en el interior de una de las hojas del “armarito colorado”, en donde la colocara don José Marianos Batres. Debajo de la llave y en un papel español, escribió el afligido padre los versos siguientes, que esperamos sean leídos con la benevolencia digna de la emoción que los inspiró, y no juzgamos con críticas literaria. Dicen así:

Yace en mi corazón, memoria triste.
Descansa en mí, recuerdo lamentable.
Reposa en mi alma misma, tú que fuiste
Un hijo fino para un padre amable.

Tu presencia, aunque en sombra, siempre existe
Y siempre existirá tu sombra afable.
Yo la tendré en mi pecho tan grabada
Que en mi mismo sepulcro esté pintada.

Reducidos los restos mortales de Pepe Batres, permanecieron en el cementerio de San Juan de Dios hasta los terremotos de 1917—18, fecha en que el expresidente Estrada Cabrera, escudándose en la catástrofe, hizo arrasar las tumbas que los sismos habían dejado en pie. Y las cenizas de nuestro poeta, junto con las de sus padres, tíos y tías Montúfar y Coronado, y las de otros muchos guatemaltecos ilustres, desaparecieron para siempre por las fuerzas diabólicas y conjugadas de un cataclismo y de un dictador.

Hay que reconocer, sin embargo, que a Estrada Cabrera se debe que José Batres Montúfar tenga un mezuquino busto en el jardín de la Concordia, que hace pendant con el igual y no menos miserable de Pepe Milla. El busto del Espronceda de Centro—américa, como llamara Zorilla a Pepe Batres, fué colocado con mucho acierto en la esquina de la plazuela del Teatro Colón, entre 8a. calle y 11 avenida, a pocos metros de la casa en que murió el poeta; después de la catástrofe sísmica de 1917—18, e ignoramos por qué motivo, trasladaron el busto y su pedestal a la plazuela de la Concordia, en donde se hace más visible su pequeñez. Al menos en su primitivo lugar, las discretas ramas de un ciprés algo ocultaban lo menguado de la estatua, dándole al mismo tiempo un reflejo de tristeza que la completaba como símbolo. Censuramos las dimensiones del monumento y no el valor artístico del busto, que es indiscutible y lo mismo que las otras obras del escultor venezolano Santiago González, muerto en esta capital el 2 de septiembre de 1909, el propio año y apenas trascurridos seis meses de la glorificación de Batres Montúfar, que fué el 19 de marzo, primer centenario de su nacimiento —él nació el 18, sin embargo.— El artista González tuvo como colaborador en la que posiblemente haya sido su última obra escultórica, a su colega Antonio Doninelle, en cuyos talleres se fundió el busto de nuestro cuentista.

Aunque han pasado treinta años del homenaje a José Batres Montúfar, se recuerdan aún las ceremonias de la apoteosis, sobre todo el estreno del monumento y la velada que hubo en la noche del 19 de marzo en el Teatro Colón. Al primero de esos actos concurrieron los secretarios de estado, comisiones de la asamblea legislativa, de la municipalidad y del Ateneo de Guatemala; representantes del cuerpo diplomático y de nuestra sociedad, entre ellos, muchas y muy bellas damas. La ceremonia empezó con la lectura del decreto que dispuso la exaltación del bardo guatemalteco, y se reproduce con el No. 18 de Documentos, etc.; en seguida, el señor ministro de fomento y conocido literato don Joaquín Méndez, descubrió el busto; las alumnas del Instituto de señoritas, acompañadas por la banda marcial, cantaron el himno patrio; y el licenciado Virgilio Rodríguez Beteta, gran devoto del poeta glorificado, dijo un discurso con el ardor de su brillante juventud, bello de forma y hondo de pensamiento; el vate J. Luís Vega B. leyó una oda suya y escrita para el homenaje que se celebraba.

Los invitados y el público numeroso que asistieron a la inauguración de la estatua, pasaron luego frente a la casa en que expiró Batres Montúfar, en donde se descubrió la lápida que decía así: "XVIII de Marzo de MDCCCIX.— En esta casa vivió y murió el insigne poeta don José Batres Montúfar. Sus compatriotas amantes de las letras dedican este recuerdo a la memoria del ilustre bardo en el primer centenario de su nacimiento— XVIII de Marzo MCMIX."

El licenciado don Manuel Valladares pronunció un discurso, digno de él y de la personalidad que enaltecía, para decirlo en estilo de reportero e igualar el parecido de esta reseña con una nota informativa de cualquier periódico.

Esa lápida tuvo peor suerte que el busto del poeta: rota o rajada por los temblores de 1917—18, se hubiera podido rehacer y colocar de nuevo en su antiguo sitio; pero se dijo que los propietarios de la hermosa casa de don José Mariano Batres se opusieron a lo último, sin duda porque, a causa de la lápida, la llamaban la Casa del muerto. ¡Ojalá tuviera la metró-

poli de Guatemala muchas de esas casas aunque las lápidas reforzaran su semejanza con un cementerio!

En la ya eludida velada del Teatro Colón, la señora Margarita Spínola coronó el busto del poeta, que en el escenario, un grupo de bellas damas le hacía guardia de honor como nunca lo hubiera imaginado la fantasía del más soñador de los califas, dijo un brillante cronista de aquella época que, por fortuna para las letras nacionales, lo es aún de la actual: José Rodríguez Cerna. Las alumnas del Instituto de señoritas arrojaron flores al pie de la estatua y, naturalmente, se cantó el himno nacional. Nuestro poeta Máximo Soto Hall dijo un bellissimo soneto; Chocano recitó su magnífica Oda salvaje a la costa atlántica de Centroamérica, y El Lobo; el licenciado don Manuel Valladares leyó un estudio muy completo sobre el Yo pienso en ti; don Francisco Fernández Hall o el popular Haroldo, dió a conocer las actas de los concursos del Ateneo y de la revista Electra; Virgilio Rodríguez Beteta recitó varias de las estrofas de Pepe Batres, sabiéndolas todas de memoria, lo decimos otra vez.

La parte musical de la velada fué la última del programa, pero una de las más aplaudidas por los artistas que la desarrollaron.

Queremos terminar nuestra labor de ordenadores de los papeles de Pepe Batres con una reflexión que por personal que parezca, es posible que muchos lectores hayan pensado lo mismo que nosotros: si Batres Montúfar hubiese vivido hasta la época en que su amigo—hermano Miguel García Granados hizo la revolución de 1871. ¿habría participado en ella? Y, en caso afirmativo, ¿qué papel hubiera desempeñado el poeta en ese movimiento revolucionario que cambió la situación política, social y religiosa de Guatemala? Todas las hipótesis nos parecen lógicas en el amplio campo de la inducción. El general García Granados tiene un fastuoso y elevado monumento, y un busto miserable el autor de nuestra tradiciones; pero es una compensación y un consuelo, recordar que el laurel del bosque sagrado no se corta con la espada de Marte.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

AZUCAR
SAN ANTONIO
REFINADA

RINDE MAS
PORQUE ENDULZA MAS



Publicidad de Nicaragua





- * *MODELO ESPACIOSO*
- * *CAMBIO DE MARCHA*
- * *145 HP. COMODIDAD Y ECONOMIA*

CAPOTA METALICA

TOYOTA LAND CRUISER



*Los portones de lona
y de acero se abren
por el centro*

CHASSIS ROBUSTO *

FACILIDADES DE CAMBIOS *

145 HP *

PARA CARGA Y PASAJEROS *



CAPOTA DE LONA

CASA PELLAS

La Refinería Nicaragüense del Azúcar, por medio de un Proceso Higiénico y moderno, decolora las soluciones, reduce la ceniza que contiene y eliminando la opacidad de sus impurezas, ha llegado

a producir en Nicaragua, en escala comercial, el Azúcar Refinada SAN ANTONIO, un azúcar tan superior como la mejor del Mundo, orgullo de la industria centroamericana.

NICARAGUA SUGAR STATES LTD.



**TODO ANFITRION
EN CENTROAMERICA
SIENTE ORGULLO
EN SERVIR...**

Flor de Caña

**PORQUE ES UN LICOR
VERSATIL CON EL QUE
PUEDEN PREPARARSE UNA
GRAN VARIEDAD DE
BEBIDAS DELICIOSAS.**

Para el calor



es lo mejor

ALEGRE SU MESA Y DELEITE SU PALADAR

**Santa
Cecilia**



DE CALIDAD INALTERABLE!

Hotpoint

aire
acondicionado

DUERMA FELIZ



TODO ELECTRICO
PARA EL HOGAR EN:

sovipe

SOVIPE COMERCIAL, S.A.

AVENIDA ROOSEVELT. Fte Banco América — Tel. 235-01

VISTASE ELEGANTE

Mejores Trajes

Gómez

Managua, Nic.

bajo

la dirección de un técnico
graduado
en Habana, Cuba.

ACABADO GOMEZ
ACABADO PERFECTO
¡Compárelo!

Ave. Bolívar
Tels. 23050 - 25585

AHORA PUEDE USTED IRRIGAR SUS CAMPOS CON ECONOMIA!

Desde Febrero de 1968
ENALUF ha rebajado sus
Tarifas para irrigación
en un 20%. Haga producir
más su tierra usando Energía
Eléctrica para Irrigación

**EMPRESA NACIONAL DE LUZ Y FUERZA
ENALUF**

TEL. 2-66-11



DATSUN

1300, 77HP.
1600, 96HP.

*EL DATSUN 1300 y 1600 tienen: cuatro puertas * llantas blancas * copas de lujo * doble bocina * radio * lavador de parabrisas a chorro * limpia parabrisas de dos velocidades * tapón de gasolina con llave * luces de retroceso * doble faro delantero * tapicería de Vinilo * circulación de aire forzada * etc. Aire Acondicionado Con grandes facilidades de*

pago. Solamente en DISTRIBUIDORA DATSUN, S. A., 4 1/2 Carretera Norte, contiguo a Embotelladora MILCA — Teléfono: 23251 24803 y 24872.

DIDATSA ofrece también vehículos de carga de 1, 2 y 7 Ton.

DATSUN

CORRE CON EL
OLOR A GASOLINA

NUESTRA SALA DE EXHIBICION Y VENTAS
EN CARRETERA NORTE, Km. 4 Y MEDIO

INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

VOL. XXIII, 1969 -- 1970

No. 111, Diciembre, 1969

Huellas de una familia Vasco-centroamericana, Joaquín Zavala Urtecho: Presentación	1	El Hijo de un Comendador del S. XVI	19	de los Zavala de Guatemala	44
Prólogo, Carlos Melendez Ch.	4	El Alcalde de Guatemala don Juan de Zavala	25	Don Juan, el fundador de los Zavala en Nicaragua	66
El Solar de Ispáster	5	El Gral. Martín Zavala y los escoceses del Darién	28	Don Adrián Zavala cuando la independencia	93
En la Villa	8	Los siete hermanos Zavala—Josué	38	La semblanza del granadino	102
En la Casa de Vecindad	9	Del Gobierno de Lequeitio a médico de San Sebastián	40	El diario de don Adrián	104
El Apellido Vasco Zavala	15	Don Agustín Zavala, el fundador de los Zavala de Guatemala	44	El Lcdo. Juan José Zavala	122
El Tronco Vasco de los Zavala en Centroamérica	16			José Víctor Zavala, el bastardo	132
				La hermana de Cordovita	133

No. 112, Enero, 1970

Huellas de una familia Vasco-centroamericana, Joaquín Zavala Urtecho: Tomo II		Los García Granados Zavala	182	"La Niña de Guatemala"	220
El Mariscal Zavala	140	La Pepita	184	Manuel de Falla	225
		Miguel García Granados	190	General Joaquín Zavala	227
		Adela García Granados y Zavala	217	Genealogía de la familia Zavala	285

No. 113, Febrero, 1970

Qué les pasa a los jóvenes de hoy?	1	Carta a un Muchacho de Diecinueve Años, Pierre Gaxotte	22	Planificación gubernamental y recursos humanos, Luis Zúñiga	42
Hacia una nueva Reforma Universitaria, Carlos Tunnermann Berheim	2	Arriba la música beat	24	El Poema "Heraldos" de Darío, Alejandro Hurtado Chamorro	46
El Revolucionario como tipo	10	Abajo la música beat, Pablo Casals	26		
Gunter Bartsch	10	El beso desde el punto de vista médico	28	Libro del Mes: DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE NICARAGUA A TRAVES DE LA VERSIFICACION OCASIONAL.	
Reflexiones sobre el mundo de hoy	13	La Guerra del Futbol en Centroamérica, Tomas J, Dood	30	Tomó I	
Aldous Huxley	13	Un Obispo que nunca existió	33	Franco Cerutti	
Noticias y Novedades	19	Carlos Molina Argüello	33		
Las Matemáticas sobre un sendero nuevo	20				
El profesor del Cerebro	21				
Electrónico	21				

No. 114, Marzo, 1970

La tradicional Semana Santa que heredamos de Sevilla	1	En qué creo, Arnold J. Toynbee	9	Muerte, Enterramiento, Juicio y Gloria, Catecismo del P. Ripalda	45
El sepulcro	3	El futuro del cristianismo, Arnold Toynbee	10	El libro del Mes: DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA VERSIFICACION DEL SIGLO XIX. Tomo II	
Inmortalidad, Werner Von Braun	4	Sangra el Hijo de Dios vivo	13	Franco Cerutti	
El credo religioso de un presidente, Harry S. Truman	8	Cuaresma y Semana Santa en Granada, Enrique Fernandez	26		

No. 115, Abril, 1970

La Laguna de Apoyo, Mariano Vega Bolaños	2	Félix Medina: vida y obra, Franco Cerutti	33	Libro del Mes: Pepe Batres Intimo	
Arquitectura Colonial de Nicaragua, Manuel González Galván	17	Lira Nicaragüense, Félix Medina	42	Primera Parte	
		Pasaporte y Pañuelo, Stefan Baciú	49	José Arzú	